

El proyecto del misil Cóndor II y la política espacial argentina

Daniel Blinder



EDUNPAZ
Editorial Universitaria

COLECCIÓN HORIZONTES I+D+i

**El proyecto
del misil
Cóndor II
y la política
espacial
argentina**

El proyecto del misil Cóndor II y la política espacial argentina

Daniel Blinder

Instituto de Estudios para
el Desarrollo Productivo
y la Innovación (IDEPI)



Colección **Horizontes I+D+i**

Blinder, Daniel

El proyecto del misil Cóndor II y la política espacial argentina / Daniel Blinder ; prefacio de Darío Kusinsky ; prólogo de Diego Hurtado. - 1a ed. - José C. Paz : Edunpaz, 2022.

Libro digital, PDF - (Horizontes I + D + i. IDEPI)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-4110-97-8

1. Políticas Públicas. 2. Geopolítica. 3. Tecnología Satelital. I. Kusinsky, Darío, pref. II. Hurtado, Diego, prolog. III. Título.

CDD 327.101

1ª edición, diciembre de 2022

© 2022, Universidad Nacional de José C. Paz. Leandro N. Alem 4731

José C. Paz, Pcia. de Buenos Aires, Argentina

© 2022, EDUNPAZ, Editorial Universitaria

ISBN: 978-987-4110-97-8

Universidad Nacional de José C. Paz

Rector: **Darío Exequiel Kusinsky**

Vicerrectora: **Silvia Storino**

Secretaría General: **María Soledad Cadierno**

Secretaría de Ciencia y Tecnología: **Pilar Cuesta Moler**

Director del Instituto de Estudios para el Desarrollo

Productivo y la Innovación: **Ernesto Mattos**

Directora General de Gestión de la Información y

Sistema de Bibliotecas: **Bárbara Poey Sowerby**

Jefa de Departamento Editorial: **Blanca Soledad Fernández**

División Diseño Gráfico Editorial: **Jorge Otermin**

Diseño, arte y maquetación integral: **Jorge Otermin**

Corrección de estilo: **María Laura Romero**

Foto de tapa: **Ulises Blinder**

Publicación electrónica - distribución gratuita

Portal EDUNPAZ <https://edunpaz.unpaz.edu.ar/>



Licencia Creative Commons - Atribución - No Comercial (by-nc)

Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga con fines comerciales.

Tampoco se puede utilizar la obra original con fines comerciales. Esta licencia no es una licencia libre. Algunos derechos reservados: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Índice

Presentación

DARÍO KUSINSKY 11

Prólogo

DIEGO HURTADO 15

Introducción: el problema tecnológico y lo internacional 21

¿Seguridad o desarrollo? 30

¿Éxito o fracaso? 33

Rupturas y continuidades 34

Confiabilidad internacional 35

Punto de vista 38

Inversión y desarrollo tecnológico 42

Capítulo 1. El Cóndor II y la dictadura militar (1976-1983) **47**

Disuasión y Nación	49
Falda del Carmen	55
Don't talk, don't ask	57
Inyector satelital o misil	61
Von Braun me abrió los ojos	63
El interés era militar	67
El mito del Cóndor	71
Otras gestiones y versiones	73
Tubos de INVAP	78

Capítulo 2. El Cóndor II y el gobierno de Alfonsín (1983-1989) **81**

Conexiones con Medio Oriente	87
El canciller radical	102
El ministro de Defensa radical	112
“No sé por qué Jaunarena lo niega”	120
Bélico y pacífico	128
Falda no se veía desde la ruta	133
Acuña de la NASA	139
De cómo llegamos a la Agencia	143

Capítulo 3. El Cóndor II y el gobierno de Menem (1989-1995). PARTE I **145**

Plan Espacial Nacional (1995-2006)	152
Plan Espacial (1997-2008)	158
Un nuevo proyecto	162
¿Qué pasó con el misil?	167
Prudencia, no destrucción	170
Nos autolimitamos tecnológicamente	174
Transición institucional	180
Todo a cambio de nada	187
Grupos de presión	190
Visiones de la Argentina	196
“No entendemos por qué”	200
El canciller Cavallo	205
El asesor Escudé	225

Capítulo 4. El Cóndor II y el gobierno de Menem (1989-1995). PARTE II **245**

“You are a trouble country”	247
Todos los componentes del misil	253
La visión de Varotto	254
La visión de Menicocci	258

La visión del vicedecano	266
Éramos un borracho que dejó de beber	275
La diplomacia estadounidense	279
Misión cumplida	286
El Grupo de los Ocho	300
La información o visión de la CIA	317
<i>Capítulo 5. Rupturas y continuidades (2003-2012)</i>	325
■	
Los planes espaciales, la vigencia de una política	333
Lo “espacial” en la Argentina contemporánea	345
La frontera del conocimiento	359
¿Nuevamente Defensa?	362
“Ellos en dieciocho años, nosotros en uno”	366
“Enmarcado en el Plan Espacial”	370
Presiones de EE.UU. pos-Cóndor II	377
Cambio de Ministerio: Planificación Federal	392
<i>Aportes y reflexiones: tecnología, diplomacia, instituciones</i>	397
■	
<i>Epílogo. Una reflexión posterior: pensar lo geopolítico y lo tecnológico</i>	435
■	
<i>Fuentes y bibliografía</i>	453
■	

Presentación

DARÍO KUSINSKY

El presente libro tiene su raíz en la tesis doctoral del profesor e investigador Daniel Blinder. Es un verdadero placer agregar unas breves palabras a esta obra, cuyo autor integra nuestro cuerpo docente, aportando su valiosa experiencia en sus temas de investigación. Daniel está especializado en Relaciones Internacionales y Geopolítica y es investigador del CONICET radicado en el Instituto de Estudios para el Desarrollo Productivo y la Innovación (IDEPI) en la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ). En la presente obra encontraremos un trabajo que versa sobre las consecuencias de hacer política tecnológica en un país en desarrollo como Argentina y los condicionantes domésticos e internacionales para llevarlos a cabo, tema al que los especialistas y gestores de políticas públicas debemos prestar especial atención. No me cabe duda de que se constituirá en un texto de consulta y estudio para investigadores formados y en formación de nuestra querida universidad, como de otras universidades del país y de América Latina.

En el recorrido del libro se responden preguntas como: ¿Qué implica hacer políticas tecnológicas? ¿Qué actores locales e internacionales

pueden condicionar al país para lograrlo? ¿Es sólo cuestión de contar con los recursos para estos desarrollos o es necesario tener una mirada más amplia, que implique atender a la geopolítica, la diplomacia, las burocracias especializadas, etc.? Todas estas preguntas son fundamentales para generar una visión situada del desarrollo, uno de los objetivos más importantes para los que investigamos en la UNPAZ.

La investigación espacial no es un tema de interés reciente en Argentina; se concatena con el desarrollo de la industria aeronáutica, sobre todo a partir de la década de los años 50. Ha tenido sus vaivenes, sus épocas de aceleración y sus períodos de aparente estancamiento, al compás de las políticas de Estado de los diversos gobiernos nacionales. Sin embargo, nunca se ha detenido del todo, siempre hubo profesionales que con obstinación y paciencia fueron impulsando las ciencias del espacio. Y hace poco hemos asistido, y seguiremos asistiendo, a logros significativos, como por ejemplo los satélites de CONAE o ARSAT. No obstante, el material disponible para su estudio no abunda y este es un punto más por el cual este trabajo resulta decididamente meritorio.

Finalmente, es importante destacar que este libro es parte del crecimiento de la UNPAZ en una de sus funciones sustantivas como lo es la investigación y fruto del apoyo a docentes investigadores en el desarrollo y difusión de sus proyectos especializados. Agradezco al Dr. Daniel Blinder por contribuir a la ciencia nacional con un tema que es actual, y que su importancia será capital en el futuro inmediato y mediato de la República Argentina.

Darío Kusinsky

Rector de la Universidad Nacional de José C. Paz

Prólogo



DIEGO HURTADO

El economista heterodoxo Ha-Joon Chang explica que “el desarrollo económico consiste en adquirir y dominar tecnologías avanzadas”. Por tal motivo, las políticas tecnológicas en sectores estratégicos son componentes decisivos de los procesos de desarrollo en las economías no centrales.

En el caso de un país de la semiperiferia de América Latina, dominar una tecnología estratégica supone la capacidad de impulsar senderos de aprendizaje —organizacionales, institucionales, empresariales— y la transferencia y acumulación incremental de capacidades autónomas en un contexto de alta (muy alta) inestabilidad política y económica, con “reglas de juego” adversas y presiones formales e informales que definen el lugar geopolítico y geoeconómico asignado a la región en el ajedrez hegemónico.

A partir de una metodología compleja, elaborada para reconstruir los procesos de toma de decisiones que no quedaron registrados en archivos institucionales, este libro de Daniel Blinder reconstruye las negociaciones, disputas, luchas, contradicciones y consensos que explican el desarrollo secreto de un misil balístico de alcance medio, el

proyecto Cóndor II, que fue impulsado en Argentina durante el final de la última dictadura cívico-militar, atravesó el gobierno de Raúl Alfonsín y fue finalmente desmantelado en los inicios del gobierno de Carlos Menem.

Como consecuencia de la dramática clausura del proyecto, la disipación de capacidades tecnológicas y la pérdida de las inversiones millonarias del Estado argentino, el libro también analiza el traspaso del sector espacial desde la esfera de la Fuerza Aérea a manos civiles, proceso que en el plano institucional se plasmó en la clausura de la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales (CNIE) y la creación, en 1991, de la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE). Este libro es crucial por muchas razones. Desde el punto de vista fáctico, permite comprender por qué Argentina hoy no cuenta con un inyector satelital para poner en órbita sus propios satélites y por qué hoy impulsa el proyecto Tronador II con niveles de complejidad tecnológica inferiores a los que se habían logrado alcanzar tres décadas atrás. La importancia de este corolario alcanza toda su dimensión cuando se comprende que el Estado argentino también hizo enormes esfuerzos para desarrollar aviones, electrónica de consumo, automóviles nacionales, con alto porcentaje de componentes nacionales, o vacunas, pero que hoy el frágil equilibrio económico del país sigue dependiendo de la exportación de *commodities*.

Desde el punto de vista político e institucional, el libro reconstruye una parábola perfecta. Las motivaciones iniciales, su viabilidad financiera y el acceso a la tecnología durante los años finales de la última dictadura, en el contexto de la derrota de la guerra de Malvinas. La fragilidad logística y las enormes tensiones que quedan plasmadas en la necesidad de mantener en secreto un proyecto de complejidad inédita. Durante el gobierno que marcó el retorno a la democracia y la

recuperación de las instituciones, la transformación de las motivaciones políticas y sectoriales que, sin embargo, justificaron y garantizaron la continuidad del proyecto Cóndor II. Y, finalmente, poniendo en cuestión la noción de “realismo periférico” como doctrina de política exterior, el libro aborda la reconstrucción de la inédita sucesión de conflictos y presiones que dan cuenta del desguace del proyecto y al abrupto viraje posterior de la política espacial argentina.

Un rasgo destacado de este libro es su capacidad para poner en evidencia dinámicas invisibilizadas por los marcos teóricos del *mainstream*, que suelen reproducir estereotipos ajenos a las especificidades propias de la semiperiferia de América Latina. Desde la perspectiva de los Estados centrales, mientras que la aspiración de un país como Argentina de desarrollar capacidades tecnológicas en un sector estratégico es percibida como potencialmente desestabilizadora del orden geopolítico y geoeconómico global, al mismo tiempo significa una oportunidad codiciada por estos mismos estados centrales para impulsar “negocios” de alto valor agregado.

El proyecto de misil Cóndor II muestra cómo esta tensión deriva en acuerdos secretos entre empresas de países centrales –ambiguamente avaladas por sus gobiernos– y un Estado semiperiférico que debe recurrir a financiamiento de países de Medio Oriente para hacer viables las metas. Una pregunta que emerge de esta historia: ¿Cuánto peso debe asignarse a este tipo de transacciones comerciales en las dinámicas del capitalismo?

Desde una perspectiva endógena, el caso estudiado pone en evidencia los determinantes externos y la fragilidad de las capacidades institucionales del Estado semiperiférico para impulsar dinámicas de negociación, transferencia y aprendizaje de tecnologías capital-intensivas, la ausencia de un sector empresarial nacional que acom-

pañe estos procesos y, sobre todo, cómo en este escenario de marcada precariedad organizacional es posible avanzar en la concreción de los objetivos, aunque finalmente los condicionamientos externos terminen frustrando y clausurando el proyecto.

Un aporte adicional surge de una metodología que tiene un importante componente de historia oral: el libro logra sacar a la luz algunos rasgos cruciales de los imaginarios militares, políticos y diplomáticos que subyacen a lo que termina expresándose como una política tecnológica, tanto en un contexto de autoritarismo como en un contexto de transición democrática y, en la forma de epílogo, durante la exacerbación de lo que podemos llamar neoliberalismo semiperiférico.

Entre los aportes teóricos que surgen de esta historia, el análisis del segmento de la trayectoria del sector espacial argentino que hoy identificamos con el proyecto Cóndor II hace posible llevar al plano de los procesos específicos y desagregar la polisemia implícita en nociones como “tecnología dual” y “semiperiferia”, así como poner a prueba y mostrar las debilidades de la perspectiva realista en relaciones internacionales y matizar la noción de “realismo periférico” a partir de la consideración del “realismo periférico realmente existente”.

Encuadrado en el espacio interdisciplinario que definen las ciencias políticas, las relaciones internacionales y los estudios sociales de la tecnología, este libro es un aporte central para comprender los determinantes –organizacionales, institucionales y políticos– intrínsecos a las trayectorias de desarrollo de tecnologías estratégicas en la semiperiferia de América Latina, que en la historia argentina del último cuarto del siglo XX se consolidan como rasgos estructurales dentro del régimen de valorización financiera.

Diego Hurtado

San Martín, 15 de octubre de 2022

*Introducción: el
problema tecnológico
y lo internacional*



Este libro se enfoca en la política espacial de la Argentina, que solo puede comprenderse con el estudio de una política tecnológica, y cuyo éxito, tratándose de un país de la semiperiferia (que definimos como país periférico con algún desarrollo industrial), viene acompañado siempre de una política exterior. Por lo tanto, entender una política tecnológica, el desarrollo de una tecnología sensible, incluye en el paquete no solo educación, ingenieros, técnicos, inversión en investigación y desarrollo, sino que también política externa. Por lo tanto, a lo largo de estas páginas se analizarán aquellos procesos políticos locales e internacionales del período 1989-1999 en la Argentina, en relación con el campo misilístico-espacial (Proyecto Cóndor II), y sus consecuencias proyectadas en el período 2003-2011. ¿Han resultado positivas dichas políticas?

En el período 1989-1999 de la presidencia de Carlos Menem, en materia de política exterior, Argentina hizo una alianza política con Estados Unidos que redundó en confiabilidad. Parte de esa alianza consistió en adoptar políticas económicas de libre mercado. Por esta razón, los resultados en política tecnológica no fueron óptimos: las

políticas neoliberales han redundado en una política desindustrializadora, en librar a la ciencia y a la tecnología a las fuerzas del mercado, lo que derivó en la caída de la actividad científica y tecnológica en el país. Por el contrario, como veremos recorriendo estas páginas, en el período 2003-2012, las presidencias Kirchner y Fernández de Kirchner modificaron y continuaron aspectos de la política internacional con respecto al pasado. Argentina mantuvo la alianza con Estados Unidos en materia de seguridad internacional, pero sin alineamiento automático, tomando como prioritaria la integración regional y una política externa multilateral, crítica del modelo neoliberal. Esto redundó en resultados interesantes en política tecnológica: la crítica al modelo de libre mercado derivó en una política que propició la industrialización por sustitución de importaciones y el desarrollo científico y tecnológico nacional. Se financió e institucionalizó la actividad educativa, la ciencia y la tecnología.

La pregunta tácita que recorre todo este trabajo es: ¿cómo influye y cuál es la dinámica e interrelación existente entre la política internacional, el desarrollo tecnológico de uso dual y “de punta”, en contextos de países periféricos? Derivado de esto, se desprende la pregunta subsidiaria: ¿cómo influyó y cuáles fueron las dinámicas de la política internacional en la producción y desarrollo del misil Cóndor II en la Argentina, cuyo resultado terminó transformando la política exterior argentina? Para responder todo esto nos preguntamos: ¿cuál es el rol político y económico que ejercen las tecnologías de punta y de uso dual en contextos de países periféricos?; ¿cómo se insertó la Argentina en el mundo a partir de un viraje en su política exterior, fundado en los principios de lo que se llamó “realismo periférico” durante la presidencia Menem?

Las respuestas que se desprenderán de la lectura del libro, explicarán y darán forma a una pregunta mucho mayor, cuya respuesta reside en comprender cuáles son las bases y condicionantes para tener una política tecnológica en un país semiperiférico. Estamos en condiciones de afirmar que, en contextos periféricos, hay una fuerte interrelación entre política internacional y desarrollo tecnológico. Cualquiera sea la política exterior de un país, influirá en la política tecnológica. Las tecnologías de uso dual y “de punta”, en países periféricos, suelen resultar problemáticas para países centrales, que utilizarán argumentos de seguridad internacional para resistir el desarrollo del país menos fuerte y desarrollado.

La política exterior influyó en la decisión de hacer el misil Cóndor II. Tanto el reconocimiento y el prestigio internacional, como la necesidad de contar con un misil balístico tras la derrota de Malvinas, fueron los elementos dinamizadores para que la Fuerza Aérea Argentina (FAA) se embarcara en el proyecto. La participación de empresas europeas y países de Medio Oriente fueron el disparador de la preocupación internacional por el desarrollo del misil. Entre la década de 1980 y la de 1990, cambios geopolíticos y económicos profundos llevaron a las potencias a presionar por la desactivación del proyecto. Estas presiones por el Cóndor fueron un insumo clave para virar hacia el realismo periférico en política exterior.

Las tecnologías de punta y de uso dual ejercen un rol político muy importante en países de la periferia, porque les otorga reconocimiento e insumos para la negociación internacional. El rol económico es el de dinamizar la investigación y desarrollo, la transferencia de tecnología y el derrame hacia otras áreas del saber tecnológico. A partir de la década de 1990, la Argentina implementó su política exterior de

realismo periférico con un impulso al alineamiento con los Estados Unidos, la economía de libre mercado y la entrada del país en organismos internacionales como el *Missile Technology Control Regime* (MTCR), aceptando las normativas del nuevo orden mundial. Políticamente, hizo a la Argentina confiable, pero económicamente incrementó su dependencia al no fomentar el desarrollo tecnológico propio y desfavorecer la competitividad industrial nacional.

Otras preguntas que serán respondidas con una abundante constelación de información en la navegación de estas páginas; en la búsqueda de luz responderá: ¿Cuál fue la política misilística/espacial de la dictadura militar (1976-1983)? La política misilística era la de hacer un vector de mediano alcance, desarrollado con recursos humanos, tecnologías y capitales propios y extranjeros. No había una política espacial definida. El desarrollo del Cóndor II podría eventualmente ser orientado al uso militar o como lanzador satelital. ¿Cuál fue la política misilística espacial del gobierno de Alfonsín (1983-1989)? La política misilística era la de hacer un vector de mediano alcance, desarrollado con recursos humanos, tecnologías y capitales propios y extranjeros. En la práctica, por cuestiones presupuestarias, los capitales eran extranjeros. La política espacial es aquella mencionada en el decreto secreto llamado Plan de Satelización. En la práctica el proyecto era manejado por la FAA y predominaba su condición de misil balístico.

¿Cuál fue la política misilística/espacial del gobierno de Menem (1989-1999) y qué cambios introdujo en la política exterior heredada? La política misilística era la de cancelar el Cóndor y toda actividad proliferante, porque resultaba un asunto irritante para las relaciones con los Estados Unidos. Esta política es un cambio radical con

respecto a las anteriores. La política espacial giró alrededor de la institucionalización y su traspaso a manos civiles, creando la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE), y de su articulación con la política exterior. Si bien el propósito de la agencia era el acceso al espacio para la Argentina, fue principalmente una herramienta de política exterior. Esta política es un cambio radical con respecto a las anteriores.

¿Qué consecuencias, resultados y cambios tuvo esta política durante los gobiernos de Kirchner y Fernández de Kirchner? ¿Cómo queda inserta la Argentina en el mundo a partir de los gobiernos de Kirchner y Fernández de Kirchner en el área espacial? Esta política dejó sentada las bases institucionales, tanto en materia de política espacial con la creación de la CONAE como en materia de política exterior, manteniendo la Argentina una política que propicia el desarrollo tecnológico y la no proliferación, en organismos internacionales como la ONU o el MTCR. Con una política activa –pensando en la reindustrialización y el desarrollo de la ciencia y la tecnología– se impulsó un camino con directivas políticas hacia la satelización y la fabricación de un lanzador como el Tronador II. La Argentina queda inserta en el mundo como un país espacial, con capacidad de producir satélites y lanzadores, en cooperación con otros países.

Para realizar este libro se han consultado decenas de fuentes documentales primarias, y una porción significativa de las mismas han servido para aportar información relevante y novedosa. Además, se han consultado fuentes orales vinculadas a este proceso, de cada uno de los períodos trabajados o mencionados. Asimismo, cabe destacar en base a esto, los aportes de estas fuentes y las conclusiones derivadas que podríamos extraer de ellas. Se han aportado datos nove-

dosos, que vienen a confirmar muchos de los pormenores del relato conocido de la presente historia y hacen posible la formulación de nuevas preguntas.

En referencia al enfoque que en este trabajo se le da a los testimonios, a saber, que cada fuente –oral o escrita– es la verdad tal cual la vivió el actor y trae tras de sí intereses en la arena política, no es nuestra intención juzgar la veracidad, sino su postura y versión de la historia, comparar con las otras visiones y posiciones, y extraer conclusiones al respecto. Un militar argentino o un funcionario mememista, por caso, tienen una visión de lo sucedido, “su verdad”, así como un documento desclasificado de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA) la tiene. Entendemos que cada una de las fuentes orales y documentales consultadas son, en el caso de la primera, interpretaciones y visiones acerca de la verdad de lo ocurrido y sus por qué, cuya interpretación es la verdad de los sucesos, pero puede no serlo para otra fuente. Lo mismo sucede con las fuentes documentales, que constituyen cristalizaciones de una política realizadas por actores en un momento dado.

Conjuntamente, podemos agregar que, paradójicamente, me ha sido más fácil conseguir información documentada del lado estadounidense que del lado argentino. He accedido a la información sobre la Argentina acudiendo a protagonistas de la trama, y he podido acceder a escasísima información documental. He utilizado para documentar este trabajo decenas de documentos desclasificados de la CIA y del Departamento de Estado (su cancillería), pero al solicitar información al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, se me respondió, fechado el 8 de noviembre de 2012, que

en respuesta a la solicitud de acceso a documentación producida por la Dirección General de Asuntos Nucleares y Espaciales (DIGAN) correspondiente al período 1989-1991 (4 cajas, con material clasificado), obrante en el Archivo General del Ministerio [...]. La DIGAN ha denegado el acceso al referido material, en virtud de lo normado en el Artículo 16, inciso a) del Anexo VII del Decreto N°1172/03 (MRECIC, 2012: 1).

El Decreto aludido en la denegatoria es el referido al acceso a la información pública, y establece en el citado Anexo y artículo que las excepciones para el acceso a la información pública se producen cuando se trata de

información expresamente clasificada como reservada, especialmente la referida a seguridad, defensa o política exterior [...]. El material clasificado cuyo acceso se requiere se encuadra en la referida excepción. En ese sentido, se estima que, con base a la referida norma, no corresponde otorgar el acceso a la referida información (MRECIC, 2012: 2).

Como investigador, he podido acceder a cierta información sobre el Cóndor y la política internacional de la Argentina mediante entrevistas –muchas con reserva del nombre real de la fuente– y a muy poca información documental y, por el contrario, a muchísima información documental norteamericana. Podría deberse esto, o bien a cuestiones secretas cuyo conocimiento público realmente pone en peligro nuestra seguridad nacional, o bien porque hay un estricto apego a la normativa. La burocracia del Ministerio de Relaciones Exteriores no consideró relevante el acceso a fuentes primarias de un investigador

que se proponía avanzar sobre la comprensión de sus decisiones de política exterior ni de la gestión de una tecnología sensible. Con respecto a las fuentes de documentos estadounidenses, se debe a que existe una práctica de su gobierno de acceso a la información pública mucho más reglamentada, cuyo resultado es la posibilidad de que el público en general, los periodistas y los investigadores académicos puedan interpretar los hechos a partir de las fuentes primarias.

¿SEGURIDAD O DESARROLLO?

Se verá en estas páginas que contar con una tecnología de punta en un país semiperiférico, y que diez países en el mundo tienen capacidad de su desarrollo, resulta problemático y conflictivo para las potencias desarrolladas que poseen dicha capacidad. Asimismo, el contar con tecnología de lanzamiento misilístico para un país resulta controversial, desestabilizador y peligroso para la paz mundial y el orden internacional. En el orden internacional, ¿la seguridad resulta incompatible con el derecho al desarrollo de los países no centrales en lo que hace al desarrollo de tecnologías de punta?

¿Cuáles son los límites, las tensiones o contradicciones? En el caso del Cóndor II afectaba: (1) intereses militares, ya que (a) podía constituir una amenaza militar a los futuros objetivos del Estado argentino (téngase en cuenta la cercanía del conflicto de Malvinas); (b) podía ser vendido a otros Estados que lo utilizarían para el combate militar con las potencias opuestas al desarrollo misilístico argentino o para un desbalance del poder regional. Y también afectaba: (2) intereses comerciales, ya que (a) al ser una tecnología dual, y como la tecnología militar forma también parte del comercio internacional, es lógico

pensar que las potencias proveedoras de misiles no querían competencia; pero además (b) la tecnología misilística puede ser utilizada, como se dijo, para la exploración espacial, colocar satélites, etc.

Se podrán extraer algunas interpretaciones sobre el rol de los Estados periféricos en la gestión política y diplomática de proyectos de desarrollo de tecnologías llamadas “duales”, a saber, su carácter conflictivo en cuanto a la relación con las otras potencias en materia comercial y de seguridad. Hablando específicamente de la tecnología relacionada al espacio exterior, se podrá inferir una relación entre política doméstica, política tecnológica, derecho al desarrollo y relaciones internacionales. Para el caso de la Argentina, como ejemplo de país semiperiférico, hemos visto de qué manera se ponen de manifiesto las presiones directas e indirectas, amenazas de sanciones u otras trabas que se proponen impedir el acceso al desarrollo de tecnologías sensibles o de punta.

Adicionalmente, veremos cómo se resignifica el proyecto del misil Cóndor II desde el punto de vista tanto geopolítico como económico. Dichas resignificaciones las hacen los actores que desarrollaron la trama, en pos de una política exterior o de una política tecnológica. El caso estudiado demuestra, entre otras cosas, que durante este período la tecnología pasó a ser una variable subsidiaria de los objetivos de política exterior y política económica.

Creemos que este es un punto de continuidad, en el cual la resignación del proyecto Cóndor, la firma y ratificación de tratados, las medidas de confianza hacia los estadounidenses y las políticas económicas, tras aplicarse en el primer período estudiado (1989-1999), han tenido consecuencias decisivas en el segundo (2003-2012). Si bien creemos que los éxitos del segundo período se corresponden con

políticas económicas opuestas a las del primero (intervención estatal, reindustrialización, política exterior haciendo foco en la integración regional, especialmente en América Latina), podremos ver que la consolidación institucional de la CONAE y la intervención como política de Estado de la Cancillería en la materia, cooperando en todos estos asuntos con los Estados Unidos (acuerdos con NASA, ratificación de tratados de no proliferación), han marcado la trayectoria del desarrollo de tecnología espacial de la siguiente década.

El misil Cóndor II fue un proyecto secreto nacido en el seno de la Fuerza Aérea durante la última dictadura militar. Hay distintas versiones sobre su origen, dependiendo de quién cuente la historia, pero básicamente, todas las fuentes consultadas y publicadas en este libro, los textos académicos que ya han trabajado anteriormente el tema, los documentos oficiales y los periodísticos, coinciden en que la Argentina tenía una trayectoria de desarrollo incremental de tecnología de cohetes y misiles que viene desde la década de 1960, y que tras la derrota en la guerra de Malvinas, el país emprendió en secreto este proyecto que buscó dotar de capacidad disuasiva a los argentinos. El gobierno de Alfonsín continuó con el proyecto en democracia, pero este se vio virtualmente paralizado, no por presiones externas, sino por la crisis económica que afectaba al país. Durante el gobierno de Menem, las presiones internacionales, especialmente de los Estados Unidos, se empezaron a sentir, y la Argentina terminó con el Cóndor II. No obstante ello, al cancelar oficialmente el proyecto se creó la CONAE, cuyo objetivo institucional era dotar de una política espacial al país.

¿ÉXITO O FRACASO?

La política espacial enmarcada dentro de la política exterior ¿fue exitosa o no lo fue? Destruir el Cándor y crear la CONAE, ¿fue una política a largo plazo que podría evaluarse como positiva? En términos globales, el gobierno neoliberal de Menem fue desindustrializador, librando las decisiones de política tecnológica a las “fuerzas del mercado”. También libraron a la ley no escrita del realismo político los destinos periféricos de la Argentina, subsumidos a la potencia de aquel tiempo, y cuyo pedido, en materia del Cándor II, era su finalización por cuestiones de seguridad internacional. Neoliberalismo y “relaciones carnales” con los Estados Unidos constituyen manifestaciones de una misma política. En las alianzas estratégicas con la NASA y con políticas activas que buscaron construir una buena relación con el gobierno norteamericano, la Argentina lanzó el satélite experimental μ SAT-1 Víctor en 1996, el SAC-B en 1996 para estudiar el Sol, el Nahuel-1A en 1997, el SAC-A en 1998 con objetivos experimentales, el SAC-C en 2000 para observación terrestre, aunque ya no corresponde este último al período de la presidencia Menem. Todos estos satélites fueron lanzados por cohetes de otros países, fueron “tercerizados”, es decir, enviados a través de terceros.

¿La lista de satélites es modesta? ¿Es exitosa para un país de la envergadura de la Argentina? ¿Podría la Argentina haber fabricado y desarrollado más y mejores proyectos satelitales? Creemos que sí, puesto que la Argentina fabrica sus propios satélites, está desarrollando un lanzador, y es por ello reconocida por las principales agencias espaciales internacionales. Desde la creación de la CONAE, el realismo periférico parece dar sus frutos en materia de relaciones ex-

teriores: si relacionamos cantidad de logros tecnológicos desde antes de la creación de la agencia y a partir de la creación de la misma, se puede argumentar que el país se ha desarrollado espacial y tecnológicamente. Con una política como la del misil Cóndor es improbable que la Argentina pudiera haber tenido esta performance. Pero hay que admitir que esta performance se impulsó aún más con el proyecto industrializador que se inicia en 2003. A partir de los períodos estudiados, parece surgir la necesidad de una política pública y de una política exterior responsable sin alineamiento irrestricto a los Estados Unidos ni a cualquier potencia, pero con una amplia colaboración e intercambio científico-tecnológico, y una política industrial y tecnológica que la acompañe. Todas estas políticas en su conjunto forman parte de una gran estrategia política de desarrollo nacional.

RUPTURAS Y CONTINUIDADES

¿Cuáles son las continuidades? La política exterior hacia los Estados Unidos, la participación activa en el MTCR y otros acuerdos y tratados de no proliferación, la cooperación con la NASA y otras agencias y, por supuesto, el proceso de institucionalización del sector espacial centrado en la CONAE. ¿Cuáles son las rupturas? No existen quiebres abruptos, por las continuidades señaladas. Mas existe una política exterior multilateral, especialmente hacia Sudamérica, y la intención –conflictiva como veremos más adelante–, que podemos clasificar como ruptura, de desarrollar un lanzador propio, para colocar satélites argentinos en órbita, propia de una política industrialista y pro tecnológica. Lo cierto es que la Argentina tiene política espacial, con continuidad institucional y temporal, proyectando al futuro in-

yectores y satélites. Se ha pasado de un modelo económico desindustrializador en la década de 1990 a un modelo de reindustrialización en la presidencia Kirchner, que transforma el sentido estratégico de la política espacial. Esto está presente implícitamente en la ideología de los militares, como se verá en el transcurso de las próximas páginas, cuando sostienen en los años noventa que la Argentina es un país bananero, al querer señalar no solo la necesidad de un misil, sino la incompreensión del gobierno de todos los beneficios indirectos que significa desarrollar tecnología misilística. En el desarrollo de un misil se ponen en juego muchas otras cosas y no solo la mera capacidad disuasiva, el prestigio y el orgullo heridos de militares derrotados en la guerra de Malvinas; también se ponen en juego cosas como la capacidad industrializadora de las tecnologías de punta.

CONFIABILIDAD INTERNACIONAL

El tema de la “no confiabilidad” de la Argentina es un asunto que atraviesa todas estas páginas y hace a la explicación del cambio de una política oscura y dudosa a una abierta y confiable, que se lograría gracias a la institucionalización de la política espacial y los gestos de los argentinos a los estadounidenses en su relación mutua. Empero, el discurso norteamericano para la Argentina tiene una línea argumental continua en el tiempo, que puede rastrearse en los despliegues diplomáticos (formales e informales) de los Estados Unidos frente a los intentos de la Argentina de desarrollar tecnologías del tipo de la espacial o la nuclear: primero, no era confiable durante el Proceso de Reorganización Nacional porque se trataba de una dictadura. Luego, con el gobierno democrático de Alfonsín no era confiable

porque corría el riesgo de volver a una dictadura, puesto que se trataba de una democracia débil e incipiente. Después, poco antes de la asunción de Menem, la Argentina no era confiable porque iba a ser gobernada por un gobierno nacionalista y xenófobo, de raigambre peronista. Con Menem en el gobierno, cuando se daban claras señales de alineamiento a través de la política exterior, se exige que el misil Cóndor II sea destruido. Hecho esto, continúan las alarmas en estado latente con la aparición recurrente de la voluntad argentina de contar con un lanzador satelital.

Cuando diversos entrevistados que veremos a lo largo del presente libro hablan de la “no confiabilidad” de la Argentina, están transmitiendo esta representación construida por la diplomacia estadounidense, sus medios de comunicación y la academia. ¿En qué medida este discurso de la no confiabilidad está basado en amenazas reales a la seguridad nacional de los Estados Unidos, a la paz internacional y a la no proliferación de armamentos, y en qué medida está vinculado a intereses políticos y económicos reales, cuyo principal objetivo es la supremacía económica y militar? Aceptar como dado un sistema internacional como el presupuesto metodológicamente por el realismo periférico supone si no una naturalización del orden mundial, un sistema jerárquico estructurado en el cual a la Argentina, como país de la periferia, le corresponden ciertos roles asignados, mientras que se le niegan otros roles que quedan exclusivamente reservados a las grandes potencias. Ahora bien, si las cosas son como son, ¿para qué tener un lanzador satelital, satélites, energía nuclear, nanotecnología, biotecnología, etc., si cada Estado tiene que atenerse a las leyes no escritas del sistema internacional?

El realismo periférico –fuera de toda ingenuidad– presupone que dichas leyes no escritas no son eternas, que tienen tiempos históricos, y que es el estadista el lector de la realidad coyuntural que lo guiará sabiamente hacia una buena decisión de política exterior. Dichas decisiones internacionales orientan a un país hacia el mejor de los mundos posibles y, por ende, al bienestar de sus ciudadanos. No obstante ello, aquí no se puede valorar en su totalidad una política exterior aplicada para el largo plazo, con el corto o el mediano. Aquí analizamos lo que denominamos política espacial, examinando los años del gobierno de Menem, que consistió en la adhesión a los tratados internacionales de no proliferación, en una política de “relaciones carnales” definida por el canciller Di Tella y en la destrucción del Cóndor, y los años de la administración del matrimonio Kirchner (hasta 2012), en los cuales las relaciones con los Estados Unidos fueron buenas, pero se mantuvo un foco multilateral y especialmente sudamericano, se dio continuidad a tratados de los años de Menem y a la CONAE, que también fue creada en esos años.

Mientras que en los años noventa se canceló y desmanteló el proyecto del misil, al presente la Argentina tiene, además del desarrollo de satélites, dos proyectos de cohetes, el Tronador II y el GRADICOM que, en términos de contexto, se asimilan a un proyecto de país que busca la reindustrialización con capacidades autónomas. Se pueden analizar las tensiones y la falta de coordinación de los proyectos Tronador y GRADICOM (que surgen del material empírico aquí presentado). Esto nos lleva a reflexionar acerca de los argumentos de seguridad que esconden intereses comerciales. No se trata de un pensamiento lineal o conspirativo. Si dejamos de contar con la tecnología espacial por motivos de seguridad, ¿dejaremos de utilizarla, ya sea esta nues-

tra o ajena? Sin utilizar tecnología espacial, el país pierde en materia de desarrollo económico, y utilizando tecnología ajena y “confiable”, también, puesto que si bien no renuncia a los beneficios de la tecnología, sí se embarca en la dependencia de la misma. Incluso, desde un punto de vista analítico, resulta imposible separar los conceptos de seguridad y negocios en el discurso de potencias como los Estados Unidos: ¿hasta dónde llega el interés comercial y hasta dónde el interés político o las razones de seguridad que imponen renunciaciones tecnológicas a los países periféricos?; ¿estas imposiciones implican un mundo mejor para el sistema internacional, hegemonizado militar, política y económicamente por la potencia hegemónica y sus aliados? Analicemos. Países confiables con tecnología espacial son los Estados Unidos (principal potencia mundial), Rusia (ex Unión Soviética y anterior potencia mundial), Francia (y a través de ella la Agencia Espacial Europea), Japón, China, India, Israel, Ucrania y Corea del Sur. Países no confiables con tecnología espacial son Irán y Corea del Norte. Nuevamente, ¿qué hace a unos confiables y a otros no? ¿Qué categoría rotulará a los próximos países que probablemente contarán en un corto plazo con inyectores satelitales como la Argentina o Brasil? La reflexión que puede hacerse al respecto es la aceptación de las reglas escritas y no escritas, así como acerca de los intereses de la hegemonía de la potencia rectora del sistema internacional.

PUNTO DE VISTA

A modo de esquematización, los militares de la Fuerza Aérea entrevistados en el presente libro, sugieren que sus acciones fueron en pos de la defensa y la soberanía nacional, y consideran que el gobierno

de Menem liquidó el patrimonio tecnológico nacional. Los radicales que se han entrevistado, en sus términos, consideran que sostener el proyecto tenía que ver con la soberanía en términos de defensa y desarrollo tecnológico. Por el contrario, el gobierno que gestionó durante el decenio de 1990 considera exitosas sus posturas, pero alocadas, extravagantes, y extemporáneas las de sus predecesores, cuyas acciones, según ellos, no hacían más que erosionar de forma creciente la confiabilidad argentina y sus posibilidades reales de inserción en el mundo. ¿Por qué extemporáneas y extravagantes? Porque en su imaginario conceptual los actores políticos de la década menemista ven en gobiernos anteriores posturas que oscilan entre la irracionalidad y la mala praxis de un país tercermundista en un contexto de Guerra Fría y, por supuesto también, actitudes inconducentes para el nuevo orden imperante tras la caída del bloque soviético.

En este tenor, recalcan una y otra vez el concepto de país confiable y los gestos internacionales para concretarlo, como los tratados, las alianzas extra-OTAN o la cancelación de tecnologías conflictivas. Bajo esta visión, poseer vectores es solamente para grandes potencias. Eso significa no solo que tienen el poder, la capacidad económica y el estatus internacional para poseerlas, sino que se supone que tienen además las capacidades políticas y técnicas que legitiman su posesión y empleo. Eso significa, elementalmente, que los países con débiles procesos de desarrollo y, por lo tanto, sin la capacidad económica ni el poder político necesarios no estarían preparados para la producción y el empleo responsable de las tecnologías sensibles. Si este tipo de tecnologías pueden considerarse imprescindibles en la selección de un tipo de sendero hacia el desarrollo económico, una inferencia es que la “no confiabilidad” en el campo de la proliferación

y la seguridad también aparece como un obstáculo insalvable hacia el crecimiento económico.

Las tecnologías sensibles parecen establecer una línea divisoria también entre capacidades políticas y éticas. Ergo, esta ideología conservadora y jerárquica de cómo debe funcionar el mundo, propone un equilibrio estático que relega a los países no centrales que quieren tener la posibilidad de entrar en mercados de alto valor agregado –aun con estrategias diplomáticas multilaterales, dialoguistas, pacifistas, desarrollistas y antimilitaristas– a la marginalidad tecnológica y, por lo tanto, a la dependencia de las potencias, que se mueven en un sistema y un orden internacional que ellas mismas crearon. En algún sentido, podría concluirse que los países en desarrollo como la Argentina deberían ser capaces de articular su política tecnológica y su política exterior de tal forma que, logrando consolidar en la arena internacional una caracterización de país confiable –lo que también significa no ser considerado una amenaza en el terreno de la competencia comercial en sectores de alto valor agregado–, lograran ganar la suficiente autonomía como para avanzar en el desarrollo autónomo de tecnologías sensibles que finalmente le permitirían acceder a algún nicho de mercado.

Si bien esta afirmación parece contradictoria, no lo es en virtud de las escalas temporales en juego. Es decir, si la Argentina lograra un inyector satelital en los próximos años, un balance histórico permitiría asumir que este logro le habría llevado alrededor de cinco décadas desde que los primeros países centrales lograron desarrollar los primeros inyectores, tiempo suficiente para que esta tecnología pasara a ser consideradas maduras, es decir, que entrara en la fase de aplanamiento de la curva de aprendizaje y, por lo tanto, en el estadio

en que deja de ser de interés prioritario para las potencias. Es decir, retrospectivamente, la carrera por un inyector satelital significaría para la Argentina una carrera por lograr formar parte del grupo de los primeros países de la semiperiferia en acceder tempranamente –relativo a los tiempos de la periferia– a una tecnología en transición de transformarse en madura, que por lo tanto comienza a dejar de ser prioritaria para las potencias, pero que en las economías semiperiféricas puede ser un factor de dinamismo económico a la vez que un logro estratégico en términos de liderazgo o prestigio regional.

El foco de pensamiento y difusión del neoliberalismo es, precisamente, los Estados Unidos, país cuyo paquete doctrinario resultaba ser aplicable, y así se lo exigía, para cualquier Estado, incluso de la periferia. Automáticamente, esto se traduce en la cruda ley del mercado. Si a la Argentina le resulta más rentable, en términos de competencia económica, pagar por el envío de un satélite propio en cohete ajeno que hacer las costosas inversiones en investigación y desarrollo local –que llevan años y a veces sin éxito–, entonces es más barato no desarrollar la propia tecnología. Se hace, pues, en los términos de varios aquí entrevistados, innecesario para el país. Decir que “no era más necesario para el país” es una afirmación aislada de cualquier posibilidad de disponer de una política tecnológica. La necesidad es una las de muchas razones por las cuales se puede buscar el desarrollo de una tecnología. Se puede desarrollar una tecnología por razones de prestigio internacional, para ganar liderazgo, para contar con capacidad de disuasión, por cuestiones de mercado y comerciales o para crear una industria o serie de industrias en un país o región e impulsar procesos de desarrollo económico.

INVERSIÓN Y DESARROLLO TECNOLÓGICO

El proyecto Cóndor fue uno y no lo fue: si bien se trata de un mismo vector en términos de ingeniería, comenzó teniendo un propósito disuasivo, luego también espacial y, finalmente, fue un problema para la política externa y se decidió clausurarlo. Los problemas de cómo financiarlo, los secretos y desconocimientos entre los distintos gobiernos, la no institucionalización, llevaron no solo al fracaso de esta iniciativa de política tecnológica —que implicaba investigar, desarrollar y producir en serie—, sino a su oscurantismo y eterno estado de sospecha del proyecto.

Con la creación y consolidación de la CONAE, no solo se avanzó en un proceso de acceso a tecnologías y a su desarrollo. También se logró tener un presupuesto accesible al público y se fue logrando disipar el oscurantismo y la sospecha. Se aprecia un incremental del presupuesto año a año, pero sobre todo a partir de 2004 que coincide con el rumbo industrializador del país. Basta con mirar la Ley N° 24061 de 1991, donde figura el presupuesto nacional —donde figura la recién creada CONAE— de 1.587.124.000 de pesos para Cultura y Educación y de 466.094.000 de pesos para Ciencia y Tecnología (Presupuesto 1991). En 2001,¹ el presupuesto específico para CONAE era, en pesos, de 15.007.037 (Presupuesto 2001), y en los años consecutivos subsiguientes fue de 13.896.000 (Presupuesto 2002), 17.023.066 (Presupuesto 2003), 13.663.051 (Presupuesto 2004), 39.922.336 (Presupuesto 2005),

1. El salto temporal en los años del presupuesto responde a que no están disponibles *online* y son de muy difícil acceso. Para conseguirlos, los he solicitado al Ministerio de Hacienda y a la propia CONAE, sin resultados hasta el día del cierre de este libro. De todas formas, cierta legislación muestra la imposibilidad de cumplir objetivos hasta llegado el período Kirchner, debido a problemas económicos del país.

73.370.035 (Presupuesto 2006), 120.368.547 (Presupuesto 2007), 203.909.252 (Presupuesto 2008), 293.317.858 (Presupuesto 2009), 260.913.712 (Presupuesto 2010), 346.321.636 (Presupuesto 2011) y 565.174.968 (Presupuesto 2012). Los números son claros. Muestran el crecimiento del presupuesto año a año durante las presidencias de Kirchner y Fernández de Kirchner, lo que marca el interés en la actividad espacial. Continuando con las bases sentadas en la década de 1990, pero presentando una relevancia real en términos de ejecución presupuestaria, el kirchnerismo ha priorizado concretamente la actividad espacial de la República Argentina.

Como consecuencia de la política internacional de la década de 1990 y las políticas exteriores adoptadas por Menem, se pueden distinguir algunos hechos relevantes. En primer lugar, previamente a la asunción de Néstor Kirchner, ocurrieron los atentados a las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001, que desataron una política de ofensiva militarista por parte de los Estados Unidos, lo que acentuó la irrelevancia de la región sudamericana. En segundo lugar, las políticas del FMI llevaron a la crisis económica de la Argentina, a la cesación de pagos y a buscar nuevos modelos de desarrollo. También, la crisis económica marcada por el problema del crédito internacional y el nuevo panorama internacional en que el regionalismo comienza a tener preponderancia hicieron que la Argentina encontrara aliados en sus socios de América del Sur. Este contexto es sin lugar a dudas muy distinto al de Menem. El kirchnerismo heredó del gobierno de Menem la crisis internacional por la adopción de medidas liberales y una batería de compromisos internacionales, como el MTCR y Tlatelolco, un Cóndor ya inexistente y la CONAE. Sin recursos, sin un plan o voluntad de desarrollo tecnológico, con una conducta correcta ante las potencias

del sistema internacional no alcanza: los gobiernos a partir de 2003 incrementaron la inversión en ciencia y tecnología, y la importancia estratégica del espacio, y han invertido recursos en ello. Un resultado, todavía inacabado, es el inyector satelital Tronador II, como parte de un “sueño nacional” de tener lanzador propio.

En este libro se intentará comprender, en primer lugar, los procesos decisorios en torno a la investigación, desarrollo y cancelación del proyecto del misil Cóndor II en Argentina, especialmente durante la década de 1990. El proyecto misilístico Cóndor tuvo su origen durante la última dictadura militar y el gobierno radical de Raúl Alfonsín tomó la decisión política de continuarlo, disponiendo de resortes institucionales y económicos para tal fin. No obstante ello, se vio en la práctica restringido primero, luego paralizado, debido a los limitantes económicos que tuvo que afrontar el Estado nacional con la hiperinflación y la crisis. Al mismo tiempo, y en parte debido a ello, se recurrió al financiamiento de empresas europeas, pero con vinculaciones con países de Oriente Medio, especialmente Egipto e Irak, lo cual trasladó el asunto desde la agenda de desarrollo económico a una agenda de seguridad internacional.

Conjuntamente, se explicará la política misilística y espacial a partir de la clausura del proyecto Cóndor II y el surgimiento de la CONAE. Estos dos sucesos están concatenados entre sí, y responden al vínculo directo de la política exterior de nuestro país con una política orientada a un desarrollo tecnológico como era el Cóndor II. Antes de la creación de la CONAE, existía la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales (CNIE), que se encontraba bajo la órbita de la Fuerza Aérea, y que no tenía altos niveles de institucionalización. La Fuerza Aérea había sido una de las tres armas que violó la Constitución y los Derechos Humanos durante la dictadura, pero también aquella que

mejor desempeño tuvo en el combate contra Gran Bretaña por las islas Malvinas y, desde el final de la guerra, estaba desarrollando un misil de alcance intermedio. La creación de la CONAE bajo la órbita del Ministerio de Relaciones Exteriores, sumado a la transparencia de todas las cuestiones de no proliferación, buscaron la confiabilidad internacional con cierto éxito, sumado a la institucionalización de la nueva agencia espacial, y de sus objetivos, lo que le dieron continuidad a largo plazo. Dicha continuidad, sin embargo, no fue ni es un camino sin escollos. Durante la década de 1990 la Argentina no tuvo un gran desarrollo satelital ni desarrollo de lanzadores. Con la misma institución, más de una década después, los argentinos desarrollan satélites y están desarrollando un lanzador propio, lo cual constituye en sí mismo una prueba empírica del éxito institucional.

Se podrá leer también en este libro el rol político y económico de las tecnologías denominadas “de punta” en contextos periféricos. El contexto no es una cuestión baladí. Los países centrales desarrollan tecnologías de punta, que requieren enormes cantidades de recursos humanos y financieros, pero luego, mediante instituciones internacionales y diplomacia, se arrojan el derecho monopólico de su posesión. Estados Unidos mantiene y perfecciona una importante dotación de misiles balísticos, satélites de múltiples propósitos, cohetes lanzadores y hasta armas de destrucción masiva. Los países periféricos quedan excluidos por falta de recursos materiales, de competencias tecnológicas y por carecer de los fondos necesarios, pero un país semiperiférico (definido, de acuerdo con nuestro enfoque, como aquellos Estados de la periferia con cierta capacidad industrial y tecnológica), si bien puede reunir condiciones para este tipo de desarrollos, aparece en la agenda internacional como proliferante. ¿En qué medida las coerciones formales e informales están motivadas por cuestiones

de seguridad internacional y en qué medida se trata de un problema de desarrollo de capacidades en sectores dinámicos de la economía global, que son aquellos reservados para los países centrales?

A partir de lo mencionado, hemos apuntado a extraer algunas interpretaciones sobre el rol de los Estados periféricos en la gestión política y diplomática de proyectos de desarrollo de tecnologías llamadas “duales”, y se ha observado cómo el margen de maniobra está supeditado tanto a la coyuntura internacional como a la política doméstica. Hemos asumido como indicadores de éxito la continuidad institucional de la política llevada a cabo por la Cancillería y la CONAE en materia de cooperación, así como la decisión política de hacer tecnología. Los logros de la década menemista están referidos a la institucionalidad, pero los logros de la década kirchnerista, manteniendo la institucionalidad y profundizándola, radican en la decisión política de desarrollar tecnología espacial.

Finalmente, se extraerán algunas conclusiones, y la relación entre institución y política tecnológica, es decir, construcción de una institucionalidad y la formulación de objetivos y metas, puede apreciarse observando la historia aquí trazada. Entre 1976 y 1983 teníamos desarrollo misilístico Cóndor, el cual estaba fuera del área de la CNIE. Existían algunas ligazones institucionales, pero estamos hablando de lazos lábiles. Entre 1983 y 1989 teníamos la continuidad del proyecto Cóndor o Plan de Satelización, pero este era virtualmente secreto y no se terminó de concretar. Entre 1989 y 1999 la política fue la de crear una institución, la cual continuó y amplió sus objetivos de acceso argentino al espacio en el período 2003-2012, cooperando internacionalmente con otros países, colocando satélites en órbita y desarrollando un lanzador propio.

Capítulo 1.
El Cóndor II y la
dictadura militar
(1976-1983)

DISUASIÓN Y NACIÓN

El proyecto del misil Cóndor II está íntimamente ligado a la guerra de Malvinas y, en parte, como consecuencia de la derrota de la Argentina, a la estrategia para poder posicionar al país derrotado en el escenario internacional. El solo hecho de poseer un misil balístico le otorga al país poseedor un estatus importante en los asuntos internacionales y un importante poder simbólico. Para la construcción de un cohete o misil balístico en un país periférico es importante contar no solamente con cierto nivel de desarrollo tecnológico, sino que además es necesario contar con el acceso a tecnologías del extranjero.

Gran Bretaña contaba con un gran poder de fuego y armas convencionales y nucleares en un teatro de operaciones totalmente alejado de su territorio. Sin embargo, no las utilizó contra la Argentina durante el conflicto del Atlántico Sur por las Malvinas. Desde la percepción estratégica de los militares argentinos, era necesario contar con un arma con capacidad real de disuasión. En el mercado internacional misilístico, la Argentina necesitó de proveedores tanto de competencias

técnicas como de dinero. En un contexto de aislamiento internacional posguerra de Malvinas y posdictadura militar, el Irak de Saddam Hussein fue uno de los aportantes más significativos, junto con Egipto, a través de empresas con banderas pertenecientes a países de Europa, de acuerdo a varios estudios y reportes provenientes de los Estados Unidos y sus aliados (Santoro, 1992; Busso, 1999; Corigliano, 2003).

El plan secreto concebido durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional incluía un misil de mediano alcance, que fue bautizado con el nombre de Cóndor II. Se lo llamó así por ser la continuación del proyecto de investigación meteorológica satelital Cóndor I, que fue iniciado por la Fuerza Aérea en 1978, proyecto que, a diferencia de un misil, no tenía un sofisticado sistema de control y de guiado. El Cóndor I fue construido por la empresa alemana Messerschmit-Bolkowblohm (MBB), la cual participará en la fabricación del segundo y más sofisticado vector. El Cóndor I era un cohete de una sola etapa, pesaba aproximadamente una tonelada, tenía un largo de siete metros y utilizaba combustible sólido (Santoro, 1992: 15-16). El Cóndor II, por su parte, sería un misil de dos etapas, dieciséis metros de largo y cinco toneladas de peso (Santoro, 1992: 18).

Siguiendo la investigación de dos periodistas, los primeros trabajos para la construcción del Cóndor II y de su lugar de fabricación, Falda del Carmen (provincia de Córdoba), comenzaron en 1979. Las instalaciones de Falda del Carmen dependían de la entonces Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales (CNIE) de la Fuerza Aérea, organismo que estaba vinculada al Instituto de Investigaciones Aeronáuticas y Espaciales (IIAE), cuyo fin era avanzar sobre investigación y desarrollo satelital. En 1987, el IIAE quedó bajo la directa dependencia del Estado Mayor (Barcelona y Villalonga, 1992: 20-21). En aquellos años

la Fuerza Aérea toma este proyecto, que había sido pensado con dos objetivos, como un inyector satelital o como armamento. Es menester recordar el alto grado de desarrollo argentino en materia nuclear para entender el posible temor de los ingleses a un vector de semejantes características. Además, es importante tener en consideración el hecho de que la capacidad operativa de la Fuerza Aérea había sido disminuida debido a la pérdida de aviones y pilotos durante la guerra, ambos reclamantes de una fuerte inversión de dinero.

Mi primer acercamiento a una entrevista abierta con alguien de la Fuerza Aérea con alguna vinculación con el misil Cóndor fue con un vicecomodoro el jueves 13 de mayo de 2010. Oficial retirado de la Fuerza Aérea, es una persona muy cordial, y serena, de 65 años, canoso, peinado con una leve raya al costado, que viste un saco sobrio color gris, con un pin cuadrado de la bandera argentina, camisa blanca a rayas y corbata oscura con motivos también rayados. Al entrar en sus oficinas en un edificio de pleno microcentro en la calle Perón, en la Ciudad de Buenos Aires, me reciben algunas personas muy cordialmente y me invitan a pasar. Recuerdo haber visto varios motivos nacionalistas y religiosos que adornaban el lugar. Me recibe el vicecomodoro y me hace pasar a una habitación con mesa, donde nos sentamos. Le pido permiso para encender el grabador, a lo que accede sin problemas.

Me cuenta que están armando un nuevo partido político llamado “Partido Nacionalista”, que es también parte de la confluencia de otras organizaciones similares, que agrupa a militantes nacionalistas, cuyo programa partidario hace mención a la familia como núcleo de la sociedad, el reforzamiento de la cultura nacional y las tradiciones, la defensa de los valores tradicionales, de la Patria, de la Iglesia,

de las Fuerzas Armadas y de Seguridad, junto a las Tres Banderas, el movimiento peronista y la integración geopolítica de los territorios con los del Atlántico Sur.

No encontré en el entrevistado, sin embargo, a aquel orador político que en la década del noventa pronunciaba sus discursos vestido con su uniforme militar, con una bandera argentina de fondo y en la mesa una estatuilla de la virgen, con un carácter mucho más fuerte y la voz más alta, agitando las manos mientras enunciaba su proclama militante y la relacionaba con el concepto “militar”, criticando la partidocracia como contubernio y el modelo menemista en el cual cierran los hospitales por falta de médicos, en el cual la educación es un desastre, las fábricas cierran mientras la economía se abre a la importación, y el subempleo y el desempleo alcanzan niveles antes nunca vistos, mientras se entregan las telecomunicaciones, Aerolíneas Argentinas, el Chocón, Gas del Estado, y todo el patrimonio nacional, y que lo único que faltaba es que entremos “al son de marchas extranjeras como en otras épocas ha pasado en esta nación bendecida por Dios” (Entrevista Fuerza Aérea A, 2010).

Empecé la entrevista comentándole que varias personas me habían recomendado hablar con él por el tema del misil Cóndor, y que tenía algunas nociones sobre su trayectoria, entre ellas su participación como piloto en la gesta de Malvinas, por la cual fue condecorado, y por su participación en el “levantamiento” de 1987, haciendo referencia al levantamiento carapintada del cual había formado parte como líder de dicha sublevación militar. Me interrumpe y corrige: “en 1988, 18 de enero”.

Mi primera pregunta fue acerca de cuál había sido su relación con el Cóndor o qué conocía él sobre el misil, pero el entrevistado comenzó

su relato contándome que él pensaba que el desarrollo misilístico argentino había comenzado entre el período de 1945-1955, que coincide con el impulso a la Fábrica Militar de Aviones, la Escuela de Ingeniería Aeronáutica. A la par se desarrolló la cohetaría, continúa, y “por ejemplo muy pocos saben que por la Argentina pasó Werner von Braun” (Entrevista Fuerza Aérea A, 2010),¹ pero también otros científicos de diversos países europeos, que iban a desarrollar la cohetaría y la aviación en la Argentina, dice. Pero a partir de 1955 “toda esta obra de desarrollo tecnológico fue suspendida, que sistemáticamente se comenzó a destruir, en la cual la Argentina estaba en la avanzada, a la par de los Estados Unidos y Rusia” (Entrevista Fuerza Aérea A, 2010). Luego relata los avances en esta materia en nuestro país, comentando paralelamente lo que sucedía con la carrera espacial entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Todo este relato arriba al desarrollo del Cóndor I.

El Cóndor I se utilizó mucho en el área de meteorología y está emparentado con los DIM (Dardo de Investigación Meteorológica que se utilizaba para bombardear las nubes, para evitar el granizo) y con otros cohetes de uso militar como el Alacrán. Pero después de Malvinas se dio la directiva de potenciar el Cóndor I (de una sola etapa) y se comenzó a desarrollar el Cóndor II en la fábrica en Falda del Carmen, con combustible sólido, pero muy estable, con niveles de precisión muy importantes, y un alcance teórico mediano de más de 1.000 kilómetros, y que pudiera alcanzar a las Malvinas desde el punto continental más cercano, Río Gallegos, que son 646 kilómetros

1. Pude corroborar posteriormente que, efectivamente, Von Braun había visitado la Argentina a fines de 1963.

en línea recta. El entrevistado me relata que “la fábrica”² estaba diseñada de manera tal “que era única en el mundo, hecha en base a compartimentos, en la cual llegado un percance en uno de ellos, afectaba nada más que a esa parte” (Entrevista Fuerza Aérea A, 2010). Una de las conclusiones a priori al entrevistar a este y los otros expertos en el tema Cándor es que pocas personas en proporción –incluso de la Fuerza Aérea– conocieron Falda del Carmen por su carácter secreto. Mientras le hacía la entrevista al vicecomodoro, lo creí conocedor periférico del tema durante y después de la entrevista, mientras volcaba sus conceptos a mi grabador. Pero luego de escuchar lo relatado en el párrafo anterior comencé a pensar diferente, ya que me describió notoriamente una planta que hasta hoy no solo no es de acceso libre, sino que aun con permiso de visita hay lugares a los que no se puede acceder y los relatos sobre la estructura de las instalaciones suelen ser equívocos. El entrevistado vicecomodoro la llamó

del siglo XXII no del XXI por su adelanto tecnológico. Se había logrado también el control inercial y de guiado, ya que el misil solo sale “loco” como se dice, y gracias a dichos controles se lo puede controlar. Por eso el sistema de guiado tiene que tomar esos “valores” de la salida del vector, como el impulso y demás factores, y ordenarlos a través de un ordenador electrónico y transmitir las órdenes a la cabeza del misil (Entrevista Fuerza Aérea A, 2010).

2. Estrictamente no es una fábrica, sino una planta de desarrollo, que es bien diferente. Podría ser una expresión de deseo que fuera una fábrica.

Le pregunté cómo había sido la investigación del Cóndor II, y allí se explayó sobre su carácter secreto:

Se hacía con un exiguo presupuesto que tenía la Fuerza, y con vicisitudes internacionales, ya que aquellos que detentan las tecnologías espaciales no quieren competidores. Los llaman elementos sensibles, lo mismo que el armamento nuclear, prohíben que los tengan, pero los mayores productores y utilizadores de ese armamento, no tienen ellos contención [restricción legal] alguna en cuanto a la utilización de aquellas armas (Entrevista Fuerza Aérea A, 2010).

Yo le pregunté si él había trabajado directamente sobre el Cóndor y me dijo que directamente no, pero que al haber trabajado en el DIM, y al haberse interesado –no todos en la Fuerza Aérea lo sabían–, y al haber conocido a los protagonistas, tomó contacto con el Cóndor II.

FALDA DEL CARMEN

Fuerza Aérea E es un ingeniero que trabajó en el proyecto Cóndor, que en la actualidad se desempeña en la CONAE, y me dio una entrevista que tuvo lugar en Falda del Carmen, dentro del predio de la CONAE, a pocos kilómetros de la ciudad de Córdoba. El lugar es inmenso, se encuentra en un paisaje serrano, y la estructura general de las instalaciones datan de la época del proyecto Cóndor: construcciones embutidas en la tierra, alguna torre de vigilancia corroída por el paso del tiempo y la falta de mantenimiento de la época en la cual Falda del Carmen era secreta. Aunque también se sumaron unas pocas construcciones nuevas, antenas, talleres recubiertos con jau-

las de Faraday, mucho verde. Me recibe este ingeniero en su oficina, muy amable y muy seguro de sus afirmaciones, habla con una tonada propia del lugar y viste sencillo como todos los que trabajan en el predio. Cuando luego de un rato de charla comencé a romper el hielo, me explicó con mucha precisión, de forma directa:

Comencé a trabajar en Falda del Carmen allá por el año 80, 81. Era ingeniero en construcciones de obra. Estaba en el Instituto de Investigaciones Aeronáuticas y Espaciales en Córdoba. Entonces veníamos con un grupo de ingenieros a ver dónde iba a ser la instalación de la planta [de propulsantes], o sea, a ver el terreno [...] Yo hacía inspección de obra para Fuerza Aérea (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010).

Con respecto a la decisión política de origen, destacando yo analistas y protagonistas de la guerra de Malvinas como motor del proyecto Cóndor, el ingeniero me plantea que no era un tema muy nombrado en la planta. A principios de la década de 1980, “los egipcios”³ no estaban en Falda del Carmen, asegura, sino que comenzaron a aparecer en el año 1986 o 1987. “En ese momento era todo a nivel de Fuerza Aérea” (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010). La construcción de la planta no se ralentizó luego de la guerra, sino que continuó. Todo está hecho de hormigón armado, bajo tierra, con el fin de prevenir riesgos en materia de explosiones.

Me refiere que “en el año 81, 82 comienza la construcción de la planta [Falda del Carmen]. La construcción tomó dos años y medio hacerla. La licitación la gana una empresa internacional que se llamaba

3. Así llama el entrevistado a los extranjeros que estaban en Falda del Carmen.

Bowas [...] que era una consultora nomás”.⁴ Bowas le confiere a la empresa Techint la construcción de la planta.

El proyecto se basa en la construcción de 45 edificios, todos de estructura de hormigón armado, con características muy especiales, por lo que se va a fabricar adentro de cada edificio. La superficie cubierta total de la planta era de 11.000 metros cuadrados, divididos en 45 edificios. A su vez, la planta estaba dividida en tres sectores: sector A, B y C. Todo esto sigue existiendo, pero se agrandó con la era CONAE, se ampliaron unos 5.000 o 6.000 metros cuadrados más para agregar edificios y tecnologías nuevas que hacen a la parte satelital. El sector C es la parte administrativa. El sector B era el sector de ensamble de material, banco de prueba y control de calidad. Y el sector A era la parte de fabricación del propulsante. ¿Qué es lo que Fuerza Aérea fabricaba? Fabricaba un combustible sólido para ponerlo dentro de un envase, que tenía un diámetro de un metro por cuatro metros de largo, por ende, cuatro toneladas de propulsante, tres mil ochocientas más o menos, que alineado con algunos otros elementos, formaban un misil (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010).

DON'T TALK, DON'T ASK

Otro alto oficial de Fuerza Aérea, un brigadier retirado que llamaré Fuerza Aérea B, se prestó para contarme aquello sucedido durante la dictadura. Me recomendó hablar con él un empresario que hoy

4. El entrevistado dice que Bowas es de capitales canadienses y estadounidenses. Sin embargo, según cierta bibliografía, los capitales son austríacos y alemanes.

en día tiene un bajo perfil, a través del cual estuve intentando una entrevista con Miguel Guerrero, “el padre del Cóndor II”, como le llaman muchos militares y la prensa. El resultado fue absolutamente negativo, tanto que el mail que recibí con palabras textuales de Guerrero fueron: “Con respecto a la solicitud [...], el principio aplicado en este caso es ‘Don’t talk, don’t ask’. END OF STORY”. Guerrero no habla del tema Cóndor, me dijo el empresario por teléfono. Pero, sin embargo, me recomendó hablar con el brigadier en calidad de que era uno de aquellos que más conocen la historia del Cóndor desde sus orígenes.

Llegué a su departamento el lunes 31 de mayo de 2010, en las cercanías del Jardín Botánico de Palermo, en la Ciudad de Buenos Aires. El lugar no estaba intensamente decorado, había amplios espacios en el living, unos sillones y una mesa ratona en donde la entrevista tuvo lugar. El brigadier, vestido de pantalón de gabardina, camisa y pulóver, de pelo blanco y prolijo, se mostró como una persona muy amable y simpática, y sonreía al hablar.

Pocas referencias tenía yo de él, tales como que fue condecorado por su actuación como piloto de guerra en Malvinas, que en los años menemistas había participado de un partido muy pequeño que reunía militares nacionalistas, con reivindicaciones de la última dictadura militar, y que había sido designado como agregado aeronáutico a la Embajada de los Estados Unidos en la década de 1990.

Las conversaciones con el brigadier se interrumpían cada tanto y se dedicaba a buscar y discurrir acerca de los porqués de los fracasos argentinos, pasando por los valores, la escuela, el respeto a las normas. Él lo relacionaba directamente con sus estudios pretéritos sobre la subversión. En sus palabras, cuando le tocó estudiar la política sub-

versiva que traía el marxismo, aseguró que era exactamente esto que hoy en día se vive con la anomia (Entrevista Fuerza Aérea B, 2010). Le pregunté cuál era su relación con el tema Cóndor, y me respondió que como piloto de la Fuerza Aérea, y habiendo ocupado cargos directivos de máximo nivel en la Fuerza, tuvo un contacto directo con el misil de tipo político, como consecuencia de sus posiciones jerárquicas dentro de aquella institución: jefe de Control y Gestión de la Fuerza Aérea, director de Planeamiento de la Jefatura del Estado Mayor General, secretario General de la Fuerza Aérea y en Política y Estrategia del Estado Mayor Conjunto. Pero al explicarme la relación entre sus cargos y el nexa con el Cóndor fue claro:

El Cóndor nunca ha existido. ¿En qué sentido? Como misil. El Cóndor II se inserta –no me acuerdo muy bien la fecha– en 1972, o 1973, dentro de las políticas aeronáuticas para el país, la Fuerza tuvo la visión de construir un inyector satelital. Se hizo y se rehizo varias veces como proyecto el Cóndor: algunas veces como proyecto de inyector satelital, en otra oportunidad figuró como misil de mediano alcance, distintas formas adquirió hasta Malvinas.

[...]

El misil Cóndor, el mal llamado, había sido desarrollado a nivel de motor. O sea que vinieron los alemanes al país, entregaron todo el *know how*, construyeron toda la planta de Falda del Carmen, y esto facilitaba construir motores-cohetes, con la tecnología de propulsante sólido, con un motor de 4,50 metros por 85 –creo– de diámetro, o agrupar hasta cuatro puntos para construir un motor de cuatro. De modo que era una tecnología muy importante. Pero, por supuesto, si usted

sabe de misiles, eso es la primera parte, falta el sistema de guiado y control, etc. (Entrevista Fuerza Aérea B, 2010).

En ese momento se detiene, respira y me dice: “Yo no sé si hago bien en decirle a usted, porque esto es medio reservado. La Fuerza Aérea después de Malvinas, de la cual yo fui jefe de un escuadrón de Mirage...”. “Por lo cual usted fue condecorado”, agrego yo. Y el asiente con un “sí” desganado y continúa con su relato:

Decidimos después de Malvinas todos lo que tuvimos allí presencia causarles un daño a los ingleses, de tal forma de hacerles muy costosa la defensa de las islas, porque la guerra es una cuestión económica como cualquier otra. Y si yo lograba generar una amenaza para que los tipos tuvieran que defenderse con X cosas que los tipos iban a tener que colocar, disparar y mantener, eso les iba a resultar muy costoso. ¡Y resultó! ¿Por qué? Porque ahí salió la historia del misil Cóndor. Nosotros dijimos que la Fuerza Aérea desarrollaba un misil de mediano alcance, que era cierto entre comillas, porque haciendo ese artefacto puede hacer un misil o un inyector satelital, puede usarlo para sacar fotografías, etc., y que podía alcanzar las Malvinas con 450 kilos de carga explosiva, y con eso no podíamos mentir. Entonces, la única forma de hacerlo amenazador, dijimos que iba a ser una carga nuclear (Entrevista Fuerza Aérea B, 2010).

El brigadier participó en el Grupo Fuerza Aérea 2000, y me contó cómo es que fue la conformación de ese grupo:

No es que nos juntamos, sino que en la Fuerza Aérea usted va ascendiendo a cargos que quizás no están previstos. Hasta el grado de mayor, el aviador ocupa básicamente cargos de vuelo, jefe de Escuadrón, jefe de Escuadrilla, piloto, etc. Ya de mayor para arriba, o sea, una vez que pasó de jefe de Escuadrón, va al Estado Mayor. A todo esto, ya hizo la Escuela de Guerra, o sea, ya está capacitado. Entonces empieza a ocupar los cargos del Estado Mayor que son los cargos de planificación. Y ahí estábamos nosotros. Este grupo de gente estábamos todos destinados ahí. Y ahí estuve mucho tiempo, de vicecomodoro a comodoro. Éramos todos oficiales del Estado Mayor. Y esto implicaba cosas como el Cóndor, pero mucho más complejas que la Fuerza Aérea, cosas como la organización y reconstrucción de la Fuerza. Entonces, nace como proyecto político de algunos oficiales de la Fuerza Aérea, algunos ex combatientes de Malvinas, conocedores de la necesidad de reponer aviones, pertrechos y pilotos. Crespo, el brigadier, dio impulso a Fuerza Aérea 2000 (Entrevista Fuerza Aérea B, 2010).

INYECTOR SATELITAL O MISIL

Indagando en los orígenes del Cóndor, cómo este fue pensado, planificado, construido, le consulté al brigadier al respecto de su primera versión:

El proyecto Cóndor siempre tuvo su origen como inyector satelital. Tuvo varios nombres, no los recuerdo. Y muy posiblemente en los años 1970 se lo empezó a llamar Cóndor. ¡Pero no era un misil! Era un inyector satelital. ¿Cuál es la diferencia? La única diferencia es lo que usted le pone en la cabeza. ¿Y por qué inyector satelital? Porque si usted

quiere tener un misil, y si quiere tener uno de alta precisión –bueno, usted no es técnico–, el misil puede tener carga nuclear o convencional. Si tiene carga convencional, un misil del tipo Cóndor, de 4,40 por 80 metros,⁵ que salía 4 millones y medio de dólares cada uno en precio de aquella época y que tiene un alcance de más de 1.000 kilómetros, ¿cómo era el vuelo? Salían de forma impulsada y, con el sistema de comando y control, lo ponían en un punto ya precalculado. ¿Quiero tirarlo en Malvinas? Tengo que ponerlo en las coordenadas 28 42 32 32. Y ahí va el misil [hace silbido gesticulando con la mano una trayectoria elíptica descendente]. Ahí se acabó el guiado. Cayó tipo bomba. Porque o sino tenés que hacer un guiado completo, cosa que es muchísimo más caro, que es lo que tienen ahora los misiles guiados Thomahawke, por ejemplo. Entonces, para que esa carga te dé un resultado importante tiene que ser nuclear sí o sí. Para que tengas una idea, un bombardero lleva 3.500 kilos de explosivos, el Cóndor llevaba 450 kilos. Era malgastar 4 millones de dólares para hacer un hueco de ocho por dos, una boludez” (Entrevista Fuerza Aérea B, 2010).

En ese momento le pregunté si tenían algo que ver los planes argentinos de tener una bomba nuclear, a lo que me respondió que todo eso se hizo pensando en ello, pero que tampoco se sabía qué hacían nuestros técnicos.

Los datos acerca del origen exacto del proyecto Cóndor durante la dictadura militar me los proporcionó la entrevista con otro brigadier

5. Así se expresa el entrevistado para referirse a las medidas del misil, pero se está refiriendo a la medida de 8 metros. En cualquier caso, queda imprecisa la medida aportada por esta fuente. El Cóndor I tenía 8 metros de altura, mientras que el Cóndor II, 16 metros de altura.

retirado, Fuerza Aérea D en adelante. De 80 años de edad, muy sereno y amable, el brigadier es alto, rubio, ya canoso y de pelo no abundante, pero peinado para atrás. Vestía camisa y pulóver. La entrevista tuvo lugar en un bar del barrio de la avenida Las Heras, el miércoles 22 de junio de 2011, después de que lo pasara a buscar por la puerta de su casa cerca del mismo. Cuando bajó, me pidió disculpas por no hacerme pasar al departamento a raíz de las cenizas volcánicas que provenían de la cordillera patagónica y que habían ensuciado bastante los muebles. Me sorprendió la lucidez y la memoria al recordar cada uno de los eventos sobre los que le pregunté, los detalles de fechas, lugares y nombres. Cuando habla, se le nota una frustración, no por los fracasos argentinos en sí mismos, sino por lo que considera la causa de aquellos fracasos, esto es, la falta de planificación.

VON BRAUN ME ABRIÓ LOS OJOS

Me corroboró algo que me habían dicho varios entrevistados, pero que no me consta en ningún documento hasta el momento de escribir estas líneas, que Von Braun estuvo en la Argentina:

Von Braun a mí me abrió los ojos. En 1963 yo estaba en la escuela de aviación, era oficial de mantenimiento de aviones, y viene Von Braun a la Argentina, y da un discurso en Córdoba, en el IIAE. Da dos conferencias, una en el IIAE y la otra en la Universidad Nacional de Córdoba (Entrevista Fuerza Aérea D, 2011).

“¿Por qué le abrió los ojos?”, pregunté yo. “Von Braun da su descripción del programa Apolo que debía ser lanzado en el año 1969. ¡Y estábamos en el año 1963! ¿Cómo viene este tipo con semejante grado de detalle a hablarme de algo que va a pasar en el 69? Eso fue lo que me quedó dando vueltas en la cabeza” (Entrevista Fuerza Aérea D, 2011). La conferencia la dio en idioma inglés, según recuerda. “En 1969 yo voy a los Estados Unidos, a hacer una maestría en Engineering Management. En junio de 1969 se lanza el Apolo y ahí me convencí de una cosa, se puede planificar varios años adelante. Y la maldita costumbre nuestra de la improvisación. A veces somos asombrosos improvisando” (Entrevista Fuerza Aérea D, 2011). Me cuenta entonces cómo era el desarrollo de la cohetaría y que lo hacían a requerimiento de la CNIE. Que fueron los desarrollos de cohetaría Orión, Rigel, Canopus y Castor:

La última actividad que tuvimos de todo ese programa fue el lanzamiento en Perú, yo era el director de lanzamiento en conjunción con Max Planck de Alemania y con la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Eran cohetes para investigación de alta atmósfera, y particularmente este último, llevaba partículas de bario que, ionizadas, seguían el campo magnético terrestre (Entrevista Fuerza Aérea D, 2011).

Me aseguró, además, que ese programa lo manejaban ellos y los argentinos del IIAE, que funciona dentro del Área de Materiales de Córdoba, que proveían los materiales, junto con la CNIE. Era un cohete que tenía un alcance de aproximadamente 400 kilómetros de altura y 100 kilogramos de carga útil, que no tenía relación directa con el Cóndor, como muchos de los otros cohetes de nuestro país, pero

que tienen que ver con la trayectoria en la materia. En Perú, un oficial de ese país le explicó que era la Argentina el único país que podía desarrollar este tipo de cohetes.

Mi primera pregunta fue acerca de los orígenes del misil Cóndor:

Me llama el brigadier Martínez Castro, jefe del Área de Materiales de Córdoba, y me dice que “viene el brigadier Graffigna que quiere hablar con usted”. Le pregunté sobre qué. “Sobre el tema cohetes” me dice. Yo estaba prácticamente afuera de la Fuerza. Fui primero secretario de Coordinación del Ministerio de Bienestar Social y luego ministro de Bienestar Social de la provincia de Córdoba entre 1977 y 1979. Estaba completamente ajeno a lo que era la Fuerza. ¿Qué fue lo que motivó a Graffigna a hacer esta reunión? Nunca lo pude descubrir. Pero creo que fue el tema de Chile. Era 1978, yo estaba fuera de la Fuerza, en Bienestar Social. Habíamos hecho intentos, cohetes sonda, e incluso algunos cohetes de uso militar. Todo tiene también su historia en el acercamiento con Gadafi, año 1974. Perón estaba como presidente y Gadafi era como el nuevo líder de una nación que estaba llena de dólares por el petróleo. Y se buscó un cliente por parte de Argentina, que pudiera pagar por un desarrollo, relacionado a la investigación del espacio, porque nuestra agencia espacial, que era la CNIE, tenía fundamentalmente convenios firmados con Alemania (Entrevista Fuerza Aérea D, 2011).

Con relación a la participación de Libia, me cuenta que en

1974 hay un intento de apoyar los programas de fabricación de cohetes por parte de Libia, tenemos varias visitas de libios, hicimos varios

lanzamientos de cohetes en el Chamental de un cohete que nosotros llamábamos SS-50 (superficie-superficie 50 kilómetros) capaz de llevar una ojiva de 250 kilos. Al final eso no caminó, con los libios no se firmó nada, y prácticamente fue el último intento y ya entramos en decadencia en cuanto a Libia, pero quedó como remanente esto que hicimos en Perú.

[...]

Cuando Graffigna me llama, año 1979, mi pregunta era “¿ya no estamos haciendo nada?”. A la semana siguiente llega Graffigna, tenemos la reunión y vamos a la planta piloto que habíamos construido a los efectos de la radicación de estos cohetes dentro de un predio del Área Materiales Córdoba, unos kilómetros más adelante, que se usaba para fábrica de paracaídas, armamentos, etc., y que estaba alejado por precaución por las explosiones, y estaba muy venida a menos. Fuimos a la planta piloto con Graffigna y también vino acompañado por el brigadier Sánchez Peña, que era el presidente de CNIE. Yo a Sánchez Peña lo conocía muy bien porque trabajé con él, y lo que me llamó la atención es que él no me hubiera llamado antes para decirme que iba con Graffigna. Él fue, no abrió la boca, y concretamente lo que surge de esa reunión es la orden que me da el brigadier Graffigna de que “la semana que viene usted nos va a dar una exposición sobre lo que hay que hacer para reencauzar y tomar la iniciativa en esta temática de la cohetería”. Nos quedaba muy fresco todavía el tema Chile [los episodios que pusieron a Chile y Argentina al borde de la guerra en 1978], todavía no teníamos nada desarrollado, y quizás ese fue el motivo de aquel interés para reactivar la cohetería, que había quedado, hasta el momento, abandonada (Entrevista Fuerza Aérea D, 2011).

EL INTERÉS ERA MILITAR

El entrevistado continúa su relato linealmente, diciendo “entonces yo fui la semana siguiente y dije que entendía que quieren un cohete de uso militar y que lo quieren en el menor tiempo posible. Con las capacidades del sistema, con los recursos humanos y los medios físicos que disponemos, no podemos hacer nada en el tiempo que es pretendido” (Entrevista Fuerza Aérea D, 2011). Ahí prosigue criticando la falta de política espacial y de Estado en la Argentina. Conversamos acerca de los orígenes de la CNIE, que nace como secretaría dentro de la Fuerza Aérea, que debería haber sido ministerio si se pretendía una política espacial como quería Tabanera. En cambio, esto no fue así, y fue administrada por un representante de cada una de las Fuerzas Armadas, cosa que lo dice con tono irónico. No tenía carácter secreto, quizás es desconocida por la poca importancia que tenía a nivel institucional. Había interés en la actividad espacial en universidades, pero no una organicidad política, que la CNIE no fomentó. La idea original era la de ser un órgano de gestión y tercerizar lo necesario para llevar a cabo las políticas. La CNIE, entonces, nada tuvo que ver con aquello que se llamó Cóndor I.

El brigadier ostentaba el rango de capitán cuando todo esto sucedió. Antes había tenido poco contacto con la cohetería. “¿Cómo es que se contactó con la cohetería y llegó a ser llamado por la Fuerza Aérea para crear el Cóndor?”, le consulté. Él me cuenta con cierta emoción:

1966, ese es mi primer contacto con la cohetería. Sánchez Peña era entonces vicecomodoro y era el jefe de Desarrollos Espaciales del IIAE. Yo paso a trabajar con él para hacerme cargo del programa

Orión que tenía que satisfacer la demanda de la CNIE. Nosotros todavía no teníamos radares capaces de hacer el seguimiento al cohete y verificar que alcanzaran 100 kilómetros de altura. A fines del año 1966, fuimos con cuatro cohetes Orión a Estados Unidos, a la NASA, a la estación que tiene Wallops cerca de Washington, y ahí hicimos los lanzamientos y anduvieron muy bien, estuvieron todos por encima de lo esperado. Había cooperación con los Estados Unidos a nivel Fuerza Aérea, había mucho interés (Entrevista Fuerza Aérea D, 2011).

En 1979, el dio aquella exposición ante los miembros de la FAA, con el propósito de iniciar el proyecto Cóndor:

Se hace la reunión, doy mi exposición de un programa de desarrollo, sigue estando la hipótesis de conflicto con Chile, y yo digo, lo que estos tipos quieren es algún medio no tripulado. Les dije que con los medios que tenemos ahora no podemos hacer nada, si lo queremos hacer, hay que hablar de diez años adelante. Adquirir el personal necesario, entrenarlo y formarlo, y tenemos que comprar tecnología porque no la tenemos, con el *know how* incluido. Va al Estado Mayor, se discute y con algunos ajustes ellos me aprueban el plan, y ahora, entonces, ¿con quién? Entonces yo digo que con Estados Unidos no.

Entonces viaja en 1980 a Francia, Alemania, Italia, Israel, para plantear el problema a resolver, tecnológico y presupuestario. “Estos son los lugares que yo visité, donde el problema fue planteado, en qué con-

diciones” (Entrevista Fuerza Aérea D, 2011).⁶ El brigadier marcaba la necesidad de tener claro el presupuesto y cómo iban a ser los gastos.⁷ Me pareció importante preguntarle si había viajado de forma oficial, como representante del Estado nacional, a lo que me respondió inmediatamente que sí. Pregunté si por Cancillería, a lo que me respondió que no, sino que representando a la Fuerza Aérea, pero con pasaporte de civil. Es decir, que resultaba equívoco el carácter oficial de las visitas. Viajó acompañado por oficiales del Estado Mayor para el aspecto contractual, más que técnico. A partir de este momento comenzó a describirme el sistema francés de propulsante, que era a base de poliuretano, cosa que era tecnología obsoleta, me explicaba, y que buscaban otra cosa. Israel, en cambio, sí podía hacerlo, ya que estaba en el desarrollo de la materia, aunque todavía no disponía de esa capacidad. También podía conseguirlo porque en palabras del brigadier “tenían gente en todos lados”. Además “el problema con Israel era el presupuesto, que no era completo y lo querían por etapas” (Entrevista Fuerza Aérea D, 2011). Con Italia y con Alemania, por el contrario, se pudo acordar.

6. Considero a este testimonio en particular muy relevante. Si bien sería objeto de un estudio diferente, aquí está diciendo que proponía dejar de lado veinte años de desarrollo incremental de capacidades propias en la Fuerza Aérea, que en el fondo muestra la inviabilidad o fracaso parcial de lo que se inició con la CNIE.

7. El brigadier Ernesto Crespo, jefe de la Fuerza Aérea durante el gobierno de Raúl Alfonsín, admitió que entre 1978 y 1980 hizo ocho viajes a Beirut y El Cairo, justo cuando los militares argentinos daban los primeros pasos para la construcción del misil Cóndor II, que se pensaba vender en Oriente Medio. Aunque Crespo aseguró que esos viajes formaron parte de una misión diplomática, su revelación arroja sombras, ya que en ese momento la Fuerza Aérea iniciaba los contactos para estudiar posibles compradores del proyecto, finalmente abandonado por presión del gobierno de Estados Unidos y de Israel. Ver “El brigadier Crespo admitió que hizo ocho viajes al Líbano” (*Clarín*, 06/06/1998).

El propulsante es un cilindro, que se enchufa dentro del tubo motor, y luego se rellenaba todo esto con una silicona que hace la aislación entre la chapa y el tubo motor. Con tubos más grandes se hace mucho más difícil, que quede todo bien relleno y sellado, de modo que hay una nueva técnica que al tubo motor se lo reviste del aislante, y luego directamente de la amasadora sale la pasta y se lo rellena. Es mucho más delicado, pero el rendimiento es mucho mayor. Con los italianos y alemanes conseguimos lo que queríamos. Y conseguimos la instalación de la planta en Falda del Carmen (Entrevista Fuerza Aérea D, 2011).

Las empresas privadas que hicieron la inversión a partir de lo anterior, fueron la MBB y la empresa química italiana SNIA, según me relata. Yo le pregunté entonces sobre el control que tenían los diversos Estados sobre dichos elementos sensibles con los que comerciaban esas empresas, pero él me explicó que presentó un proyecto de uso pacífico y “ellos no saben después qué le ponés al cohete y para qué lo vas a usar” (Entrevista Fuerza Aérea D, 2011). También le pregunté por la detección de dichas maniobras por los servicios de inteligencia, y me respondió:

Yo supervisé el tema con reserva absoluta y tipo que abría la boca, volaba. El programa terminó muy bien con el lanzamiento de un cohete, el Cóndor I, que era un cohete de experimentación. No tenía ni una finalidad militar ni de cohete sonda. El programa cerraba, tal como lo teníamos pensado, y a nosotros nos quedaban como bancos de ensayo. Eso termina en el año 1981. Elegimos terreno, hicimos Falda del Carmen, y teníamos el Cóndor I, en 1984. Ahí terminó lo que se contrató con la MBB y la SNIA (Entrevista Fuerza Aérea D, 2011).

EL MITO DEL CÓNDOR

Otro oficial de la Fuerza Aérea a quien pude entrevistar es brigadier retirado, persona mayor, de contextura grande y formal, que viste un traje oscuro cruzado con corbata. La entrevista tuvo lugar en las oficinas de la CONAE en Buenos Aires, el miércoles 30 de junio de 2010. Persona amable pero muy seria, habla con pausa midiendo sus palabras, explicando cada cuestión, con autoridad y carácter muy castrense. A pesar de todo ello, siempre la conversación se mantuvo en una estricta cordialidad y respeto. Él arrancó con una frase: “Hay un decreto del levantamiento del secreto sobre el proyecto Cóndor” (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010), explicándome así que podía hablarme del tema. Y continuó:

Yo me asesoré con un estudio jurídico en el cual me dijeron que sí, que corresponde el levantamiento de secreto sobre el Cóndor, y que yo no le puedo negar ninguno de los datos solicitados sobre el proyecto si me lo pide la justicia o mis superiores, en este caso el Ministerio de Defensa. Al resto no tengo ninguna obligación de darle la información. O sea, yo a usted le voy a dar solamente datos técnicos (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010).

A partir de esa sentencia, me comenzó a indagar sobre qué literatura había yo leído y qué sabía sobre el Cóndor, a lo que le fui respondiendo y mostrando cierto grado de conocimiento sobre los hechos, además de mis intenciones sobre la información que él podría aportar como entrevistado. Los datos técnicos, como investigador de un proceso político, eran para mí anecdóticos. Me aseguró que la mitad

de lo publicado sobre el Cóndor II era cierto, pero la otra mitad era fantasiosa y falsa, tanto por las fuentes utilizadas como por la mutua citación de fuentes que, a su vez, citaban fuentes originales que no eran verdaderas. En ese momento me muestra un compilado que me entrega y que tiene diversos señalamientos escritos con birrome de color, mostrando las falsedades e imprecisiones de lo escrito por periodistas y académicos.

Intentando yo encausar la conversación hacia los temas que me interesaban, le comenté que varias personas me habían recomendado específicamente conversar con él, porque era uno de los que más saben sobre lo acaecido con el misil. Seguidamente, me cuenta que hizo una maestría en tecnología espacial en los años 1968 y 1969, pero que no se dedicó en nada a ello hasta fines de la década de 1980. Siempre estuvo dedicado al desarrollo aeronáutico, hasta que en 1987 lo destinaron a la CNIE. Me cuenta que fue vicepresidente y luego presidente de esa institución, después fue a la Dirección General de Sistemas de la Fuerza Aérea (que era la que llevaba todos los proyectos, me cuenta), y luego como jefe de Logística del Estado Mayor Conjunto, y estando ahí me dice, “sale el Decreto 995. La CNIE nunca tuvo nada que ver con el proyecto Cóndor”, y agrega que “la única intervención que tiene la CNIE en este proyecto es que le solicita a la Fuerza Aérea un vector para poner el satélite SAC-1 en órbita [año 1979 o 1980 no lo recuerda]” (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010).

Después de los datos aportados hasta ahora, le pregunté por la motivación estratégica del proyecto Cóndor II, a lo que me explicó que

después de Malvinas la Fuerza Aérea había perdido la flor y nata de sus pilotos y más de cien aviones, y necesitaba un marco de disuasión

regional. Entonces ahí se crea el mito del misil Cóndor, que como toda mentira se la terminó creyendo quien la creó, cuando solo estaba el desarrollo del motor y alguna transferencia tecnológica. La idea era crear un mito de forma tal de ser disuasivo y que nos respetaran como país (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010).

Le pregunté si se pensaba en una cabeza nuclear:

Si usted analiza los sistemas de guiado de los que disponíamos, que usaban los aviones comerciales, a mil kilómetros de distancia, no daba un error circular probable decente, por lo cual se pensaba que sí tenía que tener una cabeza nuclear. ¿La Comisión [Nacional] de Energía Atómica se iba a prestar para hacer una cabeza nuclear? Yo creo que no. Se habrá pensado, e indudablemente fue parte del mito (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010).

OTRAS GESTIONES Y VERSIONES

Una entrevista de suma importancia fue aquella realizada a una persona quien, si bien no ejercía ningún cargo oficial, puedo calificar como gestor paradiplomático. Persona cordial, simpática y muy prolija, de unos sesenta años de edad. Alto, vestido con camisa, corbata y saco cruzado, y con un pelo blanco peinado para atrás, explica de forma muy didáctica y es bastante autorreferencial cuando cuenta las anécdotas. Su celular, cuando hace la señal de que tiene un llamado, hace el mismo sonido que los celulares de los agentes de la CTU (Counter Terrorism Unit) de la serie de televisión norteamericana 24. Le hago mención a dicho detalle y me aclara que la serie es

muy buena, porque muestra el funcionamiento real de los operativos estatales contraterroristas y de inteligencia, aunque hay cosas que le critica porque no son tan así, dice. La entrevista se realizó el lunes 3 de mayo de 2010, en un bar céntrico de la avenida Santa Fe en la Ciudad de Buenos Aires. Le pregunté si podía grabar y me dijo que sí, porque él no tenía nada que esconder e hizo públicas todas sus acciones pasadas para poder caminar tranquilo por la calle. Había mucho ruido ambiente, ya que el local estaba lleno de gente y a medida que pasaban las horas de la entrevista –que duró más de tres horas– se llenaba más y el ruido a veces dificultaba escuchar. Me pidió disculpas por aquello, y me sugirió que en el caso de que yo necesitara repetir algunas preguntas, que no habría ningún problema y que me citaba en este lugar público por seguridad. Todo aquello que me dice, asegura, está documentado y lo puede probar, mientras que cuando se trata de información que conoce, que escuchó, pero no puede documentarla, lo aclara.

Esta fuente cuenta que la relación con Irak viene desde 1976. Ese año viajó a Libia por primera vez, en el marco de un seminario de diálogo islámico-cristiano. Integraba la delegación argentina junto con el ex vicepresidente de Cámpora, Solano Lima, un senador y el sacerdote jesuita Ismael Quiles. Solano Lima había sido rector de la UBA y el entrevistado fue director de Prensa de aquella universidad, también fue asesor de la intervención en el Área de Planeamiento, secretario de Prensa y Difusión de la Facultad de Filosofía y Letras y director de Prensa y Difusión de la Universidad de Buenos Aires en los años de Isabel Perón, previos al golpe de Estado.

Explica que Gadafi le entregó una carta ofreciéndole ayuda a nuestro país en 1976:

La carta firmada por Gadafi fue entregada a Vicente Solano Lima en mi presencia (no a mí) durante una reunión en el cuartel general de Bab Al-Azizia (Trípoli) y él a su vez se la hizo llegar a Isabel Perón, según pude confirmarlo por boca de ella misma durante una entrevista que tuvimos en Buenos Aires [...]. La fecha exacta de la entrevista con Gadafi fue en febrero de 1976 y poco tiempo antes de que Isabel Perón fuera derrocada, y el motivo del ofrecimiento fue la crisis desatada por la misión a las Malvinas encabezadas por Lord Edward Shackleton (Entrevista paradiplomático, 2010).

Se ofrecieron dos escuadrillas de aviones Mirage con pilotos para pelear contra los ingleses. Fue durante ese viaje que se produjo el incidente diplomático con Gran Bretaña en el cual intervino el embajador argentino designado en ese país, Manuel Anchorena (designado por Perón, conservador, rosista, católico y miembro del Partido Justicialista). También estuvo en Jordania y sondeó a gente del gobierno de dicho país, consultando cuál sería la reacción del reino en el caso de que exista una guerra con Inglaterra por las Malvinas.

Quien trajo la carta al país fue Solano Lima, que tenía mayor jerarquía. Pasan los años y, durante la guerra de Malvinas en 1982, recuerda el episodio en el que Gadafi hizo la oferta de los aviones, y toma contacto con la Armada Argentina, para la transferencia de armamento libio. Se le encargó a nuestra fuente paradiplomática que sondeara la posibilidad de apoyo ante una eventual guerra con la potencia de la OTAN, y los iraquíes dijeron que podían colaborar con misiles, pero no con mucho más, dada su situación político militar con los vecinos, y Libia dijo que sí, que colaboraría con armas, todo a través de la Marina, que era parte de la Junta Militar que regía

la dictadura Argentina, y bajo la conducción del sacerdote católico Aníbal Fosbery,⁸ de un ala conservadora de la Iglesia, de la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino y del entrevistado que intervino en una operación de contrainteligencia de los libios para engañar a los ingleses (Entrevista paradiplomático, 2010).

Viajó cuando Saddam Hussein era vicepresidente de Irak (en 1979 llega a primer mandatario) y el ministro de Cultura Karim Shim Taf, ex embajador en la Argentina. De allí que tiene una relación con actores políticos de dicho país. En 1985 viaja a Irak porque Irak quería comprar treinta y ocho aviones Pucará argentinos, y no entendía por qué Argentina no se los quería vender. Por otro lado, Irán quería comprarle a nuestro país la fragata Hércules y la Santísima Trinidad, cuyo sistema de radar era excelente, y que se estaban deteriorando progresivamente, ya que todo lo que era de origen inglés, después de Malvinas, tenía problemas de mantenimiento por falta de repuestos. Entonces, en 1985, gente de Chile vinculada con los iraquíes le dice al entorno político de Saddam que hay un argentino (él) que podía explicar las razones de los impedimentos para la venta de los Pucará (Entrevista paradiplomático, 2010).

8. "Fray Aníbal Ernesto Fosbery es un sacerdote dominico [...] nada tuvo que ver con la gestión de 1976, pero sí durante la guerra con Gran Bretaña de 1982. Él fue quien convenció a Galtieri de la ayuda que podría dar Khadafi, y de hecho encabezó la misión militar, aunque parezca insólito, acompañado de uno de los profesores de su casa de estudios en Tucumán, Eduardo Sarme, quien ofició de intérprete. La 'Misión Fosbery' aparece publicada en *Somos*" (Entrevista paradiplomático, 2010). La revista *Somos* publica en su tapa: "Las armas rusas que Khadafi le mandó a Galtieri. El misterioso 'operativo Libia' en la guerra de Malvinas". En plena dictadura militar, con la dimensión geopolítica y simbólica ocupada por Gadafi, incluida censura en la Argentina, es difícil creer que esto no fuera cierto.

Justo en ese momento Arturo Frondizi le encomienda dos gestiones secretas. La primera ante Saddam Hussein (para ver qué podía hacerse con Irán para terminar la guerra que llevaban a cabo estos países), y una segunda vinculada con Gadafi por la devolución de la Catedral de Trípoli al Vaticano. Pero, aclara, que la intención con Irak no era mediar, sino explicar lo de los aviones Pucará, y explicarles que no se trataba de la animosidad de la Argentina hacia ellos, sino que esa venta no tenía viabilidad desde el punto de vista financiero ni político: la Argentina no podía subsidiar una determinada cantidad de aviones mientras el otro país estaba en guerra. Además, me explica, durante el gobierno de Alfonsín había un *lobby* pro iraní muy fuerte, encabezado por el canciller Dante Caputo y su hermano, que tenía vínculos con la Fuerza Aérea y con un empresario apellidado Catena, de la provincia de Mendoza. El canciller, con el ministro de Defensa, tenían sus diferencias, aunque la fuente aclara que Jaunarena no respondía a algún *lobby* en especial. Leopoldo Suárez, jefe de la Secretaría de Inteligencia del Estado, sí “veía con buenos ojos lo que yo estaba haciendo”. Pero precisa que “había una clara desproporción del poder político entre lo que era el *lobby* iraquí y el *lobby* iraní. Porque el *lobby* iraní tenía a favor al canciller [Caputo] y al comandante en jefe de la Fuerza Aérea [brigadier Crespo], a través de un operador iraní muy conocido llamado John Pashai” (Entrevista paradiplomático, 2010).

La fuente denominada paradiplomática describe que en ese viaje le explica a los miembros del entorno (lo llama tribu) de Saddam los porqués, y un brigadier, cuyo nombre no recuerda, dice que sí, contradiciéndolo, que los aviones pueden venderse. Entonces comenzaron las especulaciones de los iraquíes, que no dejaron salir al en-

trevistado del país hasta que el asunto fuera aclarado con la Argentina. Cuenta que no podía llamar fácilmente por teléfono debido a la guerra con la República Islámica. Consigue un teléfono y llama a la Casa Rosada para que se aclaren las instrucciones a seguir. Unos días después, se movilizaron los canales diplomáticos para certificar la postura acerca de la posibilidad o no de la transacción, la cual terminó en una desautorización extraoficial al brigadier en cuestión (Entrevista paradiplomático, 2010).

TUBOS DE INVAP

La entrevista con Conrado Varotto, director de la CONAE, tuvo lugar el 27 de mayo de 2010 en la oficina del entrevistado en la CONAE. Edificio entrado en años, la sede de la CONAE se encuentra en la calle Paseo Colón. Tuve que entregar mi documento a cambio de una tarjeta y pasar por una máquina detectora como la de los aeropuertos para entrar al edificio. Subí hacia un piso superior y esperé en el pasillo, lleno de pósters y fotos con imágenes satelitales. La oficina de Varotto es un espacio amplio, lleno de papeles e imágenes. Me senté al lado de la mesa, prendí el grabador y comencé a charlar sobre el tema del presente libro y mi formación, tema por el cual me preguntó y luego me sugirió lecturas. De unos setenta años, Varotto es una persona muy cordial, pero tajante, responde todo de manera expresiva y contundente. Cuando explica es pausado y claro, tratando de ser didáctico en las imágenes que utiliza para esbozar una respuesta a lo que se le pregunta. Sin embargo, muchas preguntas no quiso responderlas, aduciendo que eso no podía responderlo dado que él estuvo

a cargo de la parte técnica más que política en relación con el misil Cóndor, y que aquellos que saben más son los agentes de Cancillería. Mi primera pregunta se refirió a su relación con el misil Cóndor II:

Cuando Argentina decide lanzar el desarrollo del proyecto, yo fundé INVAP y la dirigía en esa época. Los primeros tubos-cohetes que se hicieron en el país fueron hechos por INVAP, en Pilcaniyeu, en lo que llamábamos Pilca 3, que era una zona diferente, aparte. O sea que empezamos la construcción del Cóndor mucho antes de que empezara la construcción de las facilidades en Córdoba. Después eso se trasladó a Córdoba y lo siguieron [...] Pero los hicimos nosotros, hicimos unos cuantos. INVAP hizo los tubos.

Agregó que “cuando los americanos estaban averiguando sobre el Cóndor, no tenían idea de que los tubos se hacían en Bariloche. Encontraron que había dos calidades de tubos, y dijeron acá hay dos proveedores, quién es el otro” (Entrevista Varotto, 2010).

Yo le conté que leí mucho sobre el tema que motivaba la entrevista, pero que sin embargo no había leído nada concreto acerca de la participación de INVAP en el misil Cóndor. Me dijo:

El tema es así: nosotros empezamos a hacerlos en Pilcaniyeu, y en un momento la Fuerza Aérea decidió que esas capacidades las quería tener todas juntas. Se las llevaron, y dónde las instalaron, no sé [...] Lo que no sé si la fábrica de los tubos quedó en Falda del Carmen, me parece que no. El INVAP, luego de eso, se abre completamente. Eso lo entregué yo, yo fui el responsable de eso (Entrevista Varotto, 2010).

También indagué acerca de si el Cóndor era un proyecto para utilización civil además de su potencial uso militar: “Desde su inicio fue un proyecto de defensa. Y como tal tenía todos los méritos de un producto de Defensa y tenía que ser defendido como un puesto de Defensa” (Entrevista Varotto, 2010).

*Capítulo 2.
El Cóndor II y el
gobierno de Alfonsín
(1983-1989)*

En junio de 1985, la Fuerza de aviación decidió mostrar en la Exposición Internacional de Aeronáutica y Espacio de Le Bourget, Francia, un prototipo que llamó Cóndor I, cuando en la arena internacional comenzaban a aparecer los primeros comentarios acerca del plan misilístico argentino. La intención real de dicha muestra era transparentar las intenciones, por lo cual las presiones de la comunidad internacional vendrían posteriormente. El objetivo manifestado de aquel misil era colocar cargas con utilidad científica en el espacio, en órbitas entre 100 y 300 kilómetros (Barcelona y Villalonga, 1992: 24-25). En un decreto presidencial de 1987, firmado por Raúl Alfonsín, se proyectaba el desarrollo espacial argentino con el proyecto del Cóndor II:

Considerando: Que la Fuerza Aérea Argentina emprendió en 1981 un Plan de Satelización identificado como Programa Cóndor 1 con el que fue posible concretar la construcción de la Planta Falda del Carmen para la fabricación de motores de propulsante sólido para vehículos lanzadores. Que los Contratos Cóndor 2 oportunamente aprobados por Decreto "S" N° 604 de fecha 9 de abril de 1985 prevén una condi-

ción altamente favorable para el Estado Nacional al permitir el acceso a tecnologías específicas cuya financiación se realiza a través de un procedimiento especial de compensación en que no se comprometen activos externos. Que resulta aún más conveniente aprovechar la particular circunstancia de radicar en el país una parte sustancial de las actividades que para los mencionados contratos estaban originalmente previstas realizar en el extranjero. Que se suma a la circunstancia anterior la posibilidad de acceder también a un importante sector de la actividad comercial de las empresas del grupo con el que fueran convenidos dichos contratos, facilitando con ello el conocimiento y penetración de un mercado no tradicional y de difícil acceso para la economía nacional. Que tales ventajas se lograrán con la participación de la iniciativa privada en actividades hasta el momento reservadas al sector público lo que conjuntamente con la nueva actividad que se decide asumir, exige la constitución de un ente empresario con el que se asegura el Estado Nacional, aún en participación minoritaria en él, el resguardo del interés estratégico [...].

El Presidente de la Nación Argentina decreta:

Artículo 1° - Apruébese el Acta celebrada entre la Fuerza Aérea y las empresas Conseltec S. A. y Desintec S. A. [...], para la constitución de la Sociedad Anónima conforme a la autorización otorgada por Resolución N° 388 del Ministerio de Defensa de fecha 30 de abril de 1986 la que se regirá por la normativa de la Ley N° 19.550 bajo la denominación de Integradora Aeroespacial Sociedad Anónima.

Artículo 2°- Declárese de interés nacional la actividad que la empresa ejecute en todo acto relacionado con el cumplimiento de los programas Cóndor 1 y Cóndor 2 [...].

Artículo 3º - Autorícese al Ministerio de Defensa-Fuerza Aérea a aportar los bienes y asignaciones presupuestarias que en proporción con la participación societaria del Estado Nacional resulten necesarias para satisfacer los gastos de constitución y funcionamiento de la empresa hasta su autosuficiencia financiera.¹

El contrato entre la Aeronáutica, Tecnología Aeroespacial S. A., que era una empresa de la Fuerza Aérea Argentina, y las demás empresas vinculaba el proyecto con diversos países europeos. Consen (Consulting Engineers) tenía por aquel entonces sedes en Suiza y Montecarlo, era una filial de la MBB y formaba parte de la Daimler Benz. Otras contratistas importantes eran IFAT Corporation, que tenía relaciones con el Ministerio de Defensa de Egipto, y Desintec —mencionada en el decreto—, que era una empresa de Alemania occidental. Consen trabajó con la italiana SNIA-BDP, subsidiaria de la FIAT, y con la francesa SAGEM (Santoro, 1992: 25).

El ex ministro de Defensa del presidente Raúl Alfonsín, Horacio Jaunarena, sostenía que su gobierno sabía que el proyecto Cóndor era de uso dual, y que era un elemento más de la estrategia exterior de la Argentina. La tecnología espacial era un elemento diferencial a la hora del desarrollo tecnológico del país para posicionarlo en el mundo (Barcelona y Villalonga, 1992: 34). Sin embargo, la Fuerza Aérea post Malvinas sabía de su valor estratégico.

Según el relato de Daniel Santoro, en agosto de 1988 se decidió hacer un lanzamiento de prueba en Cabo Raso, a 130 kilómetros de Rawson, provincia de Chubut, a una distancia de casi mil kilómetros de

1. Citado en un "Anexo documental" en Barcelona y Villalonga (1992).

las islas Malvinas. La maniobra consistía en no solo ver el funcionamiento, sino además demostrar poder militar frente a la potencia ocupante y vencedora de la guerra de 1982, disparando el misil hacia el mar. El brigadier Crespo, a cargo del operativo, aclaró luego que suspendió la maniobra por la súbita aparición de ornitólogos que buscaban un pájaro extraño en la zona. Según el periodista citado, la suspensión se debió a la recomendación del canciller Dante Caputo de abstenerse a realizar pruebas militares para no aumentar la tensión en el Atlántico Sur (Santoro, 1992: 39).

Después de que altos mandos del Estado egipcio estuvieran involucrados en un caso de espionaje vinculado a tecnología de misil en los Estados Unidos, y que este caso estuviera –supuestamente– relacionado con la financiación y fabricación del Cóndor II (*New York Times*, 1988), se buscó desarticular las conexiones con las empresas de Italia y Alemania (Barcelona y Villalonga, 1992), cuyo *know how* había facilitado la construcción de las diferentes partes del misil (NTI.org, Argentina, s/f), de las cuales los motores fueron trasladados a Egipto (Barcelona y Villalonga, 1992: 123-124).² Los prototipos de prueba se

2. “La docena de motores acuñados en la bodega de los Hércules argentinos puede estar almacenada en la planta egipcia gemela a Falda del Carmen, conocida como Sakr y ubicada a pocos kilómetros de El Cairo. Cada viaje demandaba más de 24.000 kilómetros ida y vuelta. El trayecto Buenos Aires-El Cairo se hacía por etapas, ya que el peso obligaba a realizar una escala en Recife, Brasil, cruzar el Atlántico hasta Dakar, y desde allí hasta la capital egipcia.

Enviábamos dos motores por viaje, por razones de estibaje. Cada motor pesa cerca de 5.000 kilos, sin contar el contenedor-cuna. Un Hércules C-130 puede transportar hasta 20 toneladas de carga, pero el peso de la carga reduce la cantidad de combustible que puede llevar. Para cruzar el Atlántico usted no puede ir con 20 mil kilos [...] Los motores se cargaban en el aeropuerto de la Escuela de Aviación de Córdoba, pero salían a Ezeiza con vista de Aduana y la aprobación de una comisión tripartita integrada por los ministerios de Defensa, Economía y Relaciones Exteriores” (Barcelona y Villalonga, 1992: 123-124).

denominaron Alacrán, con una carga útil de hasta 100 kilogramos, sin guiado y con un alcance de hasta 200 kilómetros que quedaron incorporados a la artillería del ejército (Barcelona y Villalonga, 1992: 126). Dadas las diversas presiones diplomáticas y mediáticas denunciando las intenciones bélicas de los argentinos, se hacía muy difícil la obtención de las diferentes piezas para terminar de armar el Cóndor. Sin embargo, las partes que no se pudieron completar con insumos extranjeros, se hicieron con capital y *know how* nacional, por lo que se pudo terminar el proyecto. La Argentina dominaba la fabricación del combustible sólido, de los caños sin costura, del motor, de las colas basculantes y del guiado y control; luego, dominaba el ciclo completo de la construcción de un misil balístico intermedio con alcance teórico de hasta 1.200 kilómetros (Barcelona y Villalonga, 1992: 139-140).

CONEXIONES CON MEDIO ORIENTE

De acuerdo al vicecomodoro que hemos identificado como Fuerza Aérea A, el Cóndor II era un proyecto compartido por la Argentina, Alemania, Italia y financiado por Egipto. “¿E Irak?”, le pregunté, y me respondió que

después de la Paz de Camp David que firman los egipcios con Estados Unidos,³ ellos abandonan prácticamente el proyecto y pasa a ser Irak el aportante, con la condición de que la primera fábrica después de la Argentina se hiciera en Irak. Italia aportaba las aletas basculantes

3. El Tratado fue firmado en 1978 y la guerra de Malvinas se desarrolla en 1982.

(la aerodinámica y la estabilización) y Alemania y Argentina el diseño y la fabricación del misil (Entrevista Fuerza Aérea A, 2010).

Luego continúa y asegura que

ya llegado el gobierno de Alfonsín, los ingleses sabían que la Argentina iba a contar con un misil de esas características, que pondría en peligro su fortaleza militar en Malvinas y le elevaría los costos para mantener su defensa en las islas, cosa que no podía permitir. Y además, al estar Irak involucrado, también Israel se vio envuelto por sus rivalidades geopolíticas en el Medio Oriente, dado que si los iraquíes tenían misil de ese tipo, podía alcanzar al Estado judío. Dicen que cuando Irak lanzaba sus misiles Scud de origen soviético sobre territorio israelí en la guerra del Golfo (1991), que el sistema de guiado era el del Cóndor II. Durante el gobierno de Raúl Alfonsín, plantea nuestro entrevistado, se filtra la información y entonces ahí empieza la presión internacional de estos tres Estados, cuando la Argentina ya era la sexta nación en el mundo que dominaba la tecnología de cohetes y de misiles [...] tanto Egipto como Irak solo aportaron los créditos para la financiación (Entrevista Fuerza Aérea A, 2010).

Entonces le pregunto, dado que él tuvo el cargo de subdirector operativo en el Servicio Meteorológico Nacional y fue jefe de Escuadrón en la VII Brigada Aérea de Morón durante la gestión Alfonsín, qué pasó con el Cóndor durante dicho período, y me responde que cree que se firmaron pactos internacionales en detrimento de aquello que se estaba haciendo, como las políticas de derechos humanos para que no quedara aislada la Argentina, y eso, según él, afectaba a nuestro

país en materia de defensa. Del canciller Dante Caputo, asegura que estaba casado con la hermana de Regis Debray, y quizás buscó beneficiar más los intereses franceses que los argentinos, y el gobierno de allá era el socialista de Mitterrand. “Algunos creen que la política exterior cambia con el gobierno, pero eso es una falacia” (Entrevista Fuerza Aérea A, 2010), plantea.

El brigadier identificado como Fuerza Aérea B me relató la trama en torno al lanzamiento o no del misil Cóndor. Se habían hecho algunos lanzamientos de prueba, según me aseguró. Pero lo que había sucedido es que los egipcios habían ido a Alemania con la intención de hacer exactamente aquello que había hecho nuestro país, aseguró el brigadier, a partir de que habían venido a la Argentina y se les pasó la referencia de los alemanes. Cuando ellos van y piden la tecnología, los alemanes se lo aprobaron, y le dijeron que busquen un tercer país para hacerlo, y aquel tercer país es la Argentina. ¿Y qué ganamos nosotros?, se preguntó el entrevistado, a lo que respondió que todo el sistema de comando y control (guiado). Toda esa tecnología quedó para la Argentina, mientras que nuestros técnicos produjeron para Egipto ocho motores cohete pero nunca un Cóndor II (Entrevista Fuerza Aérea B, 2010).

Con respecto a la financiación, la pusieron –directamente– los alemanes. Los egipcios no pusieron ese dinero, ni tampoco Irak. Al brigadier lo que le consta es lo que me contó, y sospecha que a través de las empresas europeas, Egipto pudo haber financiado indirectamente todo. Pero de ello ninguna prueba tiene, y me remitió al brigadier Miguel Guerrero, con quien no he conseguido hasta el día de la fecha una entrevista. Todo el dinero y lo construido en Falda ha sido des-

tinado a los motores cohete, no para el guiado ni para la cabeza de misil, afirmó (Entrevista Fuerza Aérea B, 2010).

Refiriéndome a la época de Alfonsín, le pregunté qué sabía y recordaba con relación al Cóndor II. Aseguró que no sabía mucho, simplemente que poco se hizo por el gran recorte presupuestario que tuvo la Fuerza Aérea (número que memorizó y caracterizó como “un corte impresionante”). En ese momento empezó a referirse que en realidad “aquellos de la Coordinadora radical eran como los Montoneros, como los Kirchner”, y que eran “zurdos malos que iban contra los intereses de su país” (Entrevista Fuerza Aérea B, 2010), marcando un claro prejuicio hacia todo partido no militar. Remarcó una excepción: el ex ministro de Defensa Jaunarena (una persona muy propensa a los militares en sus palabras, y muy amigo del brigadier Crespo), cuyas posturas no iban en contra de lo que los militares postulaban. A partir de ahí, ejemplificó con un intento que hicieron las Fuerzas Armadas para crear en el país una fábrica de guerra electrónica, negociación y gestión de la que él participó, en conjunción con Israel y España. También sostuvo que esto no era tan caro al presupuesto nacional, pero que los radicales lo vetaron (Entrevista Fuerza Aérea B, 2010). La Argentina había logrado la potencial capacidad de fabricar hasta cuatro cuerpos y/o etapas de 4,50 por 80 metros. El brigadier no tiene datos de lanzamiento del Cóndor II en Cabo Raso, aunque sí conoce la existencia de aquel suceso (Entrevista Fuerza Aérea B, 2010). Pero sí tiene nociones del propósito de contar con un misil de esas características: el de contar con una cabeza nuclear estratégica, dado el Error Circular Probable, me aseguró. “El error probable es más de cien metros, y se le yerra por tanto con una carga que le rompe por ocho metros de diámetro y dos de profundidad... [se ríe]” (Entrevista

Fuerza Aérea B, 2010). El Cóndor II, me explica, no solo facilitaría la autonomía tecnológica en materia espacial y la defensa estratégica, sino que nos permitiría mantener todos los misiles menores del armamento militar que están hechos a base de combustible sólido y que tiene fecha de vencimiento (Entrevista Fuerza Aérea B, 2010). En relación con las presiones de los Estados Unidos, dijo que “cuando ellos hacen quilombo, es porque les estás sacando un mercado” (Entrevista Fuerza Aérea B, 2010). El ejemplo que utilizó es el del avión Lavi de Israel (avión caza que voló en prueba en dicho país y que fue volado por primera vez entre 1977 y 1978, trabajando el entrevistado con el brigadier Agosti), que asegura, como varios análisis así también lo atestiguan, fue discontinuado por las corporaciones de tecnología norteamericana que querían vender los similares F-16. “No sé qué va a pasar con esto que vos y yo sabemos que estamos desarrollando cuando los norteamericanos se enteren” (Entrevista Fuerza Aérea B, 2010).⁴

El brigadier identificado como Fuerza Aérea D me relata su experiencia en la etapa radical del misil. En 1984, la FAA comenzó a hablar con Raúl Borrás, ministro de Defensa entre 1983 y 1985. El entrevistado era jefe del Área Materiales Córdoba de la FAA, por lo cual estuvo a cargo de la fábrica de aviones, del instituto que funciona allí y del programa Cóndor. Entonces conversó con un contador, secretario de Producción para la Defensa –del cual no recuerda el nombre al momento de la entrevista, pero se trata de Raúl Abel Tomás–, que cuenta que

4. En este punto pareciera que el entrevistado asume que él y pocas personas más, entre ellas yo, conocemos acerca de nuestro nuevo desarrollo de vectores.

al enterarse de Falda del Carmen se quedó mudo, no lo podía creer. Dijo “¿Cómo han hecho esto sin que no lo supiera nadie?”. Pero el gobierno radical no puso objeciones y, por supuesto, tuve que dar dos o tres exposiciones en la misma Falda del Carmen y con gente del Ministerio, y el único problema era el presupuesto, y la cosa se veía bastante difícil. Entonces dije: ¿cuánto puede consignar al año, 10 millones de dólares, 20 millones de dólares?, y yo hago un plan de mantenimiento de todo esto. Yo mientras tanto hice un programa de 20 millones de dólares. Por supuesto estaban ya los gastos del personal, que ya estaban en el presupuesto (Entrevista Fuerza Aérea D, 2011).

Prosiguió el brigadier con la llegada de los países árabes al proyecto:

Empezamos a recibir contactos de dos o tres personas del grupo ítalo-alemán. Ellos estaban en contacto con los países árabes, fundamentalmente con Egipto. Entonces un día me dicen “necesitamos hacer una charla con usted”. Y me dice que Egipto tiene la planta como la tienen ustedes, pero nada que ver con Falda del Carmen. Ellos quieren modernizar su planta, ¿pero para hacer qué? Entonces dicen “nosotros estaríamos dispuestos a venderles algo parecido al Cóndor I, pero acá hay una propiedad intelectual”. Yo hablo con la gente del Ministerio y no objetan, y ese es el famoso decreto secreto (Entrevista Fuerza Aérea D, 2011).

Yo le conté que el ex ministro de Defensa radical, Horacio Jaunarena, me había negado rotundamente la participación egipcia en el asunto.

Yo viajé a Egipto, vi la planta, escuché lo que querían, y dije: Egipto está en paz con Israel, eso es importante porque no van a querer algo así del otro lado si no estuvieran en paz. Pero yo dije, lo que tienen no asusta a nadie. En base a lo que quieren hacer, que es modernizarla, y que nosotros les consigamos el conocimiento que tenemos del Cóndor I. Era un aporte presupuestario que el gobierno no iba a tener que dar y que iba a llegar por un cliente (Egipto).

[...]

Fui a Egipto con gente del Ministerio de Defensa en 1985. Cerramos que íbamos a hacer una empresa del Estado para contratar con las empresas para producir el Cóndor (Entrevista Fuerza Aérea D, 2011).

Cuando le pregunté por Irak, me dijo que en una conversación con gente de su Fuerza, cuando la posibilidad de aquel país se puso sobre la mesa, le dijeron que eran los iraquíes quienes tenían la plata y el petróleo. Pero él relata cómo el acuerdo firmado fue con Egipto, y era bueno y viable, además de que en Irak estaba Saddam Hussein, cosa que no era óptima. “Pero lamentablemente algunos empezaron a ver que esto era la mina de oro”, señala con desilusión,

la gente de arriba que ve el negocio. Ven los dólares y [...] se creen que son indios. Sí, son indios, pero no aflojan un peso. En Libia estuve diez días la primera vez que fui. Llegué el primer día, me alojaron en el hotel, y no aparecía nadie. El segundo día, no aparecía nadie. El tercer día, no aparecía nadie. ¿Pero qué carajo estoy haciendo acá? Finalmente viene alguien que dice que me quieren ver. Finalmente voy y me reciben, y me dicen “¿sabe qué problema tenemos con Argentina? Mire, nos mandaron un barco con maíz y está fermentado, hay

que devolverlo” [...] [Y continuó con otras anécdotas similares. Por ejemplo, Arabia Saudita que] tenía dinero, petróleo, estaba bien con los Estados Unidos, y con los judíos. Hablé con un general [recuerda que se llamaba Talal] que me dijo que ellos no tenían la capacidad tecnológica para continuar con esto, por más transferencia que se les haga (Entrevista Fuerza Aérea D, 2011).

La mecánica de funcionamiento, luego de encontrar financistas, era hacer reuniones para ver la marcha del proyecto. A una de esas reuniones lo invitó a este general saudí, a Falda del Carmen, donde se hizo un ensayo en banco del motor.

Después de aquello se retira, en diciembre de 1985. Lo demás, dice, no me lo puede contar por experiencia propia, sino por lo que le fueron transmitiendo sus contactos en la Fuerza Aérea. Cuando se retiró, asegura, dejó toda la documentación, incluso la de Egipto. Se va por discrepancia con los superiores, cosa que es muy normal en una institución verticalista como a la que pertenecía, dice. En la exposición de Le Bourget en 1984, recuerda el brigadier:⁵

Vino un periodista de una revista especializada y yo le conté de los proyectos de los argentinos, y me pregunta luego acerca de cómo puede funcionar la Fuerza Aérea con tanto cambio de jefe. Cambia la cúpula, cambia el pensamiento, las prioridades. Hoy hacer un avión, el diseño, el desarrollo, la prueba de banco ¡son diez años! (Entrevista Fuerza Aérea D, 2011).

5. Me consta la fecha 1985.

También hace mención a que no contaban con el apoyo del empresario argentino. En la Feria de Le Bourget, en donde se presentaron información y maquetas sobre el proyecto Cóndor, señala que se trataba de un Alacrán, de la mitad de su tamaño. ¿Para qué se hizo? “Era un poco para descharar, diciendo, lo quieren ver, bueno ahí lo tienen” (Entrevista Fuerza Aérea D, 2011), pero no se trataba del Cóndor, sino de otro desarrollo diferente.

Le pregunté al brigadier sobre lo que sucedió después, pero que no había vivido personalmente. Hablamos sobre Miguel Guerrero, que se hizo cargo del proyecto tiempo después que él, y que era experto en temas de guiado y control. Se conocían entre sí y habían hablado un poco del proyecto. Tuvo nociones posteriores sobre el proyecto Cóndor por las presiones perpetradas por los Estados Unidos,

que ya las conocía. En los últimos tres meses del contrato, la gente del MBB me dijo que hay gente de los Estados Unidos que está pidiendo saber sobre el contrato, el misil, etc., y yo les dije que si se decide discontinuar este proyecto y que deje de ser militar y que sea pacífico, no hay ningún problema. No había por qué destruir, ¡se pasaron de revoluciones! Teníamos alguien que quería asociarse que era Brasil, que tiene una visión geopolítica y sabe a dónde quiere ir, es un buen socio, y también había estado trabajando con la MBB, y fui invitado ahí dos o tres veces, porque ellos estaban haciendo un lanzador de baja órbita, algo similar a lo que nosotros hacíamos con el Cóndor. Yo había planteado que ellos trabajen en el guiado, que estaban muy bien, y nosotros el propulsor, pero quedó en nada (Entrevista Fuerza Aérea D, 2011).

En relación con el Cóndor II, sí ve cierta relación con Malvinas, por el alcance teórico probable. Pero a él no le consta que la idea haya sido colocar una carga de destrucción masiva, sino submunición. Pero como explicó varias veces, él supone la motivación de sus superiores de entonces, mas no la conoce realmente. Sabe que fue desactivado el proyecto y supone cuestiones políticas y de dinero. Plantea, como coordinador de proyectos en ingeniería que es, que al sacar seis meses a un ingeniero de un proyecto, este queda desactualizado. El proyecto Cóndor era tecnología y *know how*. “En Falda del Carmen había aparataje e instrumentos que no los tenía nadie, estábamos en la punta” (Entrevista Fuerza Aérea D, 2011), plantea. Seguimos charlando acerca de la política espacial, a la que considera que nunca tuvo rango de política de Estado, y que siempre funcionó por impulsos aislados, individuales o institucionales. Sí cree que hay un punto importante en la visión de Graffigna para crear el Cóndor, pero constituyó un intento truncado. Hablamos del satélite Víctor que fue el primer satélite en órbita argentino.

El brigadier identificado como Fuerza Aérea C, con relación al gobierno de Alfonsín, se acuerda de haber tenido una excelente relación con los cuadros políticos de la Unión Cívica Radical alfonsinista. Recuerda también los buenos vínculos con una anécdota de la época del gobierno de Menem, cuando Cavallo atacaba el proyecto Cóndor, y el viejo Storani intentó hacerle una interpelación al ministro por ese tema. Comenta que tuvo reuniones con “Angelito Tello y el brigadier Villar, que era en ese momento el secretario General de la Fuerza Aérea, o sea, el que maneja el ámbito político. Y fuimos a verlo a Storani para convencerlo de que no siga con eso de interpelar a Cavallo porque era prender el ventilador” (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010).

En ese momento me hizo un gesto de hartazgo. El gobierno radical apoyó el proyecto, dice, sobre todo el ministro Jaunarena y el matemático Manuel Sadosky, secretario de Ciencia y Técnica durante el gobierno de Alfonsín.

Cuando le pregunté al brigadier sobre el intento de lanzamiento de prueba en Cabo Raso, supuestamente suspendido por maniobras de los servicios de inteligencia foráneos, afirma que no se hizo simplemente porque el proyecto estaba suspendido. Es ahí cuando recuerda una anécdota en la cual Guerrero viajaba con Juliá a Europa a negociar las pruebas de lanzamiento, y que el primero le dijo a su esposa que ante cualquier problema con relación al Cóndor, como presiones y amenazas, le dijera a él. Estando en España, hubo un problema con el dinero, ya que este se lo quedó el agregado aeronáutico y falló, entonces la esposa reclamaba el dinero como propio, que eran 3.500.000 dólares (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010).

Según la palabra de la fuente consultada como paradiplomática, él volvió a Irak en 1985, precedido por el prestigio que había tenido durante la guerra de Malvinas como mediador para negociaciones secretas. Durante la guerra de Malvinas fue designado por el Comando en Jefe de la Armada Argentina para el cumplimiento de una importante serie de misiones secretas de inteligencia y procuración de apoyo material por parte de países árabes, principalmente Irak y Libia. Cabe destacar que aquellas misiones a las que fue convocado en mérito a la experiencia antes mencionada y, en particular, por su acceso directo a altos dignatarios de Estados árabes, fueron cumplidas con éxito en su condición de voluntario de la Armada. No era personal diplomático, aclara (Entrevista paradiplomático, 2010).

Estando en la Argentina, en 1986, recibe otra invitación desde Irak, pero esta vez directamente de la familia de Saddam Hussein, ya que ellos consideraban que todo lo que estaba haciendo Irán en la Argentina era una amenaza a la seguridad nacional iraquí: la venta del reactor nuclear, la venta de uranio enriquecido al 3% –tecnología que había sido desarrollada por INVAP– y la cuestión misilística (Hurtao de Mendoza, 2006).⁶

Sobre este último punto, relata que la inteligencia iraní había tenido acceso a Falda del Carmen a través de sus vínculos con funcionarios radicales, ya que estaban interesados en el misil Cóndor II. Al decir esto, comienza a aclarar detalles técnicos sobre el Cóndor, sobre su sistema de guiado, sobre su margen de error llamado Error Circular Probable que lo calcula en 0,03%, en su alcance teórico de 1000 kilómetros, en su capacidad para portar cabezas con armas de destrucción masiva, en su sistema de dos etapas, y entonces ahí critica al libro de Barcelona y Villalonga, al que considera pésimo desde el punto de vista técnico de la información (Entrevista paradiplomático, 2010).

Esta fuente afirma que tiene pruebas de las intenciones de que Irán quería comprar el Cóndor II, así como las otras tecnologías descritas, y que la cancelación de esta operación de transferencia de tecnología nuclear motivó los atentados a la Embajada de Israel y la AMIA. Por ese motivo, dada la rivalidad irano-iraquí, la República de Irak le ofrece, según sus palabras, un acuerdo programático de

6. Irak e Irán son dos países rivales. El gobierno iraquí de Saddam Hussein, perteneciente al nacionalismo árabe laico, competía geopolíticamente con el gobierno integrista iraní de los ayatola. De acuerdo a esta fuente de información citada, Irak veía como amenaza para su seguridad, las actividades de la República Islámica de Irán en la Argentina.

transferencia de tecnología, mediante el brigadier general Hussein Kamel Hassan,⁷ y el Dr. Amir Hamudi Hasan al-Saadi o Amir al-Saadi, también brigadier general.⁸ Irak estaba mucho más avanzado que la Argentina en materia misilística, pero procuraba obtener urgentemente transferencia de tecnología de sistemas, subsistemas y componentes sensibles relacionados con el control del vector, como además sistemas de guiado del misil que incluyeran mecanismos de autodestrucción. Según esa idea, que la Argentina ni siquiera llegó a considerar, este país compraría para su propio uso y transferiría a Irak dicha tecnología, pagándose esto en dinero o bien dejándole parte de lo adquirido (Entrevista paradiplomático, 2010). Él conocía a Menem desde la época de la guerra de Malvinas, momento en el cual hicieron juntos el viaje a Libia. Trajo a la Argentina, de parte del gobierno baazista de Irak, una carta de intención para la colaboración por la tecnología misilística y otra carta de intención para la transferencia de la tecnología nuclear y de los aviones Pampa de entrenamiento.

Es en ese momento que llega a las puertas de Kuwait con la invasión iraquí, pero no llegó a ingresar a ese país, arribando a los Emiratos Árabes. Sobre esto asegura que si bien “esto me lo dijo gente cercana a Menem, y yo no lo puedo probar, se difundía la idea a Irak de que

7. Yerno de Saddam, asesinado más tarde por su tribu a pesar de que este lo perdonó, luego de haber huido a Jordania con su hermano y esposas, hijas del presidente iraquí, país (Jordania) desde el cual habría alertado a la CIA sobre el programa de armas de destrucción masiva iraquí.

8. Ministro de Industria e Industrialización Militar, sucesor del brigadier Hussein Kamel Hassan y Consejero de Saddam en materia científico-tecnológica, quien negó la existencia de armas de destrucción masiva, y fue detenido tras la invasión estadounidense de 2003.

había un espía argentino [que era yo] y que era de la CIA, para que me mataran o me detuvieran” (Entrevista paradiplomático, 2010). Según el entrevistado, eso interrumpe la posibilidad de que viniera una delegación iraquí, encabezada por el general Al Saadi, a Falda del Carmen por el desarrollo misilístico Cóndor II, a conversar con la Fuerza Aérea. Todo se suspende, y luego llega la presión de los Estados Unidos para que nuestro país se desprenda de parte del desarrollo nuclear y de la totalidad del desarrollo misilístico. En Egipto hay una planta gemela a la de Falda del Carmen. “¿Por qué? Porque Egipto, Irak y la Argentina tuvieron los mismos proveedores” (Entrevista paradiplomático, 2010).⁹ Según el libro de Escudé y Cisneros (2003), existían desde los tiempos de la dictadura, pasando por los años del gobierno de Alfonsín, hasta llegar a los primeros tiempos de Menem, relaciones con Irak. Un decreto presidencial secreto N° 1723 del 7 de junio de 1984, firmado por el ministro de Defensa Raúl Borrás, el canciller Dante Caputo y el ministro de Economía Bernardo Grinspun, disponía la venta de armas a la República Islámica de Irán que consistía en

la venta al contado de 18 cañones CITER de 155 milímetros; 200.000 proyectiles para dichos cañones; 100 equipos electrónicos de vigilancia terrestre y 100 radios mochila. Por su parte, el titular de Defensa desmintió que hubiera efectuado una venta de 100 tanques argentinos medianos (TAM) y de dos destructores tipo 42 –el Hércules y el Santísima Trinidad– al mercado iraní (Cisneros y Escudé, 2003).

9. Se refiere a aquellas empresas europeas mencionadas en el decreto secreto.

En ese contexto y en el doble juego con el rival iraní, es que meses después se concretó la venta a Irán en 1985 y

el gobernador de Córdoba, Eduardo Angeloz, se reunió con el presidente Alfonsín en forma reservada. En dicha ocasión, Angeloz pidió al primer mandatario el permiso para concretar la venta de veinte aviones argentinos Pucará a Irak al precio de 3.825.000 dólares por avión, es decir, una operación cuyo monto total ascendía a casi 80 millones de dólares. Pero esta demanda iraquí dividió las opiniones de las personas que tenían poder de decisión al respecto. A favor de la operación estuvieron el gobernador de Córdoba –quien sostenía que la venta del Pucará, producido en el Área Material Córdoba de la Fuerza Aérea, daría trabajo a cientos de personas en su provincia– y el jefe de la Fuerza Aérea, brigadier General Ernesto Crespo.

El entrevistado plantea que el principal adelantado –como lo llama– en los negocios argentinos con Irak fue el ex gobernador de Córdoba Eduardo Angeloz, y él asegura que fue el sucesor de los representantes del entonces primer mandatario de la provincia mediterránea en las relaciones con los iraquíes. Angeloz fue el primer argentino en tener una oficina en Kuwait por negocios con Medio Oriente. Existía en aquellos tiempos una empresa llamada Quimar, cuyos licenciatarios eran los hermanos Juliá,¹⁰ que fabricaba prototipos de aviones no-tripulados (*Clarín*, 03/07/1998). Quimar era la representante de la empresa italiana Meteor, que trabajaba en este tipo de aviones, y

10. Altos mandos de la Fuerza Aérea y de estrecha relación con el proyecto Cóndor II.

el entrevistado afirma haber perdido varios de aquellos documentos en una inundación en su sótano (Entrevista paradiplomático, 2010). La última pregunta que le hice al entrevistado de la paradiplomacia, fue acerca de si existió transferencia tecnológica del Cóndor II a países como Irak o Egipto. Él me respondió, “a ver... el tema de los planos [del misil], ¿hablás de conocimientos y tecnologías, no?”. Respondí que sí. Me dijo entonces que uno puede tener el conocimiento y no tener la tecnología. “Por eso a mí siempre me decían, si no incluye la tecnología *forget it*. Tanto Irak como Egipto como la Argentina tenían los mismos proveedores y, en consecuencia, la misma tecnología y el mismo conocimiento, más allá de la cooperación secreta que puedan haber tenido de países como Alemania, Italia, Francia, que eran los proveedores” (Entrevista paradiplomático, 2010). Y agrega, relatando desde su memoria, que tiene una carta de Irak. “Yo debo tener encanutado un documento oficial, que al dirigirse a Irak en inglés dice ‘As you may know we have the same suppliers’,¹¹ que corresponde a la parte que manejé yo del tema Cóndor” (Entrevista paradiplomático, 2010).

EL CANCELLER RADICAL

Un testimonio importante fue el de Dante Caputo, quien tuvo vinculación con el proyecto Cóndor, dado que fue canciller de la presidencia de Alfonsín y diputado nacional durante el gobierno de Menem como miembro de la oposición en el Congreso Nacional. Es al momento de tener la entrevista un funcionario de la Organización de Estados Americanos con sede en Washington. Dirigente de la Unión

11. “Como usted sabrá, tenemos los mismos proveedores”.

Cívica Radical, estuvo en política desde su juventud, y es un académico con estudios de posgrado en Estados Unidos y doctorales en Francia. Como titular del Ministerio de Relaciones Exteriores en la etapa del retorno a la democracia, participó activamente en la política de enjuiciamiento a los crímenes de la última dictadura, firmó tratados con Chile por el Beagle, con Brasil y Uruguay para sentar bases de relaciones comerciales, fue promotor del Grupo Cartagena para actuar con otros países conjuntamente por el problema de la deuda externa, y del Grupo Río para la preservación de la paz y la democracia en la región.

La entrevista se realizó telefónicamente, el jueves 3 de junio de 2010, llamando yo desde Buenos Aires hacia Washington, dado que Caputo se encontraba ahí ejerciendo sus funciones en la OEA. Habla pausado y piensa bien las palabras que usará. La primera pregunta después de una breve introducción muy general sobre mi tema de investigación, fue acerca de Malvinas, inmersa en el conflicto este-oeste y la derrota argentina en la guerra, cuyo resultado fue la ocupación militar británica de las islas, tema de contexto general para entender la importancia que un misil balístico como el Cóndor puede representar para la política internacional. Comenzó a describir que el tema Malvinas fue uno de los ejes centrales de la política exterior del gobierno de Alfonsín, y

extrañamente esta centralidad no era vista como el eje de la política exterior. La prueba de esto es la escasez de trabajos y artículos que hasta ahora ha habido sobre las decisiones de política exterior que se tomaban y su racionalidad, medida en términos de evitar que el con-

ficto este-oeste entrara en la Argentina [...] La Guerra Fría era una Guerra Caliente en terceros territorios (Entrevista Caputo, 2010).

Luego de explicar que las insurgencias y las contrainsurgencias (cuya causalidad eran de raigambre nacional, pero tenía impacto en la política global), que eran movidas, motivadas, y a veces dirigidas por Estados Unidos y la Unión Soviética, constituían la parte caliente del conflicto indirecto entre las superpotencias, y no se puede entender la política exterior alfonsinista ni la política nuclear o la referente a las tecnologías sensibles como el Cóndor II sin entender este patrón. Aseguró, como conclusión a la descripción coyuntural anterior, que “nuestra misión era evitar que la Guerra Fría ingresara de nuevo a la Argentina, cuyos impactos iban a ser desastrosos en una democracia incipiente y única en América del Sur, rodeada de dictaduras” (Entrevista Caputo, 2010).

Inmediatamente de esta introducción, le pregunté por la política diseñada por el gobierno de Alfonsín con respecto al misil Cóndor II, y si este era un proyecto de desarrollo espacial para el gobierno o tenía la característica de ser un desarrollo bélico. Caputo me respondió que

este es un proyecto que se mantiene dentro de una franca reserva, incluso dentro del gobierno, a tal punto que, habiendo compartido casi todos los temas con el presidente acerca de la política nacional, la Cancillería estaba muy poco informada de lo que estaba pasando con el Cóndor. El hecho es que el Cóndor es un desarrollo tecnológico importante. Y como todo desarrollo tecnológico, trae aparejado una serie de derrames positivos sobre la capacidad para que nuestra generación científica tenga capacidad de traducción tecnológica y, por

lo tanto, capacidad de traducción productiva. Los tres pasos, ciencia, tecnología y producción, están cortados en la Argentina. Tanto del área nuclear y en mucho menor grado del Cóndor tendían, si se lo miraba con un poco de perspectiva, a generar la vinculación que era muy importante. Desde el punto de vista político esto era visto como un proyecto espacial. Pero el dominio de una tecnología sin lugar a dudas puede tener, en cualquier momento y nadie lo puede negar, aplicación militar. La tecnología de motores, de guiado, son tecnologías que usted puede utilizar para objetivo A, B o C. El efecto más importante que tenía eso era que podía perfeccionar la capacidad de desarrollo aeronáutico y aeroespacial de la Argentina. Eso que venía en el desarrollo argentino desde los años cincuenta, que llevó a un acercamiento con Brasil en el año 1983 espectacular y a la firma de un acuerdo de cooperación con Brasil para producir precisamente uno de los aviones de EMBRAER que años después iba a ser un *boom* comercial en el mundo. Desafortunadamente las decisiones que se toman no solo sobre el Cóndor, sino sobre el desarrollo aeronáutico argentino, nos van a hacer interrumpir lo que ya estaba en marcha en la Fábrica Militar de Aviones en Córdoba y en las fábricas en São Paulo. Nos hace interrumpir un proyecto que hoy convirtió a Brasil en el proveedor y vendedor de aviones de corta distancia más importante del mundo.

[...]

Con respecto al misil Cóndor en particular asegura que “era un tema muy manejado dentro de la Fuerza Aérea, y es evidente que más allá de lo que está definido como objetivo del proyecto, nadie puede asegurar que este tipo de proyectos van a estar recludos exclusivamente al uso aeroespacial. Entonces allí entramos en un tema muy complicado: ¿cómo se negocia diplomáticamente? Mi concepción es que había

que abandonar en la negociación la idea de hacer uso de la fuerza, reconquistar la credibilidad internacional después de la aventura de Malvinas, pero para negociar hace falta que ciertos actores tengan preocupación por la no solución de algunos conflictos. De lo contrario, los conflictos nunca se resuelven. Estoy hablando muy directamente de los Estados Unidos, que cuando surgía tensión en el Atlántico Sur, inmediatamente desarrollaban una capacidad diplomática muy fuerte para ver si encontraban entre Argentina y el Reino Unido algún tipo de camino. Mientras no hubiese tensión, que los británicos dijeran esto y los argentinos dijeran lo otro, no les preocupaba para nada. De manera que tener cierta capacidad militar, sin estar armando un esquema agresivo, es indispensable a la negociación diplomática. No hay ningún país, empezando por nuestros vecinos brasileños, que se precie de hacer negociación internacional en serio, que no tenga alguna capacidad militar que respalde su decisión de política exterior (Entrevista Caputo, 2010).

En ese momento le pregunté si la mencionada política para el Atlántico Sur estaba en el marco del convenio pesquero con la Unión Soviética y Bulgaria por el tema de la pesca en el Atlántico Sur, con el objetivo de evitar el avance inglés sobre el mar adyacente en Malvinas. Su respuesta fue que de ninguna manera, que ello tenía que ver con otro tema y otra lógica frente a un problema específico. Gran Bretaña venía perdiendo algunas votaciones en Naciones Unidas, y cambia el escenario de discusión llevando el tema a la FAO en pos de la preservación de los recursos ictícolas de la región, concluyendo en la necesidad de la internacionalización de las aguas circundantes a Malvinas para evitar la depredación de los recursos pesqueros. Esa

internacionalización hubiera ido en contra de los argumentos jurídico-políticos que llevaba a cabo la Argentina en materia diplomática por las islas. Por lo tanto, aseguró Caputo que había que parar esa maniobra, y nuestro país dijo que podía hacer acuerdos para mantener el estatus con países que reconocieran la soberanía argentina, para preservar los recursos en conflicto, en ese sentido se negoció con Bulgaria y la Unión Soviética.

Inmediatamente y llevando la conversación a su eje, volví a preguntar por el Cóndor II, para conocer, en base a sus conocimientos, si dicho vector podía llegar a hacer una diferencia estratégica para la Argentina en ese contexto de la Guerra Fría que veníamos describiendo. Caputo respondió que no.

Era un desarrollo tecnológico que tenía capacidad para mantener una situación política interna muy delicada [con las FFAA], una actividad importante en una de las armas que era la Fuerza Aérea. Segundo, ese desarrollo tecnológico tenía derrame sobre otras de la tecnología, y que era importante como lo era y lo es para Brasil, que desarrolló cosas muy similares al tener desarrollo en materia aeroespacial, pero la capacidad del Cóndor en sí no servía para hacer una diferencia (Entrevista Caputo, 2010).

Entre todos los datos —a veces contradictorios o no claros— que existen sobre quién financió el Cóndor y para qué, existe la fuerte versión de su relación con el Medio Oriente, especialmente con Egipto e Irak, cuya mención le hice a mi entrevistado, el cual me interrumpió para preguntarme de dónde yo había tomado dicho dato. Me preguntó: “¿Iraqí? ¿Usted tiene algún papel que diga eso?”. Yo le respondí que

no, solo la información que había obtenido por medio de la lectura para mi investigación y alguna entrevista que había realizado. Me aseguró con énfasis:

Esa es una historia inventada en la época de Cavallo, que el propio Cavallo la llevó, que supuestamente le vendemos secretos a Irak. Nunca, a pesar de haber presentado en la Cámara de Diputados el pedido para que mostrarán los decretos secretos, nunca lo pudieron demostrar. Sin embargo, no había financiamiento, sino niveles de cooperación con Egipto. Pero la historia de que esto impacta en el Medio Oriente es una historia absolutamente irreal (Entrevista Caputo, 2010).

El ex canciller de la Nación radical recordó sus gestiones:

Durante los seis años en los cuales se desarrolló el Cóndor, y yo estaba a cargo de la política exterior argentina, jamás tuve ninguna reunión con un representante del gobierno de los Estados Unidos, del señor Reagan para abajo –y le digo que yo me entrevistaba con el señor Schultz, con quien tenía reuniones periódicas–, que me haya mostrado la menor preocupación por el proyecto Cóndor. Si los Estados Unidos hubieran considerado que esto alteraba la relación Este-Oeste, si consideraban que esto podía armar a algunos de los países beligerantes de Medio Oriente, no me cabe ninguna duda de que lo hubieran hecho. Los únicos que manifestaban preocupación, y que no lo podían hacer directamente por razones obvias, eran los corresponsales británicos en las conferencias de prensa, en donde preguntaban por el proyecto Cóndor. Nunca lo hicieron los americanos (Entrevista Caputo, 2010).

Continué mi indagación por el tema nuclear, ya que era un tema muy importante de política exterior y paralelo al misil Cóndor en cuanto a sus características de desarrollo tecnológico de punta y de uso dual. ¿Cuál había sido la política de su gestión como titular de Relaciones Exteriores? Me contó que el embajador Kennedy visitaba la Argentina asiduamente para tratar estos temas, y que la política era

asegurar el uso pacífico de la energía nuclear. Y para hacer esto nosotros pretendíamos crear un sistema latinoamericano que no fuera discriminatorio. Por discriminatorio entendemos que con la idea de evitar la difusión de la energía nuclear se limitaran las capacidades tecnológicas de desarrollo argentino, posición idéntica a la brasileña. Y eso va a concluir en establecer un sistema de controles mutuos con el Brasil, y que se pone en práctica con la visita del presidente [Sarney en 1985] y los técnicos de energía nuclear brasileña a la planta de enriquecimiento de uranio, y la posterior visita argentina al Brasil. Además de crear formalmente, mediante un protocolo, un esquema de salvaguardas recíprocas, la Argentina estaba sometida a todos los controles de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA), que aceptaba, independientemente de su no firma de los tratados; nunca la Argentina producía o exportaba material sensible que no pasara por el control de la AIEA. De manera que nosotros planteábamos: “Señores, nosotros venimos desarrollando desde el año 1950, durante treinta y pico de años, con cambios y vicisitudes, una capacidad nuclear que nos ha situado entre países que tienen un desarrollo científico tecnológico excepcional, y no queremos tirar por la borda ese desarrollo. Entendemos la necesidad de evitar que ciertos países con inestabilidad política puedan generar un arma nuclear, lo comparti-

mos, pero no queremos que se nos toque esa capacidad. Y los tratados van a terminar cortando esa capacidad. Por eso queremos dar seguridades al mundo y a las grandes potencias, acuerdos con Brasil y salvaguardas en la AIEA”. Así actuamos (Entrevista Caputo, 2010).

¿Quién había financiado Falda del Carmen y el proyecto Cóndor? Era la pregunta que quedaba remanente, al no existir, tal como me aseguró, pruebas de financiamiento de Medio Oriente. Respondió que él no tuvo conocimiento del financiamiento.

Participaba de la elaboración de los proyectos, de las cuestiones de política exterior que tenían que ver con ese proyecto. Los niveles de cuánto y quiénes no los tengo, ni los tuve. Cuando se abre la cuestión del financiamiento se recorre el primer peldaño de la sospecha. Cuando se habla del financiamiento de algunos países que incluye a otros subrepticamente, ya estamos pensando que todo esto era un extraño emprendimiento del gobierno democrático de Alfonsín, para hacerse socio de gobiernos autoritarios del Medio Oriente. Si alguien ve algún vínculo entre el gobierno de Alfonsín, la política tecnológica y exterior argentina, y esa sospecha que estábamos vinculándonos con gobiernos autocráticos del Medio Oriente, lo tiene que plantear y lo tiene que demostrar [...] Yo no tengo la menor idea hasta dónde estaban los alemanes, cuánta plata ponía uno u otro. Lo que sí sé es que nunca hubo en materia de desarrollo argentino en estas cosas financiamientos que fueran espurios, peligrosos, o contradictorios a la política que nosotros llevábamos (Entrevista Caputo, 2010).

Le pregunté entonces por los *lobbies* iraquíes e iraníes que operaban supuestamente en la Argentina, según la versión de unas fuentes (una de ellas lo había relacionado a Caputo con Irán). Me comentó que había *lobbies* de todo tipo, para liberar a los militares presos, para que se condenara a muerte a los militares, para que se les vendieran armas a “estos”; había *lobbies* de todo tipo.

Lo fantástico de todo esto es que Argentina no tenía armas. Me acuerdo una vez que se hablaba de un *lobby* para una venta de aviones, ¡pero no había aviones! Era todo una fantasía. ¡Había que fabricarlos! Fíjese como ejemplo el caso de la venta de armas durante la guerra Perú-Ecuador, se trataba aparentemente de armas de rezago. Por eso había *lobby* para la venta de pistolas, cuyo negocio es para el lobista pero no son significativas para las cuentas nacionales de un país (Entrevista Caputo, 2010).

Le comenté que de acuerdo al texto de Anabella Busso ni los militares ni el gobierno de los radicales tenían verdadero control sobre lo que sucedía con el Cóndor y las transferencias hacia Medio Oriente. Me respondió que independientemente del control o no, si Argentina se hubiera convertido en un país de tránsito de tecnología hacia Medio Oriente, solo lo creería al ver los datos concretos documentados. También indagué sobre el supuesto lanzamiento de prueba del misil desde Cabo Raso, el cual habría sido suspendido por haber sido descubierto por maniobras de inteligencia extranjeras, y me contestó que no tenía datos al respecto, porque justamente era poco probable que pasara por la política cautelosa, no provocadora y responsable del gobierno al que pertenecía. Al inquirir sobre las posiciones de

otros funcionarios de primera línea del gobierno de Alfonsín, como las de Ángel Tello u Horacio Jaunarena, me respondió que les preguntara a ellos. Así lo haría yo prontamente.

EL MINISTRO DE DEFENSA RADICAL

La entrevista a Horacio Jaunarena, ministro de Defensa de Alfonsín, se llevó a cabo el miércoles 9 de junio de 2010 en sus oficinas del centro de la Ciudad de Buenos Aires. Su oficina, departamento bastante oscuro y sobrio en su decoración, ostentaba algunos diplomas, entre ellos aquellos que lo designaban ministro de Defensa durante la presidencia interina de Eduardo Duhalde. Fue efectivamente ministro de esa área en varias ocasiones, entre ellas durante el gobierno de Alfonsín. Luego fue diputado por la Unión Cívica Radical durante el gobierno de Carlos Menem, y fue crítico de varias de sus políticas, entre ellas la que llevó al Cóndor II a ser desmantelado. Realicé la entrevista en una de las habitaciones de dichas oficinas, en un escritorio ambientado con una tenue luz amarilla de lámpara. Jaunarena es un hombre sereno, de cabellos blancos y viste formal, de traje. Habla pausado y en voz baja, solo respondiendo estrictamente aquello que se le pregunta. Mi primera pregunta fue acerca de su relación con el misil Cóndor en tanto ministro de Defensa de Alfonsín y si conocía la existencia del Cóndor con anterioridad a ocupar su cargo. Me respondió cronológicamente, empezando con la llegada de Alfonsín en 1983 a la presidencia:

Fue cuando el doctor Alfonsín se hace cargo de la conducción del Estado que tomamos conocimiento del desarrollo del proyecto, antes mientras el gobierno militar estaba en funciones, no teníamos cono-

cimiento, o por lo menos yo no lo tenía. Así que cuando llegamos al Ministerio ahí sí, tomamos conocimiento del desarrollo que estaba llevando la Fuerza Aérea en Falda del Carmen, y a partir de ese momento lo seguimos (Entrevista Jaunarena, 2010).

Insistí yo con su ocupación específica en el proyecto Cóndor, para indagar en la naturaleza de su intervención política como funcionario:

Específicamente seguir el proyecto. Tuvimos en reiteradas oportunidades que conversar sobre el tema, sobre todo con el embajador de los Estados Unidos en la Argentina, y luego en mis visitas a Washington con el secretario de Defensa, en este caso con Frank Carlucci, en donde abordábamos el tema. Los Estados Unidos estaban preocupados por el desarrollo de la tecnología del misil, y nosotros procuramos demostrar que en realidad la Argentina con ese desarrollo no tenía ningún propósito bélico, sino simplemente desarrollar un aspecto tecnológico, que iba a permitir que la Argentina pudiera colocar un satélite de mediana órbita una vez que adquiriera la tecnología. Este era el tema de la discusión, Carlucci insistía en que era perjudicial para el conjunto de la paz mundial que esa tecnología la tuvieran diversos Estados, pero incluso también conversamos con él, que China había desarrollado –y ahora sigue desarrollando– esa tecnología, de tal manera que la Argentina también podía hacerlo. Lo único que me pidió Carlucci es que usemos responsablemente la tecnología. Esas fueron las palabras casi textuales que Carlucci me dijo (Entrevista Jaunarena, 2010).

“¿En qué consistían las presiones para discontinuar o terminar con el proyecto Cóndor?”, pregunté.

Básicamente ellos pretendían que el proyecto dejara de llevarse a cabo. La sensación que yo tenía es que había una fuerte presión de Londres. Porque evidentemente toda tecnología como la que se estaba desarrollando podía tener un uso dual, si uno le pone al misil un satélite lo puede colocar en órbita, pero si uno quiere un misil que puede ser guiado y le pone una bomba la puede tirar sobre Malvinas, lo cual llevaba en un desarrollo lógico de pensamiento inglés a encarecer la defensa de las islas. Me imagino que por ese lado sería la presión de los ingleses, sin perjuicio, insisto, de que para nosotros el desarrollo era para colocar a la Argentina con capacidad para colocar un satélite en mediana órbita (Entrevista Jaunarena, 2010).

“¿Israel?”, pregunte yo a raíz de la sospecha de la participación egipcia e iraquí, que de ser ciertas, afectarían de alguna manera el balance regional de poder en Medio Oriente. “No, yo nunca registré presiones del Estado de Israel, y por supuesto que la financiación jamás vino ni de Egipto ni de Irak” (Entrevista Jaunarena, 2010). “Entonces, ¿de quién vino la financiación?”, pregunté ante su tajante respuesta. “¿De Alemania, Italia?”. “No, Alemania financiaba otros proyectos como fue la construcción de los submarinos convencionales, pero no, no hay relación con el Cóndor, que tenía financiación con recursos propios de la Argentina” (Entrevista Jaunarena, 2010). Además pregunté por el rol concreto de las empresas europeas como MBB o la SNIA, cuya participación en esta historia no la recordaba. A partir de lo conversado hasta el momento, le pregunté acerca de la política global del gobierno de Alfonsín con respecto al Cóndor II. ¿Era un proyecto militar, espacial o tenía ambos propósitos?, a lo que respondió que

nosotros siempre lo pensamos para fines civiles y no militares. Argentina tenía una tradición en este sentido, porque todo el mundo sabía que si hubiera querido, Argentina hubiera desarrollado la tecnología para el desarrollo de la bomba atómica. Sin embargo, Argentina siempre encaró sus desarrollos con fines pacíficos (Entrevista Jaunarena, 2010).

Continué mis preguntas acerca del Decreto secreto N° 604, firmado por Alfonsín en el año 1985, y el porqué de la naturaleza secreta del mismo. La sentencia de Jaunarena fue clara:

Porque se trata de una tecnología que no es compatible. Hay tecnologías que si usted comparte, pierde el valor agregado que usted le pueda aportar a esa investigación. Hay una infinidad de tecnologías que se desarrollan con fines pacíficos y que son secretas (Entrevista Jaunarena, 2010).

“Pero veníamos de la guerra de Malvinas contra un país de la OTAN”, agregué, sugiriendo, sin decirlo, que podría ser también motivo de una intención militar no declarada, y me respondió que

Alfonsín, desde que era candidato, en campaña y mucho antes, había repudiado la guerra, era uno de los pocos políticos que durante el pleno desarrollo del conflicto sostuvo que este era disparatado, y era el hombre que además de mostrar sus fines pacíficos, acordando la constitución del Mercosur con Brasil, acordando terminar el conflicto con Chile del Beagle a través del plebiscito, creo que había demostrado señales absolutamente claras con respecto a su vocación pacífica. De tal modo que los que le endilgaban fines belicistas al gobierno de

Alfonsín, o tenían malas intenciones o no entendían nada de lo que estaba pasando en la Argentina (Entrevista Jaunarena, 2010).

Proseguí aclarando mis dudas, acerca de por qué el decreto secreto que firmó el presidente se realiza bajo la cartera de Defensa y no en un área civil. La respuesta sonó como obvia: porque el proyecto estaba dentro de la Fuerza Aérea. Todo el desarrollo estaba allí, así que había que adjudicarle todo el presupuesto al área que estaba desarrollando el proyecto, fue su conclusión. “No tenía sentido cambiar una dependencia cuando el desarrollo estaba a la mitad del camino” (Entrevista Jaunarena, 2010). “¿No era tal vez, además, que recayó en la Fuerza Aérea dada su mayor inserción en las instituciones democráticas de la república?”. “Más bien era una cuestión de conveniencia”, afirmó. Para lo cual seguí cuestionando si el Ministerio de Defensa estaba en absoluto conocimiento de lo que hacía la Fuerza Aérea con el misil Cóndor, a lo que respondió que absolutamente. A raíz de lo conversado allí, le pregunté a Jaunarena acerca de si hubieron medidas de transparencia, tanto externas (con los Estados Unidos) como internas (con las Fuerzas Armadas y otras instituciones estatales). “Nadie exigió más de lo que había, así que no se tomó ninguna medida especial” (Entrevista Jaunarena, 2010).

Teniendo todo el esquema planteado por el entrevistado, le pregunté por la política de defensa de Alfonsín y, más específicamente, sobre la política hacia la Fuerza Aérea, teniendo en cuenta que en aquella época había habido recortes importantes del presupuesto al área Defensa. Dijo:

Acá lo que tiene que hacer usted es distinguir la política de defensa de la política militar. La política de defensa de Alfonsín fue eliminar los factores de conflicto que pudieran llegar a haber con los países de la región [...] La política militar fue de reducir el presupuesto militar en un 50%, reducir la incorporación de conscriptos, y emprender una modernización, una reestructuración de las fuerzas, y, por otra parte, saldar la cuestión que se había generado en la Argentina con respecto a la desmesura de la represión contra la guerrilla y, a su vez, penalizar a quienes desde la guerrilla habían producido una violencia inusitada en la Argentina, que se concreta con el procesamiento de la Junta Militar y del ERP y Montoneros (Entrevista Jaunarena, 2010).

Yendo a lo estrictamente militar, le pregunté si el gobierno al cual él representaba tenía al Cóndor como un posible instrumento de disuasión contra los ingleses en Malvinas y me respondió que “nunca estuvo en los análisis ese aspecto” (Entrevista Jaunarena, 2010), haciendo una pausa entre palabras un poco mayor. Entonces proseguí yo: “¿Había un plan espacial del gobierno de Alfonsín más allá del proyecto Cóndor?”. “No”, fue su tajante respuesta.

Carlucci, el secretario de Defensa estadounidense de aquel momento, planteó, según algunas investigaciones periodísticas, que el Cóndor podía ser un factor regional de desestabilización del Medio Oriente, refiriéndose a las transferencias tecnológicas que estaban realizándose de acuerdo con su país. “Sí, pero como no la había...” (Entrevista Jaunarena, 2010), dijo el entrevistado.

Alfonsín había proclamado hasta el cansancio que nunca la Argentina iba a proveer armas de ningún tipo y a ningún país, si ello contribuía

a agravar o a provocar situaciones de desestabilización que pusieran en riesgo la paz. Es una propuesta y una decisión del gobierno de Alfonsín que se traducía en la creación por decreto de una comisión tripartita, de la cual formaba parte el Ministerio de Economía, el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Defensa, comisión que tenía que expedirse con carácter previo para vender cualquier tipo de armamento a cualquier país (Entrevista Jaunarena, 2010).

“Sin embargo, se le vendieron armas a Irán”, le recordé. Y me respondió que se le vendió armamento menor, de pequeño calibre, que no representaba ningún peligro, ya que una cosa era vender un revólver y otra, un misil.

Volví con el tema de las medidas de transparencia y le pregunté concretamente cuáles eran las medidas que se tomaron con los Estados Unidos y su secretario de Defensa.

Es que yo no recibí nunca de Carlucci un pedido de transparencia. Lo que nosotros recibimos es un pedido para que desactiváramos el proyecto. O sea que no había un requerimiento de transparencia, para nada. Lo que nosotros decíamos era que el proyecto era suficientemente conocido por ellos para pedir su desactivación. Pero yo nunca recibí ni del embajador Gildred¹² ni de Carlucci un pedido para que transparentáramos algo (Entrevista Jaunarena, 2010).

“¿Y cómo controlaba el gobierno lo que se hacía con el Cóndor?”, inquirí.

12. Embajador de Estados Unidos para la Argentina (1986-1989).

Mire, nosotros visitábamos varias veces Falda del Carmen. La visitó el ministro Borrás, la visité yo personalmente, la visitó el ministro Carranza. Todos ellos estaban en conocimiento de lo que se estaba haciendo y de lo que estaba sucediendo. Era algo que necesitaba mucho desarrollo todavía. Estaba el combustible, el motor. Pero la cabeza inteligente que era, nada más ni nada menos, que una parte sustantiva del proyecto, todavía no se había avanzado. Porque ese proyecto sin una cabeza inteligente... (Entrevista Jaunarena, 2010).

“Que es en lo que trabajaba Miguel Guerrero”, interrumpí. Me contestó que efectivamente, pero faltaba mucho desarrollo para realizar y el proyecto recién estaba en sus comienzos.

Hubo un hecho, le comenté, señalado por algunas investigaciones, que consistió en realizar una prueba en Cabo Raso, la cual fue interrumpida debido a que varios ornitólogos de diferentes nacionalidades se habían aproximado a la zona de lanzamiento, asociándolos con servicios de espionaje. “¿Fue cierto?”, le pregunté, y me dijo que “nunca se hizo una prueba de lanzamiento en el espacio, se tiraron algunos cohetes pero más chicos que el Cóndor, y con el Cóndor no podía hacerse ningún lanzamiento porque no estaba desarrollado” (Entrevista Jaunarena, 2010). “¿Es cierto lo que se escribe, que durante el gobierno de Alfonsín poco se avanzó en el desarrollo concreto del misil y que había poco presupuesto?”, indagué yo, dado que el presupuesto al ser exiguo, indirectamente ahogaba al proyecto Cóndor, a lo que me respondió que no,

que se trabajaba con limitaciones y se trabajaba en el desarrollo del motor. No había nada hecho todavía al sistema de la conducción inte-

ligente. El presupuesto de las Fuerzas Armadas se hacía mirando el conjunto de la problemática de la población. En una economía signada por la pobreza, porque habíamos heredado una crisis económica brutal, con una situación internacional muy compleja, porque los precios de los *commodities* argentinos estaban muy bajos y los intereses de la deuda estaban por las nubes, era muy difícil asignar presupuestos como los pretendidos [por la Fuerza Aérea] (Entrevista Jaunarena, 2010).

“NO SÉ POR QUÉ JAUNARENA LO NIEGA”

Ángel Tello, ex subsecretario de Políticas y Estrategia y ex secretario de Asuntos Militares del Ministerio de Defensa de Alfonsín, es un hombre amable, delgado, de 63 años, de abundante cabello, canoso y peinado todo para atrás. Vestía ropa informal. La entrevista se realizó un 24 de junio de 2010 por la tarde, en la sede del Comité Nacional de la UCR en el microcentro porteño. El edificio se encontraba casi vacío, y nos dirigimos en ascensor a una oficina en un piso de arriba, en donde una secretaria nos ofreció para beber algo caliente, dado el día frío. La oficina era un lugar amplio, donde predominaban los motivos radicales y la foto de Raúl Alfonsín. Nos sentamos en una mesa de gran tamaño, como preparada para conferencias, y frente a frente comenzó la entrevista.

No tuve que romper el hielo, la charla comenzó por sí sola, ya de por sí entendí que el tema le interesaba mucho al entrevistado, porque además es docente universitario en política internacional. Hablábamos sobre mi libro, y el gran problema de la variable internacional a la hora de entender el proyecto Cóndor. Por conocimiento de él, el Cóndor fue financiado por Arabia Saudita y uno de los grandes

beneficiarios había sido Egipto, lo cual lo llevaba a preguntarse si, siendo los sauditas, los egipcios e Israel aliados de los Estados Unidos en Medio Oriente, ¿cuál era el problema de fabricar el misil? La mezcladora era de origen norteamericano, la plataforma inercial era francesa y los alemanes habían hecho Falda del Carmen. Le comenté que había conversado ampliamente con el ex ministro de Defensa Jaunarena, quien me negó la participación de Egipto en el proyecto Cóndor, a lo que Tello afirmaba en voz alta y sonriendo: “Yo no sé por qué Jaunarena lo niega, la relación con Egipto estaba. Egipto estaba a las puteadas porque Argentina había parado el proyecto y habían pagado por adelantado la mercadería” (Entrevista Tello, 2010).

Mi primera pregunta se remitió a cuál es el origen del proyecto para el gobierno alfonsinista.

Hay dos proyectos que le llevan [a Alfonsín] y le dicen: “Mire doctor, esto ya está en marcha”, uno es el submarino a propulsión nuclear y el otro era el Cóndor, y Alfonsín tomó la decisión de seguir con los dos proyectos. El Cóndor avanzó despacio porque no había dinero para desarrollarlo por más ímpetu que hubiera. Es más, no sé si Jaunarena te lo contó, pero en un viaje que hace a los Estados Unidos y que se entrevista con Carlucci, secretario de Defensa norteamericano en la época de Reagan, Carlucci le plantea a Jaunarena “ustedes tienen un misil”, y Jaunarena dice “exactamente, es una decisión soberana de Argentina desarrollarlo”, y lo único que le pide Carlucci “antes de vendérselo a un tercer país consúltenos”. No dicen: “Mátenlo, liquídenlo, esto no va más”. Eso no se plantea. Porque después surgieron una serie de versiones que eran absolutamente falsas” (Entrevista Tello, 2010).

Continuando, le consulté acerca de su relación como funcionario de Alfonsín con el misil Cóndor y si conocía previamente la existencia del mismo.

Yo era subsecretario de Política y Estrategia del Ministerio de Defensa. Tenía a cargo mío toda la cuestión del planeamiento, el tema de las hipótesis de conflicto, que se trabajaron con equipos del Ministerio de Defensa y de la Cancillería, bastante bien en su momento. El conocimiento que tenía del misil era a través de la gente de Fuerza Aérea. El desarrollo del misil esencialmente recaía sobre oficiales e ingenieros de la Fuerza Aérea Argentina. La Fuerza Aérea Argentina desarrolla este proyecto con el objetivo de ponerle una bomba atómica en la cabeza, está claro esto. Además, la Argentina tenía capacidad nuclear. Había completado el ciclo del enriquecimiento de uranio y contaba con tecnología propia. O sea, tenía todas las capacidades para construir una bomba, y esto estaba perfectamente establecido. En realidad, el desarrollo del misil, era para colocarle un explosivo en la punta. Nuclear o no nuclear (Entrevista Tello, 2010).

“¿Con qué objetivo, Malvinas?”, le pregunté. “Yo creo que en ese momento era indeterminado. Nadie iba a plantear públicamente ni confidencialmente cuál iba a ser el objetivo. Podía ser Malvinas o Chile. En todo caso era una herramienta de disuasión considerable” (Entrevista Tello, 2010).

Proseguí indagando sobre sus conocimientos acerca del origen del Cóndor, si este era anterior a Malvinas, y me aseguró que era anterior, existiendo primero el Cóndor I, desarrollado en la década de 1970. Me relató someramente el desarrollo de la cohetería de nuestro

país, Tabanera, hasta llegar al Cóndor I y II con combustible sólido. Me contó que la CONAE en este momento se encuentra desarrollando un sistema mixto. De todos modos, según él, el Cóndor era la base de un desarrollo ulterior que, con combustible líquido, podría colocar satélites en órbita.

Le pregunté sobre la política de Alfonsín con respecto al misil Cóndor, a lo que me respondió que dicha política era de continuarlo.

Esto era una decisión del presidente. Te lo digo porque cuando estábamos con los equipos de la Alianza en los noventa una vez yo charlé con Alfonsín: “Mirá, la decisión mía fue continuar con esto”, pensando en un desarrollo pacífico, no militar. La posibilidad de colocarle una cabeza explosiva en la punta era una posición política, pero la idea era que la Argentina contara con tecnología misilística. El argumento en ese momento era que había cinco países del club de lanzadores en el mundo y una tonelada de trigo en ese momento estaba a doscientos dólares y un kilo de satélite artificial cuesta cuarenta mil dólares. Sumado a esto, se dio que los franceses habían tenido unos accidentes en las Guayanas, y uno de ellos —que sale publicado en la investigación de los franceses— era que el cohete subía y explotaba. Entonces el recalentamiento, que no funcionaba el sistema de enfriamiento de los motores. Esto se lo atribuyen a una cuestión de los servicios de inteligencia norteamericanos para que no entrara nadie en el club exclusivo de los lanzadores satelitales. O sea, el Cóndor peleaba contra eso también, y eso Alfonsín lo tenía muy claro. No era solamente un tema militar, sino que también económico. Si la Argentina hubiera tenido que iniciar un desarrollo de estas características, probablemente

no lo hubiera hecho. Pero ya estaba el desarrollo, venía desde antes (Entrevista Tello, 2010).

También aclaró que, cuando vinieron las presiones estadounidenses, no era solo para discontinuar el Cóndor, sino para que los técnicos que trabajaban en el proyecto se fueran del país. ¿De quién era la presión? De los ingleses por medio de Estados Unidos, me aseguró. La presión de Gran Bretaña se daba por los norteamericanos o por vía directa.

Discontinúen el Cóndor y que se vayan los científicos de la Argentina. A mí me lo explicó muy bien el agregado militar británico en el año 2000: “Ustedes no tienen voluntad. Pero tampoco tienen la capacidad. La capacidad va y viene. Pero si no tienen voluntad, por más capacidad que tengan no van a poder volver”. Toda la política destinada a que nosotros nunca tengamos la capacidad para volver a las islas (Entrevista Tello, 2010).

Continuó explicándome que había algo más:

La Argentina había perdido mucho material militar en la guerra de Malvinas, sobre todo Fuerza Aérea. Y de lo que había era cada vez más complicado conseguir repuestos. Allá por el año 1987 se intentó comprar unos repuestos y los británicos inmediatamente impedían cualquier compra de repuestos [...] Y se pensó el misil en ese contexto, como una forma de tener una herramienta de disuasión importante ante la imposibilidad o dificultad de obtener repuestos o la compra de materiales (Entrevista Tello, 2010).

Le pregunté en su calidad de persona con un rol jerárquico dentro del Estado por la CNIE, a la cual calificó como una política de desarrollo científico. No era secreta, porque no se desarrollaban allí aspectos tecnológicos que sean de máxima peligrosidad, me dijo. En lo relativo a la política de defensa nacional y su relación con el Cóndor, me explicó que

en lo posible era devolverle a la Fuerza Aérea las capacidades que había perdido. Entre otras cosas, con la rebelión de Semana Santa, la Fuerza que mostró mayor grado de lealtad a la Constitución fue la Fuerza Aérea. La Marina se mantuvo neutral, no se expidió ni en una dirección ni en otra. [...] Pero la que se manifestó a favor de la Constitución e incluso estaba dispuesta a actuar era la Fuerza Aérea (Entrevista Tello, 2010).

“¿Tiene que ver eso con el apoyo que le dio el gobierno con el proyecto Cóndor?”, le consulté.

Tiene que ver y no tiene que ver. Porque esto fue en el año 1987 y el Cóndor venía desde antes. La Fuerza Aérea era la más técnica de las tres Fuerzas, “la menos militar”, si se la puede llamar así, ya que es tan militar como las otras. Tiene características muy particulares, es la más nueva, la más técnica, con lo cual las aspiraciones políticas son relativas, y además la Fuerza Aérea no estuvo de acuerdo con la guerra de Malvinas. Una vez que se decidió intervenir, se intervino, pero el brigadier Lami Dozo no estaba de acuerdo (Entrevista Tello, 2010).

Me describió el Cóndor como un arma disuasiva, que la aviación la pensó con una cabeza nuclear y que el gobierno de Alfonsín “ni remotamente” lo había pensado. Ante las declaraciones de Castro Madero acerca del dominio del ciclo completo del uranio y “la lectura entre líneas de que existía la posibilidad de fabricar la bomba atómica” (Entrevista Tello, 2010), Alfonsín activó políticamente para investigar la CNEA y ratificar la voluntad pacífica del Estado argentino, porque sí era cierto que teníamos esa capacidad, aseguró. Todo aquello, en conjunción con un vector que transporte la carga explosiva, era estratégicamente peligroso para el orden global. Más aún con un guiado que funcionara bien: por eso me comentó que hay versiones –que él no puede constatar– que existieron pruebas en la Patagonia, y que el error circular fue de tan solo cinco metros. “¿En Cabo Raso?”, le pregunté. “Después se dijo eso para ocultar la existencia del misil y las pruebas correspondientes”. Con respecto a las presiones internacionales, hablamos un poco de mi charla con Jaunarena, quien me había dicho que Carlucci en Estados Unidos no le había dicho que discontinuara el Cóndor, sino que si nuestro país lo iba a vender, que consultara primero. “Exacto”, dijo. “¡Con cuidado! Ellos no dijeron discontinúen. Para nada” (Entrevista Tello, 2010).

Luego le pregunté la razón por la cual el Decreto secreto N° 604, que autorizaba el desarrollo del proyecto Cóndor II, era secreto, y me respondió que a su juicio por la naturaleza militar del misil. “Me parece que ese decreto lo escribieron los militares. En general hay una propensión acá a ponerle el secreto militar a una receta de cocina” (Entrevista Tello, 2010). Le consulté por qué no se había pasado el proyecto al área civil, pero él adujo desconocerlo. Derivado de las últimas consultas, pregunté si el gobierno tenía control sobre lo que

hacia la Fuerza Aérea, y me respondió que sí, y por ello, total control sobre lo que hacía esa arma del Estado con el Cóndor II. “Se visitaba Falda del Carmen y además se hacían informes periódicos de lo que se estaba haciendo. La Fuerza Aérea en ese sentido fue muy leal a nuestro gobierno. Además la Fuerza Aérea no tenía fuente de financiamiento propio” (Entrevista Tello, 2010). Habiendo conversado esto, le consulté entonces acerca de las versiones que aseguran que los radicales, si bien no detuvieron el proyecto, de hecho lo estaban deteniendo por falta de presupuesto. Su respuesta fue que

al final no había presupuesto. Se había terminado el dinero que había llegado de afuera y el desarrollo tenía que continuar con recursos propios [...]. Pero no se discontinuó por una decisión política como fue el caso del menemismo, sino por una cuestión presupuestaria. Argentina había pasado por el Plan Austral, el Plan Primavera, teníamos una inflación galopante. Los pocos fondos del Estado tenían otro destino (Entrevista Tello, 2010).

Continué indagando acerca de si hubo medidas de confianza, sobre todo hacia el exterior, por el misil, dado el contexto de una política exterior que buscaba transparentar y pacificar la región, especialmente con Brasil y Chile, y ciertas señales para la no proliferación y la paz mundial. Me dijo que si bien había habido medidas como la visita de Brasil a Pilcaniyeu, a raíz del Cóndor nada se habló, a pesar de que los brasileños estaban interesados en ese desarrollo y “buscaban información asiduamente” (Entrevista Tello, 2010). Como mencionó Pilcaniyeu, le pregunté si el INVAP había tenido participación en el desarrollo, y aseveró que en la construcción del tubo-motor

y en la plataforma inercial. Dicha participación, aclaró, fue marginal y se supone en la época del Proceso de Reorganización Nacional, en el que los militares controlaban todo. Sin embargo, cuando se trasladó a Falda del Carmen el control lo tuvo la Fuerza Aérea.

BÉLICO Y PACÍFICO

El ingeniero que llamamos aquí Fuerza Aérea E apeló a su memoria para contarme más acerca de sus experiencias con relación al Cóndor:

El misil podía ser con fines experimentales o con fines destructivos. ¡Que quede claro eso! Porque si yo a la ojiva le pongo algún explosivo sí era destructivo. Pero si yo a ese vector le ponía elementos que hicieran experimentos en el espacio, por el clima, por la naturaleza, ¡se convertía en algo sin fines bélicos! (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010).

Le interrumpí con un comentario en el cual le señalaba que Conrado Varotto planteaba que las características técnicas del Cóndor lo hacían un elemento bélico. Respondió: “Exacto, el fin último, era bélico. Los capitales que entraron acá no eran argentinos, sino solventados por otro tipo de capitales” (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010). “¿Egipcios?”, dije.

De hecho hubo gente de esa nacionalidad, con sus vestimentas originales, y todo eso se producía a nivel profesional, dentro de lo que era Fuerza Aérea. Los egipcios eran todos personal jerárquico, aparentemente, con tendencia a la ingeniería, aparentemente. ¡Y se estaban llevando la tecnología de acá! Se ve que dentro de los convenios

figuraba “bueno, te voy a vender esta máquina y te voy a dar toda la instrucción necesaria para que vos puedas manejarla”. Esa gente estaba metida dentro de lo que era el laboratorio, la fabricación de propulsante, entonces se llevaron todo minuciosamente. Y trabajaban con los argentinos (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010).

Le consulte si existían secretos entre los militares argentinos y los egipcios, y me dijo que

aparentemente la Fuerza Aérea se guardaba parte de la ecuación para que saliera el propulsante. De todos modos, hubo muchos ensayos y cada uno de los ensayos tenía su fórmula de propulsante, siempre tratando de mejorar la performance del combustible. De hecho, se lo probaba en distintas condiciones climáticas. Había un edificio donde había un freezer y una estufa. Entonces, yo personalmente, decía este tubo motor lo vamos a colocar dentro de la estufa y vamos a controlar que llegue a 50 grados centígrados. ¿Qué hacíamos? Lo poníamos a 50 grados para ver el comportamiento del grano, del propulsante [...] y también lo hacíamos a menos 30 grados centígrados. ¿Todo esto por qué? Porque el aparato iba a ser utilizado en diferentes tipos de climas. Llegó a tener una performance de que se quemaba en 32 segundos y desarrollaba un empuje de 30.000 kilos (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010).

“¿Todo esto en banco?”, le pregunté. “Era teórico, en banco. No llegamos al lanzamiento, a pesar de que se hizo toda una infraestructura en el sur del país, en Comodoro Rivadavia, en Cabo Raso, se hizo toda una base de lanzamiento y 48 horas antes, el jefe de Fuerza Aérea

que era Crespo, lo bajó por orden de Caputo” (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010).

Seguidamente, indagué sobre el evento relatado por ciertas historias periodísticas, que dicen que el lanzamiento de prueba se suspendió por el descubrimiento de espías internacionales disfrazados de ornitólogos. Me dijo que parte de eso es cierto, aunque “nosotros no teníamos acceso a esa información. Nos dijeron ‘se suspendió el lanzamiento, armen su mochila’. Pero no vi ornitólogos” (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010). “¿Qué se iba a lanzar en Cabo Raso, el Cóndor I de una sola etapa?”, traté de profundizar.

El Cóndor I. Pero no es que sea de una etapa. Hay Cóndor I y II. ¿En qué se basa la diferencia entre uno y otro? En que uno tenía una proyección balística tierra-tierra e iba alcanzar 700-800 kilómetros. Pero después se desarrolló la tecnología de la tobera móvil. ¿Qué podías hacer con la tobera móvil? Corregir en aire, en la trayectoria, la dirección del misil. Está el tubo motor y la parte posterior es la tobera. Todo lo que iba adelante eran módulos que llegaban hasta la ojiva. O sea, desde aquí, desde tierra, con la tobera móvil, podían corregir la dirección del proyectil (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010).

Intenté adentrarme más en el Cóndor II y me explicó que “Fuerza Aérea ponía la cara nomás, había gente que tercerizaba el asunto. Había otra gente que desarrolló el guiado del tubo motor y que iba a comercializarlo” (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010). Continuamos hablando de los europeos que estaban en esa tercerización, y hasta mencionó rumores de que había una réplica de la planta de Falda del Carmen en Italia, porque “vinieron técnicos de empresas italianas a armar aquí,

porque yo trabajaba con esa gente y me dijeron de la réplica que estaba allá” (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010). También pregunté por los egipcios que estuvieron en Falda del Carmen y me dijo:

Sí, los vi. Eran las doce del mediodía y se paralizaban y hacían su ceremonia. Yo estoy autorizado por Varotto a decirte todo lo que te estoy diciendo. Yo estaba encargado del movimiento de los tubos, cargados y descargados. Acá había un depósito en el que estaban los tubos vacíos, que en principio los fabricaban en Bariloche [INVAP]. Después se giró la mecánica a Córdoba [Fábrica Militar] [...] Cada tubo que entraba a la planta se le hacía un legajo, y cada uno que se rellenaba también. Después se lo llevaba al banco y era espectacular cuando se hacía la prueba como vibraba todo esto [hace una onomatopeya de vibración], y me explica, señalándome la pared, que por fuera es de hormigón armado de 30 centímetros y con armadura dentro, y me muestra otra parte que es de telgopor de 8 centímetros para soportar la vibración. Después me explica que los techos están hechos para que cuando llueva el agua se drene lentamente, para mantener la temperatura por los explosivos y que en época de sequía había que inundar los techos para bajar la temperatura. ¡Esta es una construcción muy especial!

Desde que el tubo entraba por la guardia yo me hacía cargo del tubo motor para tener toda la historia de ese tubo. Lo ingresábamos para hacerle todos los estudios, como los estudios radiográficos para saber si las soldaduras estaban bien, la parte técnica, el control de calidad. Después se lo llevaba a otro edificio donde estaba una máquina [...] que lo medía, los tres ejes al tubo motor. Una vez que teníamos el tubo motor en condiciones se lo depositaba, para que no tuviera deformación, se lo tenía quince días en cuna acostado y quince días parado [antes del

rellenado]. Cuando a mí me decían “ingeniero, tiene que traer el tubo número 5”, le traía a la gente de producción el tubo, y ellos comenzaban ahí su proceso, que era lavar el tubo, enarenarlo, hacerle la protección térmica, hasta que se llegaba al llenado de ese tubo: la molienda que componía el propulsante, etc. Una vez lleno, nosotros hacíamos el control, porque eso había que curarlo durante diez días, en un horno, bajo tierra, calefaccionado por agua.¹³ Luego se colocaba una estrella dentro del tubo, con forma de churro, para dejar aire dentro en el combustible sólido relleno en el tubo, que luego funcionaba como cámara de combustión, aclara. Una vez curado, se procedía a la extracción de esa estrella (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010).

Prosiguió explicándome detalles de cómo con un iniciador, mediante un micro motor, se genera una chispa para que en la cámara de combustión se inicie el proceso, que eso se encuentra en la parte de atrás del vector, y que puede hacerse tanto en banco como en plataforma de lanzamiento. En banco, contra una pared, se puede medir la fuerza que ejerce el motor sobre la misma, y así hacer una proyección teórica de su funcionamiento, alcance, etc. El propulsante fue desarrollado, según sus palabras, por materia gris argentina. Las demás partes venían según su criterio del exterior. El veía a los egipcios, por ejemplo, estar en compartimientos cerrados de difícil acceso para él. Pero el jefe de planta era de la Bowas, el ingeniero Raúl Pardo, según me explicó.

13. La mezcla del perclorato de amonio, el polvo de aluminio, el ligante HTB, etc. Ya habían pasado por las mezcladoras. Esas mezcladoras me las mostró en un recorrido por la planta un ingeniero de la CONAE.

Inquirí aún más en la función de los europeos y egipcios que ahí estaban en el proceso del misil Cóndor.

Los egipcios se dedicaron a tomar y aprehender, porque estaban vendiendo un producto, y había que transferirle la tecnología. Te vendo [la tecnología] y te voy a dar un curso del funcionamiento y del mantenimiento. Esa gente dependía de los europeos que estaban ahí, y tenían libre acceso a todos lados, tanto al combustible, tanto a la propulsión, al desarrollo de la tobera y todo lo demás (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010).

Por información fuera del micrófono, varios entrevistados me habían dicho que había árabes de otra nacionalidad además de aquellos de Egipto, sobre todo por la forma de hablar. Este ingeniero me refirió que “la versión que se corría en la planta es que había iraquíes también. Uno los veía, pero no tenía contacto, por la dificultad del idioma” (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010). “¿Hablaban castellano?”, pregunté. Y me respondió que sí. Sobre las otras nacionalidades, recuerda italianos, alemanes y canadienses. “De todos modos, parte del equipamiento de la planta era alemán, pero había mucho equipamiento americano también [como la mezcladora]” (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010).

FALDA NO SE VEÍA DESDE LA RUTA

La entrevista al ingeniero, a quien denominaremos como Fuerza Aérea F, tuvo lugar en su casa, el jueves 21 de marzo de 2013, y prefirió que su nombre no se difundiera por razones personales. Me contó que

“trabajaba en la fábrica [Falda del Carmen] ya en el año 1988” (Entrevista Fuerza Aérea F, 2013) para ver cómo se integraba la aviónica del Cóndor, y agregó que

trabajaba en el laboratorio de instrumentos inerciales [...] Yo entro a la Fuerza Aérea en 1980 a hacer un posgrado [...] y el laboratorio de instrumentos inerciales se estaba montando, y tenía máquinas muy buenas de la empresa Contraves. Ese es un laboratorio que Guerrero [Miguel] lo pone en ejecución [...] Yo me hago uno de los tantos en ese laboratorio. ¡Yo no sabía nada de la existencia del Cóndor! Falda no se veía desde la ruta, estaba oculta, era secreto, y había garitas, parecía un campo de concentración. Me hicieron firmar un contrato de no divulgación en que me penaban con cárcel (Entrevista Fuerza Aérea F, 2013).

Me contó además que él vivía en Buenos Aires como muchos de los ingenieros relacionados al proyecto Cóndor y que viajaba todos los fines de semana en avión, de El Palomar a Falda del Carmen. Todo esto se dio en el predio de la CNIE en San Miguel, Buenos Aires, cuyo jefe máximo era el brigadier Sánchez Peña. “Guerrero era un flaco que había vuelto del MIT”. El entrevistado recuerda que estudió en el instituto de dicha casa de altos estudios en donde se desarrolla guiado y control para los vectores de alcance largo. Continuó explicándome que Guerrero copió un laboratorio que estaban desarrollando —no recuerda si Taiwán o Corea del Sur— y lo reproduce en San Miguel. “Cuando yo llego estaban terminando de armar ese laboratorio. Llegaron las máquinas, y vi cómo se posicionaban y se calibraban, y yo trabajé sobre esas máquinas” (Entrevista Fuerza Aérea F, 2013).

“Lo que yo he visto es el cliente dando vueltas por ahí y nosotros tratando de integrar el vehículo. Clientes me refiero a los egipcios” (Entrevista Fuerza Aérea F, 2013). Le pregunté si los había escuchado hablar en árabe y me respondió que había visto “gente con fisionomías extrañas que no eran occidentales [...] Ellos decían que eran egipcios de las afueras de El Cairo. Hablábamos en inglés. Yo era uno de los tantos que integrábamos la aviónica de todo el vehículo [Cóndor] y llegué hasta una situación en la que iba a ser lanzado desde Cabo Raso, yo era parte del equipo de lanzamiento, pero no se lanzó” (Entrevista Fuerza Aérea F, 2013). El ingeniero me cuenta además, que no entendían muchos en la fábrica cómo es que todo aquello se estaba desarrollando después de la guerra de Malvinas. La conclusión a la que llegó es que la tecnología estaba de tiempo antes del conflicto bélico con el Reino Unido. “Yo conocí tres tipos, de Egipto. Uno era un coronel, y yo hablaba con él”, en idioma inglés me dijo el ingeniero.

El ingeniero referido como Fuerza Aérea F me aseguró que las maquetas con combustibles, enviadas a España para su destrucción, tenían combustible real, y que las vio, y que se encontraban guardados y destinados para tal propósito. Me confirmó que estuvo a punto de dispararse una prueba en Cabo Raso y que a último momento fue suspendida.

Estaba todo listo para lanzar, yo tenía la ropa lista para salir allí, y a la semana de salir, las cosas empezaron a fallar. Yo estaba ahí. El vehículo empezó a tener fallas. O hubo sabotaje o hubo una decisión de la empresa que dijo que era todo una locura. Yo no sé si es que la Fuerza Aérea quería ejecutar el disparo para que se viera desde las Malvinas

[...] Me acuerdo perfecto, estaba funcionando todo bien, y de pronto empezó a funcionar todo mal. Esto fue una movida del MBB que dijeron que el Cóndor no salía. Nos quedamos dos o tres meses buscando la falla, y no la podíamos encontrar, evidentemente cambiaron algo de la máquina, hubo sabotaje (Entrevista Fuerza Aérea F, 2013).

Con respecto a Miguel Guerrero, refirió que “era un tipo bravo. Maltrataba. Yo con él era bastante amiguito. Parecía la Gestapo él, nos tenía cagando” (Entrevista Fuerza Aérea F, 2013).

El ingeniero me explicó que el origen del combustible sólido del Cóndor II era italiano y que constituía una evolución de los cohetes Scout. También me explicó que la fábrica de Falda del Carmen era “una fábrica de churros” en la cual hay amasadoras que

meten comprimido el combustible en el molde que tiene forma de churro. Allí, la idea es que queme para que la velocidad del vehículo sea constante. Entonces luego se mete en un horno para que se fragüe. ¿Qué es la fábrica? La amasadora, cocinar el churro, y ya está (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010).

Prosiguió con su descripción del predio en donde el Cóndor se desarrollaba.

¿Estuviste en la 6? Es el lugar donde se dejaba el churro dos o tres días, se lo sacaba, y se lo almacenaba. Se hicieron 10, 15, 20 cóndores. No me acuerdo [...]. Toda la aviónica venía del exterior. Yo me dedicaba a las unidades inerciales.

Indagué consultándole al entrevistado acerca de la performance de la fábrica de Falda del Carmen y me respondió que lo disponible para utilizar, no era óptimo para lanzar al espacio.

Acá hay tres grandes secretos. Los hornos alcanzaban para hacer diámetros muy chicos. No sirven para hacer una máquina eficiente [...] Los hornos no eran eficientes. Los hornos cocinaban hasta 80, 85 centímetros. Y realmente, para hacer un vehículo lanzador, un vehículo para satelitar cargas muy livianas, se necesita de 1,10 para adelante de diámetro. Entonces ya de por sí esos hornos no servían (Entrevista Fuerza Aérea F, 2013).

Le pregunté si servían para el diseño del Cóndor I y me respondió que

servían para el Cóndor II. El Cóndor II no satelitaba. El Cóndor II era un vehículo de mediano alcance, de 1.200 kilómetros [...]. ¡Eso no sirve para satelitar! Me acuerdo de estar en Ascochinga, donde se hacían reuniones de la Fuerza Aérea, grandes conferencias, en donde se discutía todo lo espacial; he estado en algunas de esas reuniones [...]. Las discusiones eran acerca de que hacer un vehículo lanzador con lo que estaba en esa fábrica, no cerraba. ¡Era malísimo, una porquería! [...] Para satelitar cargas livianas en órbitas LEO, metro diez, metro y medio necesitás de diámetro, no ochenta y cinco [...]. Pero como misil de alcance mediano servía [...] Ellos [Fuerza Aérea] hablaban del Pershing (Entrevista Fuerza Aérea F, 2013).

El otro secreto o clave, como el ingeniero entrevistado lo llamó, para entender el proyecto Cóndor, era la tobera flexible que se necesita

para controlar el empuje y lo relativo al guiado inercial, me explicó. “Todo el guiado inercial –la tobera– era comprado al exterior” (Entrevista Fuerza Aérea F, 2013).

Recordó una anécdota, en la cual encontrándose el entrevistado en un lanzamiento en conjunto con un país extranjero, un ingeniero alemán de la Agencia Espacial alemana, cuyas siglas son DLR, se le acercó y le dijo “que él tenía en su escritorio los planos del Cóndor, que todo había sido cocinado en la DLR” (Entrevista Fuerza Aérea F, 2013).

Cuando yo entré en el ochenta, Guerrero monta un curso de posgrado con dos orientaciones. Una en satélites y otra en guiado y control, que es a lo que yo me dedique. Eso lo hace Guerrero con la UTN [...] Y estaba montado el laboratorio que era para probar instrumentos inerciales como giróscopos, acelerómetros e instrumentos inerciales. Te lo marco por lo siguiente: de estos dos grupos va a salir lo que es hoy la CONAE [...] En ese curso vino gente de afuera, se hizo el primer curso de materiales compuestos en el país. Vinieron tipos de Delaware y nos invitaron a irnos. Para la parte satelital vino gente de la CNES, de Toulouse. La CONAE se formó con veinticinco tipos [...] Entre estos dos grupos, con gente del IAFE, aparece la CONAE, el 28 de mayo 1991 (Entrevista Fuerza Aérea F, 2013).

Con respecto a la organización inicial de la CONAE, el ingeniero aseguró que en épocas de la CNIE, un grupo de técnicos había viajado a los Estados Unidos para intentar participar en un concurso para la fabricación de satélites, y allí se le había dicho al final que la Argen-

tina no disponía de las capacidades económicas para sostener en el tiempo el proyecto.

En la época de la CNIE ganábamos una mierda, era todo a pulmón. Y algunos teníamos otros trabajos, no nos podíamos sostener en la época del SAC-1. Y ahí aparece la NASA con Mario Acuña, creo yo, una de las personas importantes en el aspecto espacial, olvidadas. Es el personaje que tiene que aparecer porque gracias a él existimos. Él nos apoyó, porque cuando teníamos que trabajar con un satélite, Acuña vino con gente de la NASA a hacernos los contactos y que nos capacitaran. Estamos hablando del año 1989 (Entrevista Fuerza Aérea F, 2013).

Esa era la semilla de conocimientos técnicos de la CONAE y “Mario Acuña había instalado la idea en Estados Unidos de que nosotros [los argentinos] podíamos fabricar estas plataformas. Y el SAC-B era esta plataforma, que era para estudiar el Sol” (Entrevista Fuerza Aérea F, 2013).

ACUÑA DE LA NASA

Sobre Mario Acuña también me habló Marcos Machado, una persona muy cordial e informal en el trato, de vasta experiencia, que habla mirando a través de sus anteojos. Es astrónomo argentino de la CONAE, formado en la Argentina y los Estados Unidos, y trabajó en centros financiados y relacionados con la NASA. En la entrevista realizada en su oficina de la CONAE, conversamos a raíz de que el entrevistado Fuerza Aérea F me lo había referido como un conocedor de Mario Acuña y de nuestro Plan Espacial. Sin embargo, comienza nuestra charla

aclarándome que no conoce muchísimo sobre el Códor II puesto que cuando sucedió se encontraba en los Estados Unidos. Machado conoció a Miguel Guerrero, ya que fue su jefe en la CNIE.

Yo estuve involucrado en el primer proyecto satelital que generó la CNIE, el SAC-1. Y una de las condiciones que teníamos era el peso, que tenía que ser de alrededor de 200 kilos. Primero no entendí muy bien por qué, pero después me di cuenta [sonríe]. Por el Códor venía la idea de que se podía llegar a poner en órbita un bicho de ese peso [...] Yo había escuchado hablar del Códor, pero solo nombrarlo, varias veces. No era un proyecto integral (Entrevista Machado, 2013).

Pero me explicó que con Guerrero estuvo definiendo qué tipo de misión tendría el aludido satélite, y que terminó siendo una misión solar, debido a que esa era su temática. Machado hizo una pregunta retórica: “Hay algo que nunca entendí. ¿Por qué los Estados Unidos hacían presión por la desactivación del misil Códor si ya estaba de hecho desactivado unos años antes? [...] Vos te portaste mal y por eso lo tenés que hacer” (Entrevista Machado, 2013).

Marcos Machado me contó que estando él en los Estados Unidos, con su familia instalada e integrada a ese país, recibió la invitación del primer director de la CONAE, Jorge Saade, para trabajar en la novel institución espacial argentina. Allí me explica que los éxitos de la CONAE están también relacionados al científico argentino en la NASA, Mario Acuña, a quien conoció en el año 1980. Recordaba con muchos detalles, cómo por sus estudios en física solar viajó a Holanda por cuestiones académicas, y allí le dice gente de la agencia norteamericana que

el año que viene se lanza un satélite en el cual nosotros teníamos un instrumento [...]. Se llamaba Solar Maximum Mission. Allí me preguntan si quería ir a trabajar a Estados Unidos con ellos (Yo estaba trabajando todavía en Argentina todavía). Sí, les dije. Me dijeron que ellos no me podían pagar el sueldo, que me lo tenían que pagar desde Argentina. Ellos no me podían hacer un contrato y pagarme el sueldo. Yo todavía estaba en la CNIE. Arreglé con el brigadier Sánchez Peña y en febrero de 1980 me fui para el Goddard en Estados Unidos [...]. Empecé a trabajar ahí, era un lugar donde había varios instrumentos distintos, pero trabajábamos todos en el mismo edificio y un día [...] un amigo inglés de otro grupo, Brian Dennis, me dice si quería ir a jugar al fútbol. Me contó que había un argentino ahí que iba siempre. Fui a jugar, ¿y quién estaba?, Mario Acuña, cosa que no será nada extraño en Argentina, pero en Estados Unidos y en la NASA es menos probable (Entrevista Machado, 2013).

Me explicó de una manera sobreactuada el acento que tienen los extranjeros viviendo muchos años en Estados Unidos, riéndose mientras imitaba un castellano con acento norteamericano. Y allí me contó con cierto orgullo y alegría que Acuña seguía teniendo, a pesar de haber vivido muchos años en suelo estadounidense, acento de la provincia de Córdoba.

Cualquier misión de la NASA llevaba siempre un magnetómetro de Mario Acuña, porque eran los mejores [...] Él era ingeniero recibido en Tucumán y doctorado en la Universidad Católica de Washington [...]. Yo le conté la idea de hacer un satélite argentino. Y él me dijo que hacer un satélite es fácil. Empezamos a charlar y a tirar ideas. Él

empezó a venir mucho acá [Argentina] e interactuar con todo el grupo satelital de la CNIE [...] Él fue educando a la mayor parte de la gente que trabaja satélites acá en la CONAE (Entrevista Machado, 2013).

“Mario [Acuña] decía que era fácil hacer un satélite, pero después no resultó nada fácil”, me aseguró Machado. Yo le consulté si la dificultad radicaba en el dinero o en lo tecnológico, y me respondió que “Mario te hacía fácil la parte de tecnología y diseño” y con respecto al dinero propuso “si lo hacemos como *joint venture*. Porque la NASA iba a poder darle ayuda en todos los aspectos a la Argentina”. Para entender la propuesta de Acuña, le consulté qué obtenía una institución tan importante, tecnológica y presupuestariamente, como la NASA, y me respondió que “ellos pueden poner sus instrumentos a bordo del satélite” (Entrevista Machado, 2013). Agregó que además, con el proyecto ya avanzado, el entrevistado tuvo una reunión “con un señor del Departamento de Estado. Eso le garantizaba a Estados Unidos después del Cóndor saber qué miércoles estábamos haciendo nosotros” (Entrevista Machado, 2013). Continuó explicándome cómo siguieron las gestiones de Acuña entre argentinos y la NASA, en la cual se generaron las relaciones que permitieron a la Argentina tener su capacidad espacial actual, y cómo Acuña viajaba a las instalaciones de la CNIE en pos de intercambiar experiencia y capacitación, “y solo lo hacía Mario al principio, porque no era oficial y todavía no había dinero” (Entrevista Machado, 2013).

Uno de los hitos que Machado recuerda, en relación con Acuña y el trabajo de los científicos e ingenieros de la CNIE, entre los años 1988 y 1989, tiene que ver con un llamado a competir con la NASA por un satélite de observación solar en su máximo de actividad de once años,

y que la Argentina quedó, de acuerdo a referencias del entrevistado, en cuarto lugar, lo cual era muy bueno. Machado argumentó que lo que a él le dijeron en la agencia del espacio estadounidense es que la Argentina no llegaría a cumplimentar el proyecto por la inflación que había en el país, y porque no llegaría con los tiempos a lanzarlo en la época del máximo solar.

Por último, relata Machado que Mario Acuña tuvo un rol técnico (no directo) en la creación de la CONAE, tras la cancelación del proyecto Cóndor, ligándolo a lo explicado de la competencia en la cual los argentinos quedaron en cuarta posición, señalado en el párrafo anterior.

Mario usó un argumento [...] cuando el Cóndor se cancela [...]. Argentina cumplió con la propuesta con todas las de la ley de la NASA, y estuvo dentro de las cuatro primeras [...]. Los Estados Unidos hacen que la Argentina desmantele el proyecto Cóndor. A la Argentina se le están debiendo dos. Entonces, lo que hay que reflotar, es la relación con la NASA para una misión conjunta: antecedentes buenos, y ahora una agencia civil. Reimpulsemos la parte satelital argentina.

DE CÓMO LLEGAMOS A LA AGENCIA

Explicándome sobre la actual CONAE, el ingeniero Fuerza Aérea F refiere que si bien durante la etapa de esta institución creada en la década de 1990 se ha avanzado mucho, todavía se siguen cometiendo errores y prevalecen algunas cosas inentendibles referidas a por qué y cómo es que se toman algunas decisiones, qué tipo de vectores hacer, qué motores y qué combustibles utilizar, etc. “Una de las patas de poner un satélite es tener un lanzador y un lanzador sale mucha

plata. ¡Todos los satélites de CONAE son con la NASA! Y la NASA te da el lanzador” (Entrevista Fuerza Aérea F, 2013), indicándome la dependencia y el pago de millones de pesos que significa para la Argentina. Lo mismo sucede con el GPS, me explicó.

Vos con el GPS podés navegar. Te dan la posición y algunos la velocidad. Pero con los GPS de la calle vos no podés ir ni muy rápido, ni muy alto, ni acelerar mucho porque tienen barreras y se plancha. Lo que nosotros en CONAE desarrollamos es un GPS que puede ir a cualquier altura, a cualquier velocidad y a cualquier aceleración ¡y no se plancha! Eso es un secreto de Estado para Argentina, que hay que cuidarlo, y los americanos nos preguntan cómo protegemos esto (Entrevista Fuerza Aérea F, 2013).

Teniendo en cuenta lo anteriormente explicado, indagué acerca de si los estadounidenses cuentan con dicha tecnología de GPS, a lo que me respondió que “¡Por supuesto! Ellos son los que generan las barreras” (Entrevista Fuerza Aérea F, 2013). Continuó explicándome que el GPS puede seguir en posición y velocidad un vehículo, pero que alcanzada una rapidez o una posición, el GPS ya no mide más, lo que les impone límites a los usuarios del GPS, que está bajo el control de los Estados Unidos. “Lo que los Estados Unidos quieren saber es quién es el *End User*, o sea, el usuario final. Ellos limitaban y limitan mucho qué se puede comprar y qué no [...]”. Eso será parte de la política espacial enmarcada en la década neoliberal de 1990, encabezada por el presidente Menem, cuya política implementó –tras presiones internacionales– los lineamientos doctrinarios del realismo periférico.

Capítulo 3.
El Cóndor II y el
gobierno de Menem
(1989-1995)
PARTE I

El 28 de mayo de 1991 el presidente de la República firmó el Decreto N° 995/91, que disponía la creación de la Comisión Nacional de Actividades Espaciales y fue publicado en el Boletín Oficial el día 3 de junio de 1991. Dicho decreto establecía que

el progreso de la ciencia y tecnología espaciales reviste gran interés para el Estado Nacional, en razón de las múltiples derivaciones de orden público que sus aplicaciones prácticas determinan. Que nuestro país preserva su derecho al desarrollo tecnológico y científico con fines pacíficos. Que es necesario aprovechar la experiencia alcanzada por nuestro país en el campo espacial. Que la complejidad técnica de las actividades espaciales hace imprescindible una adecuada organización y coordinación de todas las entidades nacionales, tanto privadas como públicas, relacionadas con las mismas, evitando dispersión y superposición de esfuerzos. Que es menester el establecimiento de una autoridad nacional que centralice, organice, administre y ejecute una política global en materia espacial. Que la REPÚBLICA ARGENTINA rechaza toda utilización militar ofensiva de las actividades es-

paciales, y reconoce su voluntad de trabajar en este campo con un elevado sentido de paz, responsabilidad y transparencia. Que resulta conveniente incrementar la participación del Congreso de la Nación en la programación y contralor de la política espacial nacional (Decreto N° 995/91).

Art. 1.- Créase la COMISIÓN NACIONAL DE ACTIVIDADES ESPACIALES (CONAE), con capacidad para actuar pública y privadamente, en los órdenes científico, técnico, industrial, comercial, administrativo y financiero, con plena autarquía administrativa y financiera, y con dependencia directa y exclusiva del Presidente de la Nación.

Art. 2.- La COMISIÓN NACIONAL DE ACTIVIDADES ESPACIALES es el único organismo del Estado Nacional competente para entender, diseñar, ejecutar, controlar, gestionar y administrar proyectos y emprendimientos en materia espacial, y posee las siguientes funciones: a) proponer el Plan Nacional Espacial para la Utilización y Aprovechamiento de la Ciencia y Tecnología Espacial con fines pacíficos, así como su mecanismo de financiación, los cuales deben ser aprobados por el PODER EJECUTIVO NACIONAL. b) centralizar, organizar, administrar y ejecutar el Plan Nacional Espacial.

Art. 3.- Son funciones de la COMISIÓN NACIONAL DE ACTIVIDADES ESPACIALES: a) realizar tareas de investigación conducentes a la formación de grupos, que posean disciplinas y técnicas necesarias para el acceso a la tecnología espacial y sus aplicaciones. b) realizar tareas de desarrollo en ingeniería de avanzada, abarcando los campos necesarios para alcanzar una adecuada tecnología espacial nacional. c) ejecutar y coadyuvar al desarrollo integral de los proyectos espaciales nacionales. d) asegurar la capacitación y el permanente perfeccionamiento de investigadores, profesionales, técnicos y personal idóneo,

a través de cursos, becas e interacción con universidades, organismos estatales y otras instituciones del país o del exterior. e) encauzar la transferencia de tecnología espacial para usos en agronomía, cartografía, prospección minera, meteorología, geología, medio ambiente, medicina, comunicaciones, defensa, industriales u otras áreas, a entes estatales, y especialmente, bajo licencia, al sector privado, brindando asistencia técnica para alcanzar las pautas de calidad que determine. f) concertar convenios con otros organismos o entidades privadas del país, a fin de transferir o cooperar en el desarrollo de las actividades espaciales. g) prestar asistencia técnica al Estado Nacional para la participación en congresos, convenciones, jornadas, reuniones y organismos internacionales dedicados a la temática espacial. h) coordinar todas las actividades del Sistema Espacial Nacional, incluyendo todas las instituciones públicas y privadas que realicen, directa o indirectamente, actividades espaciales. i) obtención de los recursos financieros necesarios para realizar sus actividades. j) promover y desarrollar acuerdos de cooperación con entidades públicas y privadas de otros países, de conformidad con la política exterior de la República y con la debida intervención del MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO.

Art. 4.- Sin perjuicio de lo establecido en los artículos anteriores, la CONAE, actuando con capacidad pública y privada podrá: a) designar y remover el personal científico, técnico y administrativo, en forma transitoria o definitiva. b) dictar su reglamento interno y establecer su estructura orgánica. c) concertar acuerdos con entidades públicas o privadas, y celebrar los contratos necesarios para el cumplimiento de sus finalidades. d) realizar actos de comercio, como consecuencia de los contratos que celebre, inherentes a los fines establecidos en

este decreto. e) realizar todos los actos jurídicos necesarios para su normal funcionamiento. f) proponer un régimen de control de toda transferencia al exterior de equipos y tecnología espacial y de control de armamentos, de conformidad con los criterios y parámetros de no proliferación; dicho régimen requiere la autorización previa de una comisión que se establecerá, integrada por los MINISTERIOS DE DEFENSA, ECONOMÍA Y OBRAS Y SERVICIOS PÚBLICOS y RELACIONES EXTERIORES Y CULTO.

Art. 5.- La COMISIÓN NACIONAL DE ACTIVIDADES ESPACIALES (CONAE), tendrá la siguiente estructura orgánica: a) Un Directorio integrado por ONCE (11) miembros. El Directorio estará compuesto de la siguiente forma: Un Presidente. El cargo de Presidente será desempeñado por el Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. Dicho funcionario deberá presentar al Presidente de la Nación, un informe anual de las actividades desarrolladas por el Organismo.- Un Vicepresidente. El cargo de Vicepresidente será desempeñado por el Secretario de Relaciones Exteriores y Asuntos Latinoamericanos, del MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO.- Un representante, designado por el PODER EJECUTIVO NACIONAL, a propuesta de cada una de las siguientes áreas de la Administración Pública Nacional: MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO; MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACIÓN; MINISTERIO DE DEFENSA; MINISTERIO DE ECONOMÍA Y OBRAS Y SERVICIOS PÚBLICOS; SECRETARÍA DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA DEL MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACIÓN; SECRETARÍA DE COMUNICACIONES; SECRETARÍA DE RECURSOS NATURALES Y DESARROLLO SUSTENTABLE (Decreto 995/91).

En el mismo Decreto quedan establecidas asimismo otras competencias y reglamentaciones internas, que establecen y regulan la estructura orgánica de la CONAE, sus recursos, su patrimonio –correspondiente a la Fuerza Aérea y ex CNIE– más las acciones en empresas relativas al decreto secreto que proyectaba el Plan Espacial relacionado al misil Cóndor, y la transferencia del personal.¹ Quedaba así

1. “Dichos funcionarios durarán CUATRO (4) años en sus funciones renovándose por mitades cada DOS (2) AÑOS, pudiendo ser reelegidos indefinidamente.- Dos profesionales de Planta Permanente que serán designados por los miembros del Directorio para ejercer las funciones de Director Ejecutivo y Técnico y de Director Científico. El Director Ejecutivo y Técnico y el Director Científico podrán ser removidos con causa fundada. b) La representación Legal del Organismo será ejercida por el Presidente del Directorio quien podrá delegarla en el Vicepresidente del Directorio o en el Director Ejecutivo y Técnico, indistintamente. c) Las tareas Ejecutivas y Administrativas de la COMISIÓN NACIONAL DE ACTIVIDADES ESPACIALES (CONAE), en los términos indicados en los Decretos Nros. 995/91 y 765/93 serán ejercidas por el Director Ejecutivo y Técnico, salvo las que explícitamente decida retener el Presidente del Directorio. d) El Director Ejecutivo y Técnico deberá confeccionar el proyecto de informe anual (memoria y balance) para su análisis por el Directorio. e) Serán funciones del Directorio: I) La definición y seguimiento de las pautas anuales para la aplicación del Plan Espacial Nacional. II) La evaluación de las actividades realizadas por la COMISIÓN NACIONAL DE ACTIVIDADES ESPACIALES (CONAE). III) El Análisis del proyecto de informe anual (memoria y balance). IV) La aprobación del proyecto de Presupuesto anual, acorde a las previsiones establecidas en el Plan Espacial Nacional. El Directorio realizará reuniones ordinarias en forma mensual, las que serán presididas por el Presidente del Directorio o en su defecto, por el Vicepresidente o el Director Ejecutivo y Técnico, en ese orden. A requerimiento del Presidente, del Vicepresidente o del Director Ejecutivo y Técnico se podrán realizar reuniones extraordinarias”.

“Art. 6.- Son recursos de la COMISIÓN NACIONAL DE ACTIVIDADES ESPACIALES: a) las partidas que se le asignen en el presupuesto de la Nación, cuya aprobación parlamentaria será gestionada a través del Poder Ejecutivo de conformidad con el siguiente procedimiento: I) antes de cada ejercicio, la Comisión elevará un programa anual que contenga un análisis detallado de todos los proyectos previstos para ese período, junto con una memoria anual de sus actividades. II) la solicitud de aprobación de las partidas presupuestarias se formulará con respecto a cada uno de los proyectos en particular, y al programa anual en general. b) los ingresos provenientes de la explotación económica y comercial de patentes, licencias, asesoramiento, prestación de servicios y cualquier otro originado en la actividad que desarrolle. c) los fondos que provengan o se le asignen por la aplicación de leyes especiales. d) los ingresos que se le adjudiquen para realizar investigaciones y estudios. e) las donaciones y legados.

bien establecida la participación de la Cancillería y el control de la política espacial como herramienta de política exterior.

PLAN ESPACIAL NACIONAL (1995-2006)

El primer Plan Espacial de la Argentina sostenía que

La Argentina puede ser catalogada como un “país espacial” ya que por sus características hace y hará uso intensivo de los productos

Art. 7.- El patrimonio de la COMISIÓN NACIONAL DE ACTIVIDADES ESPACIALES estará integrado con los siguientes bienes: a) los inmuebles e instalaciones de la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales (CNIE) sitios en Avenida Dorrego 4010 de la Capital Federal, la planta industrial de Falda del Carmen en la Provincia de Córdoba y el laboratorio de Investigaciones Espaciales de San Miguel en la Provincia de Buenos Aires, que serán transferidos a la CONAE como sedes administrativa y técnica. b) los que a la fecha estuvieren sustancialmente afectados por las Fuerzas Armadas y otros organismos del Estado a las actividades espaciales; a tal efecto el MINISTERIO DE DEFENSA deberá realizaren el término de treinta días un relevamiento y el correspondiente inventario para su transferencia. c) las acciones, derechos y obligaciones de que la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales (CNIE) fuere titular en o con respecto a las empresas, D. E. A.; I. A. S. A.; IFAT Corporation; Consultec; Desintec; Consen; y con respecto de cualquier otro ente jurídico, a conservarse y ejercerse en la medida en que su propósito resultare compatible con el objeto y los fines de la COMISIÓN NACIONAL DE ACTIVIDADES ESPACIALES (CONAE). d) los que adquiera posteriormente conforme a las disposiciones del presente decreto o de las demás leyes que le fueran aplicables.

Art. 8.- Derógase el Decreto N. 1.164 del 28 de enero de 1960, y disuélvase la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales (CNIE), disponiéndose que todos los elementos, partes y componentes del misil Cóndor II, en todas sus versiones y etapas de desarrollo, que existan a la fecha, serán desactivados, desmantelados, reconvertidos y/o inutilizados según sus posibilidades de uso en aplicaciones y destinos pacíficos, de manera de efectivizar en forma fehaciente y definitiva la cancelación completa e irreversible del proyecto respectivo, transfiriéndose el personal científico, instalaciones y materiales involucrados a la nueva COMISIÓN NACIONAL DE ACTIVIDADES ESPACIALES (CONAE).

Art. 9.- Comuníquese, publíquese, dé se a la Dirección Nacional del Registro Oficial y archívese”.

Firmantes: Menem, González, Di Tella y Cavallo.

de la ciencia y la tecnología espaciales. Esto es así porque: a) Posee una gran extensión geográfica, desde los trópicos hasta el polo. b) La actividad económica de la Argentina está fuertemente influida por explotaciones primarias extensivas (agropecuarias, pesqueras, forestales, mineras y de hidrocarburos). c) Su sociedad posee un nivel de desarrollo que requiere del uso e intercambio cotidiano de información detallada y cuantitativa sobre su estructura y economía. d) La particular distribución de su población impone el uso intenso de las telecomunicaciones. e) Grandes zonas productivas son vulnerables a catástrofes naturales y antropogénicas. f) Los vínculos y compromisos regionales e internacionales asumidos por la nación la obligarán a generar y utilizar bienes y servicios derivados de la ciencia y la tecnología espaciales (Plan Espacial 1995-2006).

Asegura el Plan que el beneficio social que se deriva de las actividades del espacio se ve concretado por la información producida por las aplicaciones espaciales y aquellos medios para transmitirla, y además los medios para la exploración y la utilización pacífica del espacio ultraterrestre. El Plan sostiene que

las diversas fases de la actividad espacial censan, recogen, transmiten, almacenan y procesan información de muy diversa naturaleza. Por esta razón, las actividades espaciales son actualmente también generadoras de medios de hardware y software para llevar a cabo esas funciones (Plan Espacial 1995-2006).

Destaca la importancia de la tecnología espacial en las telecomunicaciones como ejemplo de ello, puesto que a las telecomunicaciones se

debe adicionar el aporte de la información teledetectada a través de sensores remotos. Toda esta tecnología, se asegura en el Plan Espacial, tenderá a crecer y diversificarse en el futuro:

Una vez que la información es entregada a la sociedad, gana valor agregado a medida que se la sistematiza y prepara para ser usada en la toma cotidiana de decisiones por el gobierno o por los sectores productivos. La sociedad alberga un número grande de empresas –que bien pueden llamarse “empresas de información”– que realizan ese trabajo elaborando datos y valorizándolos de distintas maneras (Plan Espacial 1995-2006).

A partir de todo esto, el Plan postula que denominará “Ciclo de Información Espacial” (CIE) a las etapas que comprenden la generación, transmisión, procesamiento y utilización de la información espacial. Estos ciclos se encuentran mirando desde el espacio hacia la Tierra, y es en ese sentido que se escribió el Plan, a saber, con miras a solucionar los problemas ambientales y sociales variados que enfrenta nuestro país debido a procesos naturales y a la actividad humana, con un énfasis muy marcado en los factores económicos para el país –especialmente economías primarias–, en cuanto al uso de la tecnología espacial, siendo estas las telecomunicaciones, sistemas globales de posicionamiento, prevención, evaluación y seguimiento de desastres naturales y antropogénicos, monitoreo y utilización de los recursos naturales, telemedición y control de parámetros industriales, cartografía y catastro, supervisión y cuantificación de la producción agropecuaria y forestal, pesca, aprovechamiento y vigilancia de recursos costeros y oceánicos, estudios de calidad, degradación y

contaminación del medio ambiente, estudios meteorológicos locales y globales, aprovechamiento de los recursos del suelo y subsuelo, diseño de nuevos métodos para la gestión y administración del desarrollo a escala regional, y cambio global (Plan Espacial 1995-2006).²

Para realizar dicho objetivo, el desarrollo está planteado desde la iniciativa del Estado nacional:

El Plan Espacial debe considerarse como parte y continuación de los esfuerzos de desarrollo tecnológico realizados en el país. Desde su mismo punto de partida aprovecha un importante umbral de conocimientos y logros científicos y tecnológicos obtenidos no sólo en la pasadas gestiones de la ex-CNIE (Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales) sino por instituciones del quehacer científico y tecnológico nacional como son: INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial), CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), CNEA (Comisión Nacional de Energía Atómica), las Universidades y otros organismos. El Plan Espacial debe apoyarse en una infraestructura de Investigación y Desarrollo flexible que optimice la de CONAE y el uso de recursos asignados a la actividad espacial. Para ello debe

2. "Las áreas que se perfilan como de impacto económico más directo para el corto y mediano plazo son: [...] a) El seguimiento y cuantificación de la producción agropecuaria y forestal. b) El seguimiento y vigilancia de la actividad pesquera. c) La supervisión de inundaciones y desastres naturales. d) La evaluación y prospección de explotaciones del suelo y subsuelo. e) Monitoreo y supervisión de problemas ambientales. Existen además otros mercados secundarios ligados a la teledetección, que por encontrarse en una fase temprana de uso en el país, son difíciles de estimar: f) Mercado de sistemas de información geográfica y bases de datos conexas (Sistemas de Información Aplicada, SIA). g) Información y pronóstico climático global. h) Mercado de sensores especiales" (Plan Espacial 1995-2006).

articularse con todas las instituciones y grupos de investigación públicos y privados que sea necesario, mediante una organización que se adapte a la marcha del Plan Espacial (Plan Espacial 1995-2006).

Con respecto a las relaciones internacionales y la política exterior, el Plan Espacial fundamenta su existencia en la cooperación, con un énfasis puesto en diversos países del globo, con la institución sudamericana por entonces con pocos años de existencia, el MERCOSUR, el régimen de no proliferación misilística, MTCR, y el organismo de las Naciones Unidas relativo al espacio exterior, COPUOS. Todo esto está enmarcado en el viraje de la política exterior que realizó la Argentina durante la presidencia de Menem, encuadrando al país en una política de cooperación activa con la gran potencia de aquellos tiempos, los Estados Unidos.

3.3.1. La cooperación internacional es fundamental en el tema de la tecnología espacial. La Argentina cuenta con antecedentes de una prolongada y activa cooperación con la República Federal de Alemania, la República de Francia, la República Federativa de Brasil, los Estados Unidos de Norteamérica, la República de Italia, con posibilidades de concretar futuros proyectos con los Reinos de España y Dinamarca, y otros países. CONAE impulsará estas líneas de cooperación en tanto resulten convergentes con los desarrollos previstos en el presente Plan Espacial Nacional y sirvan para concretar proyectos que confluyan a metas bien definidas. CONAE considerará en una segunda prioridad aquellas iniciativas o propuestas de cooperación internacional que impliquen diversificar sus esfuerzos.

3.3.2. CONAE pondrá particular interés en afianzar la cooperación regional en materia espacial. Buscará ampliar las metas y optimizar las tareas previstas en el presente Plan impulsando una activa cooperación en el marco del MERCOSUR. Promoverá el uso de recursos complementarios de infraestructura y medios de desarrollo en la región, programará acciones de asistencia mutua, contemplará desarrollos complementarios y explorará la posibilidad de realización de misiones espaciales conjuntas.

3.3.3. CONAE asistirá al Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto en materia de convenios internacionales sobre el tema espacial (Anexo XI). Asimismo aportará los elementos técnicos que correspondan para una participación activa como miembro del Régimen de Control de Tecnología Misilística (MTCR) y en las reuniones de la Comisión Para el Uso Pacífico del Espacio Ultraterrestre (COPUOS) de las Naciones Unidas (Plan Espacial 1995-2006).

Destaca el Plan no solo aspectos de índole económica, sino que también geopolítica, al especificar que son importantes:

el monitoreo del Mar Argentino, la Provincia de Tierra del Fuego y el Sector Antártico que se encuentran sistemáticamente cubiertos por abundantes capas de nubes. La observación con radar también puede usarse para estudios de suelos (particularmente la humedad de los mismos) sobre lo que el INTA posee una larga y valiosa experiencia. La observación en el rango de las microondas posee obvias implicancias en la producción nacional agrícola y en el monitoreo de la pesca en el Atlántico Sur (Plan Espacial 1995-2006).

PLAN ESPACIAL (1997-2008)

El Plan fue revisado y se elaboró uno correspondiente a los cambios tecnológicos y a las necesidades del país en la materia. Este nuevo Plan de once años dice que

El Plan Espacial Nacional 1995-2006 se centraba en la generación de Ciclos de Información Espacial Completos, para diferentes actividades socioeconómicas. Por Decreto N° 176/97, el Poder Ejecutivo Nacional instruye a la CONAE para que, en la revisión del Plan Espacial Nacional, se incluya el rubro Medios de Acceso al Espacio y Servicios de Lanzamiento en un pie de igualdad con la generación de Ciclo de Información Espacial Completo (Plan Espacial 1997-2008).

Reafirma, además, la condición de país espacial de la Argentina. También el Plan plantea que el plan de actividades de la Argentina en el área espacial “se reformula manteniendo el concepto de generación de ciclos de información espacial completos, CIE, adecuado a la realidad internacional vigente en lo que hace al balance entre desarrollos de infraestructura espacial, medios de colección, almacenamiento, distribución y análisis de la información y tareas de I&D” (Plan Espacial 1997-2008). Especialmente, destaca que

El contenido básico del Plan Espacial Nacional, tal como fue presentado en la versión original 1995-2006, es mantenido en la versión revisada. Por lo tanto, se debe considerar que todos los puntos de la versión original que no hayan sido explícitamente modificados en la versión revisada, continúan siendo válidos. Es así que el concepto de

país espacial, el rol de arquitecto espacial para la CONAE, la organización, bases y líneas directrices y la concentración de la actividad espacial en la provincia de Córdoba, etc., explicitados en la versión original 1995-2006 del Plan Espacial Nacional, mantienen toda su vigencia. Asimismo, deberá tenerse en cuenta que, a raíz de la reforma del Estado, se ha modificado por Decreto N° 1662/96, la estructura orgánico-organizativa de la CONAE, organismo que desarrolla sus actividades en la jurisdicción del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (Plan Espacial 1997-2008).

El Decreto presidencial N° 1274/96 en su artículo 9 establecía la transferencia de CONAE, desde la Secretaría de Ciencia y Técnica del Ministerio de Cultura y Educación al ámbito del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto: “con su respectiva unidad ejecutora, competencias, cargos, planta de personal, bienes y créditos presupuestarios”, pasando a la órbita de la Cancillería la política espacial. Por su parte, el Decreto N° 1662/96, citado en el segundo Plan, establecía la nueva estructura orgánica de la CONAE, en la cual tomaba un rol más importante el Ministerio de Relaciones Exteriores.

En cuanto a lo satelital, el Plan se propone “proveer, a través de misiones satelitales propias, las plataformas, cargas útiles y servicios para satisfacer requerimientos específicos de nuestro país en las áreas de teleobservación, comunicaciones y ciencias básicas, que no se ven satisfechos por la oferta de sistemas existentes” (Plan Espacial 1997-2008), para obtener imágenes de la Tierra.

Se puede destacar que, como estrategia, la CONAE se propone la complementariedad con otros países, para que las misiones orien-

tadas a recoger información teledetectada puedan satisfacer “necesidades locales y regionales, supliendo las limitaciones de la oferta internacional”. Esto significa que, si bien se apunta a desarrollar capacidades propias, se buscará apoyo en la oferta existente en el poder de otro Estado en materia espacial. Por lo tanto, deberá respetar los principios de compatibilidad, significando que “la información obtenida con las misiones propias deberá observar estándares y normas que la hagan compatible con la disponible a través de la oferta internacional”, además de la continuidad, dado que “deberá mantenerse la continuidad de los servicios ofrecidos a los usuarios a lo largo de sucesivas misiones ofreciendo cada vez una mejor y más amplia información pero guardando total compatibilidad con la ofrecida en anteriores misiones” (Plan Espacial 1997-2008), por lo que postula la cooperación con Brasil y especialmente con los Estados Unidos.³

3. “Acceso al espacio: En la versión revisada del Plan se mantiene lo originalmente previsto en el Plan 1995-2006, incluyéndose lo relativo a Medios de Acceso al Espacio y Servicios de Lanzamiento, según lo dispuesto en el Decreto N° 176/97. Los desarrollos, tal como fue dispuesto en el Plan Espacial Nacional 1995-2006, serán llevados a cabo en un marco de completa transparencia y contemplando las posibilidades ofrecidas por los programas de cooperación internacional, en forma coincidente con la política argentina en materia de no proliferación y los compromisos internacionales asumidos por nuestro país en la materia. En tal sentido, las acciones correspondientes a este curso de acción han sido previstas con países que hayan adherido a las directrices del Régimen de Control de Tecnología Misilística (Missile Technology Control Regime, MTCR), prioritariamente con los Estados Unidos de América y la República Federativa del Brasil. Desarrollo institucional y tareas de base: Se define el marco bajo el cual CONAE llevará a cabo sus acciones institucionales, tanto en el ámbito nacional como internacional, sobre la base de la experiencia recogida y estudios prospectivos realizados en el anterior bienio. Se plantea el desarrollo de un programa de comunicación e información en el área gubernamental y a la opinión pública en general, así como la extensión de la captación y uso de la información espacial en las escuelas. Se incorpora el Registro de Objetos Lanzados al Espacio Ultraterrestre creado por el Decreto 125/95 en cumplimiento de la Ley 24.158 por la cual la Argentina aprueba el Convenio Sobre Registro de Objetos Lanzados al Espacio Ultraterrestre. Se propone la puesta en marcha de un sistema de Aseguramiento de la Calidad. Se define el programa de I&D

El Plan sigue manteniendo como curso de acción el acceso al espacio, enmarcado contextualmente en las políticas de Estado llevadas a cabo por la administración Menem en materia de tecnologías sensibles:

Satisfacer las necesidades de acceso al espacio que requieran los diferentes proyectos incluidos en el Plan Espacial Nacional a través de los mecanismos y los medios que resulten apropiados, en consonancia con la realidad tecnológica mundial y nacional, en forma coincidente con la política exterior argentina, la política en materia de no proliferación y los compromisos internacionales asumidos por la República en la materia, y propiciando un paulatino y persistente incremento de la participación intelectual y tecnológica nacional. Según lo dispuesto en el Decreto 176/97, los desarrollos serán llevados a cabo en un marco de completa transparencia y en asociación prioritaria con entes nacionales e internacionales de países que sean miembros del Régimen de Control de Tecnología Misilística (MTCR), prioritariamente con los Estados Unidos de América y la República Federativa del Brasil (Plan Espacial 1997-2008).

El Decreto N° 176/97 establece la cooperación con la corporación estadounidense Lockheed Martin y con la Agencia Espacial Brasileira para obtener acceso al espacio.

de CONAE, estableciendo su régimen de prioridades y un sistema de anuncios de oportunidad (AO). Se formula un plan de acciones de formación y estímulo, el modus operandi del Instituto de Altos Estudios Espaciales J. Mario Gulich, y la instauración de un sistema de becas de posgrado y perfeccionamiento que asegure la disponibilidad de los recursos humanos necesarios para cubrir las necesidades emergentes del Plan Espacial Nacional" (Plan Espacial 1997-2008).

UN NUEVO PROYECTO

Durante la gestión de Menem, el proceso de desactivación del proyecto Cóndor atravesó tres etapas diferenciadas, en las que se registró un progresivo incremento de las presiones de Washington. La primera, caracterizada por la demora en la decisión de dismantelar el misil, entre julio de 1989 y abril de 1990; la segunda, de conflictos interministeriales respecto a la suerte del proyecto y la resistencia de la Fuerza Aérea Argentina a las presiones norteamericanas, cuando se anunció públicamente sobre la paralización del proyecto por parte del ministro de Defensa Humberto Romero en abril de 1990 y culminó con el Decreto presidencial N° 995 del 28 de mayo de 1991, que decidió el fin del proyecto de misil; y la tercera,⁴ de implementación de la decisión adoptada por el Decreto N° 995, que se extendió desde mayo de 1991 hasta septiembre de 1993, fecha en la que los últimos restos del Cóndor II arribaron a España (Corigliano, 2003).⁵

4. El *New York Times* del día 7 de marzo compartió las dudas del vocero del Pentágono al sostener que “Tanto EE.UU. como la Argentina reconocieron que computadoras pequeñas que podrían ser usadas para guiar el misil no fueron incluidas en el embarque. En la Cancillería argentina se sostiene que no saben si esos elementos fueron escondidos intencionalmente, dismantelados para otros usos o, simplemente, extraviados”. Por cierto, la pertinencia de estas dudas se vio confirmada el 11 de junio de 1993, fecha en la que fueron hallados dos lanzadores del Cóndor en un campo vecino a la Falda del Carmen (Córdoba), que estaban escondidos en un galpón al lado de una casa abandonada, según fuentes del Ministerio de Defensa. Dos días después, el 25 de junio, el agregado científico de la Embajada norteamericana en la Argentina, Paul Maxwell, pudo ver en vivo y directo algunas de las partes perdidas del Cóndor II en la base Aérea Material Quilmes, lo cual pareció evidenciar por primera vez la buena disposición de la Fuerza Aérea Argentina a las inspecciones norteamericanas (Corigliano, 2003).

5. Durante el resto de 1991 y 1992, la Fuerza Aérea y Defensa aprovecharon esta falencia del decreto –la ausencia de la palabra destrucción– a través de dos métodos diferentes. Los oficiales aéreos ocultaron partes del misil, impidiendo que el gobierno y, en especial, la Cancillería pudieran contar con un inventario completo de los distintos componentes. Por su parte, Defensa se aferró al texto del decreto y habló de reciclaje

Humberto Romero, titular de la cartera de Defensa de Carlos Menem, anunció el congelamiento del proyecto como consecuencia de las diferentes presiones (Barcelona y Villalonga, 1992: 67), y Domingo Cavallo, ministro de Relaciones Exteriores, se constituyó como el principal *lobbista* a favor de su completa destrucción, dado que el proyecto no era una aventura aislada de la república, argumentaba, sino un complejo entramado internacional secreto, que tenía como activos actores tanto a empresas alemanas, italianas y francesas de altísimo nivel como al gobierno de Egipto. A esto se sumaba la sospecha sobre la participación de Irak (Chafetz, 1995).

En una coyuntura caracterizada por un sistema internacional en donde los espacios de poder también se constituyen en las luchas políticas al interior de los países —que en definitiva definirán las relaciones de fuerza, el bloque en el poder y, por tanto, la política exterior—, los debates intestinos en la Argentina fueron encontrados. Erman González, ex ministro de Economía y de Defensa de la gestión Menem, estaba a favor del reciclado del proyecto y su orientación a los satélites, dado el congelamiento del mismo. Domingo Cavallo, sin embargo, quería la destrucción total como gesto hacia los Estados Unidos, sabiendo que las intenciones norteamericanas eran netamente políticas (Santoro, 1992: 52). Cavallo increpaba al brigadier Ernesto Crespo, ex jefe de la Fuerza, por el financiamiento iraquí de

con fines pacíficos. Un ejemplo cabal al respecto fue el anuncio del ministro González respecto del destino civil que se daría al Cóndor, efectuado el 11 de febrero de 1992, durante el acto de traspaso del proyecto de la Fuerza Aérea a la CONAE, organismo dependiente de la Presidencia de la Nación: “lo que queda desactivado es todo lo que vaya dirigido a un armamento. Las partes que puedan ser utilizadas para disparador o en investigaciones espaciales, van a ser recuperadas, recicladas y reorientadas con esa finalidad” (Corigliano, 2003).

la fabricación de los misiles, respondiéndole este que Irak no había puesto dinero, y que todo lo exportado a Medio Oriente habían sido motores, no misiles (Barcelona y Villalonga, 1992: 194-197).

Asumiendo una posición afín con la perspectiva del realismo periférico, se iniciaron gestiones entre la Argentina y la agencia espacial estadounidense NASA para que en 1994 se colocara un satélite argentino, el SAC-B.⁶

En el contexto del viaje del presidente Menem a los Estados Unidos a fines de junio, el Cóndor representó un tema de agenda con Clinton. No obstante, los puntos de fricción entre el gobierno argentino y el norteamericano en este asunto parecieron definitivamente cerrados, a juzgar por lo que expresó el general Colin Powell, quien dijo en su encuentro con Menem, que la desactivación del misil Cóndor respondió a una decisión sabia y prudente del gobierno argentino que constituía un ejemplo para el mundo (Corigliano, 2003).

Ante los Estados Unidos comenzábamos a ser confiables y responsables (Entrevista Simon, 2010; Entrevista Escudé, 2010).

Para el ex vicecanciller del gobierno de Menem, Andrés Cisneros, que fue jefe de Gabinete y vicepresidente de la CONAE desde su fundación a mediados de 1991 hasta el fin del mandato de Menem, la arremetida de la oposición política y de la Fuerza Aérea estaba relacionada a que, al desactivarse el proyecto Cóndor II, el país se perjudicaba seriamente en su derecho soberano a incorporar y desarrollar tecnología especial de punta, imprescindible en la evolución

6. El anuncio de la muerte oficial del CII fue el 28 de mayo de 1991. En su discurso, Erman González dijo que la política espacial de Argentina “debe reflejar claramente la voluntad del país de incorporarse en plenitud y como socio creíble en el nuevo orden internacional” (Santoro, 1992: 88).

esperada para un país como la Argentina en el siglo XXI. El gobierno no discrepó con la mera desaparición del proyecto Cóndor II, sino con su substitución por una actividad espacial pacífica en la cual el derecho argentino a desarrollar tecnología de punta en este campo no pasara por la construcción de armas de destrucción masiva, que luego podrían ser vendidas a Irak o a cualquier Estado involucrado en un conflicto tan estratégico y sensible como el de Medio Oriente. La política argentina apuntaba a no colisionar con intereses estratégicos de grandes potencias, ya que, para la perspectiva del gobierno argentino, el país no se jugaba ningún interés nacional directo relevante. Como complemento, se creaba como instrumento de política exterior un organismo no dependiente del área de Defensa (Corigliano, 2003). La filosofía que sustentaba esta política puede rastrearse en un memo de la época, dirigido al canciller Di Tella por el entonces jefe de Gabinete. En la siguiente cita se puede extraer la conclusión de que la visión gubernamental consistía en la imposibilidad política de convertir al Cóndor II en un lanzador, habiendo sido concebido como armamento durante la dictadura militar. Además, en palabras del canciller, el gobierno argentino tenía intenciones (aunque remotas) de tener lanzador propio, cosa que confirmarán diversas fuentes consultadas en el presente libro, siempre en el caso de que el proyecto fuera viable. Decía Di Tella:

No existe constancia de que el Cóndor II haya formado parte de un proyecto mayor, integral, que abarcase la entera actividad espacial. Parece, por el contrario, que se trató de un proyecto puramente militar, misilístico, de uso bélico específico. Por otra parte, la construcción de armas de destrucción masiva contradice los principios enunciados

desde el advenimiento de la democracia tanto por este Gobierno como por el anterior del doctor Alfonsín y que se ha venido traduciendo con marcado éxito, por ejemplo, en materia nuclear con nuestros vecinos, especialmente el Brasil, con quienes hemos convenido encarar la tecnología atómica con fines exclusivamente pacíficos. Un mínimo de coherencia por nuestra parte indicaría extender el mismo criterio a la actividad espacial y a toda otra susceptible de producir armamentos definibles como de destrucción masiva. De hecho, la experiencia brasileña ha recorrido ese camino, sin chocar ni con sus vecinos ni con las grandes potencias. Su actividad espacial nunca incluyó la fabricación de misiles (esto es, armamento) sino vectores pacíficos para colocar satélites en órbita. De esta manera, pudieron desarrollar por su cuenta y adquirir en el mercado internacional sin críticas, condenas o pérdidas de confianza que, a la larga, redundan en aislamiento y, con él, en retroceso tecnológico. El argumento de que una tecnología misilística como la del Cóndor es dual y, por ende, permite alternativamente un uso militar o pacífico, no se sostiene: a poco andar el neutral desarrollo debe optar por uno u otro sentido. Y el gobierno militar que originó el proyecto Cóndor —en simetría con tanques para Ejército y dos submarinos para la Marina— optó desde el principio mismo por desarrollar un arma, no un vector para satélites. De hecho, la política que parecería más recomendable es la de concentrarnos en fabricar nuestros propios satélites argentinos, asociados con Brasil, Italia y otros países, lo que ya supone una fuerte inversión económica y, hasta que podamos, además, invertir en el desarrollo de vectores, contratar con la NASA, la ESA europea o con China la puesta de nuestros satélites nacionales en órbita, como ya lo hacen países de envergadura media como Argentina desde hace más de una década (Corigliano, 2003).

¿QUÉ PASÓ CON EL MISIL?

Con respecto al destino del personal del proyecto una vez cerrada la planta, me dijo el ingeniero entrevistado (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010), testigo de todo el proceso: “Nosotros estamos acá, trabajando en el Cóndor, hasta el 5 de junio del año 1991, y nos dan una licencia y nos redistribuyen en organismos de Fuerza Aérea en Córdoba”. De acuerdo con él, “cuando estábamos con el Cóndor I con la tobera fija estaba todo bien, pero con la tobera móvil del Cóndor II los yanquis nos bajaron el pulgar” (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010). Todo esto fue “hasta julio del 92 que sale una resolución de Presidencia de la Nación en que decía que dieciséis personas que pertenecían a Fuerza Aérea pasaban a depender de CONAE. Si vos no estabas de acuerdo, tenías que considerarte despedido de Fuerza Aérea” (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010). Durante la transición entre el proyecto militar y la CONAE, cambiaron algunas cosas, entre ellas, la seguridad: dejó de estar a cargo de la Fuerza Aérea para pasar a ser responsabilidad de Gendarmería Nacional. Él se lamenta que “la Fuerza Aérea se llevó un montón de equipamiento y cuando volvimos como integrantes de la CONAE había que empezar de nuevo [...] Todo tenía que quedar como estaba. Después viene Félix [Menicocci y la gente de la CONAE] y se llevan los tubos cargados” (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010). Me contó que lo vivió “con gran decepción”. Y agregaba:

La información era que [las partes del misil] se iban a España y después a Estados Unidos. Y hay una anécdota de eso. Yo tenía el depósito de tubos cargado, diez, doce tubos cargados [...] Como yo hacía el mantenimiento de todos esos tubos, para ejercitar a la gente, agarré

un tubo viejo que no servía y lo llevé para mostrar el peso aproximado de las cuatro toneladas. Con ese tubo yo entrenaba a la gente [...] ¡Hasta ese tubo se llevaron! [...] “Es de hormigón armado ese”, dije, pero se lo llevaron igual (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010).

Relató el ingeniero de la Fuerza Aérea citado más arriba que durante ese traspaso de autoridades vinieron delegaciones de la Embajada de Estados Unidos y otros inspectores y tuvieron que demostrar que había partes que ya estaban inutilizadas, o se las tenía que soldar para inutilizar, y alguna de estas piezas terminó en una bóveda del Banco Nación. Los inspectores internacionales no tenían mucho trato con el personal de planta como el entrevistado, ellos solo cumplían órdenes de la Cancillería. La Fuerza Aérea se llevó varios elementos y varios no sabe él a dónde fueron a parar. Asimismo, escuchó versiones en las cuales lo que se pretendía al cancelar el proyecto era pasar con unas topadoras por sobre los misiles y el lugar. De política habló poco, no obstante aseguró que “a la única personalidad política que vi acá en la planta fue al doctor Alfonsín, que vino entonces con el ministro de Defensa Carranza” (Entrevista Fuerza Aérea E, 2010). En rasgos generales, la fuente paradiplomática no siente tanta animadversión hacia dicho gobierno como al de Menem, en el cual la gestión de Domingo Cavallo alineó a la Argentina con los Estados Unidos en materia de política exterior y, luego de pasar de canciller a ministro de Economía, transfirió todas las áreas de fabricación militar al control de dicho Ministerio, “lo cual es una aberración”. En ese marco de análisis explica el Cóndor, contradiciendo a Di Tella en su memorándum, como un proyecto cuyas funciones podían ser de lanzadera satelital o de arma disuasiva contra los ingleses. “Años

después, uno ve el desarrollo en España, en la India, en la China y dice: ‘ese es el Cóndor II’”, sugiriendo espionaje y copias industriales. “Cuando se hicieron las desactivaciones del Cóndor en España, se manosearon y uno no sabe en qué manos cayeron” (Entrevista para-diplomático, 2010). Cierra esta parte de la historia comentando que “hace años disponíamos de varios centros de lanzamiento, entre ellos Chamental en La Rioja y el CELPA en la Costa Atlántica. Hoy en día dependemos de los lanzadores espaciales de potencias extranjeras, al no disponer de nuestra propia tecnología y también nos cobran caro por hacerlo” (Entrevista paradiplomático, 2010).

Le pregunté por Carlos Escudé y su realismo periférico, que argumentaba que la motivación para su aplicación como política fue la renegociación de la deuda externa y la necesidad del país de ganar confiabilidad internacional para acceder a un rescate financiero, además de la seguridad de la ciudadanía.

Eso es discutible, y más viniendo de Escudé, que todos sabemos que es un hombre que actúa para la inteligencia británica. Creo que hay que medirlo en otros parámetros, que son los del desarrollo tecnológico, y eso hay que pagarlo, como lo hicieron todos los países avanzados, invirtiendo en investigación científica. Por lo tanto, creo que eso de las represalias es para un país que no quiere asumir su defensa (Entrevista paradiplomático, 2010).

El entrevistado relacionó el tema con el desarrollo aeronáutico:

También interviene el tema del avión Pampa, que es uno de los mejores aviones de entrenamiento avanzado, y además de aplicación aero-

táctica, pasó todas las pruebas e iba a ser de fabricación conjunta con los Estados Unidos. Los hace una empresa en la cual Estados Unidos iba a producir más de cinco mil Pampas y creo que fue un engaño, ya que no se produjeron los aviones. La excusa fue que era muy sofisticado para la tecnología norteamericana. Ahora, si se miran los aviones de entrenamiento de avanzada que tienen los Estados Unidos, ¿qué se ve? ¡El Pampa! (Entrevista paradiplomático, 2010).

PRUDENCIA, NO DESTRUCCIÓN

Más información agrega un brigadier, otro protagonista central en este relato. Me dice, hablando de la presidencia de Menem:

Lo que le voy a decir ahora también es medio reservado: porque los ingleses estaban negociando con Cisneros y con Di Tella, y ellos no aceptaron lo que decíamos nosotros. Ellos mismos fueron los que provocaron que el Cóndor se destruyera. Porque Estados Unidos no obligaba a mandar a parar al Cóndor, sino a tener cierta prudencia (Entrevista Fuerza Aérea B, 2010).

Así explicaba la situación paradójica en que el gobierno argentino, en pleno alineamiento estratégico con la primera potencia mundial, decidía abandonar algo que no existía materialmente y que servía más bien como factor disuasivo, y para lo cual los ingleses habían intentado negociar antes de que se desencadenaran las presiones internacionales de forma manifiesta.

Yo acompañé en el año 1994 en una misión de Cancillería por el “Plan de Acercamiento” a Inglaterra y tuve la suerte de ser tratado allá como un ex combatiente, con el grado de general, y se trató el tema Cóndor por el tema del encarecimiento de las defensas, pero no contamos con el apoyo de la Cancillería y perdimos. Lo que sí es bueno, es que la Argentina nunca perdió la capacidad de fabricar el Cóndor. Y yo no le puedo decir esto, pero después le puedo dar con una persona, porque es muy posible que dentro de unos años tengamos un emprendimiento de este tipo de nuevo por acá (Entrevista Fuerza Aérea B, 2010).

Le interrumpo comentándole que yo estuve en la CONAE conversando con algunas fuentes (cuyos nombres no le referí) hablando justamente sobre ese tema, y él asintió con aprobación acerca de lo que yo estaba diciendo: “esa ha sido una estrategia que hemos seguido algunas personas, entre las cuales estoy yo, para lograr la aprobación política y que se siga con este proyecto”, dijo el brigadier aquí referido. Pero aclara: “Yo creo que Varotto ni sabe que existo. Ni me interesa” (Entrevista Fuerza Aérea B, 2010).

Pero un embajador, un brigadier y yo,⁷ hicimos una estrategia a través del embajador –como decimos nosotros, con la propia tropa– y de a poquito se metió, utilizando la pata diplomática, la necesidad de tener un inyector satelital. Entonces el gobierno aceptó un presupuesto

7. Por otros medios he tenido acceso y corroborado los vínculos entre el brigadier y estos actores mencionados, de los que oculto sus nombres por expreso pedido del entrevistado. Estos actores referidos tienen estrecho vínculo con la tecnología espacial y misilística.

para la CONAE, utilizando la tecnología y proyecto del Cóndor, que está todo (Entrevista Fuerza Aérea B, 2010).

En ese momento yo lo interrumpo y le planteo que tengo el conocimiento –gracias a diversas entrevistas que no pude grabar y lecturas– que quedan restos del Cóndor II, ya sean partes, maquetas o planos. El brigadier, a su vez, me interrumpe: “Está todo, todo como para volver a empezar”.

“Yo a usted no lo conozco, por eso a lo mejor estoy hablando de más”, me dijo el brigadier entresonriendo.

Porque si usted piensa en el bien del país, haber destruido eso hubiera sido un crimen. Porque si fuera por la muchachada esa de Di Tella no tendríamos que tener ni aviones. Son dos posiciones diferentes. Yo a Cisneros lo aprecio mucho, he hablado bastante con él, pero son dos versiones distintas de lo que es un país. Yo considero que un país, si no tiene una capacidad militar, una capacidad económica y una conducción política bien definida, no es un país ¿Qué es un país sin Fuerzas Armadas? Y aparte otra cosa que me quedó siempre grabada acá [señalándose la cabeza] y con una bronca inmensa, en dos oportunidades en las que yo participé en reuniones bilaterales con Estados Unidos, mi cancillería, vergonzosamente, fue a pedirle a los Estados Unidos que le prohibieran a Chile que tuviera los aviones de reconocimiento electrónico. Y los norteamericanos dijeron: mire, eso resuélvanlo ustedes, ustedes sacaron el Cóndor, yo no les dije que lo sacaran. ¡Qué vergüenza! Y lo mismo pasó en la reunión conjunta, cuando Brasil quería desarrollar en el año 1993 o 1994 una plataforma de lanzamiento satelital, y le fueron a pedir a los americanos que

les dijeran que no, y los americanos dijeron ¡no, si son socios nuestros!
(Entrevista Fuerza Aérea B, 2010).

En ese momento el entrevistado se dio cuenta de que lanzar un misil (porque sirve dualmente para propósitos de lanzador) desde allí era más barato que lanzarlo desde Miami.⁸

Seguidamente el brigadier entrevistado me grafica la situación con una experiencia actual. Me cuenta que es el representante junto a otra persona de una importante corporación estadounidense que se dedica al desarrollo de diversas tecnologías de punta, y también aeroespacial (cuyo nombre omitiré por razones obvias). Gracias a dicho negocio me cuenta que está al tanto de todo lo que sucede a nivel estatal y de mercado. En ese contexto presencié cómo los Estados Unidos presionaron para que su propia tecnología fuera utilizada en lanzamientos de misiones satelitales de la Argentina, para un satélite de observación en 2008.

Cerrando la conversación con el brigadier, traté de indagar más acerca de las presiones norteamericanas para la destrucción del misil. Hasta que me respondió, transcurrieron tres segundos reloj de silencio. La respuesta me sorprendió: “Mentira. Nunca los Estados Unidos presionaron por el Cóndor” (Entrevista Fuerza Aérea B, 2010). Yo le pregunté, como era lógico, quién impulsó entonces semejante política:

Di Tella. Los americanos tenían una muy buena relación a nivel Fuerza Aérea con nosotros. No a nivel país, pero sí a nivel Fuerza Aérea.

8. Se refiere en realidad a los lanzamientos de Cabo Cañaveral, en el Estado de Florida, Estados Unidos, que queda cerca de Miami.

Nosotros teníamos gente en Estados Unidos, había un piloto americano permanentemente acá, y nuestra relación era muy buena, y te transmiten muchas cosas estando. Entonces [como agregado militar en los Estados Unidos], tenía un papel de los Estados Unidos relativo al Cóndor, que era un *non paper*, que cuando iba una copia a la Embajada, otra iba a nuestra Fuerza. En esos *non papers* nunca se pidió la destrucción del Cóndor, la pedimos nosotros. Estados Unidos se oponía al desarrollo, a la proliferación, pero no decían “deben destruir el misil”, jamás lo dijeron, esas palabras las ponían acá [Cancillería] (Entrevista Fuerza Aérea B, 2010).

Por eso, concluye:

Cuando mandaron a destruir el Cóndor era una pelotudez [se ríe]. Solo teníamos motores cohete, que no es poco. Y todo existe [hace referencia a planos y materiales] y está muy bien guardado. Eso está todo guardado, no te puedo decir quién ni cómo, pero está y todo intacto, no se destruyó nada (Entrevista Fuerza Aérea B, 2010).

Yo lo interrumpo y le pregunto por aquellos materiales que se habían llevado a España para su destrucción, y me dice: “Boludeces. Motores que habían quedado de la serie” (Entrevista Fuerza Aérea B, 2010).

NOS AUTOLIMITAMOS TECNOLÓGICAMENTE

Otro brigadier de la Fuerza Aérea me contó sobre cómo Miguel Guerrero pasa de ser jefe de la planta de Falda del Carmen a presidente de la CNIE. Y aclara:

Sacan el 995/91 que era incumplible. Entonces ahí me llaman a mí para que empiece a facilitar las relaciones entre la Fuerza y la CONAE y ver cómo podíamos hacer la transferencia, y la transferencia de Falda del Carmen. Es así que terminé siendo el jefe de la desactivación del proyecto (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010).

“¿Oficialmente?”, le pregunté, y me dijo que “nada del Cóndor era oficial”. Continúa:

Durante la desactivación tuve que enfrentarme con todos los inspectores que venían de todo el mundo, americanos, etc. ¿Sabe a cambio de qué cancelamos el proyecto Cóndor? A cambio de entrar al Plan Brady. Luego vino el Decreto 603/92 aprobando las condiciones para el ingreso al MTCR. Yo le voy a dar este dato: ese decreto es desastroso. Porque los mismos brasileños dicen “ustedes se autolimitan”. Nos autolimitábamos a exportar tecnologías, no solo de misiles, sino de lanzadores satelitales. No podíamos ni mandar un tipo a dar una clase a Brasil sobre guiado y control. En el año 1993 sale el decreto sobre el levantamiento del secreto y en 1994 sobre la creación del Plan Espacial de la CONAE, y en el año 1997 salió el Decreto 176/97, después de que Menem dijera que vamos a llegar a Japón en una hora, nos autolimitaba dentro del MTCR (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010).

Entre precisiones sobre los números de decretos y las fechas, el brigadier continuó explicándome:

Estaba negociando con el MTCR con la orden desde el Ministerio de Defensa de preservar la tecnología. Porque lo que se pretendía era

que destruyéramos todo lo que tuviera algo que ver con Falda del Carmen. Incluso hubo un decreto de dinamitar la planta y que yo accedí al borrador, y me dijeron que fue firmado pero que Menem después lo rompió, o al menos es una versión que me llegó. Siempre nos entendíamos mejor con los Estados Unidos que con el Ministerio de Relaciones Exteriores. Cuando nosotros nos encontrábamos con las autoridades de Estados Unidos en el marco de las negociaciones resulta que pedían cosas razonables, en cambio Cancillería pedía cosas incumplibles. Podemos desactivar el proyecto pero no destruir la planta, porque el día de mañana alguien nos va a juzgar por traición a la patria. No me consta quién pedía la destrucción, pero cuando nos pidieron que destruyéramos algunas piezas, negociamos desarmar y algunas piezas están guardadas en una bóveda en el Banco Nación (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010).

El último punto tocado en la conversación me pareció clave, e indagué más en la preservación de la tecnología. A partir de allí comenzó a describirme el proceso:

Trabajaba con Guerrero y con otro grupo de oficiales que estaban al tanto del proyecto, la desactivación, y la preservación de la tecnología. Estaba muy enfrentado el Ministerio de Defensa con Cancillería. Nosotros utilizábamos una diplomacia paralela a través de las relaciones que tenía el Ministerio y la Fuerza Aérea para tratar de preservar la tecnología (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010).

Le pregunté en ese momento si no existía entonces una política unívoca al respecto, a lo que me respondió que eso era así, una disputa

de intereses sobre el Cóndor, tanto en las instituciones argentinas como entre el país y los Estados Unidos.

Me contó que en el medio de las negociaciones tenían el apoyo del ministro de Defensa Erman González y del jefe de Gabinete Eduardo Bauzá. Que durante las negociaciones en las que participó como miembro de la Fuerza buscó salvar aquello importante y me aseguró que “todo lo que entregamos no era nuestro”. “¿No era nuestro?”, le pregunté, y me aseguró que todo lo que se entregó no era de la Fuerza Aérea, no era material del Cóndor, eso es lo que quería decir con “no era nuestro”. Todo aquello que se entregó en la negociación y que “fue hacia el Puerto de Rota, se desembarcó y en otro barco fue hacia los Estados Unidos” (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010), aseguró. “Nosotros, el día que salieron los tubos en barco vía España, con Guerrero descorchamos una botella de Champán” (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010). Me cuenta que esos tubos eran lo que él llamó una bomba de tiempo, ya que habían pasado tres años desde el inicio de este suceso en 1990 hasta 1993, en el cual los tubos estaban descuidados, puesto que debían ser mantenidos en atmósfera controlada y en rotación constante por las exudaciones, lo que los hacía altamente inestables. “El día en que se los llevaron no eran nuestros, sino de la empresa INTESA que había hecho un contrato con Egipto para suministrar los motores, no patrimonio de la Fuerza Aérea” (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010).

Estados Unidos y la Argentina tocaban el tema Cóndor sin profundizar. Después de la guerra del Golfo, hay fotos, aparecen en Irak uno o dos motores Cóndor. Ahí Estados Unidos se larga con todo. ¿Cuál fue el negocio de los alemanes? Venderle una planta a Egipto, hasta donde nosotros conocemos, y otros dicen que a Irak también. Inspecto-

res del MTCR me mostraron las fotografías de unas instalaciones en Irak, un ruso y un americano que vinieron a Falda del Carmen, que nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores sostenía que tenían que ver con el Cóndor y que según los inspectores no tenían nada que ver. Lo que había en Irak era un propulsante que fue compuesto por una matriz cástica HPTB, el acelerador principal polvo de aluminio y el oxidante perclorato de amonio. En esos Cóndor [encontrados en Irak] en lugar de perclorato de amonio había azúcar molida. Ergo, era una maqueta (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010).

El cree en realidad que era una maqueta, porque desde la Argentina no se iba a enviar algo que funcionara, entonces suponía que se le envió el tubo motor con azúcar y eso irritó a la diplomacia estadounidense. “Pero todas las exportaciones que se hicieron a Egipto están avaladas” y nada de aquello fue ilegal. “Incluso se hicieron movimientos de Egipto a Francia sin pasar por la Argentina” (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010).

A partir del relato anterior, comencé a indagar sobre otros misiles supuestos derivados del Cóndor II. El brigadier me aclaró que “una cosa es el proyecto Cóndor y otro el Badr 2000 iraquí y el Delta egipcio, de los cuales nada teníamos que ver nosotros, sí los alemanes”. Y me explica que, a raíz de ello, el negocio de las potencias no es vender el armamento sino vender la tecnología y la fábrica llave en mano. Si después los compradores no pueden hacerla funcionar, ese es problema de los compradores, me dijo, cosa que pasó con Irak y con Egipto. La empresa INTESA se encargaba a modo de subcontratación del desarrollo de la tecnología con los alemanes y los egipcios, mientras que la Fuerza Aérea lo que quería era la transferencia de la tecnología.

“Todo lo relacionado con el propulsante sólido lo chupamos, pero lo relacionado al guiado y control, no” (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010). Me cuenta a colación del párrafo anterior que había una estancia al lado de la planta de Falda del Carmen, tenía un hangar adyacente y que en el chalet de allí se hacían todas las reuniones, mientras que el equipamiento que venía para el proyecto Delta se depositaba en el taller y no entraba a la planta, para que estas cuestiones de carácter sensible no se mezclaran. Justo ahí le pregunté si los egipcios trabajaban en Falda del Carmen, y me respondió que sí. “Por el convenio ellos formaban parte como ‘representantes en planta’. Yo conocí a varios de ellos”. Y le pregunté si los egipcios eran militares o simplemente ingenieros, y me dijo: “Yo creo que ingenieros, por la facha que tenían. Lo que nos llamó la atención a nosotros, a pesar de no hablar el árabe, es que tenían distinto acento cuando hablaban inglés, con lo cual se puede inferir que, con pasaporte egipcio, había algún que otro iraquí”. Cuando se van, me cuenta, se llevan parte de la documentación “aduciendo que era de ellos. En realidad, era de ellos. No se pudieron llevar el resto porque era grande” (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010).

Con respecto al manejo de la información que hacían los servicios de inteligencia y demás organismos norteamericanos, el brigadier es desconfiado, ya que una de las agencias, según le relataron los inspectores del MTCR, “habían creado una sala específicamente para el Cóndor. En esa sala trabajaban veinticuatro personas, todas especialmente contratadas para el proyecto. Entonces a esas personas no les convenía que se terminara el proyecto porque se quedaban sin laburo” (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010).

Continuó su explicación:

Nosotros habíamos portado una cabina de control de misión, que se iba a usar para los ensayos del Cóndor II, a lanzar desde el norte de Comodoro Rivadavia. Y entonces ellos decían que nosotros teníamos, al momento del desmantelamiento, otra cabina de control de misión. Y entonces me mostraron [los estadounidenses] una foto de un techo que había un agujero y se veía como un sumidero pero tapado con una chapa. Entonces me dicen “esta es la cabina que buscamos”. Yo recuerdo que el embajador De la Torre me dijo “si los americanos dicen esto, es porque lo tienen fotografiado en tres dimensiones”. Nos pusimos a buscar los controles de cabina, hasta que uno dijo que encontró la cabina. ¿Sabe lo que era? Un motor de un generador eléctrico. Hice un informe y no se lo entregué a De la Torre, sino a Pfirter. Después me enteré, por relaciones paralelas, que los muchachos de la oficina norteamericana dedicada al Cóndor [la de los 24 analistas], en la cual había un muchacho gordo muy desagradable que se llamaba Mike [quien era responsable de la oficina mencionada], habían hecho eso para dilatar (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010).

TRANSICIÓN INSTITUCIONAL

La charla continúa sobre recuerdos de cómo se negoció el cierre de la CNIE y la apertura de la CONAE, pero más específicamente en los detalles de lugar, explicándome que la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales estaba en el Edificio Cóndor, y luego se mudó en la década de 1980 a Dorrego y Lugones, Aeroparque, y luego el negocio con Sade, el traslado al lugar actual donde se encuentra la CONAE, un ex edificio del Estado Mayor de la Fuerza Aérea. Que en San Miguel, provincia de Buenos Aires, funcionaba un predio de

la CNIE en donde había un pabellón (número 2) para el estudio del sistema de guiado del Cóndor. Pero eso no dependía de la CNIE, sino del Instituto de Investigaciones Aeronáuticas y Espaciales (IIAE) de Córdoba. Cuando se inaugura la planta de Falda del Carmen, el director del IIEA era el mismo del Cóndor, y se va con todo el Instituto a Falda del Carmen. Me dice:

A mi Sade me pide los títulos de la planta de propulsores. ¿Querés la planta? Hicimos una subdivisión del terreno y le entregamos la planta. Afuera quedó la planta de gas, la planta del transformador eléctrica, la de procesamiento de líquidos cloacales y el edificio INTESA. Luego viene Varotto, y seguía siendo un lío, hasta que asume Montenegro la Fuerza Aérea en 1996. Nos sentamos con él y Varotto, y la Fuerza Aérea entregó la planta que era condición *sine qua non* de la Cancillería, según ellos exigencia de Estados Unidos. Entonces se hizo un convenio para unir acciones entre la Fuerza Aérea y Cancillería, y se solucionaron la mayor parte de los problemas. Casualmente yo estaba haciendo el informe sobre el punto 25 de ese informe, la Estación de Mar Chiquita se pasó a Falda del Carmen, en Mar Chiquita hay una estación más chica, CONAE se fue de San Miguel, se llevó la mesa de guiado y control, se hizo una muy buena negociación, y se solucionaron los problemas a partir de 1997. Entre 1992 y 1997 era todo a cara de perro. En este momento CONAE usa todo el personal ex Cóndor y que trabajaba en el tema guiado y control para el proyecto Tronador (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010).

“En la planta de San Miguel, en donde trabajaba Guerrero, Serra, Urbani y otros se hacía el guiado y control. Pero ninguno de ellos era

mecánico. Era para mejorar el sistema”, me explicó el brigadier entrevistado. Lo interrumpí y le pregunté por Guerrero, qué relación tenían entre sí. Me dio un sí expresado para que ninguna duda cupiera.

Yo le digo: con Guerrero se puede hablar de todo, menos de dos temas, Fuerza Aérea y Cóndor. El retiro de Guerrero, se lo debe al embajador Todman. Todman exige que se retire Guerrero, y la FAA no lo protegió. Tal es así, que Camilión le dijo a Juliá que “Guerrero se tiene que ir a retiro”. Juliá le dijo, “yo no le voy a pedir el retiro”. Entonces Camilión me llamó a mí, me dice “le voy a dar el retiro yo”, y yo le dije “usted no le puede dar el retiro porque existen una serie de reglamentaciones que hay que cumplir, y para exigirle el retiro tiene que ser declarado no apto para las funciones de su grado, o último en la punta de calificaciones”. Y a Guerrero, si no lo pone en el segundo puesto de las calificaciones, lo pone primero. “¿Qué podemos hacer entonces?”, dijo, y yo le dije “déjeme hablar con él”. Yo me junté con Guerrero en su casa, esa noche, y le dije “Miguelito, esta es la situación”. Y me dijo: “¿Y usted?”. “Yo creo que voy por un buen camino”, le dije. “Hasta ahora me van a mantener”. Entonces él me dijo: “Genaro, hay que saber perder y hay que saber ganar. Me faltan seis meses para cumplir los treinta años, dígales que me den los seis meses y después pido el retiro”. Yo vine y traje el mensaje de Guerrero y me preguntaron cómo sabía que él iba a cumplir, pero conociéndolo como lo conozco a Miguelito, a los seis meses se retira (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010).

El entrevistado plantea que el brigadier Juliá lo protegió, pero su sucesor al mando de la Fuerza, Paulik, no lo hizo.

Todo esto sucede en la época de la transición. A Juliá le avisan el día 10 de junio que iba a ser relevado y reemplazado por Paulik, y él pidió si podía durar hasta el 14 de julio, que se cumplían cuatro años de su misión y le dijeron que sí. Entonces yo me reuní con Paulik y Juliá en pleno proceso de desactivación del proyecto, y llegamos a un acuerdo entre los tres, para preservar la imagen de la FAA, en el cual parte del tema [lo que pedían entregar Cancillería o los Estados Unidos del Cóndor] lo iba a entregar a Juliá y parte del tema lo iba a seguir entregando Paulik, para que Juliá no quedara como el guardador y Paulik no quedara como el entregador (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010).

La historia prosigue con luchas intestinas en las cuales se entrecruzan, de acuerdo a la explicación del brigadier de la Fuerza Aérea, intereses de poder por el mando, la nueva política argentina y, por supuesto, el misil Cóndor. Lo que sigue del relato transcurre en 1993, año de la desactivación del Cóndor II.

Después de aquella reunión empezamos a trabajar hasta el 14 de julio, esa tarde me llamó, yo era comandante regional, y por antigüedad en la FAA era el segundo que lo seguía. Todos los que eran más antiguos, cuando se designó a Paulik, pidieron retiro. Los únicos que seguimos éramos Giménez y yo, o sea que yo debería haber sido el subjefe de Paulik. Paulik me llamó la tarde que se hizo cargo y me dijo que iba a prescindir de mis servicios y que le tenía que entregar el comando el día 17 de junio. Pero me dijo que el ministro Camilión me pedía que siga con el proceso de desactivación. Yo le dije que lo iba a pensar, esto era un miércoles. Mi primer pensamiento fue patear el tablero e irme. Después lo pensé bien y dije que si yo no termino esto

no lo termina nadie. Aparte yo conocía del proyecto un 80%. Voy el lunes, lo voy a ver a Paulik, y le digo que acepto seguir con la desactivación, pero impongo tres condiciones: una, permanecer en actividad; segundo, que yo doy órdenes verbales y no escritas; y tercero, para que vea que no especulo con mi retiro, aquí tiene mi retiro firmado para que le ponga la fecha que considere. Y así estuve trabajando desde el 14 de julio hasta el 4 de octubre que terminé de desactivar todo el proyecto, mandamos todo lo que no era nuestro [se refiere a lo anteriormente mencionado que se le entregó a las autoridades]. El 4 de octubre entregué una carpeta a Juliá y a Paulik de todo lo actuado y yo me quedé con una carpeta con todo, la cual la tengo guardada en un estudio jurídico (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010).

Hablamos con el brigadier un poco de las versiones de la participación de otros países, como Arabia Saudita, Siria o Libia, pero me comentó que solo hay versiones un poco más plausibles y corresponde a los sauditas, pero no está probado y no le consta. Todo lo que consta sobre lo actuado, afirma, se hizo bajo decretos ordenados por organismos superiores del Estado. Cuando le pregunté si empresas o empresarios argentinos habían tenido alguna participación me afirmó que sí, siendo INVAP quien había hecho los tubos, porque los alemanes tercerizaban muchas cuestiones. Por ejemplo, le sacaron la fabricación de tubos a INVAP, me dice, instalada en Pilcaniyeu. En el taller de calderería estaba instalada la fábrica de tubos motores, porque ahí también hacían los tubos para las plantas de uranio enriquecido. Tenía una soldadora, una plegadora, una roladora, una soldadora radial, la planta de tratamiento térmico, la rectificadora, y eso lo usaban indistintamente para la planta de uranio enriqueci-

do con chapa de aluminio o con chapa de acero fundido al vacío que era para el Cóndor. Con respecto a los empresarios, me mencionó uno cordobés y otro mendocino (el Coqui Pace de Aeropac S. A.), que hacían las maquetas para el misil y que estaban en el desarrollo de la etapa de combustible líquido, que nunca se finalizó (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010).

En la etapa en que Menem se negó a firmar en principio el 995, carente de inventario, el brigadier estaba trabajando para convertir parte de Falda del Carmen en laboratorios que dependieran del Conicet. Nos empezaron a apurar para entregar la planta porque si no Cheney, secretario de Defensa de Estados Unidos, no venía al país, le dijeron. El entrevistado no sabe si eso era verdadero, pero finalmente entregó Falda del Carmen el 11 de febrero de 1992. Cuando se entregó la planta, había un problema de inventario, puesto que algunas cosas pertenecían al lugar y otras a la Fuerza Aérea. El entrevistado considera, a pesar de los valiosos datos de los procesos políticos aquí presentados, que no es él quien sabe más del tema Cóndor, sino Miguel Guerrero. Cuenta que tiene una reunión en una quinta de la FAA en Ezeiza con Menem y Juliá, en la cual vio a Menem muy disgustado con él y su equipo de trabajo. Después de esa reunión, se juntó con Guerrero y con Juliá y allí se planteó que “la mano viene muy pesada. Efectivamente, vino la volteada para Juliá, Guerrero y después para mí” (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010), como se describió más arriba. El brigadier le manifestó a Juliá –a quien nombra como un gran amigo personal– que sentía que el Cóndor era su tránsito final por la Fuerza debido a la carga política que este implicaba. El problema político, tanto entre ministerios como entre países, es muy bien comprendido por el entrevistado, cuando describe los *non*

paper que llegaban de los Estados Unidos. La embajada de Argentina en los Estados Unidos se lo entregaba al Ministerio de Relaciones Exteriores y ellos hacían un collage y entregaban solo aquellos ítems operativos que eran competencia del grupo de FAA que él dirigía con la misión de la desactivación del proyecto Cóndor y también, dice, para que “metieran la pata al no conocer la visión del conjunto” (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010). Pero también, por otro lado, había conseguido el *non paper* completo y se lo llevaban al ministro Bauzá, y esto generaba disputas intragubernamentales.

Con relación al MTCR, aquellos países que enviaban los inspectores eran Alemania, Francia, Estados Unidos e Italia. Pero no Gran Bretaña ni Israel, cosa que le pregunté, para despejar dudas acerca de sus conocimientos en materia de la presión diplomática ejercida por potencias extranjeras a raíz de este tema. De hecho mencionó algunos negocios que se hicieron entre la Argentina e Israel, y que nada mencionaron con respecto al misil. Él planteó que o bien no sabían o no les importaba, o bien tenían bien procesada la información de inteligencia para saber “que lo que había en Irak eran caños con dulce de leche” [haciendo mención al relleno con azúcar de las maquetas] (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010). Al momento final de los trámites del Cóndor, se enviaron a España las partes del Cóndor, y eso se desvió a los Estados Unidos, de acuerdo a la fuente entrevistada. El entrevistado nos cuenta que era más barato dejarles los contenedores a los españoles que traer todo de vuelta a nuestro país. Para no quedar como “forros” —en palabras del entrevistado—, se inventó un gran convenio con España para hacer otras etapas para el misil,

de hecho existen algunos papeles firmados que, por supuesto, nunca fueron llevados a la práctica (Entrevista Fuerza Aérea C, 2010).⁹

TODO A CAMBIO DE NADA

Le pregunté cuánta importancia tenía el misil en materia militar y espacial, y su respuesta fue “enorme”, puesto que nos hubiera colocado como potencia militar rectora de América del Sur y nos hubiera posicionado mejor frente a Brasil, Chile y Gran Bretaña con respecto al tema Malvinas. La destrucción del Cóndor II fue un despropósito, asegura en la entrevista, ya que nada se nos dio a cambio, “se trataba de todo a cambio de nada y terminó preso porque ni siquiera Estados Unidos le avaló el contrabando de armas a Ecuador y Croacia, cosa que destruí yo”. Con respecto a él, aclara que “era mentira que tenía guiño de Estados Unidos, porque yo era representante de una corporación americana como asociado, y a mí el gobierno de Menem me destruyó económicamente, se quedaron con todo lo que yo tenía” (Entrevista paradiplomático, 2010).

Cree, por lo tanto, que el gobierno de Alfonsín tenía mucho más que ver con el pensamiento peronista que el de Menem, por lo menos en lo referido al desarrollo tecnológico, industrial y espacial. Es por eso que defiende a Nilda Garré en su puesto de ministra de Defensa, en su carácter de promotora del desarrollo tecnológico, y aclara que no está de acuerdo con lo que se está haciendo con muchos militares

9. Se refiere a un convenio hecho por el vicedecano Cisneros y el titular de la CONAE para continuar con el desarrollo de la tecnología del Cóndor, entre la República Argentina y el Reino de España. Yo no he podido verificar la existencia del mismo.

(con respecto a los juicios por violaciones a los derechos humanos), ya que muchos no tienen nada que ver, dice. Agrega que él tampoco se llevaba bien con los militares, ya que no querían ni comunistas ni nacionalistas, y que él hubiera sido un desaparecido más si no fuera porque su padre era marino. Cuestiona la cifra oficial de 30.000 y dice que son 8.000, lo cual, asegura, sigue siendo terrible (Entrevista paradiplomático, 2010).

Cuando empezamos a conversar acerca de los entretelones de la llamada alta política —en definitiva, de eso se trataba el Cóndor II—, en la cual intervenían algunos de los países más conflictivos de la política mundial, y por lo tanto parte del foco de atención diplomática, de inteligencia y militar estadounidense, yo le pregunté cómo es que se enteraron los norteamericanos. Él se jacta de no haber sido jamás detectado por los servicios de inteligencia ni de los Estados Unidos ni de Israel, y está orgulloso de haber manejado algunas cuestiones sensibles y no haber sido detectado, lo cual le permite endilgarle a la CIA, por ejemplo, el “llegar tarde”. Cuando relata experiencias como la de haber sido accionista de una empresa, explica por qué “lo odia la inteligencia norteamericana”, cuyo negocio tiene alguna relación con sus denuncias a Menem por el tráfico de armamentos a Croacia y Ecuador y que convulsionaron su gestión como presidente. Su empresa “es la que hace los contactos de INVAP con Cuba, cuando Argentina le vendió a los cubanos un laboratorio para radioisótopos y la CIA no se enteró nunca hasta que ya estaba instalado allá”, negocio en el que, aclara, no participó, cosa que lamenta porque era realmente muy bueno, y agrega que ni Argentina ni Cuba ni ningún representante pidió coimas por ese negocio, que fue absolutamente limpio (Entrevista paradiplomático, 2010).

Durante la entrevista no dejaban de sorprenderme ciertos elementos, como su asombrosa capacidad para recordar datos, nombres y fechas, a cuya comprobación de cada uno de los datos duros que me decía recurría, y realmente existía, a algún viejo artículo periodístico, académico o documental. También las pruebas que dice tener sobre diversas cuestiones y la seguridad que transmite en términos de veracidad de su testimonio cuando dice, por contraste, que ciertas cosas no las puede probar o no tiene las pruebas. De Crespo, dice, “tiene una carta dirigida a Saddam Hussein agradeciéndole su gestión” (Entrevista paradiplomático, 2010).

De acuerdo al entrevistado, lo que realmente incidió en la presión por parte de Estados Unidos para el desmantelamiento del Cóndor II fue el Estado de Israel. Dicha presión fue “indirecta, porque Israel no quería que la Argentina, con su capacidad tecnológica y su acceso a las fuentes proveedoras de alta tecnología, pudiera transferirlos a países que eran su enemigo”. Estos países eran Irak, Irán, Egipto y Siria. ¿Quiénes financiaron el Cóndor?, le pregunté yo, y él me aseguró que Libia no lo hizo. Manuel Mondino, ex director de la Comisión Nacional de Energía Atómica, le dijo que “Fituri [alto funcionario libio] ofreció 100.000.000 de dólares por adelantado y en efectivo para que Libia fuera asistida por Argentina en materia nuclear” (Entrevista paradiplomático, 2010).

La cancelación del Cóndor II no fue motivo, de acuerdo al análisis de la fuente paradiplomática, para la realización de los atentados de 1992 y 1994 en Buenos Aires contra la Embajada de Israel y la AMIA, y sí la cancelación del envío de tecnología nuclear a la República Islámica de Irán, y el giro en la política exterior pro israelita y

pro norteamericano de Menem.¹⁰ “Hay que tener en cuenta una cosa. Que, si la Argentina hubiera seguido desarrollando por un lado su capacidad misilística y por otro lado su capacidad nuclear, ¿con qué te encontrás? ¡Con el mismo panorama de Irán!”. Relata que los Estados Unidos presionaron, Gran Bretaña presionó, Israel presionó. Los Estados Unidos porque eran la potencia global, Inglaterra por las Malvinas e Israel porque temía que esas armas fueran a Medio Oriente. Como la Argentina no es confiable, nunca ha sido confiable en estas cosas, y Carlos Menem con la venta de armas agravó esta visión (Entrevista paradiplomático, 2010).

GRUPOS DE PRESIÓN

A Dante Caputo le consulté por las presiones durante la gestión de Domingo Cavallo como canciller del presidente Menem. Me aseguró que eso no fueron presiones.

El gobierno de Menem decide, dentro de su estrategia general y sus alianzas políticas exteriores, consolidar la alianza con el grupo argentino fuertemente vinculado al intercambio comercial con los británicos. Por lo cual busca un rápido restablecimiento de las relaciones con Gran Bretaña. Hay muy probablemente algunos intermediarios norteamericanos que no están en el gobierno, pero que tienen una actividad muy fuerte, y una de las condiciones del restablecimiento de las relaciones diplomáticas era la destrucción del proyecto Cándor,

10. Se trataba de tareas de redimensionamiento de un reactor para uso de uranio enriquecido al 20%.

y de no presentar más el tema de las Malvinas ante las Naciones Unidas. Dos condiciones puestas por los británicos, y acatadas por el gobierno de Menem, las cuales favorecen a los grupos de presión, que yo también los tenía encima, y que son los que comerciaban básicamente con el Reino Unido. Los norteamericanos casi no intervienen. Interviene una sola persona, de nacionalidad adoptada norteamericana, pero que no representa oficialmente al gobierno de los Estados Unidos (Entrevista Caputo, 2010).

Le comenté a Caputo que yo tenía una información aportada por el vicedecano del menemismo Andrés Cisneros, que me explicó que las presiones estadounidenses constituían un boicot a intercambios comerciales o apoyos políticos como reposición de aviones y barcos que se perdieron durante el conflicto de Malvinas, negociación de deuda, etc. El entrevistado me preguntó qué es lo que estaba en juego en dichas transacciones, a cambio de suspender el Cóndor, a lo que volví a insistir ironizando:

Me sorprende muchísimo que durante cinco años y medio no haya venido un solo representante del gobierno de Estados Unidos que haya ni siquiera mencionado el Cóndor, tanto a mí como al doctor Sábato que estaba encargado de esta área... ¡no! El problema era que no iba a haber restablecimiento de relaciones diplomáticas si seguíamos en la política de presionar en la ONU con una resolución anual, y ello llevó a retirar en el momento que se estaban retirando todos los conflictos regionales que se trataban en la ONU, y que era el momento ideal para insistir, y que algunos consideraban una liturgia poco eficaz, se había convertido en algo de impacto político, seguir en ONU como

siguieron los temas de Angola, de Chipre, de Medio Oriente, o veinte mil temas, muchos de los cuales tuvieron solución. ¡Era el momento ideal, 1989, 1990! Argentina se retira de la agenda de Naciones Unidas ¡unilateralmente!, el tema Malvinas, que nunca más vuelve a ser tratado en la ONU excepto en el Comité de Descolonización cuyas decisiones tienen impacto cero. Y junto con todo esto, viene lo del Cóndor (Entrevista Caputo, 2010).

Ante mi pregunta sobre la suspensión a Irán de la exportación de tecnología nuclear por parte del gobierno de Menem, relación comercial que era importante entre ambos países,¹¹ Caputo ratificó su po-

11. "El 17 de diciembre el encargado de negocios de la Embajada de los Estados Unidos en Argentina, James D. Walsh, envió una carta a la Cancillería argentina con este contenido: 'Estamos sumamente complacidos de recibir mayores garantías de que su gobierno comparte verdaderamente nuestras preocupaciones con respecto a la naturaleza del programa nuclear de Irán. Los felicitamos por haber tomado la difícil decisión de cancelar el reciente embarque de material destinado al programa nuclear de Irán [...] Entendemos que pronto se tomará una decisión definitiva sobre éste y otros contratos vigentes con Irán'. Hacia finales de enero de 1992, la noticia tomó estado público y el 10 de febrero de 1992 el gobierno iraní convocó al embajador argentino en Teherán, Norberto Auge, para protestar verbalmente porque la Argentina calificaba a Irán como 'país no confiable'. El cable que el embajador argentino envía a la Cancillería en Buenos Aires ese mismo día señala cuál era la posición iraní. Según Auge, el director del Departamento de las Américas de la Cancillería iraní, Faddie Fard, mostró su sorpresa ante la cancelación de un envío cuyo contrato se había celebrado hacía casi dos años, que se había notificado al OIEA y que Irán ya había pagado [...]. El 2 de marzo de 1992 Menem ordenó a INVAP que cancelara el envío de equipos y materiales a Irán basándose en dudas acerca de garantías plenas sobre el uso pacífico" (Botta, 2010: 17). Ese mismo día Hassan Nasrallah fue elegido como secretario general del grupo Hezbollah. Al día siguiente, en Buenos Aires, el viceministro de Relaciones Exteriores, Juan Carlos Olima, presentaba su renuncia al estar en desacuerdo con la decisión que había tomado el presidente Menem en cuanto a los contratos nucleares con Irán. Según lo registraron los medios de prensa de Argentina, "el gobierno norteamericano sostuvo que ese costo era un efecto 'lamentable pero necesario' cuando los gobiernos buscan un mundo más seguro en el que 'quede reducido el peligro de una difusión de armas atómicas'" (Botta, 2010: 19).

sición de que eso significaba un “*apartheid* tecnológico”, y que eso afectaba no solo a la Argentina en materia nuclear –que siempre tuvo todo regulado bajo la estricta mirada de la OIEA–, sino que además significaba una pérdida comercial, afectando las ventas agrarias de nuestro país a la República Islámica de Irán. “Argentina no podía exportar ningún producto que pudiera tener uso militar”, aseguró. El problema era realmente “el alineamiento automático, que visto ahora a través del tiempo suena casi surrealista”. Planteó el entrevistado que los resultados de ceder soberanía a cambio de supuestos beneficios pueden verse en sus efectos hoy, siendo Brasil un país que no tuvo esta política de relaciones carnales y realismo periférico, hoy le lleva una ventaja significativa al desarrollo argentino que sí aplicó este tipo de políticas de alineamiento automático, y dicho Estado está

reconocido por el propio gobierno de Obama, en un documento enviado al Congreso, como el líder y la potencia latinoamericana. Hay que ver el que siguió esa doctrina de realismo periférico cómo quedó y el que no la siguió: Brasil desarrolló su capacidad aeroespacial, tiene una plataforma de lanzamiento y desarrolla su propia cohetaría, y van a producir el año que viene la nueva generación de aviones junto con Francia, ha cerrado acuerdos comerciales y militares con Francia de un nivel no conocido en América Latina, y nadie dice que Brasil esté violando nada. En cambio, el realismo periférico nos condujo a esta realidad que tenemos hoy en nuestro país (Entrevista Caputo, 2010).

En ese momento le aclaré que Brasil no había tenido una guerra con una potencia de la OTAN como sí nosotros, pero Caputo arguyó que eso no tiene relación con aquello, que todos los protocolos firmados

desde 1983, posterior a la guerra, fueron firmados y ejecutados y, por ende, no había necesidad de aplicar las políticas llevadas a cabo por Menem, Cavallo y Di Tella. Aquello que criticaban los defensores del realismo periférico era la sociedad con Brasil y no con los Estados Unidos, concluyó, y eso desacopló nuestra relación con Brasil (Entrevista Caputo, 2010).

Al proseguir la conversación telefónica, le pregunté por su posición con respecto a la política científica y tecnológica del menemismo en relación con el Cóndor. Su respuesta fue un análisis en el cual plantea que

los costos exceden los proyectos. Interrumpir el proyecto Cóndor en sí es un costo relativamente bajo. El hacer o no hacer una central nucleoelectrica es un costo no inmenso. El problema no es el costo de cada proyecto sino el costo global. El costo global en un mundo en el cual el principal instrumento que tiene Estados Unidos, país con intereses globales y posición imperial, es su capacidad tecnológica y su capacidad militar. Países que han cumplido roles semejantes al de Estados Unidos a lo largo de la historia, también. Estados Unidos gasta en presupuesto militar la suma de los catorce presupuestos militares que le siguen. Estamos en un mundo en donde la capacidad de desarrollo de ciencia básica, y su vínculo con la innovación tecnológica, y su aplicación industrial y agropecuaria, es clave para el desarrollo de los países. El abandono de las políticas que generaban capacidad científica en la Argentina, y los lazos de traducción de esa capacidad tecnológica, significó un impacto inmenso. Por ejemplo, los estudios en biología que terminaron con la revolución verde en la Argentina, generando nuevas variedades de granos, que produjeron un cambio brutal en los niveles de productividad y, por lo tanto, para el conjunto

de la economía del campo argentino, se debe a que supimos investigar lo que teníamos que investigar y supimos aplicarlo a las nuevas tecnologías. Lo que hace esta política es no solo suspender el Cóndor y detener cierto desarrollo nuclear, sino que es concebir que no vale la pena tener tecnología propia, porque hay otros que la tienen: esto es de un nivel de ignorancia acerca de lo que es la tecnología y de lo que genera en un país, el efecto derrame sobre la formación de individuos formados científica y tecnológicamente. Ignorar eso es ignorar el abc del desarrollo de los países. Eso fue la política exterior de Menem, que debilitó al país (Entrevista Caputo, 2010).

Redondeando, me pidió que mire objetivamente qué les pasó a quienes seguimos la política de realismo periférico y quienes no, a diez o quince años de distancia, concretamente comparando Brasil con la Argentina (Entrevista Caputo, 2010).

Por último, volví sobre los efectos de la política sobre la ciencia y la tecnología en los casos de análisis que rodearon a la conversación, y Caputo reflexionó nuevamente acerca del abandono del programa conjunto que teníamos con Brasil y del Cóndor como política espacial. Los resultados —explicó— fueron que Brasil produce aviones Embraer, con los que se hacen vuelos en los Estados Unidos y en todo el mundo, y la Argentina no produce aviones; Brasil tiene plataforma de lanzamiento y vectores y nosotros solo fabricamos los satélites, mientras que el vector y la plataforma tienen que hacerlo terceros países (Entrevista Caputo, 2010).

VISIONES DE LA ARGENTINA

Jaunarena, relatando los tiempos en que era diputado por la UCR durante la presidencia de Menem y el paso de Cavallo como canciller, mencionó sus políticas y declaraciones con respecto al Cóndor, el financiamiento iraquí y los propósitos espurios. Me dijo que

la discusión con Cavallo sobre el proyecto Cóndor tenía que ver con la concepción de Cavallo según la cual tenía que mandar a lavar los platos a todos los que quieren trabajar en el Conicet, y me imagino que detrás de esa idea estaría la otra, en la que la Argentina debería desarrollar solamente el campo y los productos primarios, y dejar que las tecnologías las desarrollen otros países. Había una concepción diferente de lo que debía ser la Argentina. Nosotros sosteníamos que el Cóndor, como otras tecnologías, era susceptible de ser desarrollado, porque Argentina debía aspirar a más de ser una productora de productos primarios. Y en esa discusión, que se produce precisamente cuando Cavallo destruye el proyecto Cóndor, en el fondo se discutía si la Argentina tenía que hacer tecnología o un país que vendiera productos primarios sin valor agregado. Lo otro era la acusación de Cavallo de que estábamos recibiendo financiamiento iraquí, y que yo le contestaba que me extrañaba que los argumentos de Cavallo eran los que tenía el servicio de inteligencia de Inglaterra. Y yo le decía que confiara más en los argentinos que en los ingleses, que tenían claras intencionalidades con todo esto (Entrevista Jaunarena, 2010).

Con el correr de la conversación, le pedí una reflexión acerca de todo lo sucedido con la política misilística y espacial. Aseguró que por todo

lo hablado, “la Argentina le tiene que pagar a terceros países cuando quiere colocar un satélite de mediana órbita. Es más, podría haber sido un país que proveyera de transportadores a otros países” (Entrevista Jaunarena, 2010). Le consulté si creía que con respecto a las maniobras de los Estados Unidos existían posibilidades de llegar a un acuerdo, a lo que aseguró que “la cancelación del Cóndor por parte del gobierno de Menem se pone en línea con la política de relaciones carnales que hizo con los Estados Unidos. Esto hizo que se subordinara la política argentina a los postulados del gobierno americano” (Entrevista Jaunarena, 2010). En sintonía con sus respuestas en torno a la reflexión de las consecuencias, le pregunté a Jaunarena si creía que el Cóndor como misil podía constituir una diferencia estratégica frente a las potencias en el contexto de la Guerra Fría en general y de la guerra de Malvinas en particular. De ninguna manera creía él que “el Cóndor pueda generar un desequilibrio en el orden mundial. Sí podía preocupar a los británicos para que no se le encargara la protección de las islas ganadas en la guerra contra nuestro país” (Entrevista Jaunarena, 2010). Esto tenía relación, según Jaunarena, con el hecho de que los Estados Unidos tampoco quieren competencia tecnológica con terceros países que desarrollan un campo del saber especializado y reservado solo para algunos países.

Yo le comenté que Japón o la India tienen un programa espacial y misilístico importante, cuya atención recibe de los Estados Unidos, pero no con inmensa y manifiesta preocupación.¹² En cambio, nosotros con el Cóndor sí resultábamos un país que no era confiable. Él aseguró que

12. La India había hecho una prueba nuclear en mayo de 1974 y varias pruebas en los noventa.

el problema de quién es confiable y quién no para los Estados Unidos es un problema de ellos. Depende de la percepción que tenga de ese Estado, y me ejemplificó con una leve carcajada la guerra Irak-Irán, en la cual el país confiable para la gran potencia era Irak.

La confiabilidad argentina en el contexto del mundo no se refiere a la adscripción sin juicio crítico a cualquier política que emane de los Estados Unidos. La confiabilidad argentina en el mundo se va a desarrollar cuando seamos responsables institucionalmente, y ser responsables institucionalmente significa mucho más que una adscripción acrítica a las políticas de los Estados Unidos. La prueba está en que Menem fue confiable a los Estados Unidos y al poco tiempo de eso aparece Kirchner que, siendo del peronismo, tiene una política diametralmente opuesta a la de Estados Unidos. No creo que nosotros ganemos en confiabilidad abrazándonos circunstancialmente, sino dando señales de responsabilidad republicana a los países (Entrevista Jaunarena, 2010).

Entonces hice una comparación entre el rumbo y los resultados obtenidos por parte de Brasil en materia de política científico-tecnológica, sobre todo en el área de desarrollo de estas tecnologías, y entre aquel que llevó la Argentina. Según Dante Caputo, siguiendo políticas opuestas, no desbaratando la capacidad productiva del país, se logró por parte de nuestro gran vecino un desarrollo superior en estos campos, diametralmente distinto con lo sucedido con nosotros, a lo que asintió.

Si Argentina quiere ganarse el respeto internacional, tiene que lograr un desarrollo científico acorde a sus pretensiones. No solo con el desa-

rollo de un misil, sino que con miles de aspectos. El desarrollo de la energía nuclear con fines pacíficos, ¿por qué no? Y eso significa que va tener acceso a ámbitos internacionales en donde de otra forma no lo tendría (Entrevista Jaunarena, 2010).

Además, ejemplificó con la propuesta realizada en su momento por el ministro de Defensa Roque Carranza de desarrollar un submarino nuclear con el Brasil, que posteriormente con Menem sería suspendido, pero que Brasil continuaría hasta el presente.

En referencia al Cóndor II, Brasil no había hecho ningún tipo de planteo a nuestro país, aseguró. Entonces le pregunté si Brasil conocía el proyecto Cóndor y me respondió:

No lo sé. Pero seguramente sí. Si salía en los diarios... Yo ni como ministro ni como secretario de Defensa nunca hablé con ningún brasileño sobre el tema Cóndor. Y lo que sí sé es que Carranza habló, porque me lo contó él, fue para ver si se podía desarrollar un submarino con propulsión nuclear, con el acuerdo entre Brasil y Argentina, que después no se concretó nada, pero esas conversaciones existieron (Entrevista Jaunarena, 2010).

A raíz de esto, cerramos la charla en torno a las diferencias políticas internacionales y científicas de Brasil en relación con las de Argentina, cuyo desenvolvimiento dio como resultante una Argentina que no avanza y un Brasil que la ha superado científica y tecnológicamente.

“NO ENTENDEMOS POR QUÉ”

Me dispuse a preguntarle al doctor Ángel Tello por el origen del financiamiento, ya que ese era uno de los factores fundamentales de presión de Estados Unidos para acabar con el proyecto. Me aseveró que no, sino que Arabia Saudita, país que solo financiaba y eventualmente compraría los motores. Yo le pregunté por qué terminaba en Egipto y me respondió que porque eran ambos aliados, y quienes mayor ayuda de los Estados Unidos recibían. “Lo de Irak es una gran mentira”, sentenció. “Si alguna vez esto se lo daban a Saddam Hussein esto era otra historia. Que, dicho sea de paso, Saddam Hussein en ese momento era el gran aliado de los Estados Unidos” (Entrevista Tello, 2010). En relación con Europa, “Francia proveía la plataforma inercial, que es el guiado, que es la parte más sensible del misil”. Y añadió que “eso fue un invento que hicieron los norteamericanos”. Y agregó: “Yo no sé si esto lo inventaron los norteamericanos o lo inventaron acá algunos de estos politólogos y académicos que terminan escribiendo de acuerdo al poder que les pague, como Escudé y Diamint” (Entrevista Tello, 2010).

Como anécdota, me contó cómo viajó, ya fuera de las funciones gubernamentales, a los Estados Unidos. Allí, en una reunión en el Pentágono, en Washington, le dijeron “no entendemos por qué van a deshacerse del misil Cóndor. Lo que no entendemos es por qué no piden nada a cambio [...] Ustedes podrían obtener cosas acá” (Entrevista Tello, 2010). “¿Pero qué pasó entonces con la política del canciller Cavallo, quien tuvo una política de desmantelamiento, a partir de lo que, según decía, le exigía Estados Unidos?”, indagué yo.

Vos pensá que la campaña de Menem se hace en el momento en que Estados Unidos bombardeó Libia. Y que Menem dice, en un acto que se hace acá en Plaza Once, que va a romper relaciones con Estados Unidos. O sea, Menem para ellos no era confiable, y aparecía como un mono con navaja, un tipo sumamente peligroso, además con un arma que podía tener cierto nivel de letalidad. Me parece entonces que lo que han dicho, presiones británicas de por medio, saquémosle a los muchachos esto [el Cóndor II] porque no son confiables. Algunos dicen que había unas promesas de Menem a algunos países de Medio Oriente y que no cumplió, también en relación con el misil Cóndor, y que vienen los atentados después [a la Embajada de Israel y a la AMIA]. A mí no me costa, y nadie del menemismo te lo va a reconocer [...] Después vinieron las famosas relaciones carnales con los Estados Unidos y entregaron el misil que los Estados Unidos no pedían (Entrevista Tello, 2010).

Lo que querían los estadounidenses era que no se le vendiera la tecnología misilística a Medio Oriente o por triangulaciones indirectas terminara allí.

Le pedí su opinión acerca de si creía que el Cóndor podía hacer una diferencia estratégica y respondió que “absolutamente”, con respecto a la Argentina por el asunto de los británicos instalados en las Malvinas.

El problema es si ponés una cabeza nuclear. Si ponés un explosivo convencional, incluso podés transportarlo en un avión y lanzarlo [...] Yo creo que el tema era colocarle una barrera [disuasiva] a los ingleses y decir “bueno muchachos, ahora nos sentamos a negociar”. O sea, había la posibilidad de una negociación seria con el tema Malvinas.

Aquí está la política de Caputo (que hubo gente que la criticó como Di Tella, Cisneros y Escudé), era hagámosle caro el mantenimiento de las islas a los británicos. ¿Hagámosle caro qué es? Jorobar con la pesca, jorobar con el petróleo, o sea, hacer una serie de presencias en el Atlántico Sur que les obligue a los ingleses a estar en una posición de alerta y destinar recursos para mantener esta alerta permanente [...] y la idea es, “ya que les cuesta tanto, vamos a negociar”. Esta era la idea de Caputo, y el misil entraba dentro de esa lógica: presionar (Entrevista Tello, 2010).

Conversamos sobre la suspensión del envío de tecnología nuclear del INVAP hacia Irán en pleno menemismo,¹³ y que Rogelio Pfir-

13. El tema más importante de la agenda argentino-iraní cuando Carlos Menem asumió la presidencia en julio de 1989 era la renegociación de los dos contratos nucleares firmados en 1988. Las reuniones para este fin se extendieron a lo largo de todo 1989 y parte de 1990, siendo un tema muy sensible desde el punto de vista político y tecnológico. Una de las características del gobierno menemista fue su tendencia a nombrar a miembros de su familia en cargos públicos. Así, Alfredo Karim Yoma, cuñado del presidente Menem, fue designado secretario de Asuntos Especiales del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto el 12 de septiembre de 1989. Un puesto “hecho a medida” ya que no existía con anterioridad en la Cancillería argentina y cuyas atribuciones tenían una difícil justificación si seguimos el organigrama del Ministerio. Alfredo Karim Yoma visitó Irán entre el 17 y el 21 de febrero de 1990 junto con miembros de la CNEA, de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y otras empresas argentinas luego de una invitación que le realizara el gobierno iraní. Los lazos comerciales no eran la principal preocupación de los Estados Unidos en cuanto a las relaciones argentino-iraníes, sino que el tema más delicado era la cooperación en el campo nuclear en base a los dos contratos de transferencia de tecnología que en esos momentos estaban siendo tratados. En el viaje de Alfredo Karim Yoma a Irán se firmaron dos documentos: un “Acuerdo Comercial”, firmado el 19 de febrero de 1990 –que sería ratificado por el gobierno argentino el 11 de mayo de 1994, dos meses antes del atentado a la AMIA–, y un “Memorándum de Entendimiento para el Desarrollo de Relaciones entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de Irán”, el día 20 de febrero de 1990.

Mientras tanto, seguían los trabajos derivados del acuerdo entre INVAP y OIEA firmado en mayo de 1987 para modificar el reactor del Centro de Investigación Nuclear

ter, diplomático de carrera argentino y especialista en asuntos de seguridad nuclear, le dijo que se suspendía la transferencia, porque venderle a Irán era algo peligroso, y que, sin embargo, la República Islámica hizo el negocio con la empresa norteamericana General Atomics. ¿Qué era lo importante? Una porción de mercado y no la seguridad internacional. El Plan Espacial, según Tello, de ninguna manera

de Teherán. Así, por ejemplo, el día 4 de mayo de 1990 el Decreto N° 855 autorizaba un envío de uranio natural a Irán. En realidad, se trataba del material que previamente se había enviado al exterior para su enriquecimiento al 19,75% y, luego, de vuelta en la Argentina, era utilizado para fabricar los elementos combustibles del reactor iraní que era, al final del proceso, lo que se exportaba.

A mediados de 1990, tal como puede verse, las relaciones bilaterales pasaban por un muy buen momento. De hecho, entre el 17 y el 24 de mayo de ese año visitó la Argentina Mir Hossein Mousavi, quien hasta agosto del año anterior había sido el primer ministro de Irán. La visita de Mousavi tuvo por objeto concluir con los últimos detalles de las negociaciones para volver a firmar los acuerdos de 1988. Pocos días después de esa visita, el 4 de junio de 1990 se firmó el Acuerdo Nuclear argentino-iraní de carácter confidencial.

Además de las garantías de que la tecnología argentina no se utilizaría con fines militares, se resolvía el principal problema que se había planteado en 1988, que era de carácter económico. Para evitar constituir garantías bancarias, “se estableció la creación de un fondo de garantía formado mediante la retención del 10% de cada uno de los pagos, fondo que sería reintegrado al final de las obras, contra la recepción definitiva de las mismas”.

El 2 de agosto de 1990 se produjo la invasión iraquí a Kuwait, lo que generó una condena internacional y el encargo por parte de Naciones Unidas a los Estados Unidos de América de la conformación de una coalición militar internacional ad hoc para liberar el territorio kuwaití. El 16 de septiembre de 1990 el presidente Menem decidió incorporar a fuerzas navales argentinas en la operación internacional para liberar Kuwait y autorizó el envío de dos corbetas misilísticas al Golfo Pérsico para participar de la coalición militar internacional. Este fue uno de los primeros hechos donde podemos ver las características de la política exterior menemista, centrada fundamentalmente en un alineamiento con la política exterior de los Estados Unidos, lo que se conoció en la Argentina como “relaciones carnales”. El diplomático Norberto Augusto Pedro Auge fue trasladado desde la Embajada argentina en Egipto, donde estaba destinado, el 3 de octubre de 1990 y acreditado como nuevo embajador argentino ante la República Islámica de Irán. Concluyó sus funciones y regresó a Buenos Aires el 6 de septiembre de 1993. Auge será precisamente la persona que deberá notificar el cambio casi de 180 grados de la política exterior argentina hacia Irán (Botta, 2010: 11-14).

lo estableció la gente de la Cancillería encargada de él. Sí lo hicieron algunas de las fuentes de la Fuerza Aérea citadas en este libro como entrevistas y Conrado Varotto, de quienes me dio las mejores referencias como gestores del sostenimiento y desarrollo del Plan y la tecnología para el Cóndor. Se lamentó, finalmente, por la destrucción del Cóndor por parte de Menem-Cavallo-Di Tella, que significaba un paso fundamental para el desarrollo de nuestra tecnología espacial. Otro funcionario jerárquico de la cartera de Defensa alfonsinista anónimamente y bajo estricto *off the record* me dijo que Rodolfo Storani, que era senador por Córdoba (padre del político radical que lleva su mismo nombre), un día lo llamó por teléfono y le contó que lo habían traído a Domingo Cavallo al Senado Nacional, y que argumentó que al Cóndor querían destruirlo, y Storani pidió más información al ministro porque eso constituía traición a la patria. Storani era muy favorable al desarrollo del misil. Y dijo:

“Yo necesito más información”. Déjeme comunicarme con gente de la Fuerza Aérea que son quienes desarrollaron este proyecto. Hicimos una reunión por el centro, en una oficina. Y los tipos de Fuerza Aérea le dicen: “Doctor, no agite mucho el avispero, pero nosotros guardamos mucho del misil. El temor que tenemos es que si usted agita más, nos terminen de destruir todo. Nosotros les entregamos cualquier cosa a los españoles, les entregamos tubos sin costura”. O sea, los tubos del misil no se los entregamos (Entrevista Funcionario Defensa A, 2010).

EL CANCELLER CAVALLO

Domingo Cavallo es un economista que ha participado como presidente del Banco Central de la Argentina en tiempos de la última dictadura militar, como ministro de Relaciones Exteriores y de Economía luego, durante el gobierno de Menem, y luego también como ministro de la cartera económica con el presidente De La Rúa. Formado en la Argentina y en la Universidad de Harvard, en todos los cargos que ocupó aplicó políticas favorables a los Estados Unidos, a la libre empresa, al libre mercado, pregonando y gerenciando el “achicamiento del Estado” como herramienta para el desarrollo argentino y su inserción en “el mundo”.

La entrevista se realizó en su oficina del Barrio Parque, un 19 de diciembre de 2013. Llegué a dicho domicilio y estuve unos cuantos minutos esperando, cuando su secretario me preguntó si yo estaba apurado, puesto que no tenía anotada mi entrevista. Le dije que no habría problema, mientras no se hiciera muy tarde. Es así que esta persona lo fue a buscar inmediatamente, y me quedé esperando en un living, sentando en un sillón, contemplando los adornos allí dispuestos, como un auto pequeño, jarrones, y pinturas. Finalmente, a los pocos minutos llegó el ex ministro, el cual muy amablemente me invitó a subir las escaleras hacia su oficina. Su oficina estaba decorada con diplomas de varias universidades, como la de Harvard y del Negev, y una importante biblioteca. Me ofreció el asiento y se puso a disposición para las preguntas.

Su relato personal sobre el Cóndor II no se hizo esperar ante mi indagación. El secretario de Estado le informó a Cavallo que existía en la Argentina un desarrollo de un proyecto de un misil de mediano al-

cance, contratado para producir una planta de misiles en Irak. Dicha tecnología era producida en Alemania, pero como estaba prohibido para ese país, los alemanes convencieron a la Fuerza Aérea egipcia y Argentina para que desarrollaran un lanzador satelital, pero en realidad, ese proyecto escondía la intención de exportar misiles de mediano alcance. Cavallo, como ministro, toma nota de lo que le dice el secretario de Estado Baker, y algunos papeles de inteligencia producidos por británicos e israelíes, y le lleva el tema al presidente Menem. Cavallo dice que los informes de inteligencia manifestaban la preocupación de Gran Bretaña por el uso del misil contra las Malvinas y que Israel estaba preocupado por el uso de Irak contra ellos (Entrevista Cavallo, 2013).

Domingo Cavallo contó que le había pedido al secretario de Estado que interceda por Malvinas ante los británicos, y el funcionario norteamericano le dijo que el Cóndor II era uno de los obstáculos para que se iniciaran dichas gestiones. El Plan Brady y la deuda externa no estaban en agenda en aquellos momentos. Aseguró el canciller que

Menem no estaba enterado, ni el ministro de Defensa Ítalo Luder [...]. Como ninguno de los tres estábamos enterados de ese proyecto que estaba respaldado por decreto secreto que había firmado el doctor Alfonsín, llamamos al jefe de la Fuerza Aérea [...] y él dijo efectivamente que se trataba de un proyecto de un misil, que se había desarrollado en base a una tecnología que sería de los alemanes, por la que nosotros no debíamos pagar, sino que lo haría Irak. Probablemente era dinero que venía a través de Arabia Saudita que se pagaba vía Egipto. Y que los americanos exageraban el valor que tenía esa tecnología, porque según él, si bien se había desarrollado el combustible

y el motor, no habían logrado resolver el problema de la dirección [se refiere al guiado] por lo tanto no era un misil [...]. Eventualmente, [dijo el brigadier] se podía negociar la exportación de los aviones de entrenamiento [Pampa] cancelando el proyecto Cóndor (Entrevista Cavallo, 2013).

En realidad era un negocio de los tecnólogos alemanes, aseguró el entrevistado.

Yo consulté a un jefe militar que estaba a cargo del tema y él dijo que lo que se estaba haciendo era implementar una tecnología que habían desarrollado los alemanes. Y yo le pregunté si teníamos derecho a explotar esa tecnología. Él me dijo que no, eventualmente como tecnología de misiles, pero eventualmente como lanzador satelital, es decir, para temas espaciales. El contrato que se había firmado incluía a la Fuerza Aérea egipcia, aunque a mí nunca me lo mostró [...]. Estábamos en esas conversaciones preliminares, cuando fuimos a una reunión del Movimiento de No Alineados en Yugoslavia. Ahí, en una entrevista que Menem tuvo con Gadafi, Gadafi le reclamó a Menem el compromiso que su gobierno había tomado de exportación del misil a Libia. Entonces Menem salió del paso. Él se sorprendió por lo que le dijo Gadafi, aparentemente [...] algunos colaboradores de él habían negociado algo relacionado el Cóndor con Libia por algún aporte a la campaña electoral (Entrevista Cavallo, 2013).

Cuenta el ex canciller que Menem le dijo que (Cavallo escuchó la traducción al inglés, aseguró. Había una traductora de castellano al inglés y otra de inglés al árabe).

Cuenta que

a los pocos días de Belgrado, fueron a una reunión a las Naciones Unidas. Allí, Bush le planteó a Menem el problema del misil Cóndor. Entonces Menem –que ya estaba alertado por mí– de inmediato le dijo a Bush que Argentina de ninguna manera quería contribuir a la proliferación de armas peligrosas y prohibidas por las normas internacionales. Por lo tanto, me daba instrucciones a mí, para que lo desactiváramos. Es allí que hablamos con un funcionario para hablar del problema de la deuda, y de resolver los problemas de Argentina con el mundo [...] apenas llegamos a Buenos Aires, el embajador Toldman se puso en contacto conmigo, poniéndose a disposición nuestro (Entrevista Cavallo, 2013).

Le pregunté si la cartera de defensa estaba de acuerdo con la medida, y dijo que Luder estuvo de acuerdo y que no recordaba que Romero hubiera puesto ninguna objeción. Entonces

Menem me encomendó que fuera yo y hablara con Mubarak [el presidente egipcio], en realidad con el canciller Butros Galhi y Galhi me llevó a hablar con Mubarak, y que también hablara con el rey y el ministro de Defensa de Arabia Saudita para ver qué hacer, ya que se había firmado un convenio con ellos. Justo ahí se había producido la invasión de Irak a Kuwait [...] y ahí se habló de la participación bajo el paraguas de Naciones Unidas para desalojar a Irak de Kuwait. Butros Galhi me dijo que tenía la misma preocupación que nosotros respecto del proyecto Cóndor, que consideraban que había sido una decisión equivocada que la Fuerza Aérea Argentina se asociara con la

de Egipto para hacer este proyecto, que para colmo estaba destinado a exportar a Irak y que ahora Irak había invadido a Kuwait [...] y que Egipto iba a estar ahora enfrentado con Irak en el Golfo por Kuwait. Así que Galli me llevó en avión a la residencia de Mubarak en Alejandría, y le dije que teníamos la preocupación del Cóndor, y él dijo que él tenía la misma preocupación y que iba a dar las instrucciones para que se cancele el involucramiento egipcio en este proyecto [...] Cuando volví le conté a Menem, y él llamó a Juliá para que arreglara con los egipcios la cancelación del convenio [...]. Es probable que el contrato estuviera escrito, pero la Fuerza Aérea no lo quiere mostrar. Yo hice una investigación, pero no encontré registro de nada, ni de aduana ni de ingreso de iraquíes o de egipcios. Ahí comencé a advertir que la logística secreta para ese proyecto la había organizado para la Fuerza Aérea Alfredo Yabrán (Entrevista Cavallo, 2013).

Para Cavallo eso implicaba una infraestructura para el desarrollo de una mafia con alcance a varias actividades ilegales en el país que él denunció en sus distintas etapas de la función pública.

El viraje político y económico que hace Menem, de acuerdo a Cavallo, tiene que ver con una gira por Europa en la cual se entrevistó con distintos líderes. Allí, de acuerdo al ex ministro, el ex presidente quedó muy impresionado por las posiciones políticas de distinto signo político, que veían un cambio en el mundo, tras la caída de la Unión Soviética. En relación con las tecnologías satelitales y aeroespaciales, asegura Cavallo, lo conveniente era asociarse de forma legal y transparente con países que estuvieran trabajando en la misma línea, como Brasil, Estados Unidos, etc. Cavallo gestionó que pasara a la órbita del Ministerio de Relaciones Exteriores la parte de comercio

internacional, para darle una mayor dimensión política, vinculada a la economía, que se proyectaba como el tema de agenda por excelencia en los años por venir. Cuenta Domingo Cavallo que a partir de la asunción de Di Tella al frente de su cartera y su paso al Ministerio de Economía, supo que comenzaron a existir tensiones entre Defensa y Cancillería en relación con el Códor.

Yo le pregunté si él creía que bajo su gestión se favoreció con sus políticas económicas, tecnológicas, e internacionales, al desarrollo de la tecnología argentina.

El tema misilístico era un tema que ni yo ni nadie conocía en la Argentina. ¿Qué es lo que quedaba para Argentina de ese supuesto desarrollo tecnológico? Cero. No había nada escrito. Para mí eso no era desarrollo tecnológico [...]. Con respecto a lo nuclear, firmamos el Tlatelolco [...]. Justamente en ese marco legal puede haber desarrollo tecnológico sin que nadie te lo objete, para uso pacífico, no para proliferación de armamento peligroso (Entrevista Cavallo, 2013).

Entonces yo le pregunté por la política económica adoptada, que de alguna manera había habido una restricción al desarrollo tecnológico. El me respondió categóricamente que no, que

China comenzó su vertiginoso desarrollo económico basado en la incorporación de tecnología con la apertura económica [...]. Buscaron poder importar y exportar tecnología, sobre todo importar y obtener un aprendizaje, con otros países y con empresas [...]. Lo éxitos chinos tienen que ver con la apertura económica. Pegaron la moneda al dólar y facilitó el ingreso de alta tecnología. En ningún país del mundo,

excepto los que están empujando la frontera tecnológica, porque han destinado un montón de inversiones en universidades, hacen eso [...]. Facilitan la absorción de las tecnologías disponibles y, en ese momento, los tecnólogos locales pueden hacer avances, en rubros que puedan tener valor global. Yo veía que la política económica de apertura y estabilización [...] iba a facilitar la incorporación de tecnología en la Argentina (Entrevista Cavallo, 2013).

El ex ministro de Economía y ex canciller citó en ese momento cifras en que aumentaron significativamente las exportaciones con tecnología incorporada.

Luego, Cavallo me explicó cuál era la concepción tecnológica de la república, haciendo un *racconto* de una estructura energética ineficiente con cortes, y que esto cambió con el nuevo régimen de privatización de los hidrocarburos, que produjo a su vez una inyección de capitales y tecnología a la Argentina. Con respecto a la tecnología nuclear, criticó a la política del gobierno de Néstor y Cristina Kirchner, que en nombre del adelanto tecnológico gastan millones de dólares (tres mil millones, estimó) en Atucha 2. Que lo ideal hubiera sido transformar el proyecto de Atucha 2 para desarrollo eléctrico en base a gas, y en materia de tecnología nuclear, tratar de concentrar los esfuerzos en generar reactores nucleares propios y no depender de la provisión de materiales de Alemania, de una tecnología que ya se estaba abandonando. Todo lo que se hizo, se hizo “con un criterio de uso racional de los recursos. Por ejemplo, terminar Atucha 2 con la vieja tecnología” (Entrevista Cavallo, 2013). También, de acuerdo al entrevistado, en la década de 1990 hubo un *boom* de desarrollo agropecuario reconocido por todo el mundo como uno de los más efi-

cientes. En el caso de las armas, “lo que intentó favorecer fue la sustitución de importaciones” (Entrevista Cavallo, 2013), pero los militares preferían importarlas porque venían sin cargas impositivas, por eso se derogó para, en sus palabras, equiparar las reglas de juego. Desarrollar tecnologías de punta, para las Fuerzas argentinas, como producción para la defensa, asegura Cavallo que está fuera de época. Él asegura que aquel que asigna mejor los recursos y la distribución del ingreso es el mercado, no el Estado.

Con respecto a los resultados en tecnología, le pregunté con el dato de que la demanda de ingenieros ha bajado enormemente en la década de 1990. Él me respondió que “en todo caso lo que había era exceso de oferta de ingenieros y lo que había que hacer era generar las condiciones de empleo de esos recursos humanos” (Entrevista Cavallo, 2013). Criticó lo que llamó el “relato kirchnerista” de que hay más industria. “En todo caso hay más industria protegida por la sustitución de importaciones, con altos aranceles o prohibiciones para exportar. ¿Por qué? ¿Porque están tecnológicamente atrasadas!”.

El doctor Cavallo me dio una explicación de cómo funciona la economía de la tecnología, citándome a Schumpeter y “la destrucción creativa”: muchos tecnólogos desarrollarán sus investigaciones, crearán sus empresas, y luego cuando estas están ordenadas y constituidas, las eficientes destruirán a las no eficientes, obteniendo inversión de capitales de riesgo. En Argentina, dice, no vienen los capitales porque no se les da permisos de exportación o importación, y no se deja repatriar los dividendos.

En el mundo hay miles de millones de dólares buscando invertir [...] Yo estoy muy en contacto con el tema. A mí me invitan a dar charlas

sobre América Latina, sobre Argentina, donde asiste gente que quiere invertir. A Argentina han dejado de mirarla porque es un país que no permite repatriar los capitales y obtener dividendos, ¿quién va a entrar en la trampa? (Entrevista Cavallo, 2013).

Sentenció que el Estado no puede invertir, solo tiene que fijar las reglas de juego, y es el capital quien debe invertir. “¿Y si el capital no viene?”, le pregunté:

Entonces hay que cambiar las reglas de juego [...] Cualquier obra tecnológica tiene que tener cálculo económico para saber si es posible realizarla. ¿Esa idea te genera bienes o servicios que puestos en el mercado superan los costos de la inversión y de la operación de esa empresa? ¡Si no los supera, descartás la idea, es una idea que no tiene valor económico! El avance tecnológico te permite aumentar la eficiencia con la que aumentás bienes y servicios para los que hay demanda (Entrevista Cavallo, 2013).

Hay casos en los que es ineficiente económicamente producir una vacuna como en África. Es allí que debe intervenir una fundación o el Estado. “Pero en la mayoría de los casos el capital invierte en tecnología si hay rédito económico” (Entrevista Cavallo, 2013). Entonces los ex pueblos petroleros que quedaron sin trabajo y dieron origen al movimiento piquetero, o al cierre de vías de tren, constituyeron para él una eficientización de los recursos. Todo el personal estaba abocado a tareas burocráticas excesivas o innecesarias, que constituían un gasto de recursos en algo que no merecía la pena gastarse.

En su libro *El peso de la verdad* dijo sobre el Cóndor que “durante la campaña electoral de 1989, cuando le preguntaban cómo reactivaría la economía, Menem a menudo respondía que su gobierno promovería la producción de armamento” (Cavallo, 1995: 13). Este argumento lo repetía no solo en el país, sino que a periodistas extranjeros, asegura Cavallo en su libro.

En Europa quienes lo escuchaban se sorprendían, porque la idea parecía totalmente extemporánea. Mientras los políticos europeos hablaban de desarme y del final de la Guerra Fría, y era común escuchar opiniones sobre lo complicado que sería destruir los enormes arsenales que en el Este y en el Oeste se habían instaurado desde los años cincuenta y de la abundante oferta de armamento ruso, de todo tipo, que empezaba a aparecer en plena Perestroika, en la Argentina –todavía muy aislada del mundo– aún prendían las viejas ideas geopolíticas de las décadas anteriores. Desde entonces, nuestros militares, como los brasileños y los chilenos, habían levantado las banderas de la producción para la defensa. Se decía –en los tres países– que las Fuerzas Armadas mediante esta clase de proyectos, al mismo tiempo que se equipaban para defender mejor las fronteras, podían hacer una gran contribución al desarrollo económico (Cavallo, 1995: 13).

Casi todos estos proyectos entraron en crisis con el advenimiento de la democracia, porque el presidente Alfonsín concretó fuertes recortes al presupuesto militar: ya en el primer año de su gestión bajó su participación dentro del total del gasto público desde el 10,4% de 1983 –último de los militares en el poder– al 8,6%, lo que significó

que el gasto en la defensa en términos reales –esto es, corregido por inflación– cayera casi a la mitad (Cavallo, 1995: 14).

La Fuerza Aérea, sin embargo, se las ingeniaría para conseguir apoyo para la más audaz de las iniciativas en la materia: el misil Cóndor. Hay una razón de política interna que explica el apoyo del gobierno a esta iniciativa. La Aeronáutica había salido de la guerra de las Malvinas con cierto prestigio y su nuevo jefe de Estado Mayor, el brigadier Ernesto Crespo, se presentaba ante el gobierno como el líder de la única fuerza auténticamente democrática. Alfonsín creía, efectivamente, que la Fuerza Aérea estaría siempre lista para defender el orden constitucional en caso de que los aún díscolos hombres del Ejército o de la Armada intentaran un golpe de Estado. Este marco de situación fue, según mi punto de vista, lo que favoreció la aprobación del Cóndor por parte de un gobierno poco proclive a aventuras armamentistas (Cavallo, 1995: 15).

El proyecto Cóndor se origina en el interés de un grupo empresario alemán que disponía de la tecnología de los misiles de mediano alcance pero no podía exportarla desde su país de origen porque su gobierno imponía fuertes restricciones y controles a la venta al exterior de este tipo de productos. Estos empresarios alemanes habían conseguido un cliente interesado en la tecnología, dispuesto a pagar 600 millones de dólares por ella. Se trataba de Irak, país que por entonces estaba recibiendo fuerte apoyo internacional para enfrentar su conflicto con Irán, cuyo gobierno, en manos del fundamentalismo islámico, era percibido como una amenaza para la seguridad de la región. Los proveedores de la tecnología consideraban que, para construir una planta de

misiles en Irak, previamente había que hacer el desarrollo en un país que tuviera mejor nivel técnico y desde el cual, en la práctica, se exportaran las partes más complejas de los misiles, aunque estos terminarían de ensamblarse en el país de destino. Por otro lado, la compra de Irak debía ser secreta ya que los misiles de mediano alcance eran armas prohibidas por los acuerdos internacionales entre las grandes potencias (Cavallo, 1995: 15-16).

Domingo Cavallo explica que

los empresarios salieron a buscar un lugar donde instalar una planta que sirviera para la fase producción de las partes críticas del misil. La base de operaciones financieras del grupo era Montecarlo, pero el Principado de Mónaco no parecía un lugar apropiado para este fin. Rápidamente consiguieron su objetivo. Con los atractivos números del negocio en mano, los empresarios lograron entusiasmar con su idea a los militares egipcios y a la Fuerza Aérea Argentina (Cavallo, 1995: 15-16).

Continúa explicando en *El peso de la verdad* que

debido a que el desarrollo del proyecto tenía que ser disfrazado, los proveedores de la tecnología concibieron la idea de presentarlo no como lo que era –un misil– sino como un proyecto de lanzador satelital en el cual cooperarían dos países interesados en este tipo de desarrollo, Egipto y la Argentina. En el caso de nuestro país, un decreto secreto firmado por Alfonsín aprobó el plan, y a su amparo se puso en marcha una planta de desarrollo de misiles en la localidad de Falda

del Carmen, en medio de las sierras cordobesas. Durante un período de cinco años de desarrollo del proyecto entraron en forma secreta al país expertos alemanes y técnicos y militares iraquíes. De igual modo, sin que quede registro alguno, salieron con destino a Irak, en numerosas oportunidades, técnicos y militares argentinos. También ingresaron maquinarias sofisticadas, planos y materiales sensibles, y se enviaron a la tierra de Saddam Hussein diversas partes de misiles. En Falda del Carmen, dentro de la montaña, se construyeron instalaciones impresionantes en las cuales trabajaron centenares de personas. Se movió mucho dinero. Todo esto se hizo en el más absoluto secreto y sin que quedara ningún tipo de rastro (Cavallo, 1995: 15-16).¹⁴

Según el libro citado de Cavallo, en el entorno del presidente Menem, en el transcurso la campaña electoral, militares retirados y en actividad hacían *lobby* por la producción para la defensa, abriendo esta actividad para el mercado externo. Los dos asociados de Menem que trabajaban en pos de esta actividad eran Mario Rotundo, que había desarrollado buenas relaciones con Libia, y Alberto Kohan, que, de acuerdo a las palabras de Cavallo, era un canciller en las sombras (Cavallo, 1995: 16).

14. "Mientras yo fui canciller, durante un año y medio, traté de encontrar documentación y registros de movimientos relacionados con el proyecto. Nunca pude conseguir nada. Lo único visible era la planta de Falda del Carmen y el decreto secreto que había autorizado el proyecto del lanzador satelital. (un inyector satelital para satélites livianos de órbita baja), según la definición de sus técnicos. Sólo se conocía públicamente que la Fuerza Aérea continuaba con las investigaciones que años antes se habían iniciado en Chemical, con pequeños cohetes útiles para las investigaciones meteorológicas. Se sostenía que ahora podría llegarse a colocar satélites en órbita: incluso el brigadier Crespo había logrado que Menem presenciara un lanzamiento experimental para interesarlo en el proyecto. Pero la verdad, obviamente, era otra" (Cavallo, 1995: 15-16).

Cavallo relata que cuando Menem lo designó ministro de Relaciones Exteriores, estableció cuatro prioridades para la política exterior, las cuales eran: (1) el acercamiento con los vecinos, especialmente con Brasil y Chile, continuando lo ya gestionado por Alfonsín, y avanzar en un proyecto de integración económica subregional; (2) desarrollar una relación muy estrecha con los Estados Unidos y ser sus principales aliados en América del Sur; (3) restablecer los buenos vínculos con Europa, afectados por el conflicto por las Malvinas; y (4) crear una relación especial con el Medio Oriente aprovechando los orígenes sirios del presidente, constituirse en socios confiables de los países árabes, y revertir la política exterior antiisraelí adoptada por nuestro país en congruencia con los No Alineados (Cavallo, 1995: 16-17). Cavallo relata cómo la potencia prevaleciente luego de la Guerra Fría le hizo planteos al gobierno argentino por el misil:

En el primer viaje que hice a los Estados Unidos como canciller de la Argentina, mantuve una larga reunión con el secretario de Estado James Baker, a quien describí las intenciones, tanto económicas como de relaciones exteriores, del nuevo presidente. Baker me escuchaba con cierto escepticismo. Con cortesía, pero sin disimular su preocupación, Baker tomó la palabra y comenzó a leer un memorándum que sus ayudantes le habían preparado sobre el proyecto Cóndor. Me dijo que sus servicios de inteligencia habían detectado que en la Argentina se estaba desarrollando y produciendo un misil de mediano alcance, que era financiado por Irak, uno de los destinos finales de esa producción. Me dio nombres de las empresas de origen alemán involucradas y me explicó que, a través de este proyecto, la Argentina estaba ayudando

a la proliferación de armamentos prohibidos por acuerdos internacionales (Cavallo, 1995: 18-19).

Agregó que el secretario de Estado le había explicado

que el tema era seguido por los servicios de Inteligencia británicos e israelíes. Los primeros, preocupados por la eventual reedición del conflicto por las islas Malvinas, y los segundos, porque semejantes misiles emplazados en Irak significaban una amenaza para la seguridad del Estado de Israel. Esto suponía que los Estados Unidos no podrían ayudar a la Argentina a restablecer relaciones diplomáticas con el Reino Unido y a ganarse la confianza del Estado de Israel sino se cancelaba el proyecto Cóndor. El mensaje del secretario de Estado había sido suficientemente claro, pero por cualquier duda, en Buenos Aires, el nuevo embajador norteamericano, Terence Todman, nos precisaría luego los términos de la posición de su país. La cancelación del proyecto Cóndor era esencial para que la nueva política exterior argentina fuera creída en los Estados Unidos, en Europa, y en Israel (Cavallo, 1995: 18-19).

El mensaje fue transmitido al presidente Menem, y apareció la necesidad de obtener información sobre este asunto delicado para las relaciones exteriores estadounidenses-argentinas. En palabras del jefe de la cartera de Relaciones Exteriores, “hasta ese momento lo único que conocíamos era lo que nos había transmitido el secretario de Estado norteamericano” (Cavallo, 1995: 18-19).

A raíz de aquello, Cavallo cuenta que decidió citar al nuevo jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea, José Antonio Juliá, y que este le

expuso lo que sería a partir de ese momento la versión oficial de la institución. De acuerdo a Juliá, se estaba produciendo un misil de mediano alcance, pero era solo “una cañita voladora porque carecía de equipo de dirección” (Cavallo, 1995: 19). Siguiendo la información proporcionada por el ex canciller, los jefes de la Fuerza Aérea se sentían orgullosos de estar en el foco de atención de los Estados Unidos creyendo que están desarrollando un misil peligroso, y que este error de inteligencia le otorgaba una ventaja a la Argentina para negociar la cancelación a cambio de la venta de tecnología propia, como el avión de entrenamiento Pampa para la armada norteamericana.

El brigadier Juliá insistía en la negociación porque desde su punto de vista, la cancelación produciría costos a la Fuerza Aérea. En su opinión, ni los alemanes proveedores de tecnología ni el gobierno de Irak se darían por satisfechos con una simple decisión unilateral de la Argentina (Cavallo, 1995: 19).

Cavallo insiste que si bien en lo formal Menem prometió a los estadounidenses la cancelación, al jefe de la Fuerza Aérea le prometió la cancelación solo a cambio de algún tipo de compensación conveniente para el país.

Días después de aquella reunión, el presidente y el canciller viajaron a la cumbre del Movimiento de Países No Alineados en Belgrado. Allí, cuenta Cavallo, que vio cómo los miembros del gabinete de Menem, Alberto Kohan y Ramón Hernández, le susurraban al oído algo, y luego el presidente lo llevó a Cavallo a la Embajada de Libia para entrevistarse con Muammar Gadafi. Durante la conversación, en una carpa dentro de la embajada, el líder libio se molestó con el

argentino por su defensa de la necesidad de negociar con los norteamericanos. Gadafi dijo que a Estados Unidos solo se le puede sacar ventaja si se dispone de poderío militar y por esa razón él quería el misil Cóndor para Libia, a contraprestación de haber financiado su campaña política, aseveró Cavallo.

La respuesta de Menem era evasiva y aseguraba que se trataba de una cañita voladora, que no servía como misil, pero a Gadafi le servía puesto que era importante que los Estados Unidos creyeran en el poder del Cóndor. Cuando salieron de la embajada, Menem le dijo a Cavallo: “Parece que los muchachos le vendieron el Cóndor a Gadafi por una contribución a la campaña electoral. ¡Qué irresponsables! Ahora estoy definitivamente convencido de que tenemos que cancelar el proyecto cuanto antes” (Cavallo, 1995: 20-21). Los muchachos, de acuerdo a Cavallo, eran Rotundo y Kohan, que habían viajado a Libia en 1988 para recolectar fondos para la campaña electoral.

Domingo Cavallo explica que para

la reunión con el presidente norteamericano George Bush, en septiembre del 89, Menem ya estaba preparado. Apenas Bush terminó de plantearle el tema Cóndor, prácticamente en los mismos términos que lo había hecho Baker, Menem contestó sin dudar [que ya había] dado instrucciones al ministro de Defensa y al jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea para cancelar el proyecto Cóndor [y que] el canciller se va a encargar de informarles acerca de los pasos que iremos dando en esa dirección, de tal forma que ustedes [los Estados Unidos] dispongan de todas las seguridades al respecto (Cavallo, 1995: 21).

De acuerdo a Cavallo:

Bush demostró admiración por la velocidad y firmeza en la toma de decisiones del presidente Menem. Bernie Aronson, el subsecretario de Asuntos Latinoamericanos –quien también había presenciado mi reunión con Baker–, tomaba nota con precisión. Pocas horas después, Terence Todman tendría todos los detalles de la conversación entre los presidentes y asumiría con gran dedicación el control de cumplimiento del compromiso argentino (Cavallo, 1995: 21).

El ex canciller y ex ministro de Economía de la era neoliberal de Menem asegura que todo su relato parece sencillo, y que fue una decisión sensata del presidente, pero que era realmente una situación muy tensa en términos políticos. La resistencia al desmantelamiento no venía de acuerdo a él solo de parte de la Fuerza Aérea, sino que también de algunos funcionarios del poder político menemista, como el titular de la cartera de Defensa Erman González, quien defendía el proyecto Cóndor y los beneficios del desarrollo tecnológico de este. También argumentaba González que los Estados Unidos no otorgaban compensación a cambio de la cancelación, como la compra de aviones de entrenamiento Pampa.

En palabras de Cavallo, estas no fueron las únicas cuestiones por las que tuvo que lidiar en relación con el misil argentino:

Cuando en 1990, los radicales criticaban la decisión de enviar naves al Golfo para integrar la fuerza multinacional que procuraba expulsar a los iraquíes de Kuwait, yo asumí la responsabilidad de defender ante el Congreso la sanción de la ley destinada a aprobar la partici-

pación argentina en aquella guerra. Para contrarrestar la crítica de los radicales, argumenté que la Argentina debía adoptar una posición muy clara en contra de Irak, por cuanto, hasta poco tiempo atrás, habíamos contribuido a que esa nación consiguiera misiles de mediano alcance, y no debíamos dejar ninguna duda, hacia el futuro, de que el país nunca más dejaría de respetar las normas internacionales, relacionadas con la paz y la seguridad internacionales. Argumenté también –quizás con un poco de exageración– que la decisión de cancelar el proyecto Cóndor había sido no sólo fruto de la presión norteamericana, sino también de la clara percepción del presidente Menem sobre la evolución de los acontecimientos internacionales (Cavallo, 1995: 23).

Para aquel entonces Cavallo era una de las figuras atacadas por la oposición radical en el Congreso de la Nación, y por brigadieres de la Fuerza Aérea que sostenían que había un plan sistemático de parte del gobierno de Menem para alinear incondicionalmente al país con la potencia hegemónica norteamericana y cancelar el desarrollo del misil que era, en sus palabras, un desarrollo autónomo de tecnología propia que nada tenía que ver con el Medio Oriente. *El peso de la verdad* prosigue con una anécdota que ya me había sido referida por un diplomático argentino de alto rango cuyo nombre mantengo en el anonimato puesto que él me lo ha pedido y que Cavallo ratifica en su libro:

Pocas semanas antes, en una larga conversación que yo había mantenido en El Cairo con Boutros Ghali –por entonces todavía ministro de Relaciones Exteriores de Egipto–, habíamos terminado de cerrar el frente diplomático respecto de este tema que involucraba a ambos

países. La complacencia mutua tenía un fundamento cierto: hacía pocos meses, más precisamente en mayo de 1990, funcionarios egipcios y de la Fuerza Aérea Argentina habían encontrado la forma de saldar los compromisos recíprocos y con las otras partes involucradas, que habían emergido del proyecto Cóndor (Cavallo, 1995: 23).

Toda esta discusión bajó un poco la intensidad porque, de acuerdo a Cavallo, cuando él fue nombrado ministro de Economía, la opinión pública centró su atención en temas específicamente económicos. Guido Di Tella suplantó en el cargo al ex canciller, pero las cosas no se habían terminado aún:

A fines de 1992, los restos del misil Cóndor se embarcaban con destino a España, cuyo gobierno había ofrecido colaboración para la disposición final de estos elementos. Guido Di Tella y Terence Todman vigilaban la operación con expresiones de triunfo y alivio. Una recién creada Comisión de Actividades Espaciales, dependiente de la Secretaría de Ciencia y Técnica, y no de la Fuerza Aérea, tomaba posesión de las instalaciones de Falda del Carmen. Di Tella ya había conversado con las autoridades norteamericanas y las de otros países avanzados acerca de la posibilidad de firmar convenios de colaboración, para que no existieran dudas de que, de aquí en más, las investigaciones aeroespaciales de la Argentina tendrían sólo fines pacíficos. El proyecto que se había constituido en símbolo de la estrategia argentina de la producción para la defensa había desaparecido (Cavallo, 1995: 23-24).¹⁵

15. Domingo Cavallo, por último, compara estos mega proyectos de producción nacional para la defensa como inviables económicamente e innecesarios geopolíticamente. Esta visión neoliberal en lo político y lo económico ayuda a entender los porqués de

EL ASESOR ESCUDÉ

A Carlos Escudé, ex asesor del canciller Di Tella y teórico del realismo periférico, pude entrevistarlo en dos ocasiones. Conversamos no solo de los temas específicos que yo tenía planeado, sino también de ciencia política y actualidad. Las entrevistas se realizaron el lunes 3 de mayo de 2010 y el martes 24 de mayo de 2011. Persona amable y cordial, de un sentido del humor bastante agudo y rápida confianza para generar el vínculo, Escudé me recibió en su departamento del centro porteño, de amueblado clásico decorado con adornos y pinturas de distintas partes del globo. Me invitó a sentarme en un sillón, me ofreció algo para beber, y me dejó un rato esperando en ambas ocasiones. Durante la espera yo acomodaba el grabador y los papeles para hacer anotaciones sobre una mesa ratona.

Lo primero que le pregunté fue su opinión acerca de la significación en los hechos del Cóndor II para un país como el nuestro. Dijo que le resultaba muy difícil responder esa pregunta.

estas decisiones estratégicas de la Argentina. Con criterios de economía similares, pero argumentos de política diferentes, en *El peso de la verdad* se exponen los casos de los Astilleros Domecq García para la producción de submarinos o la repuesta en funcionamiento del portaaviones 25 de Mayo para la Armada, ambos fuera de servicio desde hacía años, o la fabricación de armas, municiones, y el Tanque Argentino Mediano por parte del Ejército argentino, todo en contexto tuvo como resultado también una puja de intereses de traficantes de armamento, que derivó en el tráfico ilegal de armas a Ecuador y Croacia por parte de la Argentina. También cita a Kohan, quien dijo que, "si a esas armas no las vendíamos nosotros, las hubiera vendido otro" (Cavallo, 1995: 30). El único negocio posible para la Argentina, según Cavallo, consistía en insertarse en el mundo, no produciendo lo que es económicamente caro y políticamente costoso en relación con las potencias, y comprar, entonces, la tecnología de proveedores de países considerados responsables en el sistema internacional de forma legal, puesto que esta era mejor y más barata.

El desarrollo del Cóndor era parte de los intereses corporativos de la aeronáutica y una consecuencia lógica de una línea histórica [...] Y no fue algo que tuviera gran repercusión, porque este tipo de política durante una dictadura no está precisamente sometida a dictamen de la opinión pública [...] No conozco si hubo repercusiones internas, y me gustaría saber si las hubo. Durante la dictadura estuve principalmente en Inglaterra y Estados Unidos haciendo mi doctorado, y volví a fines de 1981. ¿Vos conocés alguna repercusión interna? (Entrevista Escudé, 2010).

Le pregunté entonces por las repercusiones o impactos en la política exterior del Cóndor y la tecnología misilística local durante el proceso militar.

No creo que haya tenido ningún impacto sobre la política exterior. Lo que sí creo es que fue un desarrollo que les permitía a los militares sentirse más seguros, ante la eventualidad de una guerra con Chile o con Brasil. Es decir, estamos en una época donde hay una intensa competencia geopolítica y militar entre los tres principales países del Cono Sur [...] No creo que ninguno de esos desarrollos fuera bélicamente intimidatorio. Mi mayor contacto con los cohetes de Chemical fue porque Guido Di Tella los usaba como adorno en su casa. El Cóndor II eran palabras mayores, era un misil capaz de desestabilizar el Medio Oriente (Entrevista Escudé, 2010).

Le consulté si eso no significaba una carrera armamentista, a lo que me aseguró que no. Hizo una parábola histórica explicándome los orígenes estatales de América Latina, con orígenes y características

civilizatorias muy similares de todos sus países, y que por ello es muy poco común ver una guerra interestatal en la región. Recordó la visita de una delegación japonesa, en la cual le expresaron su percepción de una peligrosa carrera armamentista en la región, a lo que el entrevistado respondió que no es cierto, puesto que, si bien una carrera armamentista como tal en cualquier parte del mundo es probable que conduzca a la guerra, en América Latina, por el contrario, el efecto es diferente, y casi siempre las adquisiciones de armamento están más vinculadas a legitimaciones internas de los militares locales. El Cóndor sí era un símbolo de prestigio regional, me aseguró Escudé. Puede servir para intimidar a nuestros vecinos. “Pero desde el Kremlin y la Casa Blanca se matan de risa”, afirma con referencia al impacto global de este desarrollo tecnológico (Entrevista Escudé, 2010).

En cuanto al desarrollo científico y tecnológico, no despreció su significación en el mapa del poder mundial. Pero lo separó para ser analizado, desde el punto de vista estratégico y militar. Ambos dan poder y pueden estar entrelazados, pero la lógica de uno es necesariamente bélica, mientras que la otra podría serlo o no. La ciencia es un factor de poder que podría determinar la hegemonía de un Estado. Escudé lo ejemplificó con el regalo que recibió el faraón Ramsés II de parte del rey Hitita de una daga de hierro, que al recibirla, templó y supo que quien controlara esa tecnología vencería a las armas de bronce, cosa que, de acuerdo al profesor Escudé, duró por un par de siglos hasta que fueron derrotados y el uso del hierro se difundió. A partir de ese momento, todos aquellos que conocían el hierro usaron ese metal para batallar. Situó también el nacimiento de la era moderna en relación con un invento tecnológico como la imprenta, sin la cual no

hubiera sido posible la difusión de los textos, sus lenguas nacionales, el nacionalismo y, por ende, los Estados nación.

Pasamos a conversar, después de una extensa explicación que vinculaba la tecnología del libro y los hechos políticos como el nacionalismo moderno, acerca de la época del presidente Alfonsín y su política exterior con relación a la ciencia y la tecnología, y especialmente con el misil Cóndor.

Es evidente que Alfonsín tenía una política en ese plano, que podría considerarse progresista, en el sentido original del término, es decir la búsqueda del progreso. Él además tenía una mentalidad mucho más militarizada de lo que la gente supone. ¡Él es un egresado del Liceo Militar! O sea por más que él fuera en muchos sentidos el enemigo de los militares y los militares lo consideran como su enemigo, en el fondo el tipo tenía la matriz cultural de un argentino que había sido formado en un colegio secundario militar. Y por más que él fuera un campeón de la democracia y los militares no lo fueran, en este plano el tipo es un nacionalista clásico, que considera que las Fuerzas Armadas de un país tienen que tener toda la tecnología militar que sea necesaria, y considera que todo país tiene que desarrollar toda la ciencia técnica de la cual sea capaz [...] [Los radicales veían al Cóndor] como las dos cosas. Obviamente es un desarrollo científico-tecnológico y obviamente es de uso militar. Las dos dimensiones no se pueden dividir (Entrevista Escudé, 2010).

Para ilustrarme lo descrito en el párrafo anterior, me explicó con un ejemplo:

Cuando los ingleses llevan a cabo maniobras para asegurarse que con una reubicación más económica de sus fuerzas en la Isla de Ascensión pudieran defender Malvinas en el caso de una agresión argentina, ¿Alfonsín qué hace? Convoca un comité militar. Declara la movilización de las Fuerzas Armadas y responde como un nacionalista enojado (Entrevista Escudé, 2010).

Luego puso el ejemplo del canciller, explicándome su posición a partir de que

Caputo es el autor de esta maniobra “brillante” [el entrevistado resalta la palabra brillante entre comillas] de firmar acuerdos de pesca con la Unión Soviética y con Bulgaria, que abarcaba a todo el mar argentino, que según la definición argentina, incluye al mar de Malvinas. Al hacer esto, el tipo se sentó frente al tablero mundial y quiso importar el conflicto este-oeste al Atlántico Sur. Él era el canciller de Alfonsín y Alfonsín sabía perfectamente qué es lo que estaba haciendo su canciller (Entrevista Escudé, 2010).

A raíz de las afirmaciones que preceden, le pregunté por el traslado de la Guerra Fría a nuestro territorio. Me dijo:

¡Sí! ¿Vos sabés el peligro que es eso? ¡Es un desatino colosal! Por supuesto que los rusos sabían que eso era un desatino colosal, porque ellos algo saben de zonas de influencia, y no se iban a arriesgar a una

guerra mundial para ayudar a la Argentina a recapturar las Malvinas. Los tipos chochos de la vida firmaron los acuerdos, y entonces Gran Bretaña creó una zona de protección ictícola de mayor dimensión [...] y determinó que toda pesca que se produjera en el mar de Malvinas tenía que realizarse con licencias que ellos iban a otorgar en Londres, y además decidieron que todos los recursos generados por la venta de estas licencias iban a ser transferidos a la Corporación de Desarrollo de las Islas Malvinas, y se le viene el esquema abajo a Alfonsín. Esta idea desde el punto de vista de la seguridad nacional, es un disparate. ¿Valen tanto las Malvinas como para traer el conflicto este-oeste al Atlántico Sur [...] de que caigan armas nucleares sobre la Argentina? Esto es una cosa loca que no se le ocurre a ningún canadiense, a ningún australiano, solamente a un *argie* [lo pronuncia con acento inglés].

[...]

Los rusos, que algo entienden sobre zonas de influencia, y que de ninguna manera estaban dispuestos a ser los idiotas útiles de Caputo, lo que hicieron entonces fue firmar, con lo cual adquirieron los derechos para pescar en todo el mar argentino. Ahora, las licencias de pesca para Malvinas las compraron en Londres con empresas que formaron sociedades mixtas con otros países. Entonces se formó, por ejemplo, una sociedad soviético-española [...] y así los rusos pescaban en Malvinas [...] ¿Qué sucedió? Como los recursos de la venta de licencias de pesca que se compraban en Londres se traspasaban a la Corporación de Desarrollo de las Islas Malvinas, las Malvinas se convirtieron en el “país” de más alto ingreso per cápita de todo el hemisferio occidental, gracias a Caputo (Entrevista Escudé, 2010).

Escudé continuó explicándome que la Argentina no tenía el poder para disputar el poder mundial y, a consecuencia de eso, que los líderes políticos sacrifiquen a su población y garanticen el aislamiento y el atraso, entre otros, el tecnológico. Me dio el ejemplo de Pakistán, cuya política internacional es altamente conflictiva e inestable, a pesar de tener armas nucleares, es decir, el dominio de una tecnología de punta y un armamento disuasivo indiscutible.

Le pregunté entonces por el poder simbólico de la disuasión armamentística, y también del poder político que generan, así como también por la posesión y el desarrollo de tecnologías de punta, tal como lo hicieron los soviéticos y los norteamericanos durante la Guerra Fría. Su argumentación constituyó una descripción de la significación de la tecnología para la sociedad occidental, que es un fin en sí mismo. Entonces, la dimensión del poder simbólico es una dimensión subordinada a otras dimensiones que tienen que ver con el conocimiento científico en Occidente. Además, el haber logrado colocar satélites en órbita como el Sputnik, o llevar al hombre a la Luna, constituye también una dimensión bélica, puesto que podría ser utilizada para una base, supuesta y futura, en el satélite natural de la Tierra. Por todo esto, más allá de la dimensión simbólica, y que el conocimiento es un fin en sí (de acuerdo a su experiencia personal en los Estados Unidos), además existía un interés convergente que era el militar, y sin el cual no puede explicarse también la dinámica que tuvo la investigación espacial, que se llevó a cabo al calor de la carrera entre superpotencias.

La entrevista derivó en las premisas del realismo, y criticó la validez de la premisa de Morgenthau acerca de la autonomía de la esfera política, aplicada a un país periférico, y también criticó la idea de Waltz

acerca de que los Estados son unidades semejantes, pero con distintas capacidades, más débiles o más fuertes, pero que esencialmente tienen las mismas funciones en el orden interestatal. Escudé comenzó, a partir de todo ello, una reflexión acerca de las posibilidades de desafío al sistema internacional, comprendiendo que hay países que hacen las reglas y otros que son tomadores de reglas, siendo los primeros potencias que, dentro del sistema internacional y con poder suficiente, pueden ejercer influencias en el sistema de Estados o desafiar el orden establecido. Entonces, en la historia moderna, encontramos Estados que sí pueden desafiar el orden mundial como Alemania lo ha hecho (teniendo el poder) y países que no, como el Irak de Saddam Hussein. Le consulté inmediatamente si él creía que el Cóndor II significaba un desafío, y dijo rotundamente que no, ya que el Cóndor

no surge de la posibilidad de que la Argentina se convierta en una gran potencia. La Argentina nunca se va a convertir en gran potencia desarrollando el Cóndor II, si desestabilizar Medio Oriente. Eso no te convierte en potencia, te arma lío en el mundo (Entrevista Escudé, 2010).

El entrevistado prosiguió su argumentación en base a lo que yo le había contado sobre el marco teórico de mi libro y sobre el tema en general, en la cual utilizo las categorías de sistema-mundo de Wallerstein. Me explicó –siguiendo a ese autor y sin refutarlo– el desarrollo tecnológico de determinados países que luego se convirtieron en potencias gracias a dicha tecnología,

eso vale para determinada etapa del tiempo mundial, que es un concepto que utiliza Wallerstein. Pero llega un momento a partir del

cual el mundo ya está tan jerarquizado que es imposible desde un país chico desarrollar la tecnología mágica que te permita desafiar a los grandes. Lo que sí podés hacer es construir tu poder económico a través de una diversidad de medios, que incluye el desarrollo de la ciencia y la técnica, pero desafiando lo mínimo posible. ¿Cómo se comportaron Alemania y Japón? Desafiaron a Estados Unidos, siempre que Estados Unidos intentó imponerles algo que no les convenía desde el punto de vista de sus intereses tangibles. Y aceptaron aquellas cuestiones norteamericanas que no tenían que ver directamente con sus intereses tangibles, sino con la forma en que Estados Unidos ordenaba al mundo. Y de esa manera consiguieron que Estados Unidos no tuviera miedo de Alemania y Japón, y le permitiera desarrollarse (Entrevista Escudé, 2010).

Vinculando el párrafo anterior con la temática de la entrevista, le consulté por el desarrollo propio del programa espacial japonés o indio, aliados de los estadounidenses, cuyas características son significativamente importantes, y Argentina es uno de los pocos países que forma parte del club espacial, pero que, sin embargo, los Estados Unidos prenden una luz de alarma y generan algunas rispideces con ese país. Carlos Escudé aseguró que son “rispideces, pero hasta cierto punto. Acá la cosa es cuán confiable sos. Japón es miembro del MTCR”. “Nosotros también”, le respondí.

¡Nosotros también, pero una vez que desmantelamos el Cóndor II! ¡La Argentina no era un país confiable, porque la Argentina había librado una guerra contra la segunda potencia de la OTAN, y que además tenía un proyecto misilístico con un tipo como Saddam Hussein! Enton-

ces, no es lo mismo. Los que mandan, es decir, los que establecen las reglas de juego, lo hacen de una manera discriminatoria. ¿Qué es lo que vetás? Vetás el desarrollo peligroso, que es el que está en manos de un Estado al que no podés confiarle. Japón puede tener problemas con los Estados Unidos, pero dentro del MTCR [...] Además Japón, que tiene tan cerca a China y a Corea del Norte, tiene justificativos que nosotros nunca tuvimos. ¿Vamos a decir nosotros que nos van a bombardear desde las Malvinas? ¿Quién nos va a creer? Está claro que los brasileños no están por invadirnos (Entrevista Escudé, 2010).

Traté de profundizar sobre esa línea argumental y le cité los diversos tratados internacionales realizados por el Estado argentino y las medidas de confianza mutua que se han hecho. Pero de acuerdo con él, las medidas de confianza mutua no logran la confianza inmediata, sino que, sostenidas en el tiempo, consiguen su propósito. “La confianza son relaciones administradas por gobiernos, pero que son entre Estados”, explicó Escudé.

La Argentina es confiable diez años después, durante los gobiernos kirchneristas, porque ha pasado tiempo y sucesivos gobiernos han sostenido esas relaciones como política de Estado. Por esa razón podemos desarrollar un programa espacial, y no se hizo antes porque el costo de romper las alianzas estratégicas internacionales es mucho más grave. Por esa razón, por ejemplo, España nunca invadió Gibraltar (Entrevista Escudé, 2010).

“Los gobiernos de los Kirchner son la continuidad directa del de Menem, ya que tiene plena vigencia el realismo periférico”, aseguró.

Aunque en la Casa Rosada critiquen el realismo periférico, las relaciones carnales, el alineamiento automático, Escudé me aseguró que nunca existió un alineamiento automático.

En la ONU votamos más veces en contra de Estados Unidos que a favor. ¡Nunca votamos el ALCA! Alineamiento automático podrían tener Israel y Gran Bretaña. Nosotros teníamos mucho menos alineamiento que España o Italia, y más o menos tanto alineamiento como Turquía que es miembro de la OTAN (Entrevista Escudé, 2010).

Prosiguió explicándome su postura para llegar hacia los resultados del presente diciendo que

el gobierno actual [Cristina Fernández] y el de Néstor Kirchner mantuvieron todos los elementos centrales del realismo periférico. ¡Y es por eso que las relaciones entre los Estados Unidos y la Argentina son buenas! [...] Era un alineamiento selectivo, pero alineamiento al fin. Nos fuimos de No Alineados. Al voto de la ONU lo cambiamos: nosotros en 1990 éramos el cuarto país más antinorteamericano del mundo, en términos de cuántas veces votabas a favor y cuántas en contra [...] Nuestro antinorteamericanismo era superior al de Libia, Irak, Irán. Ese es un voto que cambiamos. ¡Lo cambié yo!, como asesor de Guido. Pero nunca pasamos a tener más del 40 o 45% de convergencia con el voto norteamericano, es decir, seguimos votando más veces en contra de los yanquis que a favor (Entrevista Escudé, 2010).

Continuamos conversando e inquirí acerca de la competencia que significó disponer de una tecnología como la misilística para un país

como el nuestro, y haciendo hincapié en una tecnología de punta y de uso dual (como es la cohetería) que podría competir en muy menor grado con un monopolio como el de la NASA estadounidense en el área de los lanzadores satelitales. Aseguró el entrevistado que el problema no es la competencia, sino la proliferación. Competencia no hay, dada la magnitud tecnológica de que disponen los Estados Unidos en comparación a la que produce nuestro país.

Le pregunté por la relación, si la hubiera, entre el misil Cóndor II y Siria o Irán, con respecto a los atentados a la Embajada de Israel y a la AMIA en Buenos Aires, en 1992 y 1994 respectivamente. Sus conocimientos de la causa vienen a colación de trabajar de asesor de la Cancillería. Aseguró conocer una anécdota en la cual, antes de la guerra del Golfo de 1991, el presidente Menem le aseguró al presidente estadounidense Bush que incluiría a Siria en la coalición de países que se sumarían contra Irak, y al resultar positivo el resultado –contrariamente a lo que Bush pensaba–, el norteamericano le dijo que evidentemente el argentino conocía más a los sirios que él. Luego Bush le pidió que intercediera por agentes de Estados Unidos que habían sido detenidos en Siria. Además, si bien existieron, de acuerdo a sus palabras, ofrecimientos de Menem a Hafez el Asad, de la tecnología del Cóndor II, esta transferencia nunca llegó a materializarse, aunque sí se sospecha que pudiera haber sido una de las causas de los atentados. En relación con Irán, excepto la relación estratégica con Siria, no da cuenta de la relación de transferencia de la tecnología misilística argentina. Con respecto a la transferencia tecnológica del Cóndor II a Medio Oriente, Escudé cree que hubo difusión tecnológica, pero muy acotada.

En relación con una tecnología que también tiene la característica de ser de uso dual como la nuclear, Escudé asegura que hasta que en la década de 1990 no se ratificaron los tratados internacionales, nuestro Estado no había manifestado vocación pacífica alguna. Y agregó que también enriquecíamos uranio, desarrollábamos agua pesada, se extrajo plutonio, lo que daba señales de política internacional. Existían excusas, según él, para no ratificar los tratados, como que para desarrollar esta tecnología no se pueden tener ciertas restricciones. “Nadie te cree”, aseguró, si no hay voluntad de abrirse, sobre todo en un contexto periférico, de país no hacedor de reglas. Con el Cóndor, las presiones fueron más poderosas, pero de acuerdo a Escudé se debe a que ya existía la proliferación en marcha hacia Medio Oriente. El tema nuclear era menos inmediato y urgente, porque no había tratados ni transferencia a países proliferadores. Luego de los tratados, todo lo que se hizo en materia de confianza permite que exportemos el reactor a Australia, o que tengamos una política espacial.

“Una buena política exterior te puede ayudar, y con desarrollo de tecnologías sensibles, ¡sí! Pero se pueden desarrollar tecnologías sensibles con una mala política exterior. Pero con la segunda los costes son mucho mayores”, concluyó Escudé. A partir de entonces, me tomé el trabajo de leer toda su obra escrita, cuyos libros me regaló el entrevistado para que lea: su tesis doctoral, *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949*, publicada en 1983; *La Argentina vs. las grandes potencias. El precio del desafío*, de 1986; su libro programático *Realismo periférico. Fundamentos para la nueva política exterior argentina*, de 1992; y *El realismo de los Estados débiles*, de 1995. Le pedí nuevamente una entrevista, la cual se concretó el 24 de mayo de 2011, y conversamos en el mismo lugar de su

■

casa. Esta vez la entrevista tuvo muchas interrupciones, porque cada vez que yo me remitía más a su experiencia con los actores políticos de la década de 1990 y a sus escritos, me mostraba libros, escritos y fotos que hacen a su biografía, relacionados con la difusión del realismo periférico en otros países, como Brasil, China, India, Alemania, entre otros.

A partir de disquisiciones teóricas acerca del realismo periférico, me aseguró que es realmente teoría, en el sentido anglosajón de lo que se entiende por teoría de las relaciones internacionales. El realismo periférico fue aquel delineador de la política internacional de los dos gobiernos de Menem, “y por ello –le dije– tiene que estar asociado directamente a las consecuencias que yo considero nefastas para el desarrollo del país, como la desindustrialización y vaciamiento del Estado”. Tomó el guante y me explicó su punto de vista, que coincidía en los resultados, ya que

terminó siendo así, y por eso escribí el libro *Festival de licuaciones*. Esa fue mi primera conversión. Yo me convertí dos veces, al judaísmo, pero antes de eso, me convertí en progre. Pero eso no me hace menos realista periférico. Lo que pasa es que si una buena política exterior es utilizada para aceitar el camino de una política económica de vaciamiento estamos en el peor de los mundos posibles [...] Hoy, yo creo que la gente más seria de relaciones internacionales que era enemiga del realismo periférico en los noventa, por ejemplo los brasileños que estaban totalmente en contra, hoy por hoy los brasileños lo reconocen [...] Eran los enemigos públicos del realismo periférico, entre otras cosas porque ellos no creen en la teoría de las relaciones internacionales, ellos creen que es una ideología para la defensa de

determinados intereses [...] Ellos están madurando como potencia del porvenir, y lo que quisieran es desarrollar una teoría de las relaciones internacionales brasileña que sea funcional a los intereses brasileños (Entrevista Escudé, 2010).

¿La hay?, pregunté, y me respondió que no, pero ellos quisieran hacerlo.

En el prefacio de su libro *Festival de licuaciones* postula que casi nadie estaba consciente de la perversión que significaba la condonación sistemática de deudas a los ricos en nuestro país, y que él se encontraba en una torre de marfil estudiando las relaciones internacionales, mientras los economistas estaban al servicio de las grandes empresas. Para introducir su tesis, cuenta Escudé la historia de su juventud, que es la historia de algunos actores importantes de la década de 1990, que se convierten en protagonistas de las licuaciones económicas. Relata en sus páginas la historia de su grupo de amigos de la Universidad Católica Argentina (UCA), con quienes fundó el Grupo de Estudios Sociopolíticos y Económicos para realizar conferencias. A dichas conferencias asistieron, entre otros, Antonio Cafiero y Guido Di Tella.

Cuenta en el libro mencionado que varios de sus compañeros de la UCA terminaron vinculados a financieras, caso de quiebras y licuaciones, lavado de dinero mencionados en el “Informe sobre el Lavado de Dinero” de Elisa Carrió, y hasta el resonante caso de la venta de armas a Croacia ocurrida durante la gestión Menem. Él, no obstante, cuenta que se dedicó a estudiar y se fue a Oxford en donde se encontró con Di Tella, y en donde sellaría el vínculo que lo llevó a ser asesor de Cancillería durante el gobierno de Menem.

En cuanto a la asociación del neoliberalismo económico y las “relaciones carnales con el realismo periférico”, aseguró que no tiene asidero en la realidad. Afirmó que por más que los

yanquis presionaran para que Menem adhiriera al ALCA, y Menem se mandaba lisonjas obsecuentes en sus discursos, sin embargo nunca adhirió al ALCA, y la alianza estratégico comercial fue con Brasil, ¡y los yanquis que se pudran! ¡Esa es la verdad de nuestra política en los noventa! Nuestra ley de patentes farmacéuticas, con el aval de nuestro Poder Ejecutivo, ¡era mucho más nacionalista que la ley de patentes de Brasil, pero se supone que nosotros teníamos relaciones carnales y ellos no! Las relaciones carnales estaban en el nivel del discurso y la retórica, pero no en el nivel de la política concreta. Había una alianza sí, en lo geoestratégico, en los grandes temas de la seguridad mundial con Estados Unidos y con el Consejo de Seguridad de la ONU. ¡Pero en materia comercial la alianza era con Brasil! (Entrevista Escudé, 2010).

Continué indagando sobre su vida personal, para comprender cómo es que llegó a mentar sus ideas y ayudar a plasmarlas luego en políticas concretas en los años de Menem. Me relató que estaba en Londres haciendo tareas de archivo para su tesis, y al descubrir los documentos le “agarró un ataque de nacionalismo argentino”. Después de haber terminado su estadía en Oxford, vivió en Yale tres años (1978-1981) “con una bandera argentina enorme, tapando una chimenea desactivada, y me convertí en una persona profundamente nacionalista, un nacionalista pasional”. “¿Y antes?”, le pregunté. Respondió:

Yo era muy joven, no tenía grandes convicciones ideológicas. Respecto a las cosas que habían pasado con mi generación en Argentina, lo que yo pensaba era que la gente [...] que se había jugado por la guerrilla era lo mejor, lo más noble de mi generación, pero también pensaba que estaban irrevocablemente llamados a ser derrotados. Entonces yo antes de irme a Oxford tuve una actitud muy ambigua, porque consideraba que uno no podía enrolarse en un proyecto destinado a ser derrotado, que producía violencia de forma inconsecuente, pero tenía miedo de racionalizar mi temor, de jugarme, tenía miedo a que mi temor de no estar con ellos estuviera producido por el miedo. Por eso en 1977, antes de irme a Oxford, hacía reuniones en mi casa con extremistas de todos los grupúsculos que andaban por ahí (Entrevista Escudé, 2010).

Me leyó la página 81 de su libro *Biografía apócrifa de Andrés Carvajal*, en la cual sentenciaba sobre él mismo reflexionando sobre aquellos años mozos: “La historia te va a pasar por encima, pibe, y vos ni te vas a haber dado cuenta”, y remembraba su coqueteo con la izquierda revolucionaria, con jóvenes burgueses de ciertas familias argentinas que abrazaron la revolución.

Traté de comprender si había habido algún viraje en su forma de pensar, estando en Inglaterra y los Estados Unidos. Originalmente su director de tesis fue Alfred Stephan, pero luego se tomó licencia y, según cuenta, también le confesó que se quería sacar un peso de encima, puesto que el material con el que trabajaba nuestro entrevistado echaba luz documental sobre varias acciones de boicot estadounidense hacia nuestro país. En su lugar, asumió Bradford Westerfield, quien fue profesor de acuerdo a la propia Universidad de Yale, de George W. Bush, Dick Cheney, dos directores de la CIA, un director

de la NSA, un secretario de Defensa, varios senadores, y conocidos periodistas. Westerfield enseñaba en Yale “Introducción a las Relaciones Internacionales” e “Inteligencia y Operaciones Encubiertas”. Fue llamado, entre finales de la década de 1950 y principios de 1960, “halcón conservador” y abogó por la contención de la expansión de la Unión Soviética (Yale, In memoriam).

Mencioné entonces que él en uno de sus libros le agradecía al canciller Di Tella por la política adoptada en la década de 1990, que tomaba los postulados teóricos del realismo periférico. Le pregunté si había corroborado realmente que la política exterior de Di Tella se había inspirado en su propuesta teórica, o si dicha política coincidía meramente con ella. La forma en la cual me respondió me hizo comprender gran parte de la política exterior de esos años. Se levantó del sillón, me hizo señas para que lo acompañara, y nos dirigimos a una pared, que tenía una fotografía colgada. El portarretrato exhibía una foto de los graduados con su orgullosa toga. Me dijo apuntando con el dedo a la foto: “Esto es St. Antony’s College, Universidad de Oxford, 1977. Este soy yo. Este es Guido Di Tella”. Luego me mostró un libro, que era la memoria de un seminario que tuvo lugar en Oxford en 1986, organizado por Di Tella y con la asistencia de Escudé, “porque él [Di Tella] me preguntó a quién invitamos y a quién no, y aquí se invitó a todos los que habían estado trabajando las relaciones entre Argentina y las grandes potencias entre 1939 y 1946” (Entrevista Escudé, 2010).¹⁶

16. Intenté profundizar en las diferencias entre el realismo periférico y la llamada Tercera Posición peronista, y para entender si según el entrevistado, la política exterior hasta Menem llevaba ese sello manifiesto con ese título o no. Me dijo que No Alineados era eso, Argentina tenía su participación, y si no estaba inspirada en la Tercera Posición compartía sus postulados. Me contó que había ido en 1991 a Ghana a negociar en No Alineados. “¿Sabés con quién fui?”, preguntó, y en ese momento me

Le pregunté al entrevistado por qué dice que casi siempre cuando los débiles se enfrentan a los poderosos, ganan los poderosos, y me dijo con cierto humor que basta con leer la Biblia para saber que una vez David venció a Goliat. Para Escudé la única forma de desafiar a los poderosos es a través del desarrollo económico y nunca por el enfrentamiento directo o militar. “El realismo periférico es justamente la forma de desafiar a los poderosos”, me aseguró, ya que Japón lo hizo con Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, lo mismo que Alemania Federal y la República Democrática Alemana con la Unión Soviética. La clave de su teoría es

defender los intereses económicos, pelearte solamente por esas cuestiones, y ahorrar tu capacidad de confrontación. En lo estratégico, que está más allá de tu alcance, aunque no te guste la política de la gran potencia, o bien la acompañas o bien te quedás callado. Pero no salir a desafiarla, a retarla, y definitivamente no salir a desarrollar bombas atómicas cuando tu población está hundida en la miseria (Entrevista Escudé, 2010).

En su corpus teórico habla de Estados poco relevantes. A estos países periféricos y con poca relevancia en el sistema internacional, asegura, no le conviene tener una política de poder sin poder. Yo le pregunté por el significado que él le otorga al término “relevante”, y me precisó que hay países más relevantes que otros, pero países como Canadá, España, Italia, Israel, Bélgica o Dinamarca son Es-

hizo levantar otra vez del sillón, me hizo ir a una habitación con fotografías y me mostró una de ellas. Señaló la fotografía y exclamó: “Este soy yo. Este es Taiana”.

tados periféricos, mas no lo son Rusia, Francia, Alemania, Japón o China. Son periféricos porque son *rules takers*. Los otros no, son *rules makers*, hacen reglas por su poder económico y militar, que se basa en la constitución de los andamiajes institucionales como la ONU, en donde, de facto, hay países a los que en dicha institución, que abarca todos los Estados, no se les puede imponer absolutamente nada, aseguró, refiriéndose al Consejo de Seguridad. “Estado central” corresponde a categorías de poder e imposición de reglas. En cambio, “relevante” depende del contexto geopolítico y estratégico. Así, Israel es relevante, así como España o México por su importancia en el sistema internacional. Así Escudé me explica que estamos en un momento de transición hegemónica, y que estamos ingresando los argentinos en una tercera etapa en las relaciones entre Argentina y el resto del mundo. La primera era de complementación asimétrica, en la cual teníamos una relación con Gran Bretaña y le vendíamos nuestros productos primarios, mientras que ellos, a grandes rasgos, complementaban nuestra industria. La siguiente etapa es con los Estados Unidos que se convierte en la primera potencia mundial, y con la cual no tenemos complementación alguna, lo que nos convirtió en irrelevantes. Por último, la etapa actual de transición, con China. China es la segunda potencia mundial, y si bien no tiene el mismo poder militar que los Estados Unidos, tiene armas atómicas. A diferencia de los Estados Unidos, China sí se complementa comercialmente con la Argentina.

Capítulo 4.
El Cóndor II y el
gobierno de Menem
(1989-1995)
PARTE II

“YOU ARE A TROUBLE COUNTRY”

Otra persona entrevistada que vivió esta época fue un alto funcionario de la diplomacia argentina que está hoy vinculado a temas de seguridad internacional. Este entrevistado me pidió estricta reserva por razones de seguridad: “Yo no lo conozco a usted y prefiero mantener mi identidad a resguardo, porque son temas sensibles” (Entrevista Diplomático A, 2010). El entrevistado es un hombre de modales suaves y trato cordial. Bronceado, con el pelo peinado para atrás, vestido con saco azul de estilo cruzado, botones dorados, pañuelo en el bolsillo delantero y pantalón claro.

La entrevista tuvo lugar en un bar-restaurant en las inmediaciones de la Cancillería argentina, el miércoles 7 de julio de 2010. Nos encontramos y subimos al piso de arriba de dicho bar, que en aquella hora de la mañana era un lugar apacible y silencioso, en contraste con la planta baja. Él pidió un café y yo un té, y así comenzamos la charla. Entrando el mediodía, pidió para comer un sándwich y me invitó otro a mí, quedándonos conversando hasta que terminamos el almuerzo.

Le pregunté cuál había sido su rol, como funcionario, en relación con el misil Cóndor II, además de quién lo había financiado, y me contó que estuvo durante todo el proceso, incluso en la firma del MTCR. Que el Cóndor II era un misil propio de la mentalidad militar que primó en nuestra política, que constituía un gasto de dinero inmenso e innecesario, cuyo destino final, las armas de destrucción masiva, para el mundo que se avecinaba post Unión Soviética, no tenía ningún sentido, ni político, ni económico. Con respecto al financiamiento, me aseguró que los que pusieron dinero para el proyecto misilístico fueron Alemania, Francia, Irak, Egipto y Arabia Saudita (Entrevista Diplomático A, 2010).

Me contó una anécdota, en la cual un diplomático de la India, a partir de estos asuntos que involucraban a la Argentina, con quien nuestro entrevistado tuvo que lidiar, le dijo: “You are a trouble country”.¹ La Argentina había alterado el orden internacional con la guerra de Malvinas, con la no ratificación de los tratados internacionales de no proliferación nuclear, o con la proliferación misilística como fue el caso del Cóndor, me dijo. Eso se debía a que la mentalidad que primaba entre nuestros militares concebía a la Argentina como potencia de relevancia en el sistema internacional, y por ese motivo la Fuerza Aérea Argentina pretendió fabricar el misil (Entrevista Diplomático A, 2010). El misil Cóndor II es la razón por la cual se crea y consolida el Misile Technology Control Regime (MTCR). Como funcionario, estuvo bajo las órdenes del viceministro de Relaciones Exteriores Andrés Cisneros, desde el momento de la admisión al régimen de control hasta la firma del ingreso en 1993. El ingreso al MTCR permitió encuadrar a la

1. “Ustedes son un país problemático”.

Argentina en un andamiaje institucional, y facilitó la inserción y legitimidad de sus actos en materia de tecnologías sensibles vinculadas a la misilística. Si bien varias partes del misil eran de origen europeo, e incluso la mezcladora del combustible sólido era de origen estadounidense, todo había sido adquirido de manera ilegal, “por izquierda”, lo que había generado sobreprecios y una suboptimización de los recursos económicos, aseveró (Entrevista Diplomático A, 2010).

Para este funcionario la institucionalización del realismo periférico como política exterior de nuestro país significó la consecución del sentido común, tras largos años de comportarnos como parias internacionales, siendo un país poco importante. ¿Por qué? La financiación del proyecto Cóndor se había dado con decretos secretos de acuerdos de intercambio compensados, en los cuales cada contraparte ponía su porción, y entraban los materiales y personal de origen árabe a trabajar a en la planta de Falda del Carmen. Mientras estaban los militares en el poder, el presupuesto era decidido por ellos, me aseguró. Alfonsín ajustó el presupuesto a las condiciones coyunturales de crisis económica. Cuando los militares plantearon la existencia del proyecto y negociaron la continuidad, aseguraron que era un lanzador. Efectivamente, planteó el entrevistado, el Cóndor I era un lanzador satelital, pero el proyecto Cóndor II era de uso bélico. Lo que constituía un proyecto de carácter nacional como el Cóndor I se internacionalizó con el Cóndor II, se perdió el financiamiento autónomo y se prendieron las alarmas de los organismos internacionales y los Estados, que advirtieron el peligro que significaba para la estabilidad mundial (Entrevista Diplomático A, 2010).

Además, el diplomático me contó que un grupo de ejecutivos de la empresa MBB alemana, cuyos dineros financiaron el Cóndor II, esta-

ban presos en su país por violar las leyes al participar en el proyecto argentino, cosa que no he podido corroborar hasta el día de la fecha. Los alemanes habían participado no solo en la construcción de Falda del Carmen, sino que también de una planta en Irak y otra en Egipto. Todo ello era motivo de escándalo en la potencia económica europea. Los dineros eran canalizados a través de la MBB, pero eran los Estados árabes quienes colocaban el efectivo a través de las compañías, y así los países del Oriente Medio habían tenido participación, eludiendo leyes internacionales, afirmó. Yo le pregunté cómo sabía aquello, y me contó que en el momento de las negociaciones entre la Argentina y los Estados Unidos vinieron al país dos inspectores representando al MTCR, un ruso y un norteamericano, y que ellos le exhibieron que la planta de la provincia de Córdoba era igual a dos que se encontraban en Irak. Según él, las pruebas se hacían irrefutables, y con la nueva matriz de la política exterior se tomó la decisión de correr a Miguel Guerrero del manejo de la planta para que la controlaran los alemanes de la MBB. Al final, el vicecanciller Cisneros y el ministro de Defensa Camilión vencen la pulseada y lo obligan al brigadier Juliá a entregar los componentes del misil (Entrevista Diplomático A, 2010).

En palabras exactas del diplomático, nos habíamos convertido en un país de tránsito tecnológico, y con la nueva política gubernamental se le había quitado a la Fuerza Aérea Argentina la actividad espacial para desarrollar un plan espacial pacífico y civil. Es por esa razón que se cierra la CNIE, institución que de acuerdo con el entrevistado no tenía ninguna función específica, y se crea la CONAE. Cisneros sugirió a Varotto para suceder a Sade, que era amigo personal del presidente Menem, y le dijo que revisara los planes espaciales de

otros países para hacer el plan argentino. La concepción de la seguridad nacional cambió: la idea era ser parte activa de la seguridad global y dar confianza al mundo, y de esta manera se estarían garantizando las condiciones de seguridad de nuestro Estado, no proliferando misiles (Entrevista Diplomático A, 2010).

Cuando se pasa de la CNIE a la CONAE, la FAA se lleva materiales sensibles como el guiado. Los Estados Unidos pedían el sistema de guiado, y por ese motivo se generaron tensiones, porque además los estadounidenses pedían destruir en público con una topadora y filmarlo, para que sea difundido como ejemplo. Además, el agregado científico de la embajada de los Estados Unidos, que recuerda con el nombre de Paul, pedía todos los inventarios detallados de las actividades relacionadas al proyecto, que fueron buscados en compañía de oficiales de nuestra Cancillería y diplomáticos norteamericanos a una base aérea en Quilmes, provincia de Buenos Aires. Allí, me detalló, se encontraba en un container el sistema SAGEM, sistema de guiado de origen francés. A partir de dicha situación es que la Argentina fue admitida en el MTCR (Entrevista Diplomático A, 2010). El discontinuar el misil Cóndor fue una decisión política. Previamente, me contó, hubo una reunión en la Embajada de los Estados Unidos en la que participaron el vicecanciller Cisneros, el embajador Rogelio Pfirter y él. Allí se discutió la política de desarme argentina. Participó la Dirección de Seguridad Internacional, Asuntos Nucleares y Espaciales de la Cancillería, y se acordaron algunos lineamientos para los futuros dispositivos de control para exportaciones sensitivas, para luego llegar al Decreto presidencial N° 603/92. Jamás hubiéramos podido ingresar al MTCR sin estas fuertes medidas políticas tomadas en la década de 1990, y no hubiéramos obtenido el prestigio

de ser parte del “Nuclear suppliers group”. En sus palabras: “Transformamos la tecnología nefasta de un misil en un plan espacial y nos hicimos muy amigos de la NASA, quienes nos facilitaron tecnología satelital. Hicimos diplomacia de la seguridad, introduciendo el concepto de ‘fomento de la confianza’”. A partir de allí, el entrevistado relató que “me puse en contacto con la Agencia de control de armamento de los Estados Unidos, el ACDA, que había negociado el SALT con los soviéticos e hicimos la aproximación política con la OTAN, que fue idea mía” (Entrevista Diplomático A, 2010).

Luego de explicarme la construcción del andamiaje legal para la no proliferación y su relación con el tema de la entrevista, dijo con tono severo que hay que “desenmascarar a los militares y al gobierno de Alfonsín” por la política que tuvieron. La Argentina se había convertido en un paria internacional. El viraje en política exterior de Menem significó que podamos ser confiables, que podamos vender un reactor nuclear a Australia. Defendió el orden internacional, el sistema de salvaguardas de la ONU, y que hay que comprenderlo a partir del mundo del siglo XIX y su evolución hasta la actualidad. Me explicó que cuestionar las reglas internacionales nos ha aislado del mundo. La explicación que me dio fue con las palabras “somos transgresores de la soberanía”, queriéndome decir que haciendo uso de nuestra soberanía política, olvidamos nuestro lugar en el mundo, nuestro escaso poder y, por lo tanto, las consecuencias de desafiar las reglas de los Estados que tienen poder. Los Estados Unidos tenían miedo de que el Cóndor cayera en manos de Libia o de otro país y en ese sentido venían las presiones, que no exigían más que ajustarse a las reglas del sistema internacional, como lo hacen “los países serios” (Entrevista Diplomático A, 2010).

Al terminar la entrevista, pagamos y bajamos por la escalera del bar, y mientras lo hacíamos, me hablaba de lo maravillosos que fueron aquellos años de Menem, en los cuales entramos “al mundo”, haciendo referencia a aquellas sociedades anglosajonas que eran como deberíamos ser los argentinos. “Son sociedades abiertas, fantásticas”, sentenció, y me aseguró que tomó dimensión de ello estudiando allá, incluso con un conocido profesor argentino, hoy marxista, aclaró (Entrevista Diplomático A, 2010).

TODOS LOS COMPONENTES DEL MISIL

Otro funcionario diplomático que prefirió el anonimato, y bajo mi estricto compromiso de que no citaría su nombre, me dijo que “hubo una orden escrita directa de parte del presidente Menem de destruir todos los componentes del misil Cóndor, cosa que no se hizo porque el proyecto estaba parado ya de hecho” (Entrevista Diplomático B, 2010). También existió la presión de Francia para que esta tecnología no pasara por las manos de España –vía Base de Rota– a fin de que no se le transfiera. De hecho, antes de que llegara el barco, asegura este diplomático, funcionarios norteamericanos pidieron que los componentes desviarán su rumbo hacia Estados Unidos, pero llegaron trece motores-cohete. El problema, asegura esta fuente, es que “existía un proyecto de autonomía tecnológica con la compra llave en mano de Falda del Carmen, y al cancelarse el proyecto, se lesionaron muchos intereses, muchos negocios con Europa y el Oriente Medio” (Entrevista Diplomático B, 2010).

Por último, para este diplomático que mantiene su anonimato, el hecho de que para Estados Unidos el Cóndor se tratara de tecnología

sensible resultaba extraño, ya que “las mezcladoras de combustible eran de origen estadounidense, del Estado de Nevada y los norteamericanos tienen un sistema de inteligencia que es capaz de detectar estas cosas” (Entrevista Diplomático B, 2010).

Otro miembro del cuerpo del servicio diplomático argentino que exigió la reserva de su nombre para darme algunos datos sensibles, señaló que “existen cóndores guardados” (Entrevista Diplomático C, 2010), al igual que algunos militares ya me lo habían dicho. Esta fuente de la diplomacia me describió los beneficios no divulgados de la política exterior de Menem, cuyo resultado llevó a que la Argentina pudiera tener satélites en órbita, cuyo uso, si bien es estrictamente civil, puede y es utilizado con otros propósitos vinculados a otras áreas estratégicas del quehacer nacional. Cerrando, este diplomático me contó que existían plantas gemelas en Egipto y una anécdota, en la cual el canciller egipcio Butros Ghali relató que los misiles que llegaron a su país estaban rellenos de aserrín (Entrevista Diplomático C, 2010).

LA VISIÓN DE VAROTTO

Indagué a Conrado Varotto sobre las características técnicas del Cóndor II que justificaban su destrucción en términos políticos. Me aclaró –sin que yo le atribuyera a él la necesidad de destrucción política– que “nunca dije que había que destruirlo en términos políticos”. Para hablar de la política me derivó a hablar con Andrés Cisneros, quien es el que, a su criterio, más sabe del tema.

El proceso en que se toma la decisión es algo que no pasó por mí. De modo tal que yo puedo decir lo que creo, lo que pienso, ¡pero no sería

objetivo! Lo único objetivo que yo te podría decir es que no había referencias a INVAP. Sale la evidencia de que había dos proveedores de tubo-motor cuando descubrieron que uno era muy superior que el otro [los norteamericanos en la inspección]. Eso me lo dijo el agregado científico americano, que da la casualidad de que, cuando habla conmigo, había sido compañero mío en Standford (Entrevista Varotto, 2010).

Pero en términos técnicos “era un vector muy interesante. Había en Falda una planta que producía el combustible y los tubos-motores, tenía una etapa que era sólida y se decía que iba a tener una posterior versión con una segunda etapa líquida” (Entrevista Varotto, 2010). Le pregunté si el Cóndor, de ser continuado, podía ser una proyección de la Argentina hacia el espacio, y me respondió categóricamente que no.

Le voy a decir por qué no. No es que uno no pueda usar el Cóndor para un vehículo espacial, esto que quede claro, no estoy diciendo eso. Pero hay que tener en cuenta que cuando uno diseña, lo hace tratando de optimizar. Cuando uno diseña un misil para que cumpla funciones de misil, es muy diferente a cuando uno diseña un lanzador para que cumpla funciones de lanzador. Si vos algo que diseñaste como misil querés usarlo como lanzador, podés, en ciertas condiciones. Pero no es ni económico, ni es práctico, ni tenés seguridad en cuanto la inyección. Un inyector que lo diseñás como lanzador satelital y lo querés usar como misil no te sirve para nada. Un vector uno lo diseña para que cuando entre a la atmósfera no se destruya. Vos un lanzador lo diseñás para que cuando entre a la atmósfera desaparezca. [...] Cuando vos hacés un lanzador buscás tener la menor carga inútil e inerte posible. Uno trata de hacerlo lo más liviano posible, y lo más polentoso

posible. ¡Lo ideal sería que lo único que vuele sea motor y combustible! [...] Cualquier cosa que le pongas aparte es indeseable, entonces, ponerle material resistente a las altas temperaturas es absurdo para un lanzador. El Cóndor, por eso, fue diseñado para defensa, y tampoco tenía un sistema que es especial para el espacio (Entrevista Varotto, 2010).

Continuó diciéndome que “hubo intento de salvarlo [al Cóndor] tratando de demostrar que era un proyecto para el espacio” (Entrevista Varotto, 2010).

“Todo es dual”, me dijo Varotto con respecto a mi pregunta del uso dual de la tecnología misilística.

La Argentina está desarrollando un lanzador, sin embargo lo está desarrollando todo líquido, el proyecto Tronador, que es un vehículo e inyector satelital de combustible líquido. Dicho de otra forma. Si a mí me das la posibilidad de elegir para hacer un vehículo inyector satelital elijo líquido. Y si vos me preguntás para defensa, elijo combustible sólido, porque lo puedo almacenar donde quiero y lanzar cuando quiero. Pero no tengo la versatilidad que tengo en un líquido para inyectar en órbita, que puedo prender y apagar los motores [...] Para defensa un líquido no te sirve, porque no lo podés tener cargado todo el tiempo, no lo tenés transportable así nomás [...] Si es líquido tenés que tenerlo cerca del lugar, tenés que tener el silo preparado, la rampa, el sistema para cargar el combustible, y el sólido lo podés llevar a donde querés y dura más tiempo [...] Nosotros con el Cóndor no hubiéramos podido colocar ningún satélite del Plan Espacial actual (Entrevista Varotto, 2010).

Le pedí aclaración sobre esto último, respondiéndome que “no vas a usar un Soyuz para poner en órbita un satélite de cincuenta kilos. Depende del tipo de aplicación, tipo de satélite a colocar en órbita, la órbita requerida, es el tipo de lanzador que uno elige” (Entrevista Varotto, 2010), intentado demostrarme con ello la inutilidad del Cóndor como inyector satelital, que requiere precisión para colocarlo en el lugar orbital justo, y el tipo de satélite y órbita que están presupuestos en nuestro Plan Espacial Nacional, que no requiere grandes cohetes. Con respecto a la creación de la CONAE, Varotto explica que

el gobierno toma la decisión de cerrar el Cóndor, pero dijo “no quiero que se interprete como que yo no quiero que haya actividad espacial”, porque la actividad espacial es muy importante. ¿Qué hace el gobierno? Cierra el Cóndor, pero al mismo tiempo crea la CONAE [...] La CONAE deja de ser la CNIE, que era un departamento de la Fuerza Aérea donde los tipos nunca tenían un mango [...] El gobierno crea la Comisión Nacional de Actividades Espaciales a semejanza de la NASA, mucho más chiquita, y le impone como condición que tenga un plan a largo plazo (Entrevista Varotto, 2010).

Y agrega que se pasa a Cancillería para que sea una actividad civil, que tiene desde entonces control del Congreso Nacional, y que puede leerse en el decreto de su creación. Aquí Varotto omite en el relato la dependencia inicial de la CONAE de la Secretaría de Ciencia y Técnica.

LA VISIÓN DE MENICOCCI

Félix Menicocci es diplomático de carrera y secretario general de la CONAE. La entrevista tuvo lugar el 28 de julio de 2010 en la oficina del entrevistado en la CONAE y tuvo a su cargo la ejecución de asuntos vinculados al misil Cóndor durante la década de 1990. Empezamos a la tarde la conversación, que versó en torno a su actuación en el tema del misil Cóndor y su gestión en la transformación de ese proyecto en un Plan Espacial Nacional al lado de Andrés Cisneros. Es una persona cordial, de buen trato, es formal y próximo al hablar, describe los sucesos siempre ateniéndose a su función de diplomático, por lo que también se manifestó cuidadoso al volcar sus palabras en el grabador. Mi primera pregunta fue directamente su relación con el misil Cóndor II en calidad de diplomático. Me contó que ingresó a la Cancillería en 1991, en la Dirección de Asuntos Nucleares y Espaciales.

Comencé con temas nucleares y al poco tiempo se creó el área espacial. Comencé a hacer mis prácticas allí y en ese momento tenía al embajador García Moritan, que estaba a cargo del área, y apenas empecé a trabajar se hizo cargo del área el embajador Espeche Gil. Como era un área nueva, había un funcionario que estaba trabajando en ello y fue enseguida destinado a Austria, y como tercer secretario tuve que hacerme cargo de las cuestiones espaciales [...] Uno de los primeros temas que cayeron allí fue la necesidad de crear una agencia espacial civil. Entonces, uno de mis primeros trabajos allí fue trabajar en el decreto de creación de la CONAE, que después fue el 995 (Entrevista Menicocci, 2010).

Continuó explicándome que

paralelamente surgió todo lo que sería la cancelación del proyecto Cóndor, que evidentemente era una decisión política y que no llegaban los pormenores a un tercer secretario. Más que nada, comenzamos a recabar información para una instrumentación que era ajena al área en la que yo estaba y que se manejó a través del vicedecano. Cuando nosotros trabajamos en el proyecto de creación de la CONAE, fue un proyecto que debía ser semejante al de la Comisión Nacional de Energía Atómica. Y cuando sale el decreto de creación de la CONAE surgieron unos artículos que nosotros no habíamos trabajado, que fue la cancelación del proyecto Cóndor. O sea que nació la CONAE con un pecado original [sonríe] (Entrevista Menicocci, 2010).

A partir de lo último, le consulté si directamente la CONAE había sido consecuencia directa del Cóndor. Me respondió que

podemos decir que sí, sin embargo no hay un documento que relacione una cosa inmediatamente con la otra. Lo que podemos decir es que, dado que Argentina había decidido dismantelar todo el proyecto Cóndor, era necesario en ese momento crear una comisión espacial civil. Si bien no hay un documento que relacione un hecho con el otro, los dos surgen al mismo tiempo, entonces se puede deducir que sí. Asimismo, nosotros queríamos en ese momento cooperar con NASA. Y el primer proyecto de la CONAE con la NASA fue uno que se estaba manejando desde hace mucho tiempo entre científicos nuestros que estaban trabajando en la Secretaría de Ciencia y Tecnología y científicos de NASA, que era el proyecto del satélite SAC-B. Nosotros

sabíamos que por una premisa de NASA ellos solamente cooperan con organismos de carácter civil y no militar. Por eso, nosotros tuvimos que crear la Comisión Nacional de Actividades Espaciales.

[...]

Más que nada era un contacto entre científicos, ellos habían pensado en trabajar conjuntamente en un satélite que se llamaba SAC-A y, por un cambio en la configuración, se cambió a SAC-B, que era Satélite de Aplicaciones Científicas, y el objetivo principal era estudiar las fulguraciones solares. Después fue cambiando la conformación de la misión satelital [...] y se firmó, con la visita del vicepresidente de Estados Unidos en el año 91 y con el presidente Menem, un acuerdo de cooperación. Lo que sí recuerdo es que para firmar este acuerdo nosotros tuvimos que correr contra reloj para crear la CONAE, porque era una condición sine qua non que la comisión creada esté funcionando para firmar este acuerdo de cooperación satelital (Entrevista Menicocci, 2010).

La entrevista continuó tratando el tema de las presiones norteamericanas para destruir el misil Cóndor.

Se habló de cancelar el proyecto Cóndor y, en su momento, se recibió la instrucción de cancelar el proyecto, y nos llegó la información de que la Argentina lo que quería era tratar de negociar, plantear la posibilidad de vender esos desarrollos alcanzados, y, para eso, se organizó una misión oficial que fue a España y que tenía previsto también Italia, pero esa misión se anuló. Fueron todas las cosas concomitantes: la creación de CONAE, el tema del primer proyecto satelital, la cancelación del proyecto Cóndor y lo que quería la Argentina, que era el ingreso al régimen de control de tecnología misilística MTCR. Llegó

la misión del MTCR a la Argentina y hace una presentación [...] habla de las bondades del régimen, cuyo objetivo principal era evitar la exportación de tecnología de uso dual, que en el caso misilístico puede ser para lanzador satelital y para misiles. Lo que a mí me quedó claro fue que eso no atentaba contra los desarrollos nacionales, *indigenous* fue la palabra que utilizaron.

[...]

Si la memoria no me falla, había delegados de Francia, Japón, que normalmente es una troika que llega en estas misiones. Son misiones que involucran al presidente actual del MTCR, al anterior y al próximo. En ese momento no se habló del tema Cóndor. Lo que a la Argentina le interesaba como régimen, era la posibilidad de “acceder”. Paralelo a eso, yo estoy residiendo en la Cancillería, estaba el embajador Pfirter a cargo de la DIGAN, y recibo la instrucción de tener que viajar a los dos días a España. Tenía que acompañar una misión que tenía que negociar qué salida se le podía dar a todos los componentes del misil Cóndor que estaban en Córdoba. Yo en Córdoba había estado una vez, que fue cuando se hizo el traspaso de todos los elementos, de acuerdo al Decreto 995, que tenía la planta de Falda del Carmen, la pasaron a la CONAE. Yo era Tercer Secretario, y era un tema muy difícil la cancelación del proyecto, para los cuerpos profesionales de la casa (Entrevista Menicocci, 2010).

Me explicó que

era como una brasa caliente, había una decisión política, pero se notaba que en varios estratos del cuerpo profesional la resistían. Entonces todo el mundo evitaba complicarse directamente. Como tercer

secretario, no hay nadie más bajo en la escala. Me tomé un avión, me acuerdo que de la Fuerza Aérea, que lo condujo el brigadier Crespo, y ahí viajamos: Erman González, que era el ministro de Defensa, el escribano de gobierno [...], el presidente de la CONAE, que era Sade. Fuimos allí, esa fue la primera vez que conocí Falda del Carmen, y ahí vi los motores que estaban en los depósitos, vi la amasadora, vi los edificios de la planta. Cuando volví fue con la misión del MTCR y a los dos días tuve que viajar a España. Viajé con Andrés Cisneros y el doctor Sade. Ahí tuvimos una reunión con gente de la Embajada y con la gente del INTA, que es el Instituto de Tecnología Aeroespacial español. Ellos estaban trabajando en un proyecto de un lanzador que se llamaba Capricornio y querían ver si nos interesaba trabajar con ellos en un proyecto de cooperación.

[...]

Me acuerdo que hicieron una serie de preguntas, y me acuerdo que preguntaron en su momento qué tipo de propulsante usábamos. Me acuerdo que yo lo que les dije es que había visto tanques grandes, perclorato de amonio, que era combustible sólido, y que —no lo podía decir en ese momento porque no soy un experto— el combustible sólido tenía por componente el perclorato de amonio. Ellos dijeron que no estaba pensado así el lanzador de ellos, pero que iban a mandar una misión para tenerlo en cuenta. Al mismo tiempo íbamos a ir a Italia, pero el embajador que estaba allá nos llamó por teléfono a Madrid y nos dijo que no estaban dadas las condiciones para ir a negociar este tema en Italia, que era mejor anular la visita. Me acuerdo que él habló con Cisneros, Cisneros me pasó el teléfono. Él insistió que desistiéramos de ir a Italia [...] Después no prosperó el tema por diferentes motivos (Entrevista Menicocci, 2010).

Su opinión explícita como participe me era importante, pero se excusó diciendo que a él le tocó la instrumentación con instrucciones que provenían de niveles políticos de decisión que escapaban a su jerarquía y, por ello, a no hacer el análisis de lo acaecido. Sin embargo, dijo que

era una necesidad nacional y que Alfonsín había sufrido los embates de militares dentro de su gobierno, pero con la fuerza que había trabajado mejor y que había tenido la mayor lealtad fue con Fuerza Aérea. Una de las cuestiones relacionadas a esta lealtad es la viabilidad que tuvo el proyecto Cóndor, que se manejaba con componentes que no pasaban por aduana y con cierta financiación. El problema fue cuando se terminó la financiación, las mismas empresas, porque todo esto fue llave en mano. En esa época vos veías Pilcaniyeu y Falda del Carmen, veías las instalaciones fantásticas de Falda del Carmen, todo comprado llave en mano, y veías Pilcaniyeu, el desarrollo artesanal que tenía eso. ¡La diferencia era tremenda entre uno y otro! Yo visité los dos (Entrevista Menicocci, 2010).

Continuó explicándome que

acá había un gran negocio de un montón de empresas, de transferencia de tecnología, que era una planta llave en mano para producir combustible sólido. Faltaba, aparte del desarrollo de la etapa líquida, el desarrollo del guiado y control. Cuando se terminó la financiación del Estado, la misma empresa consigue otros socios y consigue financiación del exterior. Capitales de otros lugares y países, y de regiones hot (Entrevista Menicocci, 2010).

Le comenté que, de acuerdo a las lecturas que tenía sobre el tema, las empresas eran europeas. Dijo que sí, lo mismo que el financiamiento último sería iraquí. “Es lo que nos llega [como información]”, aseguró y

no tengo nada para probarlo [...] Lo que sí hubo aquí es un grupo de egipcios que estuvieron en Córdoba. Atrás de Egipto, se hablaba que había financiación iraquí. Pero eso no lo gestionó directamente nuestro gobierno, sino a través de estas empresas [europeas que figuran en el decreto secreto de Alfonsín] [...] Con Menem se cortan [los capitales extranjeros] por la implicancia que tenían, que eran de Medio Oriente. [...]

Argentina decidió tener un proyecto que ellos llamaban “vector”. En realidad estaba todo pensado como misil, pero nunca se habló como tal. Después para salvarlo se lo trató de mostrar como que era un lanzador satelital. Ni había un proyecto de satélites ni estaba pensado para lanzador satelital: era evidentemente un proyecto misilístico. Cualquier país tiene derecho a desarrollar en defensa de su soberanía lo que fuera necesario, siempre que esté dentro de los lineamientos internacionales, y me refiero a lo que es cargar armas de destrucción masiva [...] Seguramente se pensó el Cóndor con una munición convencional. Nunca, dentro del marco ético que se manejó, el Plan Nuclear argentino pensó en una bomba. Sobre eso han habido unas versiones encontradas, pero no en absoluto de la gente que conocí, o de Castro Madero hace muchos años, jamás estuvo en el espíritu de ellos trabajar en la construcción de un proyecto bélico (Entrevista Menicocci, 2010).

Pregunté por las presiones internacionales de países que no fueran Estados Unidos y que estuvieran relacionados de alguna manera a la trama. Se los mencioné y me dijo que

a mí no me consta ni de Gran Bretaña ni de Israel directamente sobre nosotros. Evidentemente sí había conversaciones con Estados Unidos, porque le preocupaba el tema. Repito: cada país tiene derecho a tener su sistema defensivo. Ahora, haber tenido un misil de esas características, frente al Reino Unido y frente a los países vecinos, ¿íbamos a ser más poderosos o más vulnerables? En su momento, ¿tener un misil para dispararlo contra quién? ¿Gran Bretaña en Malvinas? ¿Y si no en la región? Son preguntas que uno se hace (Entrevista Menicocci, 2010).

Le dije: “Son las mismas preguntas que se hacía Cisneros”, y ambos sonreímos, y luego me aclara que “sí hubieron requerimientos de conocer quiénes eran los científicos que estuvieron implicados en el proyecto, y la Argentina jamás entregó esa lista” (Entrevista Menicocci, 2010).

Le consulté también por actores políticos argentinos que hubieran ejercido algún tipo de presión por el Cóndor II. Respondió que “había muy pocas voces que acompañaban el proceso de cambios de política. Dentro de la Cancillería misma yo lo oí decir, después con los años la cosa fue cambiando. Lo que sí me llamó la atención en esos momentos es que cuando se debió hacer todo el embarque de los componentes, y ver el problema interno de las Fuerzas Armadas entre ellos, como no había una gran cohesión en cuanto a la defensa en este caso del proyecto Cóndor. Al contrario, se veía una gran rivalidad por tener

una u otra tecnología. Uno desde afuera puede pensar que había un punto de vista en común, pero no, para nada. Incluso muchas veces, el secretario de Asuntos Militares, ante una instrucción determinada del envío de material que involucraba gente de Fuerza Aérea o gente de la Armada, cuando había distintos conceptos, nos llamaba y nos pedía información porque tenía que zanjar una cuestión, y tenía dos posiciones encontradas. Todo eso lo noté en el envío a España de los componentes [del Cóndor II]. Llegó en contenedores de la Fuerza Aérea y la Armada se tuvo que hacer cargo, y en función de eso fletaron un barco carguero para llevar todos los componentes a España, y hubo una situación de responsabilidad de entregar el material de uno a otro, que desconcertaba. Yo pensaba que había una posición común frente a la autoridad política y, sin embargo, no, cada uno defendía su competencia” (Entrevista Menicocci, 2010).

LA VISIÓN DEL VICECANCILLER

La entrevista con Andrés Cisneros, ex vicecanciller de la Argentina, tuvo lugar el 18 de mayo de 2010 en un bar del barrio de Recoleta. Cuando llegué, en medio de un bar tan grande, lo llamé por teléfono y me levantó la mano desde una mesa. Estaba tomando un café con otras personas. Me acerqué y me dijo que lo esperara un momento. Me fui a otra mesa y tomé asiento mientras preparaba el grabador y mis notas y pedía algo para tomar. Al rato llegó Cisneros a la mesa, me pidió disculpas y se despidió de tres hombres de más de 60 años, vestidos de corbata. Me los presentó al pasar, explicándome que eran los embajadores y ex embajadores de países que se encuentran en América y Asia.

Cisneros es una persona alta, de cabello entrecano, viste saco y corbata y habla mucho, rápido. Cordial, pero un poco avasallador, dicta sentencias sobre el sistema internacional mostrando al hablar la seguridad de la experiencia. Cuando le hice la primera pregunta, me refirió directamente a un libro:

Para empezar siendo prácticos, ¿usted conoce el libro que hicimos con Escudé? En el tomo que corresponde al Cóndor [...] usted va a encontrar como nota al pie, un memorándum que yo le dirigí al canciller Di Tella proponiéndole una política con respecto al Cóndor. El valor que tiene ese memorándum es que el canciller lo adoptó como tal y el presidente lo adoptó como tal. Y le entusiasmó tanto al presidente que dijo “ocupate vos”. El canciller me lo delegó a mí, entonces yo hice el decreto de la creación de la CONAE (Entrevista Cisneros, 2010).

Cisneros fue el vicepresidente de la CONAE durante varios años gracias al citado memorándum y las posteriores acciones políticas que significaron, de acuerdo con él, que el tema espacial esté en el área de la Cancillería. Cisneros asegura que se trata de un tema de confiabilidad internacional y que, por esa razón, recayó en la política exterior argentina.

A mí me tocó ser el representante político porque el directorio estaba todo compuesto por técnicos, de los cuales se destacó muchísimo el que es el actual presidente Conrado Varotto. Me honro en decir que yo lo llevé porque es un ingeniero de primera línea, graduado en la Universidad de Stanford, tenía una claridad conceptual y tecnológica de primera línea, y venía con una experiencia de alta calidad como es

el tema atómico en Bariloche y del INVAP. Varotto pudo traducir al trabajo técnico la decisión política de cambiar de una actividad proliferante, bélica y misilística, en una actividad pacífica, de cooperación internacional, no proliferante (Entrevista Cisneros, 2010).

Inmediatamente, sin mediar pregunta alguna, prosiguió:

Hay un dato que se le escapa a todo el mundo. Se dice, se cree o se argumenta que la CONAE fue creada para cercenar o mutilar la capacidad argentina para ocupar el espacio, como un acto de declinación frente a Estados Unidos. Es cierto que Estados Unidos presionaba en contra del Cóndor. Pero no siempre las políticas norteamericanas se contradicen con el interés nacional argentino. Por ejemplo, cuando la política norteamericana enfatiza la necesidad de combatir la malaria o el cáncer, coincide con el interés nacional argentino. Y en este caso, era el interés nacional argentino no seguir una actividad proliferante, que nos aislaba y que no nos permitía acceder a la tecnología que estaba disponible para cualquier país en el mundo que hiciera las cosas por derecha. ¡Como pasó con la energía atómica! Argentina nunca hizo desarrollo atómico proliferante ¡y le fue muy bien! Queremos repetir en materia espacial lo que hicimos en materia nuclear. Ir por derecha, y desarrollarnos científica y tecnológicamente, para ocupar nuestro espacio, con actividades reconocidas por el mundo. Hoy, en lugar de tener un misil, tenemos una actividad espacial envidiable. Usted sabe que los satélites que tiene Argentina en el espacio controlan la pesca clandestina, los transportes, la siembra, los incendios forestales. Es decir: son utilizables para el desarrollo del país.

[...]

La CONAE no es para hacer relaciones carnales con los Estados Unidos y cercenar nuestra actividad espacial. ¡Al contrario! Era ganar la actividad espacial. ¿Y cómo se ganaba? Poniendo satélites que nosotros manejásemos. Y desarrollando tecnologías a favor de actividades pacíficas y productivas. Todavía en el gobierno de Menem, la confiabilidad internacional de la Argentina era tan grande –ya teníamos acuerdos con la NASA y la ESA europea– que pudimos mandar un proyecto de trabajo de la CONAE que incluía seguir con el vector [el Cóndor]. Cuando la CONAE comenzó, habíamos suprimido el Cóndor. El argumento era que la Argentina se prohibía a sí misma producir un vector. Porque nos habíamos mandado la cagada del Cóndor, entonces no podíamos producir ni una cañita voladora. A partir del tema Cóndor, habíamos perdido todos los proveedores en blanco de tecnología misilística, para producir un misil que en realidad no era útil, porque el Cóndor tenía una certidumbre de blanco de más de 500 metros. Cuando usted no tiene una carga nuclear, 500 metros es demasiado. Entonces nos dijeron que estábamos cercenando la capacidad de tener un misil ¡Mentira! Cuando vaya a la CONAE pídale. Todos los años, incluso en el gobierno de Menem, se envía al Congreso el plan anual de acción de la CONAE, que incluye el desarrollo de un vector. Nunca lo aprueban porque cuesta muy caro. Hacer un vector para poner un satélite en el aire cuesta la mitad que Yaciretá (Entrevista Cisneros, 2010).

Prosiguió explicándome:

¿Usted cree que la Argentina se puede gastar 5.000 millones de dólares en poner un vector en el aire? Los brasileños no pudieron. Ellos no han podido y tienen un presupuesto diez veces superior al nuestro. Hace

quince años que quieren poner un satélite [...] y se les rompe. Es muy difícil y muy cara la tecnología de los vectores. Entonces, ¿qué hicimos nosotros? No podíamos fabricar vectores porque no éramos confiables, el mundo iba a creer que estábamos fabricando misiles disfrazados. Ya en la época de Menem podíamos hacerlo. ¡Solo que es carísimo! Entonces si uno quiere poner un satélite en el aire, tiene lugares a donde ir, y hacer lo que se llama el servicio de taxi. Estados Unidos, Europa, China y Rusia. Usted va ahí, contrata y ¡le ponen el satélite en el aire! Muchas universidades norteamericanas y europeas han puesto satélites propios. Estados como Israel que no tiene vectores ha puesto varios satélites en el aire a través de los Estados Unidos.

En ese momento le pregunté si no era más caro pagar ese servicio de taxi, hablando de disponer de la tecnología propia a largo plazo, a lo que me respondió que “es mucho más barato viajar en remis que comprarse un auto. Lo más caro no es el lanzamiento, sino la investigación para conseguirlo. Normalmente los satélites que se taxean son chicos, y mandan más de uno por vector [...]. Al contar con un país del tamaño, la tecnología y la capacidad económica de la Argentina, a lo que se suma la confiabilidad internacional que posee, lo que decidimos hacer, al menos en los primeros años, fue concentrarnos en fabricar satélites. Los satélites los hacía la CONAE, con tercerización a veces del INVAP, a veces con Brasil, a veces con Italia. Se hicieron asociaciones con la NASA, la ESA” (Entrevista Cisneros, 2010). De las negociaciones con los Estados Unidos, el ex vicecanciller recuerda propuestas que calificó de absurdas por parte de la potencia hegemónica en cuanto a la destrucción del Cóndor II.

Quedaban pocos cóndores. Querían pasarles por encima con una topadora de pavimentar, aplastarlos para que se rompan. Nuestra decisión fue discontinuar el Cóndor y los que había, desactivarlos. Entonces, Estados Unidos, que tuvo una política muy tonta con eso, nos quería tomar como escarmiento, encabezados por el embajador Todman. Los técnicos que venían de la NASA tenían una posición de escarmiento con la Argentina y creían que podían hacer cualquier cosa. Entonces lo que querían era pasar con la topadora y que se filmara. ¡Por supuesto que dijimos que no! La otra teoría era tirarlos en el mar y filmar eso. ¡Tampoco! No lo hicimos. Entonces, algunos se desarmaron, y las piezas se guardaron. Se negoció con España enviarles uno o dos cóndores como aporte tecnológico y ellos nos dieron el aporte tecnológico con otras áreas que era de lo que más sabían. Se hizo un acuerdo de intercambio en el que se beneficiaron ambos países, nosotros no teníamos plata para investigar [...] y no sufrimos la humillación de tener que destruir el Cóndor, lo desactivamos [aunque en realidad] el Cóndor estaba desactivado desde la época de Alfonsín (Entrevista Cisneros, 2010).

“¿Usted sabe lo que fue el Cóndor?”, me preguntó. Y agregó:

Mi descripción política es que la Argentina fue un vientre de alquiler [...] De las tres armas, cada una tenía su *pet project*. La Marina tenía los submarinos [...] que los trajeron para hacerlos acá y todavía se están oxidando en Domecq García, el Ejército tuvo los tanques AMX, treinta, que íbamos a armarlos acá y vendérselos al mundo entero y ni armamos ni vendimos, y la Fuerza Aérea tuvo su *pet project* que era el Cóndor. La Fuerza Aérea no hubiera podido armar el Cóndor ni

por casualidad. Entonces, vinieron de afuera, trajeron las piezas, lo armaron acá extranjeros, empresas piratas de vendedores de armas, sin nacionalidad, pero que tenían una ligazón importante con Egipto. En el gobierno de Alfonsín todavía se mantenía una disposición de la última dictadura militar, que los *containers* no podían ser abiertos en la Aduana, por lo cual entraban y salían *containers* sin que la Aduana los pudiera abrir [...] muchos terminaron en Irak (Entrevista Cisneros, 2010).

Continuó explicándome que

el tema del Cóndor fue muy simbólico de nuestra relación con Estados Unidos. Primero porque fue el primer gran tema que nos tocó a nosotros. En realidad el arreglo de discontinuar el Cóndor lo hizo el canciller Cavallo, a nosotros nos tocó ejecutarlo [...] Nosotros hacemos lo que Estados Unidos nos pide, siempre y cuando coincida con el interés nacional argentino. Si no coincide, no lo hacemos. Por ejemplo, en contra de las relaciones carnales, que fue un etiquetamiento fácil, le voy a decir una cosa. ¿Cuál era la principal política exterior de Estados Unidos respecto de nuestra región? ¿Qué era lo que más querían que hiciéramos? ¡Firmar el ALCA! ¿Lo firmamos? ¡No! Porque no nos parecía que el ALCA tal y cual lo proponían coincidiera con el interés nacional argentino. Y nosotros los chupamedias, los de las relaciones carnales, no les firmamos el ALCA, que era la principal política exterior de Estados Unidos para acá [...] Y el Cóndor, no lo hicimos como ellos querían. No lo destruimos (Entrevista Cisneros, 2010).

Yo le recalqué que los documentos presidenciales incluyen la palabra “destrucción”, pero Cisneros me aclaró que fue desarmado,

lo que se destruye es el proyecto. No se agarró un Cóndor y se le puso dinamita. Los planos los tiene el Ministerio de Defensa [...] El interés nacional argentino era ocupar el espacio, y mientras no desactiváramos el Cóndor [...] no podíamos acceder a la tecnología que proveían los principales países. Accedimos a la tecnología y en cinco años colocamos seis satélites. En la época militar y en la de Alfonsín no se proyectó un solo satélite argentino [...] el Cóndor era simplemente un misil [...] [Alfonsín] en este caso del Cóndor pagó el precio de ser un gobierno relativamente débil frente a los militares. El trató de hacer una política de apaciguamiento, porque por un lado los procesaba y por el otro la casa estaba en orden. Él les toleró a los militares la subsistencia teórica de los *pet projects*, es decir, no paralizó los tanques, no paralizó los submarinos y no paralizó el Cóndor: pero no les dio presupuesto. No los humilló, entre comillas, suprimiendo estos proyectos, porque no tenía la fuerza política para hacer lo que después hizo Menem que dijo “señor, esto se suprime” (Entrevista Cisneros, 2010).

Continuó preguntándose:

¿Qué es más soberano, continuar con el Cóndor que de todas maneras no tenía presupuesto, y perder el acceso a tecnología moderna para ocupar el espacio, y no ocuparlo, o suprimir un proyecto que no nos interesaba para nada, porque Argentina no tiene ningún interés militar en tener misiles, tampoco Brasil ni Chile, y gracias a eso poder ocupar nuestro espacio con satélites? Esa cuestión que la justifica Caputo y

compañía es una cuestión de prestigio. “¡Tenemos misiles!” ¡No los tenemos! Sirven para poco, en América del Sur para nada. ¿A quién le vamos a tirar misiles, a los ingleses en Malvinas? ¡Es un disparate! ¿Brasil o Chile? ¡También un disparate! Mientras tanto las Fuerzas Armadas argentinas tienen capacidad de fuego para dos días. Era una cuestión de prestigio, entonces, que le costaba enormemente al interés nacional, porque nos impedía desarrollarnos en el espacio. Brasil, mucho más poderoso que nosotros y más confiable, ¡nunca se animó a mandarse una macana como la del Cóndor! Ellos el vector lo fabricaron como vector, no como misil [...] nunca estuvieron en la lista negra de los países que proliferaban (Entrevista Cisneros, 2010).

Le consulté por el pensamiento de uno de mis entrevistados (el referido como el de la paradiplomacia), acerca de la cesión de soberanía que implicó la destrucción del Cóndor, y espetó un calificativo peyorativo para ese razonamiento, porque

la Argentina no necesita vectores enormes, porque no vamos a colocar satélites de 8.000 kilos, es un disparate. Los intereses argentinos no pasan por tener satélites de alcance planetario. Primero no nos dejarían tenerlo, ni Estados Unidos ni Rusia nos dejaría. Es como si quisiéramos tener la bomba de hidrógeno. ¡No podríamos! ¡Es absurdo! [...] Pensar en la segunda vuelta de Malvinas es un razonamiento que yo calificaría de imbecil, es pensar totalmente desconectado de la realidad. ¿Usted cree que los ingleses no tendrían tecnología para rompernos todos los cóndores? Argentina no es confiable porque tenga misiles. Tiene misiles porque primero es confiable. Si tuviéramos el peso de China en el mundo, las Malvinas estarían recuperadas. Si

tuviéramos el peso de la India, tendríamos seis etapas [risas], no dos. Pero somos la Argentina [...] y tener misiles no lo podemos soportar frente al mundo. Si queremos tener misiles, empecemos por desarrollarnos y ser un gran país. Hay cosas que no podemos desarrollar [...] hacer la bomba atómica debe ser científicamente muy atractivo. Pero no podemos arruinar a la sociedad argentina por eso (Entrevista Cisneros, 2010).

ÉRAMOS UN BORRACHO QUE DEJÓ DE BEBER

Continué la entrevista indagándole sobre la significación concreta en la política exterior del Cóndor II en la Argentina. “El Cóndor fue justamente un caso ejemplar, una fuerte presión norteamericana, en dirección de algo que coincidía con el interés nacional argentino. En cambio con el ALCA no lo aceptamos, ¡y la presión por el ALCA fue mucho peor que por el Cóndor!”, reafirmó. Entonces le consulté, apelando a su experiencia, “¿en qué habían consistido dichas presiones por parte de los Estados Unidos?”.

Las presiones son casi siempre invisibles. No es que llaman por teléfono como si fuéramos gánsteres “te voy a hacer desaparecer”. Pero los acuerdos se postergaban, los accesos se diluían, exactamente igual como pasa en el mundo empresario, en el mundo académico, inclusive. Entonces usted empieza a tener problemas de relacionamiento. Los ministerios dicen “che, me han postergado tal cosa, tal cosa no me anda, quiero acceder acá y no puedo”. La Fuerza Aérea y la Marina de guerra querían recuperar los aviones perdidos en las Malvinas, y no podíamos renovar.

Lo interrumpí una vez más para preguntarle por qué entonces la Argentina no pudo venderle los aviones Pucará a los Estados Unidos después de terminado el asunto del misil. Cisneros dijo:

Los que argumentan eso [los brigadieres Crespo y Juliá] se muerden su propia cola. Dicen que ya que suspendimos el Cóndor, que nos compren Pucarás. ¡Eso son relaciones carnales! El Pucará lo tienen que comprar si el Pucará sirve, si no sirve no lo van a comprar. ¡Nos critican por las relaciones carnales, pero ellos piden que las tengamos! (Entrevista Cisneros, 2010).

Le consulté si las presiones a las que estaba aludiendo también provenían del Reino Unido e Israel. Me dijo que lo que quería Inglaterra era que la Argentina nunca más se armara. Había una ley en Estados Unidos que impedía que nuestro país no accediera a determinado nivel de armamento.

Después de Malvinas estábamos abajo, había que subir los escalones. Pero hubo que hacerlo de a poco ganando confianza. Hacía años que no podíamos reemplazar los aviones F-86 caídos en la guerra. Yo viajaba seguido a los Estados Unidos, y estábamos entonces discutiendo con el entonces vicescanciller Petrella en del Departamento de Estado, y había una subasta que hacía la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, que hace todo el tiempo subastas vendiendo aviones viejos. Había una negativa para que la Argentina participara en una subasta y le dijimos “¡mire quién compró los aviones!”, que no eran de guerra sino de transporte: un museo. Nos impidieron participar a pesar de que los aviones fueron para un museo. Era tan dura y absurda la presión británica que

no podíamos comprar ni siquiera aviones de museo [...] Finalmente le comunican a Di Tella, yo estaba con él, que nos van a vender los F-86 a pesar de la oposición británica porque somos buenos aliados. Ok, dijo Di Tella, pero cuando dijeron los americanos que iban a anunciarlo por conferencia de prensa, dijo Di Tella, “yo quiero que llamen a los británicos y les digan que nos van a vender los aviones a pesar de su oposición”. Yo prefería que los británicos no queden desairados. Ellos van a tener que salir antes del anuncio y decir que no tienen objeción, y por eso no van a quedar mal parados [...] Luego hubo otra pulseada porque los aviones venían con la aviónica incompleta y aunque existía la posibilidad de comprar por izquierda el *upgrade* a Israel, se esperó para comprar completo a los Estados Unidos y hacerlo por derecha para ganar confiabilidad (Entrevista Cisneros, 2010).

La visión de confiabilidad internacional, de acuerdo al entrevistado, puede expresarse con el cuento del dueño del JP Morgan, en la que va un cliente a pedirle un crédito y el magnate le pide que salga con él a dar un paseo por Wall Street. Al volver, el cliente le pide el crédito, pero el dueño del JP Morgan se lo niega por el historial financiero. Sin embargo, el dueño del JP Morgan le dice que pida un crédito a cualquier banco porque ya lo vieron caminando con él. “De eso se trata la confiabilidad”, me aseguró.

Eso significaba ser aliados extra-OTAN. Militarmente no reportábamos nada. Era una forma de decir que éramos confiables, no un estatus de vasallaje [...] Ningún país del tamaño de la Argentina tiene vectores propios. Salvo Brasil que todavía no tuvo éxito e India que recién empieza. ¡Es para grandes potencias! (Entrevista Cisneros, 2010).

Entonces le pregunté qué opinaba él en con respecto a la idea sostenida por muchos de los entrevistados de que las presiones para que no tuviéramos el Cóndor también tenían que ver con evitar una posible competencia en el negocio espacial, a la que calificó Cisneros de disparate, puesto que nuestra tecnología no puede competir con la disponible para Estados Unidos y las potencias. Sin embargo, no niega que las grandes potencias buscan sostener el monopolio espacial para sostener su posición de poder. Pero las economías norteamericana y argentina no son complementarias y estamos lejos: “Somos el país perfecto para hacer un escarmiento”, concluyó. Regionalmente,

los primeros que aplaudieron cuando se canceló el Cóndor fueron Chile y Brasil [...] Y al mismo tiempo en el mundo dejaron de fabricar misiles Noruega y Sudáfrica. Pero presionarlos a esos países era más difícil que hacerlo a la Argentina [...] Era un proyecto mundial norteamericano, no era contra la Argentina (Entrevista Cisneros, 2010).

Por último, le consulté sobre las condiciones de ingreso al régimen MTCR. Me explicó que él había participado en la primera y la tercera negociación de ingreso y luego en el ingreso mismo.

Nosotros fuimos admitidos antes que Brasil, que ingresó dos años después. Yo fui el representante argentino en el MTCR. Éramos más confiables que los brasileños. Nosotros éramos un país proliferante. Veníamos de la Segunda Guerra Mundial como sospechosos de colaborar con los nazis. Veníamos de una guerra civil espantosa con miles de desaparecidos. La Argentina tenía mala fama en el mundo. Y además de todo teníamos un misil. Entonces nosotros dijimos que queremos

comportarnos de manera transparente, y la forma obvia de hacerlo era ingresar a todos los sistemas mundiales de control. AIEA, MTCR, etc. O sea, nos anotamos en todos los organismos para que vengan a controlarnos. Hoy Rogelio Pfirter [diplomático argentino] es el presidente del sistema mundial de control de armas químicas. ¿Por qué? Era mi segundo Pfirter [...] A muchos organismos fuimos a decirles que queríamos entrar para demostrar que somos transparentes [...] Éramos como un borracho que había decidido dejar de tomar. No éramos confiables todavía, dejamos la solicitud y dijimos “obsérvennos”. Y para que ustedes nos observen mejor vamos a dictar leyes internas de comportamiento que reproducen las obligaciones de los socios del MTCR [...] Hicimos un decreto en el cual por ley la Argentina se comprometía a las conductas propias de un socio del MTCR, aunque todavía no lo éramos. Un año después nos aceptaron (Entrevista Cisneros, 2010).

A partir de todo lo recién relatado por Cisneros, me vi en la obligación de preguntarle si él consideraba que había sido beneficioso para la ciencia y tecnología espacial el ingreso al MTCR y las condiciones que venían con dicho ingreso, y me respondió que “si vos sos del MTCR, tenés acceso irrestricto a las tecnologías que están en oferta, hay tecnologías que no te las ofrecen” (Entrevista Cisneros, 2010).

LA DIPLOMACIA ESTADOUNIDENSE

También pude entrevistar a Hugh Simon, diplomático estadounidense que se encontraba en funciones durante el proceso de la desactivación del misil Cóndor y las sucesivas presiones del país que él representaba. La entrevista tuvo lugar en un bar del centro de la Ciudad

de Buenos Aires, el 19 de mayo de 2010. Como no conocía su cara ni por fotografías, llegué esa mañana diez minutos antes y observé hacia adentro tras el vidrio, pero no pude ver a nadie que estuviera solo, esperando a alguien. A los pocos minutos por la calle se acercó caminando un hombre alto que vestía un saco, rubio o más bien canoso y de ojos claros. “¿Daniel?”, me dijo tendiéndome la mano para el saludo, y me hizo el gesto para entrar al bar. Una vez sentados, luego de pedir algo para tomar, comenzamos a hablar sobre la temática de mi libro y mi interés en su biografía laboral. La charla se desarrollaba en castellano, y Simon se expresaba en dicha lengua, aunque un poco más dubitativo y con el característico acento norteamericano. En un momento se detuvo y me preguntó si hablaba inglés, a lo cual le respondí que sí, y el resto de la entrevista continuó en su lengua materna, lo que facilitó un mayor abanico de descripciones por parte del entrevistado. Sin embargo, Simon aportó a mi juicio pocos datos contundentes en relación con las presiones de Estados Unidos con respecto al Cóndor II, muy probablemente por su condición de diplomático.

Hugh Simon fue un diplomático de los Estados Unidos destinado a la Argentina en la década de 1990, el cual tuvo la misión de transmitir las posturas estadounidenses y negociarlas, con respecto al misil Cóndor II. Desde 1970 hasta 1999 fue diplomático del Departamento de Estado, fue en 2000 subsecretario de Asuntos Internacionales del Estado de Florida, Estados Unidos, y consultor de la empresa de seguridad Kroll –conocida en Argentina– y director de su propia consultora. En su currículum oficial se destaca que entre sus múltiples destinos diplomáticos durante su carrera también estuvo en Buenos Aires, “cuando el presidente Carlos Menem llevó a su país hacia un

alineamiento con los Estados Unidos”. Simon obtuvo un doctorado de la Universidad de Belgrano y su tesis publicada la tituló *Relaciones entre los radicales y los militares: 1955-1983*.

Mi primera pregunta fue cuál era su misión como miembro del Departamento de Estado ante la República Argentina y específicamente con respecto al misil Cóndor II.

Mi trabajo era el de mantener contacto con los partidos políticos y con el gobierno, intercambiar ideas acerca de la política exterior de los Estados Unidos. Yo era el primer secretario en la sección política. Yo y algunas personas de la Embajada fuimos reunidos por el embajador [Todman] para operar con el gobierno argentino en la cancelación del desarrollo del misil balístico de alcance intermedio. Era una decisión del gobierno argentino terminar con la existencia del Cóndor, entonces yo y otra gente cooperamos con el gobierno argentino en esa dirección. Fue realmente el gobierno de Argentina quien desactivo y destruyó la mayor parte de los componentes sensibles del misil Cóndor (Entrevista Simon, 2010).

A partir de la respuesta anterior, que sugería que era una decisión unilateral de Argentina la destrucción del Cóndor, le consulté por las exigencias norteamericanas para con el gobierno de Menem.

En este caso había una deliberada política de proliferación de un misil capaz de portar cabeza nuclear, y los Estados Unidos estaban trabajando alrededor del mundo sobre la base de controlar la tecnología nuclear y la tecnología misilística. Argentina era uno de los pocos países que tenía esa sofisticada tecnología, y era un país que debía controlar esa tec-

nología y evitar que se comparta con otros países. Esa era la razón de ser del Missile Technology Control Regime (Entrevista Simon, 2010).

Le pregunté entonces si el gobierno de Estados Unidos no creía posible que el Cóndor pudiera ser utilizado como un vector satelital y no como un arma, a lo que me respondió que “siempre tuvo propósitos militares, y que había formas más baratas para lanzar satélites” (Entrevista Simon, 2010).

“¿Cuál era la percepción política acerca de la Argentina por parte de los Estados Unidos antes y después de la cancelación del Cóndor II?”, pregunté.

Argentina realizó una serie de muy bienvenidos cambios en su política exterior durante los tiempos de Menem. Fue una decisión de entrar al mundo de la tecnología sofisticada y ser parte del club de la no proliferación, tanto nuclear como misilística. Esta fue la decisión del gobierno argentino para tener acceso a tecnología de punta. Al ser parte de este club, Argentina tendría acceso al conocimiento al formar parte de un círculo donde participaba el mundo desarrollado, basado en un mundo en red en el que Argentina empezaba a formar parte. Argentina, al entrar al MTCR, comenzó a formar parte de un grupo que compartía decisiones acerca de qué se debería hacer con la tecnología, y tenía acceso a ella. Significaba ser un miembro y tenía los beneficios en las importaciones y exportaciones de la tecnología (Entrevista Simon, 2010).

Le comenté en ese momento que algunos argumentos en contra de que Argentina recibiera tecnología al cancelar el misil y entrar al

régimen de control se referían a la no compra de aviones de entrenamiento argentinos Pucará por parte de Estados Unidos, pero Simon argumentó que nuestro gobierno sabía que no lo comprarían, porque “no hay relación entre el Cóndor y eso, además habían mejores competidores para el mismo avión” (Entrevista Simon, 2010).

“Los beneficios para la Argentina fueron enormes”, aseguró.

La decisión de la Argentina de ser responsable en política exterior y en el desarrollo de tecnología tuvo varias aristas. Ser parte del primer mundo en este punto, participar de operaciones de paz [...] el movimiento de la Argentina en ser un aliado de la NATO, dio luz verde a países a hacer cosas con Argentina (Entrevista Simon, 2010).

Le señalé que en varios puntos, políticos y académicos, señalan que comercial y políticamente nos hizo más dependientes y vulnerables, pero él respondió que en términos generales fue muy bueno para la Argentina y no por situaciones específicamente comerciales que no hacen al todo, y que el entrevistado calificó de estúpidas, como la no venta de los Pucará. Entonces me recomendó diplomáticos argentinos –muy en sintonía con su postura– que confirmarían lo que él me contaba, afirmó Simon.

Continué preguntándole sobre lo que pudo saber como diplomático acerca de las reacciones argentinas con respecto a la cancelación del Cóndor como cambio de política.

Había elementos oficiales en Argentina que se oponían, como la Fuerza Aérea, sectores del gobierno que no querían rendirse, pero el presidente no los oyó. El ministro de Relaciones Exteriores, Guido Di Tella,

colaboró, y varios militares de diferentes rangos fueron cooperativos también. La oposición política a la destrucción del Cóndor era insignificante, la más significativa fue en el ámbito militar, que tenían una postura pública muy fuerte al respecto. Los radicales al final entendieron la decisión porque los tiempos habían cambiado, por eso su oposición no fue tan fuerte (Entrevista Simon, 2010).

Inquirí entonces por otras presiones, como de Israel o de Gran Bretaña, ya que ambos países estaban de alguna manera vinculados al Cóndor. Israel por su preocupación de que la tecnología se transfiriera a Irak u otros países del Medio Oriente y Gran Bretaña por la cercanía con las Malvinas. Respondió: “No lo sé, pero sería una cosa normal para la política exterior del Reino Unido porque, en mi opinión, el objetivo del Cóndor era alcanzar las Malvinas. Ese pensamiento [de los estrategas argentinos], ciertamente, es tonto y limitado” (Entrevista Simon, 2010). Con respecto a Israel no sabe, pero seguramente hubiera estado alerta ya que “Argentina era un vendedor de tecnología a Irak e Irak era un enemigo de los israelíes”. Al mencionar a Irak, le pregunté si tenía conocimiento de quién financió el Cóndor II, y me respondió que no sabía con certeza y que le preguntase a un diplomático argentino, al cual me derivó, que conocía muy bien el tema.

Con respecto a cómo fue el Cóndor destruido de acuerdo a la visión de los Estados Unidos, o la suya propia en su experiencia como diplomático, aseguró que “no tiene el panorama completo”. Y agregó que se “trasladaron los componentes a Europa” y que la etapa del misil más importante era la segunda, no la primera. “La decisión de terminar con el Cóndor era porque no era más necesario para el país, y

la segunda etapa, francamente, iba a ser difícil que funcionara” (Entrevista Simon, 2010). Agregó que tenía datos de que “anteriormente la Argentina le había mandado tecnología a Irak, y que allí había una fábrica similar [a Falda del Carmen], como también en Egipto” (Entrevista Simon, 2010).

Indagué si el Cóndor era un asunto estratégico para los Estados Unidos, por la dimensión que tomó el asunto para el ingreso argentino al MTCR y el ejemplo que significó para los países proliferadores. “No era un asunto estratégico en tanto que no podía el misil alcanzar los Estados Unidos” (Entrevista Simon, 2010). Me explicó la política estratégica de la eliminación de los misiles de alcance intermedio Pershing II estadounidenses por el tratado Intermediate Nuclear Forces (INF) entre la Unión Soviética y los Estados Unidos con el fin de bajar el nivel de amenaza a escala europea. Me habló de los misiles balísticos con alcance intermedio y sus implicancias. Estratégicamente no era el misil argentino importante para la seguridad de su país. Sin embargo, sí era significativo “que la Argentina ingresara al MTCR para tener una política responsable y no vender tecnología a Estados que no lo son. En ese sentido global sí era una decisión estratégica, pero no directamente para Estados Unidos” (Entrevista Simon, 2010). Tampoco afectaba de forma estratégica a la política de Estados Unidos en Medio Oriente o a sus aliados como Inglaterra. Inmediatamente le pregunté si el Cóndor podría significar un desafío comercial ulterior para los Estados Unidos, ya que un nuevo actor ingresaría al negocio de los lanzadores espaciales. Me respondió que “no realmente. Tal vez era el sueño de aquellos que apoyaban al Cóndor, pero no” (Entrevista Simon, 2010). Pero luego me dio una apreciación de su parte que me llamó la atención: “La Argentina,

invirtiendo cuantiosas sumas de dinero, con ayuda extranjera y local, podría haber sido una competencia produciendo misiles y vehículos lanzadores en diez o quince años. Pero no creo que el gobierno argentino haya podido invertir sostenidamente esa cantidad de dinero” (Entrevista Simon, 2010). Pero insistió: “Lanzar satélites desde la Argentina [con lanzadores argentinos] es un desperdicio de dinero”. Hoy en día, continuó, gracias a la política argentina de la década de 1990, “la Argentina puede vender tecnología como la nuclear a varios países y es totalmente confiable porque es parte de un club que ha decidido dejar de proliferar” (Entrevista Simon, 2010).

MISIÓN CUMPLIDA

La razón por la cual tomó la información de este libro es porque un par de diplomáticos entrevistados me hicieron referencia a *Misión cumplida*.² “Ahí está todo lo del Cóndor”, me dijeron. En efecto, mucha de la información volcada en las varias entrevistas aquí presentadas es repetida de alguna manera en forma de relato periodístico, lo cual me confirma aquello que entendí entre líneas de algunos entrevistados acerca de que fueron la fuente de información para el libro u otros textos periodísticos. Por ejemplo, la historia relatada por Domingo Cavallo en su libro *El peso de la verdad*, publicado años después que el libro de Granovsky, acerca de las negociaciones del

2. El ex ministro de Relaciones Exteriores y de Economía de la Argentina relata en este libro sus memorias políticas. Entre varios sucesos de importante envergadura para la historia del país, se narran, desde la perspectiva singular de Cavallo, los asuntos que involucraron al misil Cóndor y las cuestiones domésticas e internacionales. Ver Cavallo (1995).

entorno de Menem para venderle el misil Cóndor II a la Libia de Gadafi, es la misma (Granovsky, 1992: 178-180). Básicamente, Cavallo insistió con la necesidad de cancelar el proyecto para poder negociar con los norteamericanos el Plan Brady renegociando la deuda externa argentina. Según se argumentaba desde diversos sectores, el Cóndor no servía para nada, puesto que no tenía sistema de guiado y control. De acuerdo a sectores de Cancillería, había que canjear la cancelación a cambio de algo, y ese algo, para Cavallo, era un bien intangible: la confianza para la renegociación de la deuda.

Martín Granovsky plantea que los embajadores estadounidenses en la Argentina casi nunca escriben artículos en los diarios de circulación nacional, exceptuando casos muy puntuales. En 1987, el embajador Theodore Gildred escribió una columna en la que explicaba en qué consistía el tratado de eliminación de misiles de alcance intermedio firmado por Reagan y Gorbachov, y en el cual se establecían garantías y protocolos de verificación (Granovsky, 1992: 191). De acuerdo al autor de *Misión cumplida*, el hecho era muy importante como para que el Departamento de Estado estadounidense autorizara a un embajador suyo a firmar un artículo en un diario extranjero, y especialmente argentino, debiéndose esto a que la Argentina tenía el proyecto Cóndor y se estaba instalando en la opinión pública el problema como un asunto de seguridad global.

Según el libro que aquí analizamos, el canciller Cavallo recibió un documento de la inteligencia de Estados Unidos redactado por Vann Van Diepen, cuyo contenido era aquello que se sabía sobre el proyecto Cóndor, y a partir de ello, el canciller solicitó la redacción de un informe propio para cotejar la información (Granovsky, 1992: 193). El documento era extraordinariamente preciso –visto retrospectivamente

desde 2012– y contenía abundante información, no solamente de las relaciones internacionales tejidas en torno al misil argentino, sino que también en cuanto a detalles técnicos y sugerencias políticas. El documento de inteligencia publicado como anexo documental del libro está presentado en una traducción del inglés al castellano realizada por el autor, y a continuación expondré los ítems más relevantes:

Durante mucho tiempo hemos estado comprometidos en negociaciones con los soviéticos para reducir el riesgo de guerra e incrementar la estabilidad internacional [...] Con el tratado de Misiles de Alcance Intermedio los Estados Unidos y los soviéticos han acordado eliminar una clase entera de misiles [...] Sería muy desafortunado si otros países comienzan o continúan sus esfuerzos para adquirir y desarrollar este tipo de armas [...] Los misiles preocupan [...] Vuelan muy rápido y son difíciles de detener y destruir en vuelo. Entrañan la amenaza de un ataque por sorpresa. Y al revés de un avión, no pueden ser llamados otra vez a tierra una vez que fueron lanzados [...] Su presencia en regiones políticamente tensas puede ser desestabilizadora [...] Por su relativa imprecisión, el Cóndor podría ser útil para otros países si se lo equipa con cabezas bélicas o de destrucción masiva, como armas nucleares, químicas o biológicas. Podría ser muy útil contra ciudades y poblaciones civiles. Este es un problema que afecta a todo el mundo [...] Estamos preocupados por la dispersión de más misiles en Medio Oriente (Granovsky, 1992: 339-340).

El texto continúa mencionando casos concretos de proliferación misilística, sirviendo como ejemplo Irán e Irak, India y Pakistán, Arabia Saudita y Libia. Seguidamente, el texto se dedica a explicar el MTCR

como política. Es de lectura obligada, puesto que explicita la prohibición aún para desarrollo pacífico de tecnología de lanzadores:

Debido a que compartimos una preocupación por la rápida dispersión de estos misiles, nosotros y los otros seis países altamente industrializados hemos acordado trabajar juntos contra la proliferación de estos misiles. En abril de 1987 las siete nacionales anunciaron públicamente la creación del Régimen de Control de Tecnología Misilística (MTCR). Esta es una política global. No se dirige contra ninguna nación en particular ni contra de ningún grupo de naciones. El MTCR busca limitar la proliferación de misiles y otros sistemas no tripulados capaces de transportar una carga de 500 kilogramos con un alcance de por los menos 300 kilómetros. Como los misiles de gran porte, los cohetes y los lanzadores espaciales suponen tecnología intercambiable, el MTCR abarca todos los cohetes capaces de trasladar 500 kilos a más de 300 kilómetros, incluso si el cohete está diseñado para propósitos científicos pacíficos. Sin embargo, las limitaciones sobre la ayuda en materia de cohetes no significan limitaciones a la ayuda en actividades espaciales. Los Estados Unidos están muy interesados en cooperar con programas espaciales pacíficos en todo el mundo, incluyendo cooperación satelital, ciencia espacial o lanzamiento de satélites desde los Estados Unidos o utilizando vehículos de lanzamiento espacial (Granovsky, 1992: 341-342; cursivas en el original).

Luego describe el proyecto Cóndor técnica e históricamente, en el contexto del desarrollo tecnológico argentino:

Estamos advertidos de la experiencia considerable en misiles y cohetes que la Argentina adquirió desde los años 60 a través de su programa de coherencia científica. En 1979 tomaron la decisión de usar esta y otra tecnología para desarrollar y producir una familia de misiles balísticos capaces de transportar cabezas nucleares, químicas o convencionales. El programa de misil balístico, al que me referiré como proyecto Cóndor, comprende el desarrollo de por lo menos dos misiles interrelacionados: Alacrán y Cóndor, cada uno de ellos con componentes comunes al otro. Entendemos que la Argentina también estuvo interesada en desarrollar un cohete más grande. Nos preocupa que pueda ser utilizado con propósitos militares (Granovsky, 1992: 343).

Y explica:

El Alacrán es un misil balístico de corto rango, alimentado con combustible sólido, capaz de desplazar 450 kilos de carga con un alcance de 120 kilómetros. El Alacrán fue presentado en el París Air Show de París en 1985 pero nombrado Cóndor A-1-III y descripto como un cohete diseñado para uso científico. El Alacrán fue lanzado en la Argentina por lo menos en tres oportunidades –14 de octubre de 1986, 21 de diciembre de 1988 y 5 de julio de 1989–, todas ellas desde Chamental. Entendemos que el presidente Menem presenció el lanzamiento del 5 de julio [...]. Los resultados del programa Alacrán se están usando en conjunción con tecnología importada para desarrollar [...] el Cóndor II, una versión militar del cohete Cóndor I, capaz de transportar una carga de 450 kilogramos a una altura de 300 kilómetros, se lanza de plataforma fija y no tiene misión militar. A pesar de que es un cohete meteorológico, su objetivo principal es mejorar el motor, el fuselaje y

otros componentes para el Cóndor II. Ningún Cóndor ha sido testeado en vuelo. Comparado con el Cóndor I, el misil balístico Cóndor II está concebido para incorporar un mejor sistema de guiado, un sistema de control de tobera flexible, y elementos basados en el Pershing-II RV norteamericano. Muchos alemanes occidentales que participaron en el Cóndor II también trabajaron en el programa Pershing norteamericano-germano. El Cóndor II está diseñado para llegar a un alcance de mil kilómetros y una carga de alrededor de 500 kilogramos. El Cóndor II es la misma clase de misil que los Estados Unidos y la Unión Soviética han acordado eliminar bajo el tratado de misiles de alcance intermedio. El Cóndor II debió haber sido testeado en vuelo en 1988, pero todavía quedaban por resolver varios problemas técnicos. Si continúa y puede superar los problemas existentes, podría estar listo para su utilización en los años 90 (Granovsky, 1992: 343-344).

Con respecto a la administración y producción del misil, el informe de inteligencia aludido aquí señala que lo hizo la Fuerza Aérea con financiamiento de países de Medio Oriente. Participó el Instituto para la Investigación Aeronáutica y el Espacio, aportando educación de ingenieros extranjeros y argentinos en la fabricación y testeado de misiles; la CNIE, desarrollando sistemas de navegación inercial; la Base Material Córdoba de la Fuerza Aérea, produciendo combustible sólido y testeándolo, y también en la planta de Córdoba construida por SNIA-BPD entre 1981 y 1984 (Falda del Carmen); las empresas AROTEC o AEROPAC de Mendoza, fabricando carcazas de motor y testeándose en las bases de la Fuerza Aérea de Mar Chiquita, Chamental y en el sur de Argentina (Granovsky, 1992: 344).

En relación con la ayuda extranjera, el informe de Van Diepen menciona a la alemana occidental MBB como principal contratista e integradora de sistemas para el misil desde principios de la década de 1980, y fue la responsable de su desarrollo en Argentina, Egipto e Irak. Con la MBB participó la SNIA-BDP, subsidiaria de la FIAT, y también participó la empresa francesa SAGEM, suministrando parte del equipo de guiado:

A principios de la década del 80, organizaciones argentinas e italianas acordaron transferir tecnología de propellant, y en 1983 la empresa italiana SNIA-Viscosa vendió legalmente tres mezcladores verticales para producción de propelente construidos en los Estados Unidos. La firma relacionada SNIA-BDP suministró a la Argentina desarrollo de propelente y tecnología de mezclado y supervisó la producción de combustible para cohetes en la Planta de Combustible Sólido de Córdoba que esa misma empresa había contribuido a construir. [...] [También] suministró un sistema de control de vector por tobera flexible para el Cóndor II (Granovsky, 1992: 345).

El informe de inteligencia estadounidense explica que

MBB comenzó a usar compañías fachada –conocidas como el grupo CONSEN– para conducir el programa y desarrollar su papel. Estas compañías están ubicadas en Italia, Suiza, Mónaco, el Reino Unido, Austria, Luxemburgo, Liechtenstein y Alemania Occidental. Algunas de estas organizaciones comparten el mismo edificio de oficinas en Zug, Suiza, y cuentan con el mismo personal. La Fuerza Aérea Argentina entró en una relación de negocios con las empresas del grupo

CONSEN para desarrollar y abrir mercados para el Cóndor II. Algunas de estas firmas ubicadas en la Argentina son INTESA S. A.; VECTOR; AEROTEC (a/k/a AEROPAC); DESINTEC S. A.; y CONSELTEC S. A. todas tienen vínculos con el grupo CONSEN con sede en Europa y cada una de ellas incluye individuos comunes a otras (Granovsky, 1992: 345).

Citando un hecho en el cual un egipcio fue detenido en los Estados Unidos por traficar *know how* sobre misilística relacionada con el Cóndor II, el informe asegura que

varios intentos de adquirir equipamiento norteamericano desde principios de los 80 se toparon con una negativa. Sin embargo, hay muchas áreas en las que el programa Cóndor II aprovechó tecnología de los Estados Unidos, suministrada directa o indirectamente. El grupo CONSEN incluso recurrió a intentos de filtrar el quitamiento fuera de los Estados Unidos, lo cual deparó, el año pasado, el arresto del egipcio ciudadanizado norteamericano, Mr. Helmy, que estaba comprando material para el grupo CONSEN y el gobierno egipcio (Granovsky, 1992: 345-346).

Este no es un detalle menor, puesto que de acuerdo con el informe de inteligencia:

en 1983 y 1984, la Fuerza Aérea Argentina y CONSEN llegaron a un acuerdo con Egipto para el Cóndor II. La Argentina consiguió el liderazgo en desarrollo de misiles y testeo de vuelo, mientras que Egipto (con el *Management* de CONSEN) construyó sus propias instalaciones

de producción. Egipcios fueron entrenados en la Argentina, y componentes del Cóndor producidos en la Argentina fueron embarcados a Egipto. El programa Cóndor también llegó a Irak. Los mismos ingenieros del grupo CONSEN que construyeron las plantas de producción del Cóndor II en Egipto son responsables por las instalaciones de producción en gran escala del Cóndor II en Irak. Irak y Egipto han suministrado contribuciones financieras esenciales para el desarrollo del misil (Granovsky, 1992: 346).

Refiriéndose a actividades internacionales e ilegales, el informe de inteligencia acusa directamente al gobierno argentino de estar al tanto del tema:

Estamos seguros de que ustedes conocen los informes, llegados desde Roma, de que nueve italianos están involucrados paralelamente en una banda internacional que traficaba tecnología militar para el Cóndor II. Las actividades de recolección de partes del Cóndor también han sido tema de informes de televisión en los Estados Unidos y otros países [...]. No hay duda de que la Fuerza Aérea Argentina ha estado asociada con individuos que estaban involucrados en estos trabajos (Granovsky, 1992: 346-347).

Inmediatamente el informe pasa a explicar por qué el Cóndor II pre-ocupa en términos de proliferación, arguyendo que

los Estados Unidos y otros países del MTCR tienen serias preocupaciones sobre el Cóndor porque cualquier cohete de este tamaño tiene una capacidad estratégica y viola el umbral del MTCR de 500 kilos y

300 kilómetros. Además, casi todo lo que escuchamos sobre el Cóndor nos lleva a creer que fue diseñado para ser un misil (con una cabeza militar) y concebido para ser vendido en el Medio Oriente. La participación egipcia e iraquí en el Cóndor II refuerza nuestras preocupaciones. Seguro ustedes conocen bien que varias naciones del Medio Oriente desarrollan armas químicas. La planta libia de Rabta atrajo la atención de todo el mundo. Habiendo sido diseñado como un misil militar, el Cóndor podría ser provisto de una cabeza no convencional, por ejemplo química, o incluso nuclear, si el país tuviera acceso a ellas. Estamos muy preocupados porque el Cóndor, o un misil similar, pudiera caer en manos de regímenes irresponsables en el Medio Oriente o en cualquier otro lugar. El Cóndor es exactamente el tipo de misil que podría aumentar los riesgos contra la seguridad en todo el mundo (Granovsky, 1992: 347).

El informe de Van Diepen trabaja también sobre la dimensión financiera de la producción de misiles y asegura que construir un misil grande es caro, dado que precisa componentes y materiales de alta tecnología que son muy costosos. Asegura que en los Estados Unidos “la investigación y el desarrollo de un cohete similar, el Pershing II, costó 700 millones de dólares, y el costo de los misiles en sí mismos fue de otros 1.900 millones de dólares”. A partir de la experiencia con los Pershings, el informe pronostica “varios efectos” en el desarrollo del Cóndor:

Se pueden esperar fallas, baja confiabilidad, baja precisión, lo cual haría peligrar la provisión de fondos, vinieren de donde vinieren. Supone que en el futuro habrá más costos todavía que en el pasado,

con incremento de costos porque cada falla debe ser corregida. Esto desviará fondos desde otras prioridades militares, sin contar los problemas con la fuente de financiamiento (Granovsky, 1992: 347-348).

Haciendo mención al MTCR, asegura que

antes del MTCR, los países podrían haber tenido en cuenta la posibilidad de comprar tecnología de alto desarrollo que los Estados Unidos y los países europeos hubieran desarrollado para sus misiles y cohetes. Con el MTCR, esto se ha hecho más difícil, y esas naciones deben desarrollar muchos aspectos por sí mismas, lo que hace aún más caro cada programa, o recurrir a métodos altamente ilegales para obtener muchos ítems. Para evitar restricciones del MTCR, el programa Cóndor recurrió al método mencionado en último término (Granovsky, 1992: 348).

Como conclusión para las relaciones bilaterales, el informe de inteligencia estadounidense afirma categóricamente que

si la Argentina continúa estando comprometida en el desarrollo del Cóndor, esto seguirá siendo una fuente de fricción con los Estados Unidos. Hará más difícil para nosotros cooperar en un número de áreas, no sólo tecnológicas. Será un constante factor negativo en nuestras relaciones. Afectará directamente el intercambio de tecnología de punta (Granovsky, 1992: 348).

Según relata Martín Granovsky en su libro, Cavallo hizo propuestas alternativas al gobierno norteamericano, pero la respuesta fue

simplemente que ellos querían terminar con el proyecto. Asimismo, cuenta el libro que el 14 de mayo el brigadier José Juliá se reunió en Washington con Reginald Bartholomew, quien era el encargado de temas de seguridad en el Departamento de Estado. El estadounidense le planteó al brigadier que la supervivencia del Cóndor como proyecto era nocivo para el desarrollo de las relaciones diplomáticas entre ambos países. Argumentó que si el Congreso de los Estados Unidos aprobaba una ley contra la proliferación, su país no podría comprarle a la Argentina el avión Pampa. También es mencionado el hecho de la cooperación satelital entre las dos naciones (Granovsky, 1992: 195-196). Entonces, de acuerdo a este libro de investigación periodística, efectivamente, sí estaba la propuesta de hacer un intercambio por la cancelación del proyecto misilístico argentino, cosa que diplomáticos niegan.

Según da cuenta *Misión cumplida*, el embajador estadounidense para la Argentina, Terence Todman, recibió en el segundo semestre de 1990 la orden de intensificar las presiones para discontinuar el Cóndor. El embajador lideró un grupo para esta tarea, para lo cual convocó a Paul Maxwell, y cuya tarea iba a ser embestir sobre la CNIE controlada por la Fuerza Aérea. El 12 de septiembre de 1990, el comodoro Miguel Guerrero, presidente de la CNIE, el secretario ejecutivo del Programa de Actividades Espaciales de la Secretaría de Ciencia y Tecnología, Jorge Ferrante, y el secretario Gustavo Zlauvinen por parte de Cancillería, se reunieron con personal de la Embajada para hablar sobre el Cóndor. Por parte de la principal potencia mundial, estuvieron el mencionado Maxwell, Douglas Schafer, que era el secretario de su Embajada, y Stephen Geis, que también era secretario y era conocido por su competencia

en el tema Cóndor (Granovsky, 1992: 196-197). En dicha reunión existieron diversas preguntas para averiguar el estado del proyecto Cóndor. En el intercambio de palabras, Geis le preguntó a Guerrero por el misil Cóndor, y este le dijo que no podía contestarle por carecer de instrucciones de sus superiores para ello. Geis alegó –siempre según Granovsky– que funcionarios de primer nivel de Relaciones Exteriores, Defensa, y Fuerza Aérea le dijeron que para hablar del tema hablaran con el comodoro Guerrero, pero él seguía negando las instrucciones (Granovsky, 1992: 199).

En enero de 1991 llegaron técnicos de los Estados Unidos para realizar tareas de inspección y control sobre el proyecto Cóndor y visitaron instalaciones en Mendoza, La Rioja, Córdoba, Chubut y Buenos Aires. El convenio era que se evaluaría la posibilidad de trabajar en conjunto con los argentinos en temas espaciales y ver si era posible la utilización de técnicos o tecnología argentina. La idea de la Argentina era reciclar el proyecto hacia uno con fines pacíficos (Granovsky, 1992: 201). A partir de ello, los Estados Unidos hicieron una serie de exigencias a la Argentina, en un documento presentado a partir de la evaluación de los técnicos:

- El equipo no pudo determinar el estado de los componentes de la segunda etapa y de las instalaciones de prueba de la segunda etapa del Cóndor II. Agradeceríamos nos prestaran su colaboración respondiendo a las siguientes preguntas: ¿Dónde fueron diseñadas, fabricadas y probadas las segundas etapas? ¿Alguna fue importada de Europa Occidental? ¿Se realizó algún tipo de intento por desarrollar una segunda etapa de propulsante sólido? ¿Cuál es el estado actual de las segundas etapas? Algunas personas con quienes hablaron los miem-

bros del equipo conocían el diseño de las segundas etapas y tenían entendido que utilizaban propulsantes líquidos.

- Ninguno de los componentes de los controles de fuerza de empuje vectorial (TVC) para los motores de cohetes de primera etapa estuvo disponible para su inspección, a pesar de que se había dicho al equipo que cuatro habían sido montados y dos probados. Aquellos equipos que resultaran deficientes normalmente serían retenidos para suministrar posterior apoyo al programa de desarrollo. Apreiciaríamos tener la oportunidad de examinar estos cuatro y cualquier otro componente o unidad de TVC producido o importado de Europa Occidental.

- Un sistema de navegación de inercia (INS) –un Sagem MSD-80 que formó parte de un elemento rotulado “elemento de prueba número dos”– estuvo a disposición para ser inspeccionado. Lógicamente, hay otras unidades. Quisiéramos saber cuántas unidades hay y dónde están ubicadas. Nos gustaría ver todos los INS.

- Si bien el equipo pudo recorrer una excelente planta capaz de probar sistemas de navegación adecuados para misiles en el Instituto San Miguel, se nos dijo que esa planta no se utilizaba para probar componentes del Cóndor II. ¿Podrían ustedes identificar la planta utilizada para el Cóndor II? Nos gustaría visitar dicha instalación.

- Un sistema de control automático (MIDAS) fue probado y utilizado en cohetes sonda en la Argentina. Nos gustaría visitar la instalación utilizada para probar estas unidades y determinar si la misma instalación fue utilizada para probar los INS para el Cóndor II.

–Nos gustaría examinar los “tailcans” –ya sea fabricados o importados– que calzan sobre el inyector del cohete de primera etapa y son utilizados para ajustar los planos de deriva. También nos gustaría visitar la planta que los fabricó.

- Una estructura móvil, utilizada para montar y preparar cohetes sonda y el misil Cóndor para lanzamiento, fue mencionada pero no estuvo disponible para ser examinada. Nos gustaría ver este equipo en el lugar donde está guardado.
- Entendemos que en algunos casos los componentes que deseamos ver pueden haber sido transferidos o embarcados fuera del país. En ese caso, agradeceríamos saber el destino de dichos componentes o equipos.
- Nuestro informe del 19 de diciembre de 1990 también solicitaba información sobre el personal, la organización del programa, y las autoridades jerárquicas para la toma de decisiones sobre el programa. Pero debido al escaso tiempo del viaje no pudimos tratar estas cuestiones. Nos gustaría tratar estos aspectos del programa Cóndor II como parte de nuestro seguimiento. Una vez más, como parte de una amplia revisión, nos gustaría saber quién controla las partes de misiles que se encuentran en las diversas instalaciones asociadas con el programa Cóndor II.³

EL GRUPO DE LOS OCHO

Franco Caviglia es una persona amable y de apariencia serena, de unos cincuenta años y viste informalmente. Me encontré para realizar mi entrevista luego de varios intentos fallidos, ya que la tarea legislativa que tiene a su cargo como diputado provincial aplazó una y otra vez nuestro encuentro. Sin embargo, el viernes 3 de agosto de 2012 nos encontramos en un café de la avenida Cabildo. Caviglia es abogado, tiene estudios de posgrado, fue docente universitario, dedicado a cues-

3. Citado en Granovsky (1992: 202-203).

tiones jurídicas y, sobre todo, políticas, tanto provinciales como nacionales. Entre los cargos que ocupó como representante en el Congreso, fue diputado nacional entre 1987 y 1991 por el Partido Justicialista y entre 1999 y 2003 por Acción por la República, partido de Domingo Cavallo, ex canciller y ex ministro de Economía argentino.

En su primera diputación fue que conformó el Grupo de los Ocho (grupo parlamentario peronista opositor al presidente Menem, integrado por Germán Abdala, Darío Alessandro, Juan Pablo Cafiero, Luis Brunati, Franco Caviglia, José Carlos “Conde” Ramos, Moisés Fontela y Carlos “Chacho” Álvarez) y en la segunda participó en el grupo que investigaba el lavado de dinero y la corrupción en la Argentina, integrando dicho conjunto de diputados con, entre otros, la actual diputada Elisa Carrió, el actual gobernador de la provincia de Buenos Aires Daniel Scioli y la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner. En dicho informe, llamado “Preinforme Preliminar” o “Informe Preliminar”, existe una breve referencia a la relación de todas las temáticas conversadas durante la entrevista, que vinculan al Cóndor II con el lavado de dinero y el tráfico de armas.⁴

4. “Al Kassar - Ghaith Pharaon: en virtud de una solicitud del Tribunal, el Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional Federal N° 2 entregó copias de una documentación relacionada al señor Mario Agustín AGUILAR, destacándose lo siguiente:

*** Invocaba la calidad de Asesor de Inteligencia de los ex-MINISTROS DE DEFENSA NACIONAL Dr. Raúl BORRÁS e Ingeniero Roque CARRANZA, informando a ambos desde 1984 a 1986.

*** Señalaba que comunicó la relación de AL KASSAR y GHAITH PHARAON-BCCI ya que juntos o separados intervinieron en “gestiones oficiales” sobre el tema de tráfico de armas, tráfico de tecnología misilística (PROYECTO CÓNDOR) y lavado de dinero proveniente del narcotráfico.

*** En un supuesto parte al Dr. BORRÁS informaba que el BCCI había tomado contacto con el BCRA a fin de la apertura de una sucursal.

*** Señalaba en otro memo de 1985 que AL KASSAR era un traficante de armas relacionado con el BCCI-PHARAON en operaciones de lavado de dólares.

Nos sentamos, abrimos la charla informalmente, sacó su libro *La larga sombra de Yabrán*, y comenzó a explicarme cuáles eran sus conocimientos sobre el proyecto Cóndor, aclarándome que él no había investigado directamente ese tema como diputado nacional, sino que se había encontrado con aquel por la relación entre los casos que él, como miembro del Grupo de los Ocho, había estado investigando y denunciando en la década de 1990. También me hizo una breve introducción coyuntural a dicho momento político, en el cual se retiraba del poder anticipadamente el presidente Alfonsín y asumía el presidente Menem, y cómo luego su grupo asumió una oposición muy fuerte al gobierno de Menem y su política económica y a los negociados vinculados a hechos graves de corrupción.

A partir de lo anterior, como grupo parlamentario hicieron varias investigaciones entre las que se contaban aquellas que se relacionan con el tema desarrollado a través de estas páginas.

*** En una misiva, de fecha diciembre 1985 y referida a AL KASSAR, manifestó que uno de los objetivos de la organización financiera-terrorista (presumiblemente organizada por AL KASSAR) era la instalación de una sucursal con base en Argentina donde AL KASSAR tenía amigos a fin de realizar tráfico de cocaína, lavado de dinero, triangulación de armamentos y aguante de diamantes.

*** Indicaba que PHARAON, OMAR (quien sería jefe de un servicio de inteligencia, supuestamente árabe) y AL KASSAR constituían los cabecillas de una base secreta de la red internacional del BCCI.

*** Refería que opera infiltrándose en los partidos políticos, “en especial en el PJ y puntualmente (también en la línea Cafiero) en el círculo (aproximación) al ex Gobernador de la Rioja (Carlos Menem)”.

*** En otro párrafo agrega: ‘Es positivo la relación existente entre el Canciller Caputo y Omar, se recomienda especial atención dado lo que busca Omar es ‘entrecruzar’ las relaciones con Irán (OX) pues no facilita negocios importantes que se están llevando en estos momentos por parte de esta Organización’.

Obra en la causa el prontuario de AGUILAR, en el que constan estafa, tenencia de arma de guerra, desacato e incidentes de excarcelación” (Honorable Cámara de Diputados, 2001: 37).

Muchos ya nos conocían y nos mandaban documentación, y me acuerdo que la policía nos mandaba documentación anónima que decía las propiedades que tiene tal comisario, etc., y nosotros no queríamos entrar porque teníamos en claro que eso era una interna de la Policía Federal. Un día, año 89 o 90, me llegó un sobre papel madera con una serie de contratos, copias de contratos [...] La verdad que muy bien no los entendía, era una primera lectura. Probablemente se la hayan mandado a más de uno. Y yo empecé a ver [...] Yo no tenía idea del funcionamiento de Ezeiza. Pero habían irregularidades jurídicas muy fuertes, como contratos de contratación directa, cuando se tiene que hacer una licitación internacional sobre el contrato de [las empresas] EDCADASSA, Interbaires, Intercargo [...] Cuando yo empiezo a pedir explicaciones, pedidos de informe, vi que se movió bastante el aviso. *Clarín*, *La Nación*, se habían interesado mucho, no sé por qué, porque en ese momento estaban en buena relación con el gobierno (Entrevista Caviglia, 2012).

Continúa explicándome cómo es que la Fuerza Aérea Argentina encaja en este relato, ya que

el primer contrato que firma EDCADASSA lo firma el brigadier Crespo, y el ministro era Jaunarena, gobierno radical. Ya era el momento en que se estaba cayendo el radicalismo. Los últimos dos contratos, Interbaires e Intercargo, los termina firmando el brigadier Juliá y Erman González [ministro de Defensa de Menem]. En su momento voy sobre Crespo, Juliá ni aparecía. Me acuerdo que iba a *Hora Clave*, lo de Neustadt, Grondona, quería tener un debate, Juliá jamás apareció, sí Crespo. Crespo aparece. Recuerdo que me toca exponer, expongo, y

Crespo dice algo que me llamó poderosamente la atención. Dice: “Eso tienen que preguntárselo a Juliá. Yo no tengo absolutamente nada que ver”. No hay una cuestión de corporación, una mínima defensa de Juliá. Y él siempre, después de eso, incluso hizo una nota en *Clarín*, donde él habla de mafia de brigadieres durante el gobierno menemista. Después lo desmiente [...] Eso había conjugado a la Fuerza Aérea que tenía el control de Ezeiza, que había hecho una sociedad con el Grupo Yabrán. En ese momento te preguntabas quién era Yabrán que tenía una estructura inmensa [...] conocimos mucho más en profundidad la envergadura que tenía eso. Los tipos tenían todo lo que era el servicio de correo, a través de OCA, OCASA, eran varias. Y a mí me decían muchos testimonios que pude recoger, y que después no quisieron ir a declarar a la Justicia por temor, era [...] la manera en que los torturaban los del Grupo Yabrán [...] Me decían que entraban los camiones a la panza del avión y bajaban, y salían sin ningún control de nada [...] de hecho podían llevar puerta a puerta cualquier tipo de mercancía, lo que se les ocurriera (Entrevista Caviglia, 2012).

Continúa explicándome que el grupo Yabrán operaba en la total clandestinidad, y que tuvo que salir a la superficie con el asesinato de José Luis Cabezas, asunto que terminó siendo el principio del fin del poder de ese grupo mafioso, de los poderes más importantes en la Argentina, porque se les acabó el anonimato. Pero aquellos que estaban más golpeados, de acuerdo a Caviglia, eran de la Fuerza Aérea.

Ahí teníamos nosotros dentro del Grupo de los Ocho, uno de los diputados, Conde Ramos, que era de Entre Ríos. Él era amigo de los testaferreros de Yabrán. Él más de una vez me dijo “vamos a cenar” con ellos.

En ese momento yo no sabía muy bien quiénes eran y que me estaba invitando a cenar con unos tipos de una envergadura importante. Me decía que no eran malos tipos, que luchaban por el país, que proponían liberación o dependencia, que Yabrán representaba al capitalismo nacional [y que las grandes empresas privadas de correo estadounidenses representaban el capital foráneo] (Entrevista Caviglia, 2012).

Acerca de Ramos, el ex diputado Caviglia me decía que debía estar muy presionado para lograr conseguir la reunión con él, porque estaba muy tenso y hasta llegaron a pelear.

Me contó Franco Caviglia que avanzó con la investigación, que se le habían acercado para darle información brigadieres que habían quedado afuera de este entramado de negocios y “me empezaron a contar más detalles de cómo era la cuestión, cosa que era mucho más escandalosa que lo que yo consideraba al principio, una irregular adjudicación del espacio público, me desplegaron planos, me mostraron cómo operaban en Ezeiza”. A raíz de todo esto, recuerda que el Grupo de los Ocho hizo una reunión

en la que estaba todo tirante, yo tenía a Germán Abdala y a Juampi que estaban más del lado mío, Chacho Álvarez y Brunati que no se metían y Darío Alessandro y Fontela que estaban en otros temas y no opinaban demasiado. Abdala, Juampi y el Chacho querían saber de qué se trataba todo esto, entonces él [el Chacho] trajo a un grupo de brigadieres para explicar su posición, a los ocho. Hicieron una apología del patriotismo. Plantearon, y a mí me llamó la atención, y por ahí puede venir el tema Cóndor... Ellos plantearon que estábamos en un gobierno antipatria, entregado a Estados Unidos, a la oligarquía,

al imperio y ellos estaban defendiendo lo nacional. Nos querían hacer consumir nuestro propio discurso. En ese juego de presiones e intereses, ellos se habían visto obligados a hacer este acuerdo con Yabrán para tener recursos para poder desarrollar y sostener el Cóndor (Entrevista Caviglia, 2012).

Caviglia evalúa que siempre tuvo “la percepción de que el proyecto Cóndor se manejaba con bastante autonomía del gobierno, y el poder político sabía muy poco [...] El propio oficialismo me da la impresión de que sabía muy poco” (Entrevista Caviglia, 2012). Le pregunté entonces por qué reaccionó el gobierno de Menem ante aquellos hechos, y me respondió que

por las presiones de Estados Unidos, obviamente. Estados Unidos estaba más informado que el propio gobierno argentino. Era un proyecto de una envergadura importante para nuestro país, y no sé qué grado de información tendrían. Vos estás atrás de un escritorio, no estás ahí, una cosa es el mapa y otra cosa es el territorio [...] La Fuerza Aérea resistió todo lo que pudo durante el gobierno de Menem, que no le importaba nada, salvo tener buenas relaciones con Estados Unidos; hubo un proceso de tres años de desandararlo. Internamente también había habido disputas, por un lado Erman González y la Fuerza Aérea y por el otro Di Tella y Cavallo [...] Las presiones de Estados Unidos eran muy fuertes y había que ponerles un punto final, y me acuerdo que iban a mandarlo a Estados Unidos, a España, pero resulta que no era todo, y que le faltaban piezas. Yo creo que el gobierno argentino no tenía la cabal impresión de lo que se estaba produciendo ahí (Entrevista Caviglia, 2012).

En ese momento le pregunté si tenía la misma información que yo había recabado acerca de si había egipcios en Falda del Carmen, a lo que me respondió que sí “e iraquíes también”. Razonó luego que

cuando vos empezás a dimensionar la magnitud de todo lo que era Yabrán, SIDE, Fuerza Aérea, Al Kassar, lo que pasó en Río Tercero [explosión de la fábrica militar, aunque si bien fue declarada como accidental, existen las sospechas de que pudo haber sido intencional para cubrir el tráfico de armas a Ecuador y Croacia por parte de la Argentina], la venta de armas a Ecuador y Croacia, yo creo que todo eso no sé si tiene un común denominador, pero sí tiene una lógica. Una lógica de entrelazamiento de intereses. Si vos me decís ¿vos lo pudiste probar? No, yo lo denuncié [...] Al Kassar estaba vinculado al tráfico de armas, Yabrán a la Fuerza Aérea, y ahí había un *pool* en el cual se daba el control de ingreso y egreso de mercaderías y personas sin que el Estado supiera nada (Entrevista Caviglia, 2012).

¿Nunca se pudo comprobar absolutamente nada?, le pregunté haciendo referencia a la instancia judicial.

Se pudo comprobar la estructura mafiosa de Yabrán. Eso fue por la presión de la opinión pública, y no por un diputado esclarecido [...] La presión era tal, que el grupo Yabrán tuvo que salir a la superficie, y perdieron todo el poder, por eso trabajaban en la clandestinidad [...] Yo creo que había un grado de conectividad [con el Cóndor], pero poder probarlo es muy difícil. Yo te diría que busques las declaraciones de Crespo haciendo responsable al menemismo, a Juliá, de la banda

de brigadieres que se manejaban con una impunidad absoluta (Entrevista Caviglia, 2012).

El entrevistado se refería a declaraciones de Juliá al diario *Clarín* transcritas en su libro como la que sigue:

–Fue Juliá, por supuesto, presionado por el Ministerio de Defensa. Bah... por Erman González, que quería quedarse con el control del asunto. Y Echegoyen también dio su aval. Yo tengo dudas de si esa resolución era legal.

–¿Qué pasaba en la Aduana?

–No sé bien, pero ahí había cosas no santas que el mismo Gobierno decía. Se hablaba de contrabando, de Aduana paralela y no sé cuántas cosas más.

¿Creen que no me han rastreado todas las llamadas? Cada vez que se arma lío me traban el teléfono. Cuando dije que este era un país bananero (cuando el Gobierno de Menem desmanteló el misil Cóndor por presión de EE.UU.) tuve que cambiar de teléfono porque me amenazaban.

–Pero Al Kassar hizo varios negocios en la Argentina o al menos intentó hacerlos.

–Qué se yo. Cada vez que había una propuesta para negociar aviones o zapatillas, yo me dirigía al ministerio de Defensa. De todos modos, en aquella época para nosotros era más fácil venderle armamento a la Madre Teresa o al Vaticano que a cualquier país. Porque Dante Caputo (entonces canciller) decía no y no. Y teníamos armamentos sofisticados, pero a él no le gustaba el negocio de las armas. Un negocio que podría haberle aportado al país muchísimo dinero. Igual

yo dejé en superávit a la Fuerza Aérea: 165 palos verdes le dejé. La de ahora no existe en comparación con aquella (citado en Caviglia y Sanz, 1998: 53-54).

Apelé a su memoria para recordar los vínculos de la Fuerza Aérea con Al Kassar y, eventualmente, con el misil Cóndor y me relató que existe

una foto que nosotros acercamos a la Justicia donde estaba Crespo y Al Kassar en Falda. Yo sabía muy bien esto [...] Porque el marido de Servini de Cubría [la jueza que se hizo cargo de la causa] era un brigadier retirado. Ella sabía perfectamente bien de qué estaba hablando. Esto me lo dijo su mismo secretario. Cuando le llegó la causa dijo ¡me declaro incompetente, mi marido es brigadier! [...] Al otro día llega al juzgado y cambió de opinión. Le dijeron “tenés el tema, manejalos vos, lo van a sortear de vuelta y va a caer en un juez que no podamos controlar”. Las declaraciones y los expedientes los manejaba ella, no se los dejaba tocar ni a los secretarios. A raíz de eso tuvo problemas con los dos secretarios. Uno se llamaba Corbalán. Después, cuando lo echaron, Juampi Cafiero lo tomó como asesor. Me contaba que no había allanamientos, que era todo un bluf para darle al expediente (Entrevista Caviglia, 2012).

Con referencia a la foto de Crespo y Al Kassar en Falda del Carmen, si bien no encontré esa foto, sí encontré una publicada en el diario *Página 12* en la que Al Kassar se encuentra junto a otras personas en Falda del Carmen (*Página 12*, 04/06/1998). Todo esto, asegura, pudo difundirlo y llevarlo a cabo gracias a periodistas que le daban espacio en los medios de comunicación, como Nelson Castro, Magdalena

Ruiz Guiñazú o Mariano Grondona. Fueron aproximadamente diez años en los cuales salía siempre algo en los diarios, y tuvo relación también con la muerte extraña del brigadier Echegoyen, que estaba a cargo de la Aduana y poco tiempo después de renunciar apareció muerto, en extrañas circunstancias, y la causa fue caratulada como suicidio. El entrevistado alega conocer muy bien el tema porque fue el abogado de la familia Echegoyen por este caso, alrededor del cual hubo un gran hermetismo. Caviglia piensa que Echegoyen vio que pasaban cosas graves delante de sus ojos, presionó, “y le aplicaron el código de la Omertá [código mafioso siciliano]. Sos vos o tu familia” (Entrevista Caviglia, 2012). Y agrega que lo mismo le pasó a Yabrán, que también terminó muerto cometiendo suicidio.

Caviglia considera que el Cóndor no es en sí mismo un desarrollo negativo para el país, y cree que muchos lo hacían

luchando contra el imperio, contra aquellos que quieren desactivar el proyecto Cóndor, que es bueno, pero [siempre y cuando] sea dentro de un esquema de un Estado democrático, controlado por las instituciones democráticas, no en el marco en el cual se estaba desarrollando y no se sabía absolutamente nada [...] Nos ponía con tecnología de punta en un momento importante. Desactivarlo y desmantelarlo realmente fue una cagada. Pero dentro de un Estado democrático no se podía sostener que se manejara de la forma en que se estaba manejando (Entrevista Caviglia, 2012).

Me explica que el presidente Menem hizo varios decretos al respecto, para intervenir, para crear la CONAE, para enviar los restos a España, aunque nunca sabremos qué pasó ahí, si pasó por Estados

Unidos, como dicen algunas versiones. Pero a Estados Unidos esto lo estaba inquietando mucho. “Había noticias de que habían aparecido piezas de tecnología del Cóndor en manos de Saddam Hussein. Yo no sé la verosimilitud, pero evidentemente los norteamericanos tenían una preocupación. A Yabrán le iban a dar los pasaportes, el control limítrofe. Realmente crearon [Yabrán y Fuerza Aérea] un Estado paralelo. Vos tenés que negociar con un Estado que conocés. ¿Cómo hacés para negociar con un mafioso?” (Entrevista Caviglia, 2012).

Continuó Caviglia explicándome, en base a sus conocimientos provenientes de haber sido parte de la comisión parlamentaria contra el lavado de dinero, que a Estados Unidos no le importa tanto que el dinero se lave en su propio país, ya que significa ingreso de divisas que puede controlar, pero que dicho país no podía permitir que se lave dinero a gran escala como se estaba haciendo en la Argentina, sin conocer su origen y destino. Con todo, asegura que el informe producido por dicha comisión, si bien tenía datos de movimientos de dinero, no se podía llegar al origen del mismo. También el entrevistado me cuenta que él fue uno de los precursores de la llamada pista siria con respecto a los atentados a la Embajada de Israel (1992) y la AMIA (1994), pero que después se terminó cayendo en aquellos tiempos por cuestiones políticas, puesto que vinculaban dichos sucesos al presidente Menem,⁵ y hoy en día ha vuelto a ser tomada esta pista

5. “En 1988, el todavía precandidato a la presidencia por el Partido Justicialista, Carlos Menem, realizó su primer viaje a la República Árabe de Siria. Aunque la visita era de índole personal, el viaje se convirtió rápidamente en oficial, gracias al sumo interés que mostró el gobierno de Assad por la presencia de un “paisano” que podría ser el futuro presidente de una nación sudamericana. El ex embajador menemista Oscar Spinosa Melo, señaló meses atrás en una entrevista que en aquel momento, en medio de visitas a familiares, Menem se entrevistó con

en consideración, además de la pista iraní. Le pregunté si el proyecto Cóndor tenía algo que ver con la pista siria, y me respondió que “no, aunque los actores siempre eran más o menos los mismos. Había gente del gobierno de Menem que se manejaba muy pesadamente” (Entrevista Caviglia, 2012).

el vicepresidente sirio Abdul Halim Haddam, uno de los máximos responsables de las negociaciones con Israel y quien controla, junto al hermano del presidente sirio, Rifat El Assad, las plantaciones de amapolas y hachís del sur del Líbano y a su vez es responsable de los servicios de inteligencia sirios.

De las declaraciones de Spinosa Melo, y de otras pruebas aportadas a lo largo de los últimos 10 años, surge que de la reunión de Menem con Assad primero y luego con Haddam, el entonces precandidato a la presidencia se comprometía a entregarle a Siria el misil Cóndor II y en cooperar con el desarrollo nuclear de ese país a cambio de dinero fresco para financiar la campaña electoral en marcha.

Ante el pedido del vicepresidente sirio por el reactor nuclear, Menem no fue menos y le ofreció la colaboración de los expertos argentinos en el desarrollo de este tipo de tecnología. En este punto cabe aclarar que el desarrollo nuclear es el aspecto más sensible en cualquier proceso de equilibrio estratégico para la región. Pero sobre todo, en tiempos de crisis actúa como una verdadera herramienta de prevención y moderación frente al conflicto.

Al respecto, expertos en la materia afirmaron que el equilibrio nuclear —o mejor dicho, la supremacía nuclear del Estado hebreo— sirvió como elemento disuasorio en el marco del enfrentamiento del Medio Oriente. A punto tal que solamente ahora Israel estaría dispuesto a reconocer el arsenal nuclear que mantiene. Imaginemos, entonces, la ruptura del equilibrio estratégico que hubiera significado que este tipo de desarrollo estuviera en manos de países enemigos del Estado judío, y por consiguiente de los Estados Unidos, a través de acuerdos bilaterales con países tercermundistas como la Argentina.

Pero los sirios no solamente negociaron, a cambio de dinero, el reactor nuclear. Justamente en 1992, un mes antes del atentado a la embajada de Israel, Siria e Irán firmaron un acuerdo de cooperación nuclear. Según el entonces jefe de los servicios secretos norteamericanos, durante 1991, justamente cuando la Argentina suspende la instalación del reactor nuclear en Siria y desmantela el proyecto del misil Cóndor II por presiones de los Estados Unidos, Israel y el entonces ministro Domingo Cavallo, Irán se comprometió a invertir 2 billones de dólares en el transcurso de los años 1990-1994, mientras que Siria aportaría 10 billones de dólares en el mismo lapso.

Aunque no existe documentación que relacione el abandono por parte de la Argentina del proyecto del reactor nuclear y el pacto estratégico firmado por Irán y Siria, resulta sumamente llamativo, pues por el incumplimiento de Menem, Assad debió salir a comprar un pobre reactor chino” (Honorable Cámara de Diputados, 2000).

Por lo tanto, no había una relación directa con el Cóndor II, pero sí se podía encontrar una conexión que involucraba una red de personajes del gobierno, paraestatales, y de países extranjeros.

Yo fui abogado de Zulema Yoma, por el tema del hijo [...] Se había separado de Menem [...] Vivía a una cuadra de Cavallo, y se había hecho amiga de Sonia, la mujer de Cavallo [...] Me acuerdo que me había mandado a Rotundo ¡Personaje para olvidar! [...] Zulema me invitaba a cenar, me hablaba, y me contaba la relación de Menem con Yabrán, era una relación de amistad. Me lo contaba ella con detalle. ¿Qué podía probar yo con eso? Que Menem y Yabrán eran amigos, que se conocían, en principio nada más. ¡Obviamente que detrás de eso había mucho más! [...] Me lo decía una mujer despechada, dolida. Sí. Ahora, decírmelo veinte veces y contarme veinte secuencias distintas, con detalles, para uno, que está acostumbrado a escuchar, te das cuenta de que no te está macaneando, que está diciendo la verdad. Te está contando que la relación Menem, Yabrán y Al Kassar existía (Entrevista Caviglia, 2012).

Retomamos la charla sobre los motivos para escribir el libro *La larga sombra de Yabrán*, y me explicó que se lo había pedido la editorial, porque Miguel Bonasso había sacado el libro a propósito del mismo tema en otra editorial. En su libro, Bonasso plantea que existían fuertes vínculos entre Menem, Yabrán y la Fuerza Aérea en una trama de corrupción política.⁶

6. Crespo siempre negó haber tenido tratos con Yabrán y Al Kassar, pero algunos investigadores del tema, como los periodistas Daniel Santoro y Rogelio García Lupo,

El viejo Estado contratista, que hizo crecer a Yabrán y a todos los grandes empresarios de manera vertiginosa, estaba sentenciado. Él ignoró las señales y siguió avanzando en la construcción de su imperio... hasta toparse con el verdadero Imperio. No solo la DEA había colocado la mira en los depósitos fiscales de Ezeiza.⁷ También la CIA, el MI6 británico y el Mossad israelí. Los tres poderosos servicios tenían una preocupación en común: el Cóndor II, un misil de alcance intermedio (1.000 a 1.200 kilómetros) que la Fuerza Aérea Argentina venía fabricando de manera secreta en Falda del Carmen (Córdoba) con aportes financieros y tecnológicos de otros países, a través de un complejo entramado de empresas internacionales. Y con potenciales clientes como Irak y Libia (Bonasso, 1999: 255-257).

También afirma Bonasso que en 1987 la CIA había informado al MI6 británico que la Argentina, junto con Egipto y algunas empresas occi-

deslizaron la sospecha de que el traficante sirio visitó Falda del Carmen y lo hizo junto con Alfredo Yabrán. Hay versiones, recogidas por ellos y por otros investigadores, que se refieren también a un cónclave secreto en Buenos Aires del que habrían participado Al Kassar, Yabrán, Ibrahim Al Ibrahim y el banquero árabe Gaith Pharaon, dueño del BCCI, el banco acusado de lavar dinero del narcotráfico y la venta de armas. Al Kassar, casualmente, tenía una cuenta en ese banco. En Falda del Carmen trabajaban varios técnicos argentinos y alemanes de primer nivel, y había un “cerebro” fundamental, el comodoro Miguel Guerrero, un experto en tecnología misilística que había obtenido su máster en el prestigioso MIT (Massachusetts Institute of Technology). Por una de esas casualidades, se había cruzado en los Estados Unidos con otro cuadro en gestación que hacía su posgrado en Harvard y algún día se ubicaría exactamente en la vereda de enfrente: Domingo Felipe Cavallo (Bonasso, 1999: 264-265).

7. “El manejo de los depósitos fiscales y de las cargas aéreas otorga facultades para ingresar al país diferentes bienes, e incluso dólares, sin embargo requieren la complicidad de la gente de Aduana. Expertos de la DEA han manifestado que el dueño de la Aduana de Ezeiza era Yabrán y han sostenido, junto con el Mossad (servicio de inteligencia israelí), que un 10% del dinero que ingresó en los bultos misteriosos fue destinado a la continuación del polémico proyecto Condor II, de manera secreta” (Caviglia y Sanz, 1998: 73).

dentales, participaba del proyecto ultrasecreto Delta, que financiaba Arabia Saudita para fabricar misiles de alcance medio que permitirían establecer un equilibrio militar en Medio Oriente. Gran Bretaña e Israel temían que esas armas misilísticas llegaran a manos enemigas, tanto argentinas como iraquíes (Bonasso, 1999: 264-265).⁸ De acuerdo al periodista Bonasso, diversas agencias de inteligencia estadounidenses, como la DEA, tenían sospechas acerca del destino de los fondos obtenidos por la aduana paralela montada en el aeropuerto de Ezeiza, porque parte de esa recaudación iría destinada también a financiar el proyecto Cóndor II. Cuando Menem obtuvo su entrevista privada en Estados Unidos con el presidente Bush, fue presionado directamente para abandonar el proyecto del misil (Bonasso, 1999: 264-265). A partir de ello, el 4 diciembre 1990, George Bush visitó Buenos Aires, en donde se dio una declaración conjunta, y se trató como tema en las conversaciones, de acuerdo a Bonasso, el tema Cóndor. Así, el ministro de Defensa Humberto Romero ordenó

8. “Aunque había importantes aportes tecnológicos extranjeros, en Falda del Carmen se producía el combustible sólido, desarrollado por ingenieros químicos argentinos, y se ensamblaban y llenaban los motores. La Argentina, que había sido el primer país latinoamericano capaz de acceder a la compleja tecnología del enriquecimiento del uranio, ahora conseguía un nuevo récord al convertirse en el único país del subcontinente capaz de producir un misil de alcance intermedio. La combinación –a modo de hipótesis– de ambos logros producía un resultado inquietante para los poderosos: misiles con cabeza nuclear. Los Estados Unidos no estaban dispuestos a permitirlo. En 1987 ese país había impulsado con las otras potencias del Grupo de los Siete el Missile Technology Control Regime (MTCR) para impedir que se exportara tecnología misilística a esas naciones subordinadas que los estadounidenses suelen llamar, eufemísticamente, ‘países en vía de desarrollo’. Cuando Menem llegó al gobierno y se enteró de los alcances del proyecto, pensó que sería un buen negocio venderle el Cóndor II a Gadafi, que había apoyado financieramente la campaña presidencial. (Además, así se lo habían prometido al líder libio algunos de los laderos del riojano). Pero pronto sintió en la nuca un poderoso aliento procedente del Norte y cambió de idea” (Bonasso, 1999: 264-265).

tiempo después que se paralizara el Cóndor II, y luego Carlos Menem firmó un decreto secreto por el que se derogaban los otros dos decretos secretos de Alfonsín que habían dado inicio legal al proyecto. “Ernesto Crespo, se limitó a escupir: ‘Este es un país bananero’” (Bonasso, 199: 264-265).

El 4 de junio de 1998, basándose en los dichos vertidos por el brigadier Crespo en una entrevista en la que había dicho que para saber más sobre Yabrán había que preguntarle al gobierno, Franco Caviglia amplió la denuncia presentada en 1991 ante la jueza Servini de Cubría, abriendo una nueva línea investigativa sobre estos temas. La nueva denuncia aporta el dato brindado por un testigo acerca de que existieron reuniones entre Crespo, Yabrán y Al Kassar motivadas por el desarrollo del plan misilístico Cóndor. A su vez, Franco Caviglia envió el nombre del testigo en un sobre cerrado –para proteger su integridad física– al juzgado para que le tomen declaración testimonial (Caviglia y Sanz, 1998: 95).

Otro punto del escrito pide que se siga la línea de las declaraciones del Sr. Walter Spengler, fabricante y vendedor de armas cordobés radicado en Panamá, quien señaló a Al Kassar como intermediario en la exportación de armas argentinas a Croacia. Caviglia pone énfasis en que

una de las empresas vinculadas a la venta de armas se llama DAFOREL SA, anagrama de ALFREDO, y ya es sabido que Yabrán tenía un particular sentido del humor a la hora de poner nombre a sus sociedades: su casa en Pinamar se llamaba NARBAY, es decir Yabrán a la inversa; la “sociedad” que explota un restaurante fue bautizada por él “Cosa Nostra”; la estancia que compró en San Martín de los Andes se llama “El viejo botín” y su guardia pretoriana era de la agencia

BRIDEES, que quiere decir “Brigada de la Escuela” (de Mecánica de la Armada). Spengler señaló además que la venta de armas a Croacia y Ecuador fueron operaciones en las que estuvieron presentes Al Ibrahim, Al Kassar y las empresas de Yabrán, por lo cual dichas empresas han cumplido una importante función en garantizar la salida de tecnología misilística del Proyecto Cóndor a países de Oriente Medio (Caviglia y Sanz, 1998: 95; cursivas en el original).

Un ex ministro, que conoció muchísimo a Carlos Menem declaró sobre este tema de superposición de intereses que: *“Menem dejó que Mario Rotundo le prometiera a Muhamar Kaddafi que le iban a vender el Cóndor mientras Cavallo le prometía a Estados Unidos que lo iban a desarmar. Y esto sucedía en dos habitaciones del mismo hotel. Con mentalidad árabe, pateó la cosa para adelante todo lo que pudo y cuando Estados Unidos apretó mucho, terminó diciéndoles a los hombres de Kaddafi que él no lo conocía a Rotundo. Con los sirios y los colombianos hicieron lo mismo. Hablaron todos en nombre de todos, recibieron plata para la campaña, se comprometieron a millones de cosas y después los traicionaron, no cumplieron, cumplieron a medias, hasta que se encontraron en medio de una guerra” (Caviglia y Sanz, 1998: 143; cursivas en el original).*

LA INFORMACIÓN O VISIÓN DE LA CIA

Diversos informes de inteligencia estadounidenses demuestran que no solo conocían la existencia del misil Cóndor II, sino que también tenían la preocupación de que ello significara transferencia tecnológica a otros países. En uno de estos informes, titulado *Iraq: Pushing*

Condor II Missile Program, con fecha del 21 de noviembre de 1989, calificado en su momento con el membrete de “Top Secret”, planteaba que “[...] a pesar de la disrupción del programa Cóndor II que tenía como socios a Egipto y Argentina, Irak sigue intentando tener su propio misil con un alcance de entre 750 a 1000 kilómetros”. Dicho documento de la CIA norteamericana comenta, a partir de lo anterior, que la presión de las naciones occidentales retrasó el desarrollo del programa Cóndor II en la Argentina y Egipto, pero que, sin embargo, este se ha trasladado a Irak. Agrega además que el gobierno de Bagdad se resistirá a abandonar dicho programa, y que la asistencia externa podría facilitarle a los iraquíes desarrollar un prototipo del Cóndor II para el año 1990 (Central Intelligence Agency, 21/11/1989: 3).

Otro informe de inteligencia de los Estados Unidos, del 1° de julio de 1990, alarmaba acerca de que Irak estaría desarrollando un misil llamado Al Hamza con la tecnología del Cóndor II, y mostraba un mapa esquemático acerca del alcance de los diversos misiles si fueran disparados desde Irak, colocando al Cóndor en un rango intermedio de más de 1.000 kilómetros, luego al misil Al Hamza a más de 1.500 kilómetros y por último al misil Tamuz I a más de 2.000 (Central Intelligence Agency, 01/07/1990: 3, 6).

Irak es el país más agresivo del mundo árabe en términos de producción misilística y que, como tal, representaba un peligro para Tel Aviv o Teherán. Contando con tecnología soviética modificada, este país está trabajando para la autosuficiencia en misiles (Central Intelligence Agency, 01/07/1990: 6).

El documento menciona la relación técnica de su producción con el Cóndor II, que tiene la característica de ser superior “tecnológicamente en propulsión y guiado, y posee la cooperación de países occidentales” (Central Intelligence Agency, 01/07/1990: iii). Agrega el mismo informe que

en 1984, restringido Irak por un limitado desarrollo misilístico, infraestructura productiva para tal fin, y con una alta carga financiera incurrida debido a la guerra con Irán, Irak se focalizó en el desarrollo misilístico Cóndor II de Argentina y Egipto. Irak transfirió fondos a Egipto para financiar parcialmente el misil bajo desarrollo argentino. Nosotros no conocemos los términos exactos del acuerdo pero creemos que Egipto e Irak proveyeron financiamiento por el programa de Buenos Aires en contraparte de algunos de los primeros misiles que sean producidos. Adicionalmente, Egipto e Irak adquirirán eventualmente la capacidad de producción. Irak comenzó a producir las instalaciones para el Cóndor en el año 1987. Alrededor de mediados de 1989, el proyecto entró en dificultades debido a las presiones internacionales, el Régimen de Control de Tecnología Misilística (MTCR) y problemas técnicos [...] Repetidos intentos argentinos en los primeros pruebas de vuelo, han fallado, en gran medida por dificultades técnicas con el guiado y control (Central Intelligence Agency, 01/07/1990: 1).

El 1° de agosto de 1990, caratulado como secreto, un informe de la CIA indicaba que el programa del misil Cóndor se encontraba en una coyuntura crítica y que es la cuestión más irritante de las relaciones entre los Estados Unidos y la Argentina. Asegura que a pesar de las presiones de sectores nacionalistas argentinos para continuar con el

desarrollo del Cóndor, el gobierno de Menem ha decidido dar pasos hacia el abandono de este problemático misil, mejorando su imagen internacional y forjando una alianza estrecha con los Estados Unidos. Plantea además que el presidente argentino ha sido exitoso en mejorar las relaciones cívico-militares y que tendrá oposición militar para cancelar el Cóndor II, así como de algunas empresas y otros Estados del Oriente Medio (Central Intelligence Agency, 01/08/1990: 1). El informe cuenta con esquemas gráficos del misil y un mapa de la Argentina que señala bases de lanzamiento de producción del proyecto.

Parece que Menem tiene altas expectativas para la cooperación argentino-americana en materia aeroespacial en compensación por las pérdidas ocasionadas por el Cóndor [...] Creemos que su resolución de terminar con el proyecto [...] dependerá del grado de confianza en que Washington pueda proveer oportunidades a la industria aeroespacial [...] y sus reformas económicas (Central Intelligence Agency, 01/08/1990: 2).

Impulsado por el éxito en las reformas económicas y la privatización de empresas estatales, Menem se encuentra en una posición política fuerte para resolver este asunto, más que años anteriores [...] Negociaciones con firmas estadounidenses para la coproducción del avión de entrenamiento Pampa han mejorado las perspectivas para la Fuerza Aérea Argentina que ganará con las ventas del Pampa, y será proclive a suspender el Cóndor (Central Intelligence Agency, 01/08/1990: 4-5).

Pero la comunidad de inteligencia no estaba totalmente segura de las intenciones de Menem, alegando que

la disposición a cancelar el Cóndor podría ser una maniobra para consumo norteamericano [...] y que el escenario más probable es que acostumbrados a moverse en la clandestinidad, la Fuerza Aérea y las firmas que la financian quieran mover dicho *know how* a Irak (Central Intelligence Agency, 01/08/1990: 5).

Además, plantea el informe secreto que se le ofrecerá como compensación la cooperación espacial cuando el presidente Bush viaje en el mes de septiembre.

Ya el 27 de noviembre de 1990, otro informe secreto dice que “creemos que Menem está decidido a abandonar el Cóndor II” firmando decretos que disolvían empresas vinculadas al proyecto como Consen, que por su parte reclamaba su propiedad tras dicha acción. “Más aún, la producción de misiles de la Fábrica Militar de Aviones de Córdoba ha sido mudada a la planta de Falda del Carmen y colocada bajo una seguridad hermética con las órdenes de que ninguna pieza de misil será permitida” (Central Intelligence Agency, 27/11/1990: 1). Con respecto a la política exterior, asegura que “en los meses recientes, el Ministerio de Relaciones Exteriores ha estado buscando asistencia norteamericana en materia de legislación y regulación para controlar la exportación de tecnologías sensibles” (Central Intelligence Agency, 27/11/1990: 2), y se ha manifestado la intención de disolver la CNIE y crear una agencia civil para asuntos espaciales. En un informe del 1° de noviembre de 1991, la CIA plantea que ya Menem está dispuesto a terminar con el proyecto Cóndor, por lo me-

nos en las partes que Washington le demanda para mejorar las relaciones bilaterales. Vuelve a remarcar la oposición de sectores nacionalistas opuestos a la medida, cuestión de la cual la Casa Rosada en Buenos Aires está enterada, y que probablemente quiera convertir al proyecto en uno de uso civil, a lo que Washington echará dudas sobre su intención de uso armamentístico. Resalta la decisión presidencial y destaca el hecho de que ciertos brigadieres están absolutamente en contra de la medida, así como otros actores, por lo que Menem podría querer convertir al misil, como se dijo más arriba, en una tecnología pacífica a lo que en Norteamérica se oponen (Central Intelligence Agency, 01/11/1991: 1-3).

Además, “el gobierno reconoce que una cooperación aeroespacial conjunta con los Estados Unidos será una bisagra para convencer a Washington [...] y no será utilizada con propósitos militares” (Central Intelligence Agency, 01/11/1991: 3). Destaca la decisión de intervención de la CONAE para determinar qué piezas serán destinadas a propósitos pacíficos y cuáles serán completamente destruidas, así como también las posibilidades de cooperación de la CONAE con Brasil o México en materia satelital, a lo que insiste la CIA que “le han indicado a Buenos Aires el peligro que esto conlleva hacia la proliferación de misiles balísticos” (Central Intelligence Agency, 01/11/1991: 4).

Tiempo después, el 22 de julio de 1993, un informe secreto de la CIA sigue remarcando la insistencia argentina de reconvertir el Cóndor II, y destaca que se están ya haciendo los avances para ingresar al país al MTCR. Destaca que “en enero de 1993 se enviaron componentes del misil a España y a los Estados Unidos [...] y que la Fuerza Aérea aún retiene componentes que pueden permitir tanto reiniciar el

proyecto como vendérselo a cualquiera” (Central Intelligence Agency, 22/07/1993: 1). Es menester señalar la importancia de este dato, puesto que según todas las fuentes diplomáticas, militares y políticas consultadas, existen las sospechas de que restos del Cóndor II habían sido trasladados a España y también a los Estados Unidos, aunque siempre fue a modo de especulación o sospecha y este documento secreto desclasificado que estamos aquí citando podría confirmar.

En febrero de 1993 se siguieron pidiendo elementos faltantes por un *non paper* norteamericano, y la promesa presidencial de cumplir con ello. Se menciona que en marzo de 1993 se aprobó la membresía del país para el MTCR, que será efectiva solo cuando todos los elementos demandados por el *non paper* mencionado sean debidamente otorgados. A raíz de ello, dice el informe secreto que Menem reaccionó duramente para con sus subalternos para lograr el cometido propuesto. Asimismo, el consejero científico de la Embajada de los Estados Unidos ha inspeccionado en busca de los elementos del misil remanentes (Central Intelligence Agency, 22/07/1993: 2).

Por último, un nuevo documento de inteligencia del 29 de octubre de 1993 asegura que en los últimos meses la Argentina realizó cambios para que su membresía al MTCR sea efectiva, ocupándose de las demandas de los Estados Unidos. Sin embargo, dice que Menem es cauteloso en destruir equipos que podrían llegar a tener aplicaciones comerciales, para lo que pide la asistencia estadounidense, a fin de obtener credibilidad internacional. Destaca que el gobierno argentino disponía de varios elementos del misil, relacionados al combustible, o elementos del guiado (Central Intelligence Agency, 1993b: 1-2). El informe relata que Menem desclasificó información sobre el misil y la hizo pública. No obstante, creen que Menem es reacio a com-

pletar todos los pasos pedidos por el MTCR, debido a cuestiones de credibilidad interna y alianza con el partido opositor, la Unión Cívica Radical, la cual le facilitaría revisar la Constitución Nacional para modificarla y así obtener la reelección en 1995. Por estos motivos es que el presidente no destruyó todos los componentes vinculados al Cóndor II (Central Intelligence Agency, 29/10/1993: 4).

Finalmente, dice el documento secreto que, de acuerdo a las encuestas, la opinión pública apoya al presidente Menem, su política pro occidental y de no proliferación de armas de destrucción masiva. De negársele finalmente la membresía al MTCR, la Argentina perdería credibilidad interna e internacional y podría cambiar la política exterior de alianza con Washington. Pero aclara: “Sin embargo, si el gobierno no toma posteriores pasos en la destrucción de la infraestructura del Cóndor II, o no lo redirige hacia otros propósitos, la Argentina retendrá la capacidad de producir componentes como los motores cohete del misil” (Central Intelligence Agency, 29/10/1993: 5-6). El título del presente trabajo señala que hay rupturas y continuidades, hace su recorte en el final de la presidencia de Carlos Menem y comienza nuevamente, haciendo un salto temporal, al comienzo de la presidencia de Néstor Kirchner. Esto se debe fundamentalmente a que, como se dijo en las primeras páginas, la política espacial de Kirchner y Fernández de Kirchner continuó y profundizó aquella llevada a cabo en la década de 1990, si bien también pueden encontrarse algunas rupturas, en un contexto internacional diferente, y llevando a cabo una política exterior diferente, pero también con elementos de continuidad.

*Capítulo 5.
Rupturas y
continuidades
(2003-2012)*

Luego de dos mandatos consecutivos de Carlos Menem, entre los años 1989 y 1999, en un contexto internacional unipolar, en el cual los Estados Unidos ejercían la hegemonía mundial, y tras años de desindustrialización, desempleo y crisis sociales, el oficialismo quedó completamente deslegitimado. No obstante, el gobierno de Fernando De la Rúa fue un continuador a grandes rasgos, de la política económica, cuya gravedad llevó a la profundización de la misma y la consecuente crisis institucional, produciendo un quiebre del orden entre el 19 y 20 de diciembre. El presidente De la Rúa renunció a su cargo y se sucedieron distintos presidentes provisionales en el cargo, hasta la asunción de Eduardo Duhalde. La crisis social, económica y política en el país no parecía terminar y, debido a ello, se llamó a elecciones presidenciales en las que se presentaron distintos candidatos (los que fueron fragmentados en distintos candidatos de los partidos mayoritarios, Justicialista y Unión Cívica Radical); dos obtuvieron un porcentaje inferior al 25% de los votos totales y el resto desde el 15% de los votos totales para abajo. Dos candidatos, por ley electoral, fueron llamados a competir por una segunda vuelta, el ex presidente Carlos Menem (habiendo obteni-

do el 24% de los votos totales) y el gobernador de la provincia de Santa Cruz Néstor Kirchner (habiendo obtenido el 22% de los votos totales). Deslegitimado por sus políticas neoliberales, Menem renunció a competir en *el ballottage* y asumió Kirchner, que llevó adelante —con variados logros, fracasos y pendientes— políticas económicas keynesianas, políticas sociales tendientes a distribuir la riqueza y una política exterior con un énfasis mayor puesto en América Latina y el multilateralismo. Todo, en un contexto mundial diferente de aquel de la década de 1990: Rusia vuelve a tomar relevancia en las relaciones internacionales, China asciende como potencia económica mundial, así como los países europeos, del sudeste asiático, India y Brasil. En este contexto, los Estados Unidos son atacados el 11 de septiembre de 2001 y se lanzan a una ofensiva bélica contra Afganistán e Irak, rediseñando el mapa de Medio Oriente. Durante la mayor parte de la década, hasta la crisis de 2008, el contexto global económico era favorable. Y en América Latina, diversos gobiernos populares y progresistas fueron haciéndose de las presidencias de la región con mayor o menor radicalidad. Aquellas democracias identificadas con otras corrientes políticas, a pesar de ello, fueron entusiastas partidarios de la integración regional, y la UNASUR o la CELAC son ejemplos de esta coyuntura.

Mientras tanto, el gobierno de Kirchner, gracias a los precios de los *commodities* que la Argentina exporta, más una política enfocada en la industrialización, el empleo y la distribución, logró mejorar todos los indicadores socioeconómicos del país. Posteriormente, su esposa y sucesora en la presidencia, Cristina Fernández, obtuvo en las elecciones de 2007 el caudal de 45% de los votos totales, más del 20% que el segundo puesto. Pero en 2008, debido a un conflicto impositivo por la renta agraria, un *lockout* patronal de entidades del sector agropecuario

mantuvo en estado de conflicto al país, erosionando la legitimidad de la institución presidencial, perdiendo en las elecciones intermedias, dos años después, para renovar bancas en el Congreso Nacional. Pero, sin ánimos de simplificación causal, políticas activas del gobierno y de su base electoral le permitieron sobreponerse, obteniendo en las elecciones de 2011 más de un 54% de los votos totales, casi un 40% más que el segundo puesto. Parte de estas políticas activas tienen que ver con el desarrollo científico-tecnológico, entre ellas también la política espacial. El objetivo de este trabajo es comparar lo sucedido con las políticas misilística y espacial en el período Menem y luego en los períodos Kirchner. No obstante, para no dejar un hiato, se proyecta analizar el período que va desde 1989, que da inicio a la presidencia Menem, hasta 2012, año en que la CONAE pasa de la Cancillería al Ministerio de Planificación Federal. Entre los dos períodos aludidos existió una crisis económica, social y política de magnitudes supinas, que derivó en la irrelevancia de la política espacial frente a otras prioridades. Si se leen los presupuestos, se verán reasignación de partidas presupuestarias y cambio de prioridades justificadas por la emergencia económica. Es más: todos los entrevistados coinciden en que durante la época de la presidencia de De la Rúa y las posteriores no sucedió mucho (en medio de la crisis económica que atravesaba el país, sí se lanzó el SAC-C en el año 2000, otro de los resultados tecnológicos de la política internacional de Menem). De todas formas, dada la coyuntura mencionada y nuestro objetivo, se ha decidido concentrar la atención en el período que consideramos de relevancia, es decir, a partir de 2003, cuando Néstor Kirchner asume como presidente. Finalmente, decimos que hay política espacial a partir de la década de 1990 porque es realmente así como ocurrió, como se ha visto hasta ahora en estas páginas, con la creación de la CONAE.

Tabla 1. Política internacional y espacial.

Contextualización de la política Mundial	<p>Dictadura militar</p> <ul style="list-style-type: none"> - Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) <p>-Guerra Fría entre superpotencias: EE.UU. y URSS.</p> <ul style="list-style-type: none"> -Mundo bipolar. 	<p>Presidencia de Alfonsín (1983-1989)</p> <p>-Guerra Fría entre superpotencias: EE.UU. y URSS.</p> <ul style="list-style-type: none"> -Mundo bipolar. 	<p>Presidencias de Menem (1989-1999)</p> <ul style="list-style-type: none"> -Caída de la URSS. -Contexto unipolar: superpotencia EE.UU. 	<p>Presidencias de Kirchner y Fernández (2003-2011)</p> <ul style="list-style-type: none"> -Rol emergente de nuevos poderes. -Contexto multipolar: EE.UU., China, Rusia, Unión Europea, Brasil, India.
Política exterior	<ul style="list-style-type: none"> -Doctrina de la seguridad nacional, Alineamiento con EE.UU. -Pertinencia a Movimiento de Países No Alineados (NOAL). -Represión y violación a los derechos humanos. -Negación a la prensa y gobiernos del exterior. -Relaciones comerciales con la URSS. -Conflicto con Chile por el Beagle. -Guerra contra el Reino Unido por las Malvinas. 	<ul style="list-style-type: none"> -Fortalecimiento del sistema democrático. -Evitar resurgimiento de la Guerra Fría en el país. -Impulso de democratización e integración regional. -Resolución de conflictos limitrofes. -Búsqueda de mayor capacidad negociadora ante potencias. 	<ul style="list-style-type: none"> -Realismo periférico. -Medidas para lograr la confianza internacional de los Estados del centro desarrollado. -Alineamiento con EE.UU. -Salida de No Alineados y política "tercermundista" o de "tercera posición". 	<ul style="list-style-type: none"> -¿Vigencia del realismo periférico? -Confianza internacional del centro desarrollado. -Relaciones en buenos términos con EE.UU. sin alineamiento generalizado. -Relaciones internacionales con otros centros de poder. -Relaciones internacionales en la búsqueda de la integración de la América Latina.

<p>Relaciones con EE.UU.</p>	<p>-Lucha contra la insurgencia y movimientos de izquierda. -Conflictos por violaciones a los derechos humanos. -Política neoliberal. -Ambivalencia con la URSS en conflictos con EE.UU. por derechos humanos o en políticas comerciales que afectasen a la Argentina.</p>	<p>-Diálogo bilateral en pos de la democratización y los derechos humanos. -Renegociación de la deuda. -Política de paz y no proliferación armamentista y nuclear.</p>	<p>-Relaciones especiales o "carnales". -Alineamiento automático con política exterior de EE.UU. -Envío de tropas argentinas a la guerra del Golfo. -Seguimiento de consejo en política económica de EE.UU.</p>	<p>-Relaciones en buenos términos. -Alineamiento en cuestiones estratégicas como política nuclear y misilística. -Rechazo explícito a la Asociación de Libre Comercio de las Américas (ALCA).</p>
<p>Política económica vinculada a la ciencia y la tecnología</p>	<p>-Liberalización de la economía. -Investigación y Desarrollo orientado a intereses corporativos nacionales y extranjeros. -Represión en universidades. -Apoyo político y financiero al programa nuclear. -Apoyo político y financiero a los proyectos Condor I y II.</p>	<p>-Situación desfavorable heredada de la dictadura. -Crisis de deuda e hiperinflación.</p>	<p>-Consenso de Washington, liberalización total de la economía (política neoliberal). -Desnacionalización y extranjerización de la economía, privatización y venta de empresas estratégicas del Estado. -Desinversión en Investigación y Desarrollo, "fuga de cerebros", éxodo científico.</p>	<p>-Política neokeynesiana, comercio libre, con regulación estatal. -Reactivación económica y productiva. -Renacionalización de la economía, estatización de áreas estratégicas de la producción. -Leve aumento de la inversión en Investigación y Desarrollo. -Creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva para jerarquizar políticamente esta área estratégica.</p>

Política misilística	<p>-Cóndor II como arma disuasiva para la defensa nacional. Defensa contra Reino Unido, Brasil y Chile.</p>	<p>-Apoyo y continuidad del proyecto Cóndor II como plan espacial. Vigencia del secreto. -Escasos recursos para invertir.</p>	<p>-Desactivación del Cóndor II. -Política de No Proliferación. -Ingreso al Missile Technology Control Regime (MTCR).</p>	<p>-Proyecto Cóndor II desactivado. -Política de No Proliferación. -Vigencia del tratado Missile Technology Control Regime (MTCR).</p>
Política espacial	<p>-Cóndor II como proyecto de uso dual para posibles usos espaciales.</p>	<p>-Apoyo y continuidad del proyecto Cóndor II como plan espacial. Vigencia del secreto. -Escasos recursos para invertir.</p>	<p>-Derogación de la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales (CNIE), dependiente de Fuerza Aérea Argentina. -Creación de la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE), dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.</p>	<p>-Vigencia de la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE), dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. -Plan Espacial Nacional 1995-2006. -Plan Espacial Nacional 1997-2008. -Plan Espacial Nacional 2004-2015.</p>
¿Qué dicen las fuentes y cómo interpretan la política misilística y espacial?	<p>-Proyecto para la defensa y tener lanzadores propios. -Defensa de la soberanía nacional y tecnológica.</p>	<p>-Proyecto de lanzador espacial argentino y eventualmente tener misiles propios. -Gobierno de Alfonsín coincide con militares a grandes rasgos.</p>	<p>-Proyecto misilístico financiado por Irak y Egipto. -Significaba conflicto con Estados Unidos. -Había que destruirlo y crear Agencia Espacial bajo la política exterior. -Firma de tratados.</p>	<p>-Con el andamiaje institucional creado por Menem, se continúa y amplía el horizonte de la política espacial. -Mayor presupuesto. -Desarrollo de satélites y vectores para el desarrollo nacional.</p>

Fuente: elaboración propia.

LOS PLANES ESPACIALES, LA VIGENCIA DE UNA POLÍTICA

PLAN ESPACIAL 2004-2015

Este Plan, que fue reactualizado en 2008, tiene varios puntos a destacarse, pero los aspectos más importantes a resaltar son aquellos vinculados a la caracterización de la Argentina como un país espacial, los ciclos y cursos de acción, el desarrollo de un cohete lanzador y algunas cuestiones técnicas para hacerlo. Lo que nos muestra es la evolución de la concepción tecnológica y política del acceso argentino al espacio con respecto a los planes pretéritos, y que existe un camino trazado, escrito, público y transparente para los ciudadanos y potencias extranjeras que quieran conocer las ambiciones argentinas.

El Plan Espacial Nacional cataloga a la Argentina como “país espacial” ya que por sus características ésta hace uso intensivo de los productos de la ciencia y la tecnología espaciales. Por medio de la actividad espacial se censa, recoge, transmite, almacena y procesa información acerca de las actividades económicas y productivas, del medio ambiente y de las características geofísicas de los continentes y los océanos de nuestro planeta y particularmente del territorio nacional. Esta información gana valor a medida que se la sistematiza y prepara para la toma cotidiana de decisiones por parte del sector productivo, tanto público como privado, y por otros organismos de gobierno (Plan Espacial 2004-2015).

Para cumplimentar con tal objetivo, se han creado seis ciclos de información espacial, cuya tipología corresponde a los objetivos de la CONAE para este Plan:

Ciclo I: Información espacial para las actividades agropecuarias, pesqueras y forestales. Ciclo II: Información espacial para clima, hidrología y oceanografía. Ciclo III: Información espacial para la gestión de emergencias. Ciclo IV: Información espacial para la vigilancia del medio ambiente y los recursos naturales. Ciclo V: Información espacial para: a) Cartografía, geología y producción minera; b) Planificación territorial, urbana y regional; c) Infraestructura para trazado de caminos y líneas férreas. Ciclo VI: Información espacial para la gestión de salud (Plan Espacial 2004-2015).

Los cursos de acción para cumplir con dichos ciclos, de acuerdo al documento son:

Curso de Acción A: Infraestructura Terrestre. Comprende todas las actividades destinadas a mantener y operar instalaciones técnicas y laboratorios en tierra. Curso de Acción B: Sistemas Satelitales. Comprende todas las actividades destinadas a diseñar, construir y operar vehículos espaciales. Curso de Acción C: Sistemas de Información. Comprende el procesamiento, transmisión y aprovechamiento de la información recogida en el espacio. Curso de Acción D: Acceso al Espacio. Comprende las actividades relacionadas con la colocación en órbita de los vehículos espaciales. Curso de Acción E: Desarrollo Institucional y Tareas de Base. Comprende el propio desarrollo de CONAE

así como su enlace con otras instituciones nacionales o del exterior. Incluye el Desarrollo de Usuarios (Plan Espacial 2004-2015).

En este Plan, además de explicitar a corto, mediano y largo alcance todas las misiones satelitales del país,¹ está ya más detallada la cuestión del vector como modo de acceso al espacio. Están ahora explícitamente planteados los cursos de acción para ello, detallando que en curso se encontraba la CONAE trabajando en: propulsión y motores, desarrollo y pruebas en vuelo de motores líquidos con capacidad de reencendido y empujes en el rango 500-1500 kgf, observatorio técnico y económico, análisis de alternativas conceptuales de vehículos, estrategias para la cooperación internacional, puesta en marcha de capacidades de producción de hidracina y tetróxido de dinitrógeno (N₂O₄) y desarrollo de la infraestructura terrestre para el ensayo de motores líquidos de moderado empuje (Plan Espacial 2004-2015). A mediano plazo, ya se proyectaba el desarrollo de motores líquidos, producción de hidracina y N₂O₄ (tetróxido de dinitrógeno), ensayo en vuelo suborbital de un ensamble propulsor de una “última etapa” de un inyector satelital, optimización de los subsistemas de propulsión de una última etapa de un inyector satelital, desarrollo de un conjunto de cuatro motores alimentados por turbobomba, desarrollo de turbobombas de baja potencia, comienzo del desarrollo de un conjunto motor y turbobomba para ser utilizado como propulsor de una de las etapas inferiores del lanzador VENG y nuevos métodos para propulsión en el espacio, incluyendo el empleo de energía de origen

1. Entre ellos el SAC-C, SAC-D, SAOCOM, SAC-F, SAC-G, SARE, factibilidad de satélites de órbita geoestacionaria y órbita baja, el desarrollo local de los componentes aludidos para los satélites, entre otros.

nuclear (Plan Espacial 2004-2015). A largo plazo, la proyección era la de la producción de motores de empuje moderado con calidad espacial, proporcionar combustibles para las misiones satelitales del PNE, producción de hidracina y N_2O_4 , estudios para la infraestructura terrestre de integración y ensayo de subsistemas, desarrollo de un conjunto motor y turbobomba que pueda ser utilizado como propulsor de una de las etapas inferiores del lanzador VENG y continuar el análisis de nuevos métodos para propulsión en el espacio, incluyendo el empleo de energía de origen nuclear (Plan Espacial 2004-2015).

También este Plan ya explicita aspectos en cuanto a los cursos de acción para lograr objetivos sobre la navegación, el guiado y el control. A corto plazo, se proponía el desarrollo y ensayo en vuelos suborbitales de un “cluster” compuesto por sensores inerciales integrados a un receptor GPS y un sensor estelar, el desarrollo y ensayo en vuelos suborbitales del subsistema de navegación, el ensayo en vuelos suborbitales de un ensamble de control de actitud de una etapa no propulsada, la validación funcional en vuelos de algoritmos de control, guiado y navegación integrados en un mismo hardware, el desarrollo del control de estructuras flexibles y la integración final del Laboratorio de Ensayo de Unidades de Medición Inercial (Plan Espacial 2004-2015). A mediano plazo se proponía la integración del sistema completo, ensayo en vuelo suborbital de un sistema completo, desarrollo de nuevos sensores y actuadores, obtención de una unidad de vuelo calificada para uso espacial, adaptable al uso de distintos ensambles de sensores y actuadores, y la integración de modelos de vuelo espaciales en una “última etapa” de un inyector satelital (Plan Espacial 2004-2015). A largo plazo, la “producción de modelos de

vuelo con calidad espacial, la optimización de sensores y actuadores, y el desarrollo de otras aplicaciones y transferencia a la industria nacional” (Plan Espacial 2004-2015).

Con respecto a un inyector satelital para cargas livianas, el Plan señala que las intenciones eran a corto plazo: la integración de los recursos humanos existentes en el país a través de proyectos de cohetes tecnológicos, el desarrollo y ensayo en vuelos suborbitales de un subsistema de separación de etapas, el desarrollo y ensayo en vuelos suborbitales de un subsistema de recuperación de cargas útiles, el análisis y desarrollo de materiales para estructuras livianas, implementación de la empresa VENG S. A., la participación del sistema científico-tecnológico nacional, asociación de VENG S. A. con participación del exterior para la implementación de los satélites SAOCOM (Plan Espacial 2004-2015). A mediano plazo, el desarrollo de una última etapa de un inyector satelital con propulsión líquida, la definición de sistemas inyectores más convenientes para las necesidades locales y regionales, el estudio de factibilidad técnico-económica de servicios de lanzamiento y acceso al espacio, un subsistema técnico, orientación general y estrategia para la empresa VENG, la participación de VENG S. A. en lanzamientos de satélites SAOCOM y el desarrollo, construcción y ensayo de vuelo del cohete Tronador II (Plan Espacial 2004-2015). En su largo plazo, el Plan preveía la participación en proyectos de lanzadores con terceros países, el desarrollo de la infraestructura terrestre necesaria para la participación en los proyectos de lanzadores con terceros países, la participación de VENG S. A. en los lanzamientos de satélites del Plan Espacial Nacional y el desarrollo, construcción y ensayo funcional de las etapas inferiores del lanzador propio VENG (Plan Espacial 2004-2015).

PLAN ESPACIAL 2008-2015 (ACTUALIZACIÓN)

Este Plan, que es una actualización y complementación del anterior, tiene como propósito poner al día los objetivos y los modos de acceso al espacio de la Argentina. Reza el Plan, en coincidencia con los decretos presidenciales que destacan a la política espacial del país como política de Estado y de interés prioritario nacional (Decreto N° 532/05), que

De acuerdo con la ley de creación, la CONAE es el único organismo del Estado Nacional competente para proponer las políticas para la promoción y ejecución de las actividades relacionadas con el área espacial en todo el ámbito de la República. La misión del organismo es procurar la mayor diseminación posible del conocimiento derivado de las acciones científicas y tecnológicas espaciales para contribuir al desarrollo de sectores económico-productivos, gestión de emergencias, gestión de salud y desarrollo de los sectores científicos y educativos relacionados. La CONAE, como agencia especializada, tiene una misión que cumplir fijada explícitamente por el mismo instrumento de creación: proponer y ejecutar el Plan Espacial Nacional para la utilización y aprovechamiento de la ciencia y la tecnología espacial con fines pacíficos. La necesidad que la información generada desde el espacio sea adecuada y oportuna es la clave para el diseño del Plan Espacial Nacional, que tiene el carácter de Plan Estratégico para dicha actividad en nuestro país y su ejecución configura una clara Política de Estado [...]

Sobre la base de estos conceptos, se ha segmentado para el presente Plan el universo de áreas de aplicación en los siguientes seis Ciclos de Información Espacial:

- Ciclo I: Información espacial para las actividades agropecuarias, pesqueras y forestales.
- Ciclo II: Información espacial para clima, hidrología y oceanografía.
- Ciclo III: Información espacial para la gestión de emergencias.
- Ciclo IV: Información espacial para la vigilancia del medio ambiente y los recursos naturales.
- Ciclo V: Información espacial para: a) Cartografía, geología y producción minera; b) Planificación territorial, urbana y regional; c) Infraestructura para trazado de caminos y líneas férreas.
- Ciclo VI: Información espacial para la gestión de salud (Plan Espacial 2008-2015).

El Plan espacial explicita que los convenios de cooperación pueden darse de manera intergubernamental, es decir entre los gobiernos de la Argentina y de otro país, y de manera interagencias, es decir, entre la CONAE y otras agencias espaciales. También el Plan explicita la necesidad de la participación en conjunto con todo el sistema científico-tecnológico y productivo de escala nacional y con las distintas instancias institucionales y políticas, como las provincias y los municipios.² Además, abundan las alusiones a la necesidad de la produc-

2. “Buena parte de las herramientas y servicios que necesita el sector público nacional para los niveles actuales de seguimiento fiscal, de regulación de las explotaciones primarias, planificación de obras de infraestructura, monitoreo del clima y gestión de emergencias y de salud, se encuentran actualmente disponibles aunque sólo se las aplica en una proporción reducida. El sector público tiene además el interés de disponer de información que permita efectuar un seguimiento de acciones sobre el medio ambiente, particularmente de eventos de contaminación en el mar por hidrocarburos y de la preservación y explotación racional de recursos naturales. Un ejemplo relevante es la protección del recurso ictícola para garantizar su explotación racional y sustentable. La provisión regular de imágenes que ha implementado la CONAE está llamada a expandir rápidamente estos usos. Una demanda de nueva información espacial no ocurrirá

ción local,³ la relación con la explotación de los recursos naturales, como el agro⁴ o como la pesca,⁵ y la vinculación con el sector privado

si no se activa previamente un manejo más generalizado de sistemas informáticos de un moderado nivel de elaboración. El advenimiento de imágenes con mayor resolución, de sistemas de comunicación y de sistemas informáticos más evolucionados dará lugar a un creciente uso de estas herramientas” (Plan Espacial 2008-2015).

3. “Otros sectores que son potenciales demandantes de servicios regulares de procesamiento de información o de desarrollo y mantenimiento de los sistemas informáticos basados en información espacial son las grandes explotaciones agroindustriales (e. g. industria láctea, acopiadores de cereales, molinos y aceiteras), el sector financiero, empresas de logística y transporte, explotaciones mineras, gasíferas y petroleras. El seguimiento de la red de proveedores de materia prima en el caso de emprendimientos agroindustriales, o de la marcha de cultivos y cosechas es una actividad de creciente significación para elaborar mejores estimaciones de futuros rendimientos y producción” (Plan Espacial 2008-2015).

4. “La producción agropecuaria nacional es previsible que encare durante la próxima década, de manera progresiva, la implantación de normas de control y garantía o certificación de calidad cada vez más estrictas y generalizadas. Este tipo de normativa involucra el seguimiento de la producción a través de todos sus procesos intermedios, que en el caso de producciones agrarias involucran el barbecho, las labores de pre-siembra, la siembra, maduración, cosecha, almacenamiento, transporte, elaboración. La correlación de mucha de esta información con parámetros ambientales específicos y locales permite establecer sistemas de ‘denominación de origen’, tendencia que se está afianzando internacionalmente y que ya es moneda corriente por ejemplo en vinos y quesos. La información del desenvolvimiento de esas actividades debe muchas veces correlacionarse a su vez con operaciones crediticias, regímenes públicos de promoción e incentivos o exenciones fiscales diversas. Todas aquellas tareas se apoyan por otra parte en una densa trama de transacciones comerciales (arrendamiento y venta de campos o parcelas de tierra, compra y venta de productos agrarios, semillas y agroquímicos, instalación de sistemas de riego, uso de maquinaria para labranza, siembra o cosecha, contratación de transporte y encuentre adecuadamente sistemática toda la información involucrada en las actividades productivas. Otras tendencias que ganan difusión progresivamente y que se deben mencionar, son el uso de sistemas de cultivos de precisión mediante la aplicación de sistemas de posicionamiento global (GPS), el incremento de explotaciones agrarias de alto valor agregado, tales como fruti horticultura especializada, y la producción masiva de alimentos orgánicos (o naturales). Estas nuevas modalidades descansan en el conocimiento detallado del inventario bio- y geoquímico de las tierras dedicadas a la producción, para controlar el riego o el uso de agroquímicos en justas proporciones” (Plan Espacial 2008-2015).

5. “La teleobservación también contribuye sustancialmente a mejorar y aumentar el conocimiento sobre zonas costeras, ribereñas, oceánicas y polares para la gestión y aprovechamiento de distintos ambientes donde se practica la pesca costera y oceánica. Para ello es necesario combinar: i) información satelital, ii) datos y conocimientos

para potenciar la industria espacial,⁶ y al Plan con los diferentes quehaceres de la vida social, económica y política de la Argentina como

complementarios de las distintas zonas y su relación con las especies que habitan en ellas, iii) información sobre las zonas costeras que influyen en el desarrollo de dichas especies ya sea mediante el aporte de nutrientes o mejora del hábitat (aporte positivo), como con la presencia de contaminantes (aporte negativo). Los parámetros marinos cuyos seguimientos resultan de particular significación son: La temperatura del mar que afecta la distribución de los peces. En particular existe una gran variedad de especies asociadas a estructuras térmicas específicas. Distribución espacio-temporal de estas estructuras mediante el análisis de series históricas. Desplazamiento de importantes masas de agua, ya que generan una redistribución geográfica de peces en relación con la temperatura y también con el contenido de clorofila y turbidez. Salinidad del agua” (Plan Espacial 2008-2015).

6. “El sector de pequeños y medianos productores va progresivamente a ser consumidor de información espacial principalmente a través de bases de datos o servicios en los que la misma se encuentre parcialmente elaborada de acuerdo con sus propios intereses. Sin embargo, en la medida que la capacitación para el uso de la información espacial se haga masiva a nivel de enseñanza primaria avanzada y secundaria, el uso se hará cada vez más directo ya que este tipo de tecnología es uno de los mejores medios de ‘razón de permanencia’ de los jóvenes en sus lugares de origen. Este sector tiene actualmente necesidades insatisfechas en el uso y procesamiento de información, que no se expresa plenamente con una demanda formal por falta de educación y costumbre en el uso de la misma. Los pequeños productores de países desarrollados son clientes regulares de sistemas informáticos y bases de datos que se utilizan para orientar redes de comercialización, cultivos, labranzas y siembras, distribución geográfica de recursos, transporte y abastecimiento. Si bien los sistemas para explotaciones agrarias existen en el país, son limitados, y los que están disponibles en el exterior requieren de adaptaciones para el uso local por diferencias climáticas, de suelos y de especies” (Plan Espacial 2008-2015).

el clima,⁷ las emergencias naturales,⁸ el cambio climático,⁹ la planificación territorial, urbana, geográfica, de caminos o vías férreas, o la salud (Plan Espacial 2008-2015).¹⁰

Una mención especial merece en el presente trabajo, aquella relacionada con el acceso al espacio. El objetivo es contribuir a satisfacer los requerimientos de acceso al espacio, de modo de: “i) asegurar la puesta en órbita de los satélites nacionales, y ii) promover la inserción de la tecnología e industrias nacionales en el mercado de los medios de acceso al espacio y servicios de lanzamiento” (Plan Espacial 2008-2015). El texto asegura que

el gran limitante de toda la actividad espacial, tanto en lo referente a las misiones interplanetarias de carácter científico como de la observación de la Tierra, son las limitaciones tecnológicas y de costos actual-

7. “Este ciclo comprende el seguimiento de fenómenos climáticos e hidrológicos en todo el territorio nacional y los estudios oceanográficos del Atlántico Austral, del Mar Antártico y en escalas geográficas más amplias para permitir pronósticos estacionales de fenómenos globales tales como El Niño. También comprende la cuantificación y seguimiento de parámetros críticos ligados a este tema tal como la oferta de agua y humedad en el suelo, su uso en apoyo de las actividades agropecuarias y los estudios de mares y costas tanto científicos como para el apoyo a actividades de navegación, portuarias y de transporte” (Plan Espacial 2008-2015).

8. “Están comprendidos en este ciclo la gestión de emergencias y catástrofes naturales o antropogénicas tales como incendios de bosques y pasturas, inundaciones, erupciones volcánicas y terremotos, tornados, ciclones y huracanes, deslizamientos de tierra, derrames de hidrocarburos. Este ciclo abarca la gestión de información en las etapas de prevención (incluyendo alerta muy temprana), de asistencia y de recuperación. Si bien el tema salud conforma un ciclo separado, el apoyo durante emergencias sanitarias está incluido en este ciclo” (Plan Espacial 2008-2015).

9. “Este ciclo está orientado a las aplicaciones en estudios climáticos y del cambio global atmosférico en general y comprende además toda la información relacionada con la vigilancia del medio ambiente en lo referido a la contaminación del suelo, del aire, del mar y los ríos por causas naturales y antropogénicas” (Plan Espacial 2008-2015).

10. Telemedicina, epidemiología, emergencias sanitarias (Plan Espacial 2008-2015).

mente inherentes a los sistemas disponibles de acceso al espacio. Ello ha llevado a que sean particularmente los satélites de aplicación, los “motores” principales de dicho mercado (Plan Espacial 2008-2015).¹¹

El Plan postula que

La experiencia recogida durante los años de ejecución del Plan Espacial Nacional, los logros tecnológicos en materia espacial y las experiencias tecnológicas, domésticas y en cooperación, actualmente en ejecución en el Curso de Acción de Acceso al Espacio permiten a la Argentina encarar acciones que conlleven en el corto y mediano plazo por asociación con los prestadores del servicio de lanzamiento a una disminución del costo de lanzamiento de las misiones contempladas en el Plan Espacial, y convertirse en el largo plazo, en proveedor de partes, ensambles, y/o etapas de un Vehículo Inyector o de ciertos módulos de medios de acceso al espacio y servicios de lanzamiento. La cooperación internacional es la vía prioritaria en el desarrollo de

11. El área de acceso al espacio a nivel mundial, totalmente dependiente del desarrollo y crecimiento de dichas misiones satelitales de aplicación, está experimentando profundos cambios en su volumen, estructura y la naturaleza de sus operaciones. En este aspecto, la industria de vehículos lanzadores ha visto triplicada su demanda desde un promedio de 36 satélites lanzados por año en la década pasada, a los más de 110 satélites previstos a ser lanzados por año durante el período 2000-2010. Efectivamente, durante la década de 1970 se realizaron en promedio 18 lanzamientos anuales con un total de aproximadamente 19.000 kg de satélite puestos en órbita; el crecimiento de la demanda hizo que durante la década de 1990 se hayan realizado un promedio de 36 lanzamientos anuales con un total aproximado de 69.000 kg de satélite puestos en órbita; previéndose que durante la década del 2000 se realizarán en promedio 110 lanzamientos por año con un total aproximado de 150.000 kg de satélite puestos en órbita. En el dominio de los satélites y cargas útiles, los avances tecnológicos permiten aumentar significativamente las prestaciones sin aumentar, e inclusive disminuyendo, los costos y masas asociadas, contrariamente a lo que ocurre en la inyección en órbita, donde con los vehículos lanzadores no se han obtenidos reducciones equivalentes.

este curso de acción, ya que el mecanismo de la cooperación asociativa con otros países con cierto grado de desarrollo en el área, posibilitará alcanzar metas ambiciosas con una moderada y racional asignación de recursos de origen nacional (Plan Espacial 2008-2015).

Asimismo, el Plan Espacial hace mención explícita a los acuerdos internacionales contra la proliferación y a la voluntad de cooperación con otros países para llegar al espacio con un hincapié muy especial en las capacidades de cohetes de desarrollo propio como el Tronador II.¹²

12. "Con este marco, los avances registrados durante los años de ejecución del plan, las experiencias acumuladas y las necesidades prospectivas registradas, se desarrollarán las siguientes acciones principales:

- Continuar con el programa de desarrollo y fortalecimiento del plantel de recursos humanos de la CONAE y de otros organismos del ámbito tecnológico-científico nacional, arraigando un grupo experto en estas ramas de la ingeniería.
- Implementar el punto anterior por medio de programas de desarrollo comenzando por los que sean económicamente más accesibles, dando prioridad a aquellos que favorezcan la integración de los equipos humanos de los organismos con desarrollo en el área, y en las áreas en las que se posea una ventaja competitiva cierta tal como la tecnología de navegación, guiado y control. Continuar con los lanzamientos de las misiones previstas en el Plan Espacial Nacional, participando asociativamente en la provisión del combustible, en la provisión de los medios de lanzamiento de las mismas, proporcionando la necesaria interfaz entre el Proyecto Satelital y el Vehículo Inyector / Facilidades de Lanzamiento, como mínimo.
- Continuar la cooperación asociativa con entes de Brasil en las experiencias de vuelos sub-orbitales, mecanismo que posibilitará arrojar resultados concretos sobre la factibilidad técnico económica para el desarrollo de un vehículo inyector que satisfaga los requerimientos orbitales y de capacidad de carga útil de las misiones espaciales del Plan Espacial Nacional y las planeadas en la región.
- Con el objetivo de obtener una última etapa propulsada con amplia capacidad de control de vehículos espaciales, tanto en su utilización en satélites como así también en vehículos lanzadores (última etapa argentina que utilice como primeras etapas motores brasileños), se prevé el desarrollo del proyecto Tronador. Este proyecto comprende el Tronador I, un vehículo balístico que alcanzará una altura máxima de vuelo entre 15 y 20 km y que utiliza anilina como combustible y ácido nítrico como oxidante generando un empuje total de 550 kg. El segundo paso es el Tronador II, vehículo de mayor porte (tendrá una masa 10 veces mayor a la del modelo 1). Este nuevo vehículo no será balístico sino que su trayectoria será controlada, para lo cual

LO “ESPACIAL” EN LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA

LOS 11 AÑOS DEL CICLO SOLAR Y DEL PLAN

Entrevisté a Ana María Hernández en el edificio de la CONAE, el viernes 26 de octubre de 2012, por recomendación de Félix Menicocci, dada su importancia en la participación en el Plan Nacional Espacial argentino. Comencé a hablar, a modo de introducción, acerca de la evolución y diferencia de los planes espaciales de la Argentina desde 1995 hasta el presente. Como la CONAE está trabajando en un nuevo plan, la entrevistada me dijo que del plan que está en elaboración no hablará, puesto que tiene que aprobarse por diversas instancias de la propia Agencia y otras instancias estatales hasta llegar a la firma del Poder Ejecutivo Nacional. Sin embargo, como yo tenía algunos conocimientos previos muy generales, intenté reconstruir la evolución institucional de la CONAE junto a la de sus planes espaciales. Hernández, física de profesión, con mucha experiencia profesional, amable y jovial, me cuenta que tras la asunción de Conrado Varotto

dispondrá de los correspondientes sistemas de Navegación - Guiado - Control diseñados y construidos en el país.

- Poner en marcha una planta de producción de Hidracina, capaz de satisfacer los requerimientos de propulsión de los medios de acceso al espacio como de los satélites mismos.

- Mantener un observatorio tanto técnico como económico del mercado internacional de servicios de lanzamiento y acceso al espacio.

- Realizar estudios de las opciones estratégicas de inserción de la Argentina en el mercado de servicios de lanzamiento, y propiciar proyectos de cooperación que posibiliten gradualmente dicha inserción.

- Encarar el análisis para la construcción de una base de lanzamiento; definir el lugar de emplazamiento, estudio de factibilidad y diseño y construcción.

- Afianzar la participación de VENG S. A. en los desarrollos de Medios de Acceso al Espacio y Servicios de Lanzamiento” (Plan Espacial 2008-2015).

en 1994, la convoca para trabajar con él y en ese momento comienza a tener algunos vínculos con el Plan Espacial. Cuando Varotto asumió, me cuenta, tomó a su cargo elaborar el Plan que era una directiva de la creación de la CONAE en 1991.

El decreto de creación, el 995, establece cuál es la misión que tiene la CONAE y uno de ellos es elaborar y elevar al Poder Ejecutivo el Plan Espacial [...] Yo en ese momento estaba trabajando en uno de los satélites, o sea que yo no intervine en su elaboración. Intervinieron ahí como cien personas, Varotto convocó a especialistas de todos los campos, especialmente de la parte de la tecnología, pero también de la parte de la aplicación. Dado que lo que se definió era que el Plan Espacial en ese momento se orientara a la observación de la Tierra y a obtener información de origen espacial que aportara información para optimizar diferentes áreas temáticas que eran de interés para el país. Había que definir las áreas temáticas, qué es lo que el país requería, la sociedad, los distintos organismos [del Estado], qué es lo que se quería medir desde el punto de vista de la información espacial para aplicarlo a distintas áreas. Ahí se definieron las áreas de aplicación que se llamaron los Ciclos de Información. En ese momento se definieron seis Ciclos de Información completos, que son áreas temáticas en las cuales se aporta información y estaban orientadas a las áreas productivas: agropecuario, forestal, pesquero, minero. Y dos ciclos más que eran emergencias y el de salud (Entrevista Hernández, 2012).

Mis inquietudes prosiguieron acerca del porqué del nombre Ciclo de Información. Hernández explicó que “hay una razón por la cual se

dice ciclo”. Me refiere al documento oficial del Plan, que tiene unos diagramas explicativos, y aclara que

lo primero que se definió en ese momento es que Argentina es un país espacial. ¿Qué significa esto? Que necesita de la información espacial para su desarrollo [...]. Estaba muy dirigido a áreas productivas. Te digo “estaba” porque eso está cambiando [...] Un poquito en el último [vigente] y más para el próximo Plan Espacial. ¿Por qué se le dice ciclo? [...] Alguien me tiene que decir qué es lo que necesita, un usuario. El usuario puede ser el Ministerio de Agricultura, organismos, hasta la sociedad en general. “Necesitamos información sobre las cosechas”, “cómo están distribuidos los bosques en este país” [...]. Necesito entonces medir algo. Para medirlo, necesitamos un instrumento. Entonces necesitamos un instrumento adecuado para medir eso que están pidiendo. Ese instrumento va a ser lo que llamamos una misión satelital, está dentro de un satélite, entonces hay que construirlo [...] hay que ponerlo en órbita. Hay que tener un medio para ponerlo en órbita, ya sea contratando o desarrollando por nosotros un lanzador. Una vez que está en órbita hay que operarlo, hay que bajar la información, hay que tener una estación terrena, [...] hay que guardarla, catalogarla. Una vez que se cataloga esa información hay que dársela a quien la pidió, pero en una forma entendible: un mapa, una tabla, y se la vuelve a entregar al usuario (Entrevista Hernández, 2012).

Me explica que todo lo anterior son distintos eslabones de un ciclo, que empieza y termina en el usuario, y que por ese motivo se lo denomina ciclo. Prosigue la entrevistada con la explicación acerca de cuáles son dichos ciclos para la CONAE. El nombre de cada ciclo

será aquel del tema del usuario que lo ha pedido. “Había seis [ciclos], y hasta el Plan vigente tenemos seis. Pero para el próximo vamos a introducir más”. Me señaló que cada Plan dura once años. Yo le pregunté por qué ese número, y me respondió “porque Varotto *dixit*”, sonriendo. Indagué un poco más acerca de la lógica de dicho número.

Esto como broma, yo le dije a Varotto que eligió once, porque el ciclo solar es de once años. El Sol tiene un ciclo de once años en que aumentan las manchas y la energía que va produciendo, y luego disminuye [...]. Él [Varotto] es no ortodoxo. Dijo: “¿Diez? Todo el mundo hace diez. Entonces hagámoslo a once” [...] Esto no significa que uno espera a que terminen los once años para hacer uno nuevo. En el camino, a medida que avanza este Plan aprobado por el Poder Ejecutivo, hay avances tecnológicos, puede haber reacomodamientos presupuestarios, hay una cantidad de razones que hacen necesario que este Plan se actualice. Hay actualizaciones. Al principio eran cada dos años, cada tres, cuatro años. En forma periódica se actualiza (Entrevista Hernández, 2012).

Uno a veces piensa que iba a hacer algo y de pronto se da cuenta que no tenía sentido hacerlo [por los avances tecnológicos]. Dado el avance de internet, para darte un ejemplo, en que las comunicaciones en todo el país se hace de manera inmediata, hizo obsoleto un plan que se tenía en el año 1994 que era poner estaciones terrenas en todo el país. Dijimos ¡no! Vamos a poner una estación y mandamos la información por internet. Ese avance tecnológico se tuvo que plasmar en las actualizaciones. Esas actualizaciones son las aprobadas por el directorio de CONAE, porque están dentro del Plan, no es un cambio drástico. Son cambios menores. Porque no te dieron el dinero que necesitabas,

entonces hay que cambiar un poco lo planeado, o estos cambios tecnológicos, pero siempre manteniendo la línea dentro del Plan. Eso nosotros lo llamamos actualización. A veces sin que hayan pasado los once años [...], como estamos haciendo ahora, en que el Plan termina en el 2015 y sin embargo estamos haciendo el que va a empezar el año 2013, porque ya hay cambios estructurales, importantes, y conceptuales [...] (Entrevista Hernández, 2012).

Sobre el nuevo Plan Espacial, me comentó que se están revisando los ciclos, y que si antes el perfil era más bien productivo, hoy tiene también un sesgo ambientalista. Se están reestructurando los seis ciclos existentes, sin dejar de lado la parte productiva que incluye lo ambiental en cuanto a recursos naturales, para hacer también énfasis en el cambio climático y otras cuestiones relacionadas. Además, se van a agregar a los ciclos existentes los temas de energía, ya sea fósil, eólica, biomasa, y otro ciclo de seguridad. Yo le pregunté si solamente seguridad y no defensa nacional, pero la respuesta inmediata fue que Plan está en elaboración. Para todo esto, CONAE ejecuta la política espacial mediante lo que denominan cursos de acción de las misiones satelitales, de la estación terrena, del acceso al espacio.

Hasta ahora todas han sido misiones de cooperación internacional asociativas. La palabra “asociativa” para nosotros es muy importante porque quiere decir que lo hacemos de igual a igual. No es que nosotros ponemos un instrumentito dentro de otro satélite. Se diseña un satélite que está dentro de las necesidades del país, con un objetivo, y se buscan los socios adecuados. Hasta ahora, en general, las misiones se han desarrollado en colaboración con la NASA. La colaboración

es que el satélite lo hace Argentina, la NASA aporta [...] el lanzador, hasta ahora, y la bajada de datos la hace Argentina. También hay colaboraciones, no quiero decir menores, con otros países en que Italia aporta un instrumento, Francia otro, etc. Aparte ahora hay desarrollos con Brasil (Entrevista Hernández, 2012).

Le pregunté cómo definiría ella el Plan Espacial actual y sus objetivos y qué entiende ella por la definición de que Argentina es un país espacial.

La Argentina [...] es un país extenso, tiene [diferentes] desarrollos distribuidos en distintas zonas. Estas características son muy importantes y ayuda mucho al desarrollo contar con información de origen espacial. Eso va a mejorar el desarrollo en distintas áreas. ¿Cuál zona tiene mayor cantidad de peces? ¿Hacia dónde tienen que dirigirse los barcos para optimizar la pesca? Todas estas cosas las puede dar la información de origen espacial, porque se mide la temperatura del agua, que se asocia a ciertos peces, y por lo tanto se determina cuál es la mejor zona para la pesca. Entonces, ayuda al desarrollo pesquero. De la misma forma ayuda a la estimación de cosechas con el avance de las sequías, de las inundaciones. Todo eso es para el desarrollo agropecuario. La CONAE va a mirar eso, va a mirar a la Tierra, no va a mirar para arriba. No va ir a Marte ni a la Luna, ni a la estación espacial (Entrevista Hernández, 2012).

La interrumpí para preguntarle si al modificarse el Plan Espacial que está en elaboración, estaba cambiando este concepto de mirar la Tierra solamente y se buscaría mirar hacia el espacio exterior. “No

comments” fue la respuesta, puesto que el Plan todavía está en su fase de borrador, pero consideró que la tecnología ha avanzado mucho, mucha de la cual, es de acceso libre (como el Google Maps) y se puede empezar a pensar en otros campos de trabajo.

En cuanto a la definición del Plan Espacial vigente, explicó que la lectura del Plan

es un marco conceptual, y hay varios hitos que se siguen conservando. Uno es la asociación internacional, asociativa y transparente. Asociativa porque es de igual a igual [...]. Varotto dice “yo no hago un Jumbo, hago un aeroplano. Pero es el mejor que hay”. La NASA tiene muchas misiones, una es en colaboración con nosotros y es de máximo nivel [...]. Transparente está definido en el instrumento de creación, es que la CONAE hace actividades con fines pacíficos [...]. Con el desarrollo de lanzadores para poner satélites en órbita pasa algo similar. Los lanzadores tienen ciertas características que los hacen adecuados para poner un satélite en órbita pero que no los hacen adecuados para poner un misil. Entonces, queda claro que uno lo que quiere es poner un satélite en órbita, como el tipo de combustible, de precisión [...]. También se busca el desarrollo de avanzada en el país. Por ejemplo, los paneles solares para el Sac-B se compraron en el exterior armaditos. Mientras tanto, se empezaron a armar paneles solares en el país, que eso lo hace CNEA, y se puso en un panel de prueba tecnológica de la CNEA. Y en el tercero ya se pusieron paneles solares armados en la Argentina. La idea es desarrollar las cosas en Argentina y dejar de comprarlas en el exterior. Es buscar la autonomía tecnológica (Entrevista Hernández, 2012).

Le consulté a Hernández acerca de la naturaleza de un reciente convenio de cooperación firmado con la República Popular de China y si dicho convenio tenía relación con el actual o el próximo Plan Espacial que estaba en elaboración. Me aclaró que no está dirigido a la observación de la Tierra. Explicó entonces que para el manejo de misiones interplanetarias se necesitan por lo menos tres estaciones distribuidas con una separación de 120 grados, y que Estados Unidos tiene una en su territorio, una en España y otra en Australia. China necesitaba una en el continente americano y se negoció que la estación con su antena esté en la Argentina. La negociación resultó, dado que las antenas sirven para cubrir las necesidades de las misiones pero también para la observación científica. Los chinos cederán tiempo de observación para científicos argentinos. La antena se emplazará en Malargüe, provincia de Mendoza.

Finalmente, me explicó que en vez de poner cada vez satélites más grandes y más pesados, que son mucho más difícil de ponerlos en órbita, la idea de CONAE es hacer satélites más pequeños, que trabajen en formación y que puedan cubrir la creciente demanda de los usuarios.

A medida que uno va poniendo en órbita en forma secuencial, uno termina y ponés otro, es una cosa más continua y es como tener todas las pelotitas en el aire, podés ir dando respuestas más rápidas a lo que te piden [...]. Entonces vamos a tender hacia satélites más pequeños y a la arquitectura segmentada. Y que todo esto esté de acuerdo con el lanzador que se está desarrollando, porque vamos a poner satélites livianos, no enormes, por ahora. Estamos apuntando a satélites pequeños, de cientos de kilos, no miles de kilos. Y que van a converger con los lanzadores adecuados para ponerlos en órbita.

Por un lado Varotto quiere desarrollar la arquitectura segmentada que es una tecnología innovadora [...]. Los satélites tradicionales son monolíticos, es decir, un satélite que te hace todo. Tiene la potencia, los instrumentos, es autosustentable. La idea es hacer que un satélite tenga una función, otro otra. Acá está el instrumento, acá la potencia, este junta los datos, y se comunican entre sí. Son varios satélites coordinados. Eso es la arquitectura segmentada y eso es el plan nuevo (Entrevista Hernández, 2012).

Para completar la información, la entrevistada sugirió conversar con Raúl Hisas, cosa que minutos después hice.

NUEVO CONTEXTO, NUEVA ESTRUCTURA INSTITUCIONAL

El ingeniero Fernando Hisas es una persona amable, e informal, y tiene una oficina muy ordenada en el edificio de la CONAE. La entrevista ocurrió el viernes 26 de octubre de 2012. El propósito era conversar acerca del Plan Espacial actual y el desempeño de CONAE como institución, pero sin embargo el comenzó preguntándome a mí acerca de mi trabajo sobre el misil Cóndor II, aquello que yo sabía, porque en sus palabras, todavía la gente sigue preguntando, y las respuestas, depende a quién se le pregunten, varían. Por esa razón, deja entrever que es posible que existan intereses políticos, porque “hay cosas que no cierran”. Le pregunté entonces si él había vivido la historia del proyecto Cóndor, a lo que me respondió negativamente, pero que tenía alguna opinión.

En el país se tomó una decisión que no necesariamente estuvo mal, en un contexto internacional que era muy diferente del que se dio después. No es que los pedazos de misiles se vendieran en las góndolas de supermercados, pero era un mundo mucho más abierto [...] De pronto yo tengo una facilidad para hacer esto, tengo un diálogo con este y con este, y tengo una pieza importante en el área de defensa, con la visión de desarrollar algo en la actividad espacial. Eso se trastocó dramáticamente por muchas razones, foráneas, y lo que era más o menos libre pasó a ser más o menos imposible, y aparecieron actores malos nuevos. Y ahí es cuando se cae el Cóndor (Entrevista Hisas, 2012).

Con respecto al guiado y control del misil, de acuerdo a lo que escuchó nunca se hizo. “La primera vez que se encarga es con la CONAE” (Entrevista Hisas, 2012). Razonó que la planta de Falda del Carmen no podría haberse construido con un presupuesto de lo que se denomina caja chica, y que la actividad espacial por la Fuerza Aérea es un esquema que no se utiliza en ninguna parte del mundo.

Hisas trabajó previamente en INVAP haciendo trabajos satelitales para la CNIE. Me aseguró que esa institución, antecesora de la CONAE, nunca terminó un proyecto, pero algunos como el SAC-B surgieron en CNIE y se terminaron en la nueva etapa institucional. De la antigua CNIE, destacó que formó recursos humanos, y desde ese punto de vista, dice, CONAE no empezó de cero. “Pero la CNIE nunca lanzó un satélite. Cuando la prioridad de la Fuerza es volar aviones, y tiene problemas para sostener eso, la actividad espacial se convierte en secundaria. Por eso la medida de crear CONAE fue sensata”, reflexionó. Porque es

claro que no había proyecto de satélite para poner en el Cóndor. Solo estaba el motor, pero no el guiado y control, y eso requería una instalación importante como la de Córdoba [...] Quizás en el momento en que se gesta la idea, la posibilidad de generar esto era muy viable en el momento que se tomó la decisión, e imposible en la ejecución del proyecto. Por eso se buscaron socios que a lo mejor no le gustó a algún otro.

Le pedí su evaluación acerca de si hubo un cambio entre la CNIE y la CONAE, y me respondió:

La principal diferencia es que ahora hay política espacial. No hubo Plan Espacial antes de la CONAE [...] Sí tenían una estación terrena en Mar Chiquita en la que recibían imágenes de un satélite extranjero, el [satélite] Lansat, pero después no le pusieron un mango más [a la CNIE], y estas cosas se desactualizan en muy poco tiempo (Entrevista Hisas, 2012).

Conversamos acerca del ingreso argentino al MTCR, y me explicó, de acuerdo a su experiencia, que en dicho régimen está tipificado, con respecto a la tecnología misilística, todo aquello que regula la actividad. Con respecto a las normas International Traffic in Arms Regulations (Regulación Internacional del Tráfico de Armas, ITAR en inglés), acordó con la idea de que son un gran limitante para el desarrollo de lanzadores o cualquier otro tipo de alta tecnología para países en desarrollo. Limita, según él, la compra de componentes para la actividad espacial, por licencias de exportación, en la cual los Estados Unidos exigen que se declare el uso exacto de la tecnología, y cualquier variación de la misma puede afectar la importación del

país que busca adquirir. Que en lo concreto: “Si uno quiere comprar un componente para un satélite, pero para ser lanzado desde China, no te lo venden” (Entrevista Hisas, 2012).

Continuamos la conversación sobre los primeros planes espaciales y el actual, y me dijo que esencialmente son muy parecidos en todos sus ciclos de información. La cuestión es “quiénes en la Tierra solicitan la información que se va a brindar y en función de eso se hace el Plan. Lo que fue variando en el tiempo fue el espectro de los demandantes”. En función del Plan Espacial, me preguntó si sabía qué es la arquitectura segmentada:

De acuerdo al objetivo de la misión lo podés resolver con un satélite chico, mediano o grande. Cuanto más grande el satélite, un lanzador de mayor porte necesitás y, por lo tanto, mayor es el costo de lanzamiento. Para nosotros es un tema doloroso, porque es plata que se va afuera. El objetivo de CONAE es usar la plata adentro. 100% no va a ser, porque lamentablemente nosotros no hacemos componentes electrónicos. La idea es hacer lo máximo posible en el país, y el lanzador es una porción importante de la misión. Algún día quizás la Argentina tenga la posibilidad de poner un satélite en órbita como el Saocom que pesa 3.000 kilos [...]. Quizás en el largo plazo. En cambio sí es más factible un lanzador de 250, 300 kilos. Vos podrías encargarte de una misión que la tendrías que hacer con un satélite grande, con varios más chicos. Por ejemplo, una cámara de teleobservación, que requiere mirar con muy alta resolución una franja muy grande de terreno, o que pueda mirar muy seguido sobre un terreno, te llevaría a una misión de un determinado tamaño, digamos 1.000 kilos. Pero eso a lo mejor lo podés hacer con cuatro cámaras, en cuatro satélites chicos, que me

darían el mismo resultado final. Con algunas ventajas adicionales, si ese satélite se pincha, se pincha todo. Si se pincha uno de los cuatro, se pincha el 25% de la misión (Entrevista Hisas, 2012).

“¿Eso es la arquitectura segmentada?”, le pregunté. Me dijo que el ejemplo anterior puede hacerse sin dicha tecnología. “La arquitectura segmentada es un desarrollo tecnológico que crea una plataforma para facilitar eso. Entonces, es la comunicación entre los satélites, los recursos que comparten, haciendo la misión más económica. Si un satélite o dos se comunican con la Tierra, los otros pueden ejercer la función de comunicarse entre sí” (Entrevista Hisas, 2012), me explicó como ejemplo. Todo esto está enmarcado de acuerdo a su análisis, en la experiencia y la mejora de las capacidades de la CONAE.

Como las cosas fueron bien, de alguna manera tuvo un crecimiento presupuestario que permitió ampliar el alcance de los proyectos [...] Si uno toma como índice algo que normalmente es aceptado, que es plantear el peso del satélite, que es un índice de complejidad, porque en última instancia cada gramo en órbita vos lo tenés que justificar muy bien. El SAC-A pesó alrededor de 100 kilos, el SAC-B algo menos de 200 kilos, con el SAC-C ya estábamos cerca de los 500 kilos, el SAC-D 1.500 kilos y el SAOCOM 3.000 kilos. De alguna manera te está planteando esto una línea, una curva ascendente en cuanto a complejidad y capacidad de manejar proyectos más grandes. Ahora, si uno siguiera esta línea, el próximo debería pesar 6.000 kilos, y aparece este cambio estratégico con el cual se piensa que lo lógico sería [...] pensar cómo cerrar esto en el país también desde el punto de vista del lanzador. Entonces la arquitectura segmentada es para esto.

Sin renunciar a la posibilidad de objetivos grandes, poder hacerlo con una tecnología que me permita maximizar lo que se gasta en el país (Entrevista Hisas, 2012).

A partir de la explicación anterior, le consulté por los lanzadores que podría desarrollar la Argentina y sus características técnicas, en especial con respecto al desarrollo de motor de combustible líquido o sólido. Me explicó que como gerente de proyectos siempre estuvo abocado a los satélites y no a los lanzadores. Sin embargo, explicó que no podemos prescindir de una segunda etapa de combustible líquido por la precisión que significa en la colocación de la carga satelital en el lugar exacto, dado que el motor puede apagarse, prenderse y regular su potencia, regulando velocidad y trayectoria. Me explicó aquello que ya otros técnicos me habían explicado, acerca de que el combustible sólido, una vez encendido, no se detiene hasta agotar su poder, y que el líquido puede regularse. De todas formas, me explicó que el vehículo lanzador Falcon 9, de la empresa Space X, lanzará el SAOCOM, y las características de dicho lanzador es que es de combustible líquido. Me explicó que el Falcon 9 es altamente confiable, tiene nueve motores chicos que cuando inicia la ignición está anclado, y puede verificarse que todos los motores funcionen bien antes de que pudiera despegar (Entrevista Hisas, 2012).

A modo de conclusión, Hisas me explicó que los ciclos de información

no son los únicos objetivos del Plan. También hay un objetivo de desarrollo tecnológico, de formación de recursos humanos y de hacer las cosas en el país. También de hacer las cosas de manera asociativa internacionalmente. Otros países, aunque te parezca mentira, han en-

carado la actividad espacial comprando afuera los satélites. [...] También es cierto que la cooperación con NASA en las primeras misiones ayudó mucho, que era un socio con un *background* tecnológico fuerte.

Le consulté si en dicha cooperación hubo transferencia tecnológica por parte de la agencia estadounidense a la Argentina. “Los acuerdos [con NASA] no planteaban la transferencia. Ahora cuando vos trabajás, vos aprendés. Además hoy sería imposible la transferencia, por temas como ITAR. Es muy complejo [...] Tampoco CONAE lo ha buscado porque no quiere transferencia de tecnología” (Entrevista Hisas, 2012). Explicó que a Estados Unidos le sirve el convenio con la Argentina porque puede encarar más misiones. Aseguró que SAC-D es un instrumento muy importante para la NASA, porque permite medir la salinidad de los mares, y mediante este satélite argentino, se aporta información valiosa que le permite a la NASA coleccionar información sobre la Tierra como ecosistema, teniendo mapas de salinidad global. Señaló también que se está pensando en la creación de una Agencia Espacial Latinoamericana.

LA FRONTERA DEL CONOCIMIENTO

Conrado Varotto me comentó sobre la visión político-institucional, sobre las ventajas y los logros de hacer la CONAE en el área de política exterior, en comparación con la CNIE, que se encontraba bajo la Fuerza Aérea. “No hay que comparar de esa forma”, dijo bajando la voz y moviendo la cabeza.

Se hizo la CONAE, se hizo un Plan Espacial a once años, se lo revisa cada tres o cuatro años y se va acomodando. Lo que hace es estar en la frontera del conocimiento. Todo el Plan Espacial parte de algunas premisas. La primera es que lo que hagamos sea un proyecto nacional, porque la política espacial depende de la política exterior. El Ministerio de Relaciones Exteriores considera al Plan Espacial como una herramienta de política exterior. Segundo, la CONAE tiene como objeto lo espacial, como ente se lo mantiene pequeño y privilegia el manejo del conocimiento por sobre la ejecución, que se hace en el resto del sistema. Tercero, que lo que hacemos es a nivel de liderazgo mundial, es decir, no hacemos proyectos que no estén en la frontera del conocimiento. Dicho de otra forma, si en el área en que la CONAE trabaja, la NASA tiene la capacidad para hacer lo mismo, lo de ellos tiene que ser tan bueno como lo nuestro. Además, lo que la CONAE hace tiene que tener impacto socioeconómico (Entrevista Varotto, 2010).

Proseguí consultando sobre el nuevo Plan Espacial y me dijo que hay uno nuevo que está en plena elaboración al momento de hacer la entrevista, en el cual se trabajará en un concepto que se utiliza en materia espacial, que es el de “arquitectura segmentada”: “Pensar en trabajar con clúster o de otra forma, es como si vos dijeras que vas a armar los satélites ahí arriba. Para eso es esencial tener lazador propio” (Entrevista Varotto, 2010). Conversamos también sobre VENG, que es la empresa con la cual la CONAE está construyendo el cohete Tronador. La definió como un

INVAP que se dedica al desarrollo del acceso al espacio, cuyo capital es estatal aunque con una porción de capitales privados. Es una socie-

dad anónima y la mayoría estatal es transitoria; por estatuto puede tener mayoría privada si es que quiere.

Le consulté si VENG era la empresa que se encargaba de hacer el vector y me corrigió con énfasis: “el lanzador”. El término “vector” tiene políticamente intrínseco el significado de utilización dual. Agregó que

en este momento estamos con el Tronador, pero lo que pretendemos es tener capacidad propia, y muy barata, de colocar en órbita satélites del orden de los 200 o 250 kilos, los SARE, y más adelante tenemos previsto dar otro salto, pero necesitamos los recursos para esto, que es un bicho mucho más poderoso equivalente a los grandes, que te pueda colocar un SAOCOM en órbita, algo de 3.000 kilos, pero primero tenemos que tener terminado el Tronador (Entrevista Varotto, 2010).

Intenté que me diera una visión política desde sus conocimientos técnicos acerca de la importancia de que la Argentina disponga de un lanzador propio, y me respondió que significa que uno domina todo el ciclo espacial. Ergo, uno se “encuentra en una posición que otros países no tienen” (Entrevista Varotto, 2010). Pero me habló de las limitaciones, como las normas ITAR norteamericanas, que reglamentan que si uno tiene componentes estadounidenses en un satélite, no puede utilizar lanzadores chinos. Con respecto a las sociedades de nuestra agencia espacial, los lanzamientos de la serie SAC se han hecho con la NASA. La idea del desarrollo del Tronador es, según me explica el entrevistado, para tener capacidad propia, sobre todo

en el plan de arquitectura segmentada, que no puede realizarse sin capacidades propias.

Mis preguntas a Varotto no eran al azar, sino que tenían el objetivo de indagar acerca de las presiones reales de los Estados Unidos a la Argentina en materia espacial. Básicamente, por dos motivos. El primero, porque desde hace un tiempo, en el área del Ministerio de Defensa nacional, se está desarrollando un misil y en la publicidad oficial del Estado es promocionado como un logro de autonomía y desarrollo autóctono, frente a las políticas neoliberales subsumidas a las relaciones carnales de la década de 1990. Y el segundo motivo, debido a documentos diplomáticos desclasificados por WikiLeaks,¹³ en cuyas páginas pueden leerse las dudas, desconfianzas y presiones norteamericanas a raíz de nuestra política espacial. Otros actores de esta trama así lo manifiestan con sus testimonios, como Eduardo Fabre, cuyo rol institucional no ocurrió en la CONAE, pero sí en las similitudes del desarrollo tecnológico de misiles, desarrollado por un organismo del área de Defensa.

¿NUEVAMENTE DEFENSA?

La entrevista con el ingeniero Eduardo Fabre, en ese momento presidente del Instituto de Investigaciones Científicas y Técnicas para la Defensa (CITEDEF) del Ministerio de Defensa, tuvo lugar en el Ho-

13. Organización sin fines de lucro que tiene por objetivo dar a conocer informes anónimos y documentos filtrados. Si bien el propósito de WikiLeaks es difundir cualquier tipo de documentación o informe que esté referido a cualquier material de interés público y de cualquier país, ha habido un énfasis en la difusión de documentos secretos de política exterior de los Estados Unidos. Para más información en su web www.wikileaks.org pueden encontrarse dichos documentos.

tel de la Fuerza Aérea, Vicente López, el jueves 16 de agosto de 2012. Persona de carácter sereno, me recibió en el comedor del hotel, me invitó a tomar asiento en la mesa, pidió su desayuno y me ofreció a mí que también lo hiciera. Fabre tuvo cargos en ciencia y tecnología, y minería e industria en el en la provincia de Mendoza, y está vinculado al peronismo y al Frepaso. De unos sesenta años, pelo blanco, el entrevistado escucha atentamente cada palabra que le digo al respecto de aquello por lo cual le solicité la entrevista.

Comencé preguntándole acerca del origen del proyecto de vectores GRADICOM, cuyo nombre refiere de acuerdo a él, a Grandes Dimensiones Compuestos, ya que el combustible utilizado es uno compuesto, sólido. El primer misil lanzado, el GRADICOM I, era de una etapa, mientras que el II era de dos etapas, todas de motor cohete de combustible sólido. La base del combustible es similar a la del misil Cóndor II, de perclorato de amonio. Al enterarme de dicho dato, le pregunté si tanto el vector como los recursos humanos dispuestos tenían relación con el proyecto acabado en la década de 1990 y me respondió que “son otros recursos humanos, la gente que estaba en el proyecto Cóndor se retiró, la mandaron a su casa, se jubiló, renunció. Son otros los recursos humanos que están ahora, aunque algunos tomaron experiencia de aquellos” (Entrevista Fabre, 2012).

El entrevistado llegó a CITEDEF gracias a su relación con la ministra de Defensa Garré, que lo convocó para esa tarea, y fue en ese lugar que surgió la idea y el impulso de fabricar un vector importante. Le informaron que existían componentes, tubo, desarrollo de combustible, y le preguntaron si quería hacer un misil. “Yo dije que sí, por mi convicción política. Empezamos y en cuatro meses lo largamos. Empezamos en agosto y terminamos en diciembre. Después

dijimos arranquemos con el dos, y en once meses lo habíamos lanzado” (Entrevista Fabre, 2012). El vector de una etapa fue lanzado en Serrezuela, Córdoba, mientras que el de dos etapas fue lanzado en Chamental, La Rioja, años 2009 y 2010 respectivamente.

Le pregunté por el diseño y el tamaño en comparación con el Cóndor y me explicó que es más pequeño, porque es un proceso por etapas, a medida que se avanza, se agranda el tamaño. Ergo el GRADICOM II, de dos etapas, es más grande que el I.

Es un diseño que han utilizado casi todos los países que han incurrido en el espacio. Los de la NASA tienen el mismo diseño, solo que mucha mayor potencia y tamaño. La estructura, la aerodinámica es similar, los combustibles son los que se usan en la mayoría de los países (Entrevista Fabre, 2012).

Como de acuerdo al entrevistado, el proyecto es parecido a aquellos de otros Estados, le consulté si el GRADICOM tenía un objetivo bélico, puesto que se encontraba dentro del área del Ministerio de Defensa, o si también tenía fines pacíficos. “Dual”, fue su respuesta. En ese momento le pregunté si con respecto a su uso civil, –y debido a la cancelación del proyecto Cóndor, la firma de tratados internacionales para la nueva política exterior y el traspaso de la política espacial al ámbito civil de la CONAE–, no se generaba una contradicción al desarrollar un vector de uso dual y desde un organismo dependiente de la cartera de Defensa, política que había sido abandonada por la Argentina para dar transparencia y previsibilidad a su política espacial y de no proliferación. Me contesto que

primero, a través de ARSAT, Argentina tiene una política de comunicaciones que incluye satélites [...] responsable de las comunicaciones satelitales de la Argentina. Los está construyendo el INVAP. Para el lanzamiento del ARSAT 1, han contratado a una empresa de origen francés, que cobra 80 millones de dólares por el lanzamiento del vector para poner el satélite en órbita. Entonces dijimos: empecemos nosotros a desarrollar nuestro vector, no llegaremos al ARSAT 1, pero será el ARSAT 2, 3 o 5. ¡Pero hay que empezar! Y empezamos en el 2009 (Entrevista Fabre, 2012).

El impulso inicial para el desarrollo del GRADICOM fue de CITEDEF, no del Ministerio. El ingeniero Fabre fue una de las personas que impulsó el proyecto, que se comunicó a Defensa, y se le dio el visto bueno por parte de la ministra Nilda Garré. Le pregunté si para lanzar satélites y me replicó rápidamente

para desarrollar el vector. Después, para que se use, se verá. Pero primero hay que desarrollarlo. Una alternativa era poner en órbita satélites [...]. El GRADICOM I lo hicimos con recursos del CITEDEF, más algunas cosas viejas que había, tubos, etc. En el GRADICOM 2 ya recibimos un apoyo presupuestario [...] en el año 2010 [...] No fue una política estratégica que nos ocurrió. Fueron cosas concretas que fuimos haciendo con no mucho escándalo hasta tener éxito. Cancillería ni se enteró, es más, los funcionarios se fueron enterando a medida que íbamos avanzando o que disparábamos. Es decir, nadie sabía que íbamos a disparar un GRADICOM. Un día decidimos lanzarlo [...] y lo transmitimos vía satélite al Ministerio de Defensa.

Indagué sobre la respuesta que obtuvieron, y aseguró que “buena, Garré se entusiasmó. La Fuerza Aérea apoyó, pero al principio con mucho temor porque habían tenido la experiencia con el Cóndor que los echaron a todos” (Entrevista Fabre, 2012).

“ELLOS EN DIECIOCHO AÑOS, NOSOTROS EN UNO”

Otro funcionario de un organismo vinculado al Ministerio de Defensa, cuyo nombre me pidió tener en el anonimato, me preguntó si había hablado con Varotto, el director de la CONAE, a lo que le respondí que sí. Preguntó: “¿Qué dice Varotto?, ¿por qué no ha tirado ningún vector, ningún cohete? Tuvieron dieciocho años para hacerlo”. Yo le respondí que mi información, de acuerdo a la gente de Cancillería, era que el lanzamiento sería muy pronto. Dijo este funcionario:

Ellos dicen todos los años “dentro de dos años lanzamos”. Y después dentro de dos años. Y hace dieciocho que está diciendo lo mismo. ¿No te llama la atención? Da la impresión de que es un proyecto tapón para que no se hagan los proyectos. No tengo la prueba, pero intuyo que allí hay presiones por el desarrollo militar y civil, por el negocio. Yo lo que sé es que llevan dieciocho años y nosotros en un año hicimos un cohete, lo disparamos y al año siguiente disparamos uno nuevo. ¡En dos años hemos disparado dos cohetes, uno por año! Ahora se está construyendo el GRADICOM 3, similar al anterior pero con mejores características tecnológicas, guiado, recuperación de la carga (Entrevista Funcionario Defensa B, 2013).

Agregó que el 17 de diciembre de 2009 se lanzó el primer cohete. El 18 de diciembre recibe él y otros miembros de su oficina un llamado del coronel Green, subdirector de Desarrollo e Investigaciones del Ejército de Estados Unidos, en el que se intercambió información sobre los desarrollos de ambos países. “Si eso no es presión...”, exclamó (Entrevista Funcionario Defensa B, 2013).

Otro funcionario anónimo me dio a entender las tensiones existentes entre ministerios por la política llevada a cabo con el vector de CITEDEF.

Nosotros necesitábamos un GPS liberado. Los GPS te dan información hasta los cuarenta kilómetros de altura. Nosotros necesitábamos uno que de información más alta. La Universidad Nacional de La Plata lo desarrolló y le pedimos a la Universidad que nos hiciera esa transferencia a nosotros. La Universidad dijo que no lo podía transferir porque teníamos firmado un acuerdo de confidencialidad con VENG de la CONAE, quienes financiaron el proyecto. “Pídanlo a VENG”, dijeron. Se lo pedimos y nos dijeron que no, porque era un organismo vinculado a las Fuerzas Armadas y no lo iba a autorizar (Entrevista Funcionario Defensa C, 2013).

Yo le retuqué que la respuesta de VENG era lógica, teniendo en cuenta la política de Cancillería. “¿Por qué? Lo primero que me tienen que preguntar es qué fines tiene el GRADICOM. Si yo le digo que tiene fines civiles el desarrollo del cohete me lo tienen que aceptar”. Me explicó después sobre la política espacial actual y cuestionó los logros del satélite que mide la salinidad del mar. “¿Conocés el principio de Arquímedes? Cuanto más pesado es el barco, más agua desplaza, y

necesita variar la cantidad de combustible utilizado. La Argentina, no tiene una gran flota marítima. ¿Quién pensás que va a disfrutar de los beneficios de ese satélite?” (Entrevista Funcionario Defensa C, 2013). Retomando la entrevista con Fabre, le pregunté si al desarrollar el vector en cuestión no se están violando los convenios internacionales firmados por el Ministerio de Relaciones Exteriores, el MTCR, las normas ITAR, a lo que contestó que

a los países miembros del MTCR les hemos informado vía Cancillería. Cuando se dispararon los GRADICOM se lo hemos informado a la comunidad internacional, por medio de la DIGAN en Cancillería, de Gustavo Ainchil. No tenemos restricciones. Lo que no tenemos que hacer es trabajar en secreto. Es la prerrogativa que tiene un país soberano de desarrollar su propia tecnología. La comunidad internacional lo que nos pide es que lo difundamos (Entrevista Fabre, 2012).

Me explicó su parecer acerca de la decisión de este desarrollo tecnológico, diciendo que “el Cóndor lo canceló un gobierno que explícitamente quería tener relaciones carnales con los Estados Unidos y someterse a todas las políticas que Estados Unidos formulaba. Actualmente tenemos un gobierno soberano que no acepta las presiones de ningún país del mundo” (Entrevista Fabre, 2012). Me contó que en la cena de camaradería de 2011 con las Fuerza Armadas y la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, se pasó un video institucional con el spot del GRADICOM.

En dicho spot se ve el lanzamiento del vector y una voz en *off* relata:

A partir de la década del ochenta se desactivó en la Argentina el desarrollo y la construcción de vectores autopropulsados. Son los artefactos que se disparan al espacio aéreo para aplicaciones tanto civiles como eventualmente militares. Desarrollado íntegramente por ingenieros y científicos argentinos, el vector GRADICOM demandó el trabajo de un equipo de casi setenta especialistas en la materia. Hoy gracias al esfuerzo nacional estamos celebrando el lanzamiento del GRADICOM [...] que significa, entre otras cosas, la recuperación de las capacidades tecnológicas perdidas.¹⁴

La presidenta Fernández de Kirchner alentó, de acuerdo a Fabre, al desarrollo de tecnología propia por parte de las Fuerzas Armadas. En su discurso, también destacó que el lanzamiento del Aquarius, cuya gestión estuvo a cargo de la CONAE, y el desarrollo del GRADICOM posicionan muy favorablemente al país en el concierto internacional (Entrevista Fabre, 2012).

Conversamos también con Eduardo Fabre acerca del Cóndor, cuyos recursos humanos “quedaron muy mal”, en sus palabras, por todo lo sucedido, ya que les quitaron el proyecto de las manos, fueron funcionarios norteamericanos acompañados de personal de Relaciones Exteriores “y comenzaron a vaciar los cajones, revolver y llevarse todo lo que podían. Fue muy humillante” (Entrevista Fabre, 2012). Hoy en día, con este nuevo proyecto, la idea sería llegar a un sistema orbital, superando los primeros 500 kilómetros de altura, en el cual, me explica, la gravedad de la Tierra y la resistencia del viento ejer-

14. Los spots institucionales del GRADICOM se pueden ver en http://www.youtube.com/results?search_query=gradicom&sm=3

cen resistencia. Indagué en un aspecto político técnico, averiguando sobre si existe un proyecto para desarrollar alguna etapa de motor líquida, con el fin de mejorar la precisión de la colocación de la carga en el espacio, y contestó que probablemente aquello sea lo mejor, pero primero hay que lograr los primeros kilómetros. Y agregó: “Lo importante es la experiencia propia, porque ningún país te regala nada, te venden el servicio y no te dejan nada de transferencia tecnológica” (Entrevista Fabre, 2012). Por todo esto, me contó que se está trabajando en la construcción institucional de una Agencia Espacial Sudamericana, y el Ministerio de Defensa de la Argentina está trabajando en el diseño institucional. Entusiasmado, me dijo que aquello tiene mucho potencial. “El GRADICOM 2 nos costó 700.000 pesos, 150.000 dólares. Sumá los sueldos, pero que los pagan los organismos”. Remarcó que ya lanzaron dos cohetes en dos años.

“ENMARCADO EN EL PLAN ESPACIAL”

Para completar la información aportada por Fabre, entrevisté a Daniel Rodríguez, asesor en la Secretaría de Asuntos Internacionales del Ministerio de Defensa, y al cual llegué por pedido de su secretario, Alfredo Forti. El motivo era conversar sobre los proyectos en la cartera de Defensa relacionados con la misilística (especialmente el GRADICOM) y, por otro lado, conversar acerca de la propuesta en el seno del Consejo de Defensa de la UNASUR, para crear una agencia espacial sudamericana. El propósito del libro es analizar la política espacial en el área de la Cancillería, dada su constitución como herramienta de política exterior, y la historia descripta sobre el misil

Cóndor. No obstante, años después, la política espacial vuelve a relacionarse con la Defensa y, por lo tanto, merece un apartado especial. La entrevista con el licenciado Rodríguez, persona joven y de apariencia formal, tuvo lugar el día martes 11 de septiembre de 2012, en el Ministerio de Defensa, un edificio enorme al cual se accede pasando por una seguridad. Llegado al piso correspondiente, busqué la oficina por los largos corredores del viejo edificio. Una vez adentro, entre papeles, libros y una computadora, con una ventana con vista a la avenida, realicé una distendida entrevista. La pregunta disparadora fue acerca de la propuesta de generar una institución para los asuntos del espacio de carácter regional en el marco de la UNASUR. Propuesta a partir del Consejo de Defensa Sudamericano, en la “II Declaración de Lima” del 10 y 11 de noviembre de 2011, que entre otras cuestiones busca proponer a las instancias responsables de los respectivos programas espaciales nacionales que estudien la factibilidad del establecimiento de una Agencia Espacial Sudamericana, para lo cual se sugiere establecer un grupo de trabajo con participación de representantes de todas las instituciones nacionales involucradas en dichas actividades.¹⁵

La política propuesta, de acuerdo al funcionario entrevistado, está completamente enmarcada dentro del Plan Espacial de la Argentina, que ya tiene definidas cada una de las instituciones, sus funciones y atribuciones. Yo indagué entonces acerca del GRADICOM, cuya

15. Se refiere a la Declaración de Lima, que puede consultarse en la web del Ministerio de Defensa de la República Argentina: http://www.mindef.gov.ar/prensa/images/evento10/DECLARACION_LIMA_10_NOVIEMBRE.pdf (consultado el 12 de noviembre de 2012).

función excede al ámbito de la Cancillería como lanzador, a lo que me respondió que

esto también es parte a través de CITEDEF, en el desarrollo de las capacidades nacionales a efectos de maximizar las capacidades de defensa nacional en materia de ciencia y tecnología [...] Se encarga de darle soluciones tecnológicas a la defensa. La cosa no queda ahí solamente, sino que tiene desarrollos en términos de aplicaciones duales. Trabaja haciendo testeo de municiones para las Fuerzas Armadas [...] y también hace testeos y supervisa productos de empresas. En esta materia hay un plan espacial, que si bien establece las instancias de responsabilidad primaria en la materia, eso no implica que el Estado nacional no haga uso, conforme a la ley, de todas las herramientas que tiene para maximizar estas capacidades y esta autonomía científico-tecnológica, que el país resignó, a través de una política (refiriéndose a la década de 1990) en la que se desmanteló al Estado, capacidades y recursos humanos. Todo esto se inscribe en reparar esa historia (Entrevista Rodríguez, 2012).

Mi entrevista prosiguió con preguntas sobre la cooperación entre ambos ministerios, Relaciones Exteriores y Defensa, en la materia de política espacial. “Con Cancillería lo que tiene la política, con respecto a la de antes, es que está coordinada, es en conjunto, hay una relación muy fluida y permanente”. Le pregunté si con la CONAE, y me dijo que con Cancillería en general.

Respecto de esta propuesta Argentina, de la Agencia Espacial Sudamericana, lo que el Ministro de Defensa dice cuando la presenta [...]

es tener presente que si bien [...] los desarrollos de estas tecnologías, o mejor dicho, el manejo de estas capacidades tecnológicas, concretamente el tema espacial, en muchos países, en el caso nuestro y en el de Brasil, no están dentro de los ministerios de Defensa [...] no obstaba para que dentro de las responsabilidades primarias que tiene la jurisdicción de Defensa, no den cuenta de lo positivo que sería para el cumplimiento de muchas misiones que Defensa tiene (Entrevista Rodríguez, 2012).

Explicándome la posición del actual ministro de Defensa Puricelli con documentación, y aclarándome que de acuerdo a la política actual toda esta investigación y desarrollo tiene propósitos pacíficos conformes a marcos legales internacionales, me explica que no son los ministerios de Defensa sino las cancillerías, en casi todos los casos, quienes se ocupan de esta temática y que de acuerdo al ministro:

Conforme a esta lógica de usos pacíficos de desarrollo de capacidades, esto podía servirle a la Defensa por ejemplo en los casos de control de nuestros espacios territoriales [...]. Que desde el punto de vista de la defensa nosotros tenemos la misión de preservar la integridad territorial. Y esto es muy importante desde el punto de vista de una Agencia Espacial. El ministro destacó el potencial del desarrollo conjunto para llevar adelante el campo de acceso al espacio y de las comunicaciones y dijo que si bien son tecnologías de uso civil, hay algunas que tienen aplicaciones de uso dual con fines pacíficos, y con el objetivo del control del espacio terrestre, marítimo y aéreo, la meteorología, y el control y la preservación de nuestros recursos naturales, que en el marco del Consejo de Defensa Sudamericano se ha venido trabajan-

do como una de las máximas expresiones del interés común regional (Entrevista Rodriguez, 2012).

Para todo esto, aseguró Rodriguez, lo esencial es el relevamiento de los recursos naturales para conocer aquello que se tiene, y la acción mancomunada de los Estados de la región, que comparten dichos recursos. Por lo tanto, la propuesta común de una Agencia Espacial tiene que ver con coordinar este asunto. En esta primera instancia no se trató la temática del acceso al espacio mediante vectores propios, pero no descartó que pudiera llegar a hacer un tema de tratamiento, y se creó un grupo de trabajo para estudiar la factibilidad de ello. Los ministerios de Defensa serán un componente más, pero estará a cargo de las cancillerías, me aseguró, porque la propuesta de la Agencia Espacial no es para que se haga en el marco del Consejo de Defensa Sudamericano, sino de la UNASUR, como herramienta de política exterior.

Me contó que otro de los temas conversados aparte de una institución espacial, es la producción de un avión de entrenamiento, cuya producción facilite la cooperación estratégica en materia tecnológica, que se vio restringida en países sudamericanos por las limitaciones de los mercados externos, y que permita la cooperación en otros temas estratégicos de producción, y sobre todo previsibilidad y autonomía, para no depender de terceros países, en especial de las potencias, para ser proveedoras de tecnologías que pudieran resultar sensibles en un futuro.

Inquirí sobre el desarrollo del GRADICOM en su concepto de aplicación espacial, no solo en materia de temas de defensa, citándole otro spot institucional del Ministerio de Defensa y de CITEDEF, que

promocionaban al misil en su dimensión política y en su dimensión espacial. Haciendo referencia técnica al Grandes Dimensiones Compuestos, significado del nombre GRADICOM, señala que es un cohete de dos etapas, de 245 centímetros y capaz de alcanzar la altitud de 100 kilómetros. El spot destaca las características de control del estado de la trayectoria y capacidad telemétrica, y otros aspectos. Agrega el spot que

el objetivo principal del proyecto GRADICOM es propulsar vectores de uso militar, como cohetes sonda, misiles, y artillería de largo alcance, y otras especificaciones científicas, meteorológicas y de teleobservación. Su fabricación en serie está a cargo de Fabricaciones Militares. A fines del 2009 se homologó el motor de la primera versión del GRADICOM [...]. El programa en marcha propone llevar su alcance en 2011 a 400 kilómetros de altitud, acercando el dominio de la tecnología espacial.

Rodriguez aludió que esto tiene que ver con la recuperación del Estado y sus capacidades, y un trabajo articulado entre las carteras de Defensa y Relaciones Exteriores (Entrevista Rodriguez, 2012).

Los Estados Unidos y otras potencias tienen también preocupación por el desarrollo del GRADICOM, con una línea argumental idéntica a aquella que aquejaba a los analistas estadounidenses o británicos en los tiempos del misil Cónдор II. Básicamente, según un cable revelado por el sitio WikiLeaks, el desarrollo de CITEDEF preocupaba a la empresa privada de inteligencia Stratfor, cuya clientela incluye a los gobiernos, porque el nuevo misil, de continuar, podría comprometer la seguridad en las Malvinas. Dicho informe secreto manifiesta

su preocupación por este tipo de tecnologías, aunque mantiene sus reservas en cuanto a la capacidad de la Argentina por cumplir con el desarrollo de los mismos, haciendo grandes anuncios. Para el informe, el objetivo es mejorar a través del GRADICOM el ya abandonado Cóndor II, cuyo valor estratégico reside en el alcance a las islas Malvinas/Falklands (WikiLeaks-Stratfor).¹⁶

16. "How much time, technology and money does this type of improvement/upgrade take? I know they've been at it for a year, but Argentina has a tendency to talk big but not have enough money or organization for follow through (for example Paris Club debt - they announced that payment in Fall 2008 and still have not negotiated terms with the Club nor has the govt/Congress agreed on using reserves to pay the debt). Just want to check how realistic implementing these changes is.

On 11/23/2010 9:28 AM, Reva Bhalla wrote:

In Dec. 2009, Arg test launched the Gradicom PXC, which used solid fuel tech to launch a little bit over 100 km. The aim now is to improve the Condor II missile (which was reportedly abandoned by the Menem admin in the 90s). The Condor II was supposed to have a range of 1,000 miles and a payload of 500 kilos. The med-term goal, according to this report, is for Arg to develop mid-range missiles that could carry a payload of at least 500 kilos up to 300 km, which would reach the Falklands. Nate, any thoughts on this?

On Nov 23, 2010, at 9:21 AM, Allison Fedirka wrote:

Falklands are about 300 miles (482 km) off the coast of Argentina. I'm not much of missile expert to comment on the weapon's capabilities. Also, to put this in context. Yesterday was a new holiday in Argentina - Día de la nacionalidad. So there was lots of hype about Falkland sovereignty, etc.

Rodger says look into this see if they can hit the falklands

On 11/23/10 8:28 AM, Michael Wilson wrote:

Argentine Govt secretly developing mid-range missiles dialogbot@smtp.stratfor.com - Buenos Aires Perfil's Fernando Oz reports on 20 November that the Defence Ministry is working "in secret" on the development of a medium-range missile, Gradicom PXC 2009, and tested it successfully in Cordoba last December. The Planning Ministry is also involved in the project and plans to produce the missile on an industrial scale. Nobody in the Defense Ministry wants to comment and the US Embassy said that "we will make no comments".

--

Michael Wilson
Senior Watch Officer, STRATFOR
Office: (512) 744 4300 ex. 4112
Email: michael.wilson@stratfor.com

PRESIONES DE EE.UU. POS-CÓNDOR II

Luego de la desactivación del Cóndor II, el ingreso al MTCR, la creación de la CONAE y la asociación con los Estados Unidos en materia de política exterior, junto con la gestión de proyectos asociados con su agencia espacial NASA, es decir, una política abierta, pacífica y no proliferante, los conflictos con las grandes potencias –de acuerdo a los postulados del realismo periférico– deberían mitigarse. No obstante, los planes espaciales argentinos no estuvieron exentos de presiones estadounidenses, como lo demuestran documentos dados a publicidad por WikiLeaks, y cuyo contenido remite a las preocupaciones de la diplomacia estadounidense por el desarrollo tecnológico de la Argentina.

En un cable diplomático de la Embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires producido el 8 de septiembre de 2006, clasificado como “no clasificado y sólo para uso oficial”, se hacía mención de la política espacial de la Argentina. En este documento, refiriéndose al embajador argentino Vicente Espeche Gil como director del área de América del Norte en la Cancillería, al director para proyectos internacionales del Ministerio de Economía Gerardo Hita y al director ejecutivo de la CONAE, Conrado Varotto, se plantea que los Estados Unidos no han cambiado la política hacia la Argentina en materia del espacio, debido a un voto no favorable de parte del país del norte en materia satelital hacia el país sudamericano. A partir de lo anterior, “Varotto le dijo a Emboff que el voto de los Estados Unidos ‘me hará la vida difícil’” (WikiLeaks, 08/09/2006).

Otro cable calificado como “sensitivo pero no clasificado” producido por la Embajada estadounidense en Buenos Aires, explicaba que el

Consejero de Ciencia y Tecnología George Atkinson visitó la Argentina junto a una delegación, con el propósito de hacer una investigación acerca del nivel científico y tecnológico del país, con un especial hincapié en las capacidades y prioridades argentinas en investigación y educación con el objeto de generar una relación colaborativa en la materia entre ambos Estados y las universidades, dentro del Global Science Partnership for the 21st Century (WikiLeaks, 17/11/2006). Entre los varios puntos que toca el documento sobre la política científica, el número 7 destaca que la delegación se encontró con representantes de la firma de alta tecnología. Resalta que INVAP es una empresa líder en investigación y desarrollo de producción energética, nuclear y espacial. Destaca, asimismo, que INVAP ha construido un reactor de investigación para Australia y continúa trabajando en el satélite Aquarius/SAC-D, cuyo valor es de 270 millones de dólares, en conjunto con la NASA (WikiLeaks, 17/11/2006).

Más adelante, el punto 7 del cable especifica que la directora de Seguridad Internacional, Asuntos Nucleares y Espaciales del Ministerio de Relaciones Exteriores, Elsa Kelly, junto al director de INVAP, Héctor Otheguy, luego de explicar juntos la posición de la Argentina en materia nuclear y espacial, dijeron que “la administración Kirchner se destacaba por su dedicación a los proyectos de alta tecnología. Kelly dijo que las décadas de 1980 y 1990 fueron una pesadilla para la investigación y desarrollo en el país” (WikiLeaks, 17/11/2006). En el punto 8, se destaca que Otheguy expresó su fuerte interés en volver a la empresa que representaba, un subcontratista de la NASA, y también manifestó conocer lo difícil de los obstáculos legales y regulatorios. Destacó también que quiere transformar a INVAP en un posible competidor y subcontratante de alto desarrollo

tecnológico espacial y nuclear de los Estados Unidos. En el punto 9, el cable especifica que a pesar de las intenciones manifiestas de Kelly y Otheguy en el desarrollo endógeno de lanzadores espaciales, la Argentina está comprometida completamente con la no proliferación (WikiLeaks, 17/11/2006). El punto 10 del cable diplomático habla de la preocupación transmitida por Conrado Varotto como director de la CONAE a Atkinson “acerca de las normas ITAR y sus posibles implicancias para una futura cooperación entre la CONAE y la NASA. ‘Esta no es la forma de tener una sociedad’ dijo Varotto” (WikiLeaks, 17/11/2006). Por último, en el punto 13 del cable se destaca una preocupación por parte de la Argentina, haciendo referencia explícita a la fuga de cerebros hacia los Estados Unidos.

En otro cable de la Embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires del 10 de septiembre de 2007, con la nomenclatura de “confidencial” y “sensible”, refiere en su título explícitamente a los planes argentinos para desarrollar capacidades de lanzamiento, es decir, cohetes. El sumario del cable explica que el responsable de la CONAE, Varotto, ha defendido que tener vehículo lanzador para la Argentina es esencial para el programa espacial que conduce, y que la Argentina ha desarrollado esa capacidad por años de forma transparente. También destacó Varotto el compromiso con el MTCR y expresó su deseo personal de reunirse con oficiales estadounidenses para explicar la posición del país, teniendo en cuenta las preocupaciones de los Estados Unidos a raíz del desarrollo argentino en materia espacial (WikiLeaks, 10/09/2007).

Titulado “A Tangled History” (“Una historia enredada”), el texto del cable relata que funcionarios estadounidenses “se reunieron con Varotto el 5 de septiembre para presentarle informalmente la

posición de los Estados Unidos frente al desarrollo argentino de un vehículo espacial. Ese esfuerzo ha tenido progresos cuando en mayo se probó un cohete de motor líquido, y en agosto hizo pública el ministro de Relaciones Exteriores Taiana la importancia que tenía para la Argentina poder contar con sus propias capacidades para acceder al espacio” (WikiLeaks, 10/09/2007). Prosigue contando que “Varotto parecía agitado cuando Emboff trajo a colación una serie de afirmaciones acerca de que en la Argentina, desde 1992, no hay planes para conseguir capacidades de lanzamiento espacial, y que desde aquel momento la política ha sido transparente” (WikiLeaks, 10/09/2007). Asimismo, “Varotto postuló que los primeros pasos fueron en 1994, cuando él se dirigió a un miembro del staff de la Embajada estadounidense —el consejero científico— con un borrador sobre el deseo argentino de desarrollar capacidades espaciales” (WikiLeaks, 10/09/2007). Además, “Varotto señaló que cuando el entonces canciller Di Tella aceptó el desmantelamiento del proyecto del misil Cóndor a principios de la década de 1990, y prometió esquivar el desarrollo de un lanzador espacial, fue sólo para un previsible futuro. Varotto consideró que nada puede ser considerado ‘previsible’ en el futuro, luego de 5 a 7 años” (WikiLeaks, 10/09/2007). Con el título de “A National Need”, el cable continúa explicando las necesidades nacionales argentinas.

Varotto hizo clara su visión de la importancia de un desarrollo de lanzadores, diciendo que “Argentina no puede mantener un plan espacial sin él”. Sin embargo, caracterizó la cooperación entre los Estados Unidos y la Argentina, NASA-CONAE específicamente, como excelentes. Varotto se extendió sobre las razones por las cuales el país

no será capaz de delegar en los Estados Unidos el envío de satélites al espacio. Específicamente, el citó los altos costos de los proveedores “aceptables” [...] y la falta de voluntad [...] del International Traffic in Arms Regulations (ITAR) de lidiar con proveedores de menor costo para servicio de lanzamiento, como China o India [...] Está la cuestión del control, con lo que la Argentina, como un socio junior, está imposibilitado para conseguir los instrumentos requeridos para el espacio [...]. La Argentina no puede seguir con un plan espacial con tales restricciones (WikiLeaks, 10/09/2007).

A continuación, el cable titula “A Plea for Talks”, diciendo que Varotto suplicó por un diálogo con los norteamericanos, puesto que su país cuenta con credenciales, como la participación en el MTCR y sus lineamientos y que siempre fue un amigo de los Estados Unidos, y espera una mutua y aceptable solución. “Me subiré a un avión para conversar con cualquiera que quiera hacerlo”, dijo (WikiLeaks, 10/09/2007).

El 13 de febrero de 2008, otro cable diplomático originado en la Embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires y clasificado como confidencial, titulado “El Plan Argentino para el Proyecto de Lanzador Espacial”, propone un cambio de política hacia el país con respecto al desarrollo de cohetes. Se pregunta “por qué dar este paso ahora” y cita la buena voluntad manifestada por el director de la Agencia Espacial de la Argentina, que “ofrece un número de razones relativas a por qué no se considera obligada a los resguardos del MTCR” (WikiLeaks, 13/02/2008).

Varotto también expresó que la Argentina está trabajando en un eventual establecimiento de una Agencia Espacial regional, desarro-

lo que él entiende será difícil de lograr pero que se inclina a pensar que es inevitable [...] [puesto que] las normas ITAR más los altos costos de los proveedores hace a los proveedores inaccesibles (WikiLeaks, 13/02/2008).

Con respecto a la posición de la conducción política de la Argentina, señala el cable que

la actual presidenta Cristina Fernández de Kirchner, así como también de su predecesor y esposo Néstor Kirchner, se han mostrado a sí mismos como extremadamente sensibles a pequeños deslices, y han jugado a menudo la carta anti-estadounidense en respuesta a un acto o declaración vista como [...] prerrogativas contra la soberanía (WikiLeaks, 13/02/2008).

El cable dice posteriormente que

como no tenemos ninguna información de que la Argentina y su programa de desarrollo de lanzador representen un peligro para la no proliferación [...] creemos que el mejor camino es uno mutuo, en el cual haya una aceptable solución a esta larga e irritante relación bilateral, liberando a la Argentina de las obligaciones de 1992 [acuerdos de la Argentina con los Estados Unidos en el marco de negociaciones por cancelación del Cóndor II e ingreso al MTCR] (WikiLeaks, 13/02/2008).

Ratificando el cable diplomático el compromiso no proliferante argentino, destaca que “debería ponerse este asunto a dormir sin costo alguno, dándonos a nosotros ventaja para intervenir, si es que el pro-

grama espacial se desenvuelve hacia uno proliferante” (WikiLeaks, 13/02/2008).

El MTCR y el proyecto argentino para un lanzador satelital persisten como temas relevantes en los cables de la Embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires. En un cable del 12 de mayo de 2008 de carácter confidencial se hace referencia al proyecto de la empresa VENG para desarrollar inyectores satelitales y servicios de lanzamiento. En este sentido, señala el documento que VENG ha desarrollado y probado el cohete Tronador I, hecho a base de combustible de hidracina, en Falda del Carmen, donde antes se había desarrollado el desmantelado misil Cóndor.

Los planes del desarrollo de un cohete con el propósito de lanzamiento espacial en Falda del Carmen son de interés para los Estados Unidos porque es incongruente con el entendimiento alcanzado entre la Argentina y los Estados Unidos en 1994, previamente al ingreso argentino al MTCR, de desmantelar Falda del Carmen, y la producción de motores cohetes (WikiLeaks, 12/05/2008).

Con este dato, la diplomacia estadounidense confirma que sí hubo promesas por parte de la administración Menem de cancelar el proyecto misilístico y no desarrollar otro en el futuro.

El programa Cóndor representaba un serio problema de proliferación de misiles, y un asunto irritante para la relación bilateral. Esta situación fue posteriormente agravada cuando la Argentina intentó camuflar –y por lo tanto mantener– el programa Cóndor, llamándolo un programa de lanzador satelital. Lanzadores y misiles balísticos son

casi idénticos en diseño, fabricación y funcionamiento. Dichas tecnologías son esencialmente intercambiables [...] Cualquier cohete capaz de poner un satélite en órbita está por definición en la categoría I del MTCR (WikiLeaks, 12/05/2008).

Si bien aquí no se dice nada nuevo, es destacable el hecho de que lo digan funcionarios estadounidenses, reconociendo que hay una cuestión de mercado y otra de seguridad, y que constituye una línea difusa. Como fruto de la negociación entre el gobierno argentino y el estadounidense, “y tal como consta en los registros diplomáticos desde 1992, la Argentina nunca desarrollaría lanzadores propios” (WikiLeaks, 12/05/2008). Así lo describe el documento, cuando cuenta todas las medidas convenidas por los dos países, desmantelando piezas técnicas clave para no desarrollar ni combustible ni motores cohete. “Por nuestro conocimiento, la Argentina ha honrado el acuerdo” (WikiLeaks, 12/05/2008), sostienen.

Varotto ha vuelto a ratificar que no existe ninguna intención más que desarrollar capacidades propias no bélicas. “En relación a los acuerdos de 1992, dijo que el compromiso sobre no desarrollar lanzadores era en un previsible futuro, y que nunca dijo que para siempre, y que al pasar el tiempo, también cambió la situación del país” (WikiLeaks, 12/05/2008). Con respecto al uso de las instalaciones de Falda del Carmen, el director de la CONAE aseguró a sus interlocutores estadounidenses que todo lo relacionado al Cóndor ha sido desmantelado, y que se utiliza el mismo parque industrial, para distintas actividades. También aclaró que “mientras el Cóndor II era un cohete de combustible sólido, el Tronador es de combustible líquido” (WikiLeaks, 12/05/2008). No obstante, los Estados Unidos así como también los socios del MTCR

esperaban de la Argentina que se mantuvieran los acuerdos de 1992 para evitar que cayera la tecnología en manos de gobiernos proliferantes o terroristas (WikiLeaks, 12/05/2008).

Con todo, el cable plantea que a pesar de las diferencias y las preocupaciones generadas, mientras la Argentina sea un país comprometido con la no proliferación, no hay por qué erosionar la relación bilateral, y que los Estados Unidos comprenden, pero no comparten, el deseo de su contraparte sudamericana para tener lanzadores contemplados en la categoría I del MTCR (WikiLeaks, 12/05/2008). Más adelante, y tipificado como “confidencial”, el cable explica los puntos de diálogo entre los dos países. Se destaca el diálogo existente, la cooperación en todos los ámbitos internacionales, y en el control de las tecnologías de misiles. En ese escenario, postula que los Estados Unidos está abierto a dialogar acerca del desarrollo del inyector satelital de desarrollo propio de la Argentina, y que hay cosas mencionadas en estas páginas que preocupan a ambas partes, como la no proliferación y el derecho a desarrollar capacidades autónomas, que se contradicen en algunos puntos reglamentarios acordados de no proliferación, como en el MTCR. Y postula: “Nosotros [Estados Unidos] queremos notificarle a su gobierno [Argentina] que mientras que los Estados Unidos no apoya a la Argentina en conseguir la categoría I del MTCR acerca de los lanzadores satelitales [categoría que discrimina quién puede] nosotros entendemos que la Argentina seguirá adelante con el desarrollo de dichas capacidades” (WikiLeaks, 12/05/2008), explicando que mantienen una posición ambivalente hacia el país.

El cable de la Embajada en Buenos Aires del 21 de mayo de 2008 con estatus confidencial, señala que el secretario general de la CONAE,

Félix Menicocci, expresó su optimismo acerca de las chances de que estas cuestiones vinculadas al lanzador serán prontamente bien resueltas por ambos países amigablemente. Se señala también información sobre el Tronador I y su próxima futura prueba el 15 de mayo en Puerto Belgrano, lugar en donde hay una base de la Armada, cancelada dos veces y elevado al día siguiente, 16 de mayo, sin presencia extranjera oficial. Conrado Varotto dijo que la ausencia de militares en el lanzamiento, a pesar de ser una base naval, se debe “exclusivamente a evitar sospechas de propósitos militares de lanzamiento por parte de cualquier país [...] y que la Armada fue convocada sólo para soporte logístico” (WikiLeaks, 21/05/2008), y así también lo entendieron los diplomáticos norteamericanos según consta en el documento citado. Conjuntamente, se señala en el cable que existe una superposición entre los reglamentos del MTCR y el Código de Conducta Internacional, así como también el perfecto conocimiento de Brasil acerca del programa de desarrollo de un lanzador nacional argentino. Se observa claramente la buena voluntad, o la política de la Argentina para mostrarle a los Estados Unidos sus intenciones de poseer un inyector satelital y no un misil balístico.

Tipificado como “Confidencial”, otro cable del 23 de junio de 2008 en relación con la Categoría I MTCR –misiles ofensivos para uso militar– vuelve a resaltar la cuestión de que el desarrollo argentino de capacidades de inyección satelital constituye un asunto irritante en la relación bilateral y aboga por una mutua solución (WikiLeaks, 23/06/2008). Este documento demuestra como los anteriores –si bien no pueden generalizarse todas las posturas de todas las agencias norteamericanas como unívocas– que, en líneas generales, los estadounidenses tienen resquemores al desarrollo tecnológico de los ar-

gentinos en relación con esta tecnología de uso dual, pero también reconocen en las instituciones argentinas la buena voluntad y predisposición al diálogo y a la paz, y que solo se querrían desarrollar lanzadores para el Plan Espacial y la no dependencia de terceros por parte de la Argentina.

El 21 de agosto de 2008, según consta en un cable diplomático de los Estados Unidos, Conrado Varotto y Félix Menicocci se reunieron otra vez con oficiales estadounidenses para poder discutir asuntos vinculados al lanzador satelital, para lo cual los interlocutores argentinos solicitaron que el canal para tal asunto sea la CONAE. En este documento se dice que Varotto pidió que lo relativo a las negociaciones del programa de transparencia ocurra antes de enero de 2009, y que la institución espacial argentina esté acometida a varios proyectos sensitivos. El cable dice que

durante la conversación, Varotto enfatizó lo colaborativo de la relación bilateral en materia aeroespacial, y el interés mutuo en la transparencia. Asimismo, declaró que la CONAE estaba lista para trabajar con Estados Unidos [...] sobre los lanzadores satelitales, todos de naturaleza civil (WikiLeaks, 21/08/2008).

Desde el Estado argentino, se informó que Varotto tenía la autoridad para hablar de asuntos espaciales, como interlocutor ante los estadounidenses. También se explicita que Varotto buscará fuertemente el apoyo de los Estados Unidos para el resurgimiento del programa espacial de su país.

Días después, el 26 de agosto de 2008, otro cable que informaba acerca de la voluntad de la Argentina de vincularse con Brasil y con

Ucrania en el proyecto de satélite SAOCOM, cuenta que Varotto y Menicocci hicieron el pedido de “usuario final” para dicho proyecto satelital y que, aseguran las autoridades argentinas, se encuentran en regla de acuerdo a las normas ITAR, para cada una de las piezas del SAOCOM. Asimismo, para el *joint venture* con Brasil y Ucrania, se han propuesto algunos cambios en cuanto a las definiciones de “usuario final”, y Varotto piensa –según el cable– que eso facilitará la venta de componentes norteamericanos en un eventual posterior lanzamiento, y expresó su interés de viajar a Washington para hablar con funcionarios relevantes del Departamento de Estado sobre esta cuestión (WikiLeaks, 26/08/2008). Unos días más tarde, el 3 de septiembre de 2008, un cable clasificado como “Confidencial” hacia la Embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires destaca en uno de sus puntos que los Estados Unidos les dan la bienvenida a las políticas argentinas en relación con su desarrollo de inyector espacial, las reuniones para interconsulta de carácter anual para ponerse al día con respecto al estatus de dicho proyecto y las visitas periódicas (WikiLeaks, 03/09/2008).

Otro cable confidencial del Departamento de Estado del 15 de septiembre de 2008, originado en la representación diplomática estadounidense en Buenos Aires, resalta que existió una reunión el día 10 de septiembre entre Varotto, Menicocci y agentes del país del norte con el propósito de firmar acuerdos de discusión bilateral sobre el tema del lanzador, y “resultó de total acuerdo de las dos partes para ir hacia todos los requerimientos de los Estados Unidos” (WikiLeaks, 15/09/2008). También, Varotto le aseguró a los funcionarios estadounidenses que “el liderazgo de la CONAE en materia espacial, se hace

en sintonía con el Ministerio de Relaciones Exteriores en su máximo nivel” (WikiLeaks, 15/09/2008).

Más de un año después, el 3 de diciembre de 2009, un cable originado en la representación diplomática de los Estados Unidos en la capital de Argentina, clasificado también como “Confidencial”, tenía el objetivo de contar los avances en el lanzador satelital argentino.

Varotto reportó tres pruebas del motor para el inyector satelital no exitosas, y que pronto tendrá lugar una cuarta prueba [...]. Varotto también expresó sus serias preocupaciones sobre el reciente desenvolvimiento de los hechos que podrían forzar a la CONAE a compartir, o más aún rendir, las instalaciones del Centro Espacial de Córdoba a la fabricación de cohetes de motor sólido de uso militar, un proyecto del ministro de Planificación Federal, Julio de Vido. Varotto dijo que él le preguntó al canciller Jorge Taiana para una apelación personal a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, y explicarle que compartir el Centro Espacial de Córdoba con la fabricación militar será el fin del programa espacial civil de la Argentina (WikiLeaks, 03/12/2009).

Además, el director de la CONAE informó sobre el plan de lanzamiento de un cohete sonda el día 17 de diciembre por parte de CITEFA (hoy CITEDEF), dependiente del Ministerio de Defensa. Varotto explicó que había recibido una invitación de CITEFA para acudir al lanzamiento,

el que erróneamente fue promocionado como parte de un programa de inyectores de satélites. Varotto dijo que él le escribió a CITEFA para protestar contra esta caracterización y para declinar la asistencia al

lanzamiento. Él explicó que CONAE solamente ha solicitado de CITEFA que se le permita el testeado del equipo de guiado del cohete sonda, con el fin de probar el cohete a gran altura, nada más. De ninguna manera la CONAE está cooperando con CITEFA en el desarrollo de un vehículo lanzador satelital, enfatizó (WikiLeaks, 03/12/2009).

Conrado Varotto –tal como consta en otros cables, contando con el apoyo de la Cancillería– se siente molesto e intenta diferenciar la política espacial argentina, conducida por la única agencia espacial nacional, y su proyecto de inyector satelital de aquellos desarrollos tecnológicos realizados por la cartera de Defensa. Es posible que exista un conflicto de intereses, como también se mencionó con otras fuentes relacionadas al Ministerio de Defensa y a CITEDEF en otra parte del presente trabajo. “Varotto estaba preocupado acerca de lo que podría ser percibido como una militarización de la CONAE [...] Él cree que CITEFA ha malentendido la extensión de su cooperación con la CONAE” (WikiLeaks, 03/12/2009).

Prosiguió Varotto:

pidiendo total confidencialidad, y compartió una cuestión “seria” que él cree que podría afectar el programa del vehículo inyector satelital de la CONAE. Él dijo que Dassault, la empresa de desarrollo militar francesa, había contactado a Fabricaciones Militares (la compañía estatal bajo el Ministerio de Planificación Federal, cuyo titular es De Vido) para explorar la posibilidad de reflightar los viejos cohetes de combustible sólido para uso militar (alcance 30-40 km) para futuras ventas en la región. Representantes de Fabricaciones Militares habían visitado el Centro Espacial de la CONAE en Córdoba, donde el

lanzador satelital está siendo desarrollado. Varotto dijo que después descubrió cuál había sido la razón por la que había tenido lugar la visita. El Ministerio de Planificación estaba considerando el uso de las instalaciones de la CONAE y su maquinaria para la fabricación de cohetes de combustible sólido. Varotto dijo que él inmediatamente se contactó con el ministro de Relaciones Exteriores Taiana, la cabeza del plan espacial argentino, para asentar inequívocamente que la CONAE se oponía a cualquier uso militar de sus instalaciones.

[...]

[Además], mientras Dassault aparecía al final como decidida a negociar con los brasileros más que con los argentinos, Varotto dijo que Fabricaciones Militares está ahora considerando llevar a cabo su propio proyecto de manufacturar cohetes para el uso de los militares de la Argentina y para ventas militares regionales. Él dijo que el ministro de Planificación Julio de Vido está presionando por esta idea de modernizar completamente el centro espacial de CONAE, con la fabricación de cohetes militares. La situación ha escalado en la confrontación entre el canciller Taiana, contra el ministro de Planificación De Vido y la ministra de Defensa Nilda Garré (WikiLeaks, 03/12/2009).

Esto confirma desde la percepción foránea, las peleas internas por el desarrollo de una tecnología sensible como es la de los vectores. “Varotto fue enérgicamente firme en cuanto a que compartir lo militar con nuestro programa espacial civil constituye el fin de nuestro programa de desarrollo de inyector satelital” (WikiLeaks, 03/12/2009). Varotto solicitó al canciller una reunión con la presidenta de la Nación, con el objetivo de apelar esta situación, oponiéndose a compartir cualquier instalación de la agencia espacial con alguna institu-

ción militar. Y agregó que “el centro está totalmente enfocado en la producción de boosters a base de combustible líquido, y no es simplemente transformable para la producción a gran escala de cohetes de combustible sólido” (WikiLeaks, 03/12/2009).

Finalmente, el documento diplomático destaca que “Varotto estaba preocupado por el daño que podría causar esto a su credibilidad y abogó por la transparencia con Washington” (WikiLeaks, 03/12/2009). Se resalta también la cooperación que ha tenido la CONAE con la NASA a través de los años en el diseño y construcción de satélites como el SAC-D, y que

Varotto no quiere que los rumores, o un posible uso militar del centro espacial, pueda poner en peligro la cooperación espacial con los Estados Unidos [...] Él confía que Cristina Fernández de Kirchner mantendrá la ya larga tradición del enfoque civil en materia espacial, y dejará a la CONAE retener el exclusivo uso de su centro espacial en Córdoba (WikiLeaks, 03/12/2009).

CAMBIO DE MINISTERIO: PLANIFICACIÓN FEDERAL

Este capítulo se cierra con el que consideramos el punto de demarcación que constituye el fin de todo un proceso en el cual la política exterior dejó de tener a cargo a la CONAE, que esta pasó a depender de un Ministerio con competencias de desarrollo nacional. El Decreto presidencial N° 2197/2012 está titulado “Transfiérese la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE) a la órbita del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios”. El texto dice:

Bs. As., 14/11/2012

VISTO el Decreto N° 995 del 28 de mayo de 1991 y su modificatorio N° 1435/91, ambos ratificados por el artículo 124 de la Ley N° 11.672 (t.o. 2005) y sus modificatorias, y el Decreto N° 157 del 30 de enero de 2003, y CONSIDERANDO:

Que la COMISIÓN NACIONAL DE ACTIVIDADES ESPACIALES (CONAE), creada por el Decreto N° 995 del 28 de mayo de 1991 y su modificatorio N° 1435/91, ambos ratificados por el artículo 124 de la Ley N° 11.672 (t.o. 2005) y sus modificatorias, es el organismo del Estado Nacional con competencia para entender, diseñar, ejecutar, controlar, gestionar y administrar proyectos, actividades y emprendimientos en materia espacial en todo el ámbito de la República.

Que por el Decreto N° 157/2003 se aprobó la Estructura Organizativa de la COMISIÓN NACIONAL DE ACTIVIDADES ESPACIALES (CONAE), entidad descentralizada actuante en el ámbito del actual MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO.

Que razones de índole operativa y de un ordenado funcionamiento de la Administración Pública Nacional, ameritan disponer la transferencia de la referida Comisión a la órbita del MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN FEDERAL, INVERSIÓN PÚBLICA Y SERVICIOS.

Que la presente medida se dicta en ejercicio de las atribuciones emergentes del artículo 99, inciso 1, de la CONSTITUCIÓN NACIONAL.

Por ello,

LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN ARGENTINA

DECRETA:

Artículo 1° — Transfiérese la COMISIÓN NACIONAL DE ACTIVIDADES ESPACIALES (CONAE), organismo descentralizado del ámbito del MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO,

a la órbita del MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN FEDERAL, INVERSIÓN PÚBLICA Y SERVICIOS, con las unidades organizativas que le dependen, sus respectivos cargos, niveles y categorías, dotación de personal, patrimonio, bienes y créditos presupuestarios vigentes a la fecha de la presente medida, conservando su personal sus respectivos niveles, grados y categorías de revista escalafonarios.

Art. 2° — Sin perjuicio de la transferencia dispuesta por el artículo 1°, se mantienen las competencias asignadas en materia de política exterior al MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO respecto a su participación en la negociación de la cooperación internacional en el ámbito espacial, así como su intervención o participación en organismos internacionales en la materia.

Art. 3° — El gasto que demande el cumplimiento del presente decreto será atendido con cargo a los créditos asignados a la ENTIDAD 106 - COMISIÓN NACIONAL DE ACTIVIDADES ESPACIALES (CONAE).

Art. 4° — Comuníquese, publíquese, dése a la Dirección Nacional del Registro Oficial y archívese. — FERNÁNDEZ DE KIRCHNER. — Juan M. Abal Medina. — Héctor M. Timerman. — Julio M. De Vido (Boletín Oficial, 15/11/2012).

Es necesario destacar del citado decreto que las competencias asignadas en materia de política exterior siguen bajo la órbita de la Cancillería argentina, por lo cual se mantiene el propósito de sostener la política espacial en sintonía con la política exterior, los regímenes internacionales, la no proliferación y, por lo tanto, aceptando el rol de aquellos países que ejercen su hegemonía directa o indirectamente, bilateralmente o a través de instituciones multinacionales. Conjun-

tamente, agrega que las motivaciones de esta transferencia son de índole operativa y de funcionamiento de la Administración Pública Nacional, y una valoración de la política espacial como herramienta para la planificación y el desarrollo. Persistirán las dudas, que podrán ser objeto de futuros estudios, acerca de otros motivos –vinculados a disputas de poder entre ministerios– u otras cuestiones desconocidas para el público. También quedará pendiente el análisis de los resultados de la política espacial bajo la órbita de este Ministerio y los posibles escenarios múltiples que podrían sucederse en relación con la política local, como decisiones novedosas en este campo o cuestiones presupuestarias, de índole internacional, como cambios en las relaciones de poder, etc.

*Aportes y reflexiones:
tecnología,
diplomacia,
instituciones*



Puntualmente, en todo este libro no solo se ha buscado entender las relaciones causales entre política tecnológica y política exterior, sino que además se ha aportado información novedosa y original para poder entender el misil Cóndor como proyecto. Del análisis del material empírico obtenido y trabajado, en orden de aparición a lo largo de las páginas de este trabajo, se puede reflexionar y extraer diferentes reflexiones y conclusiones:

1. La cuestión del nacionalismo de los militares durante la dictadura, que es una de las motivaciones de la existencia del proyecto. El símbolo y poder simbólico que significaba tener un desarrollo tecnológico como el Cóndor II era parte constitutiva de la identidad de una fuerza militar, abatida durante una guerra contra una potencia tecnológicamente superior.
2. En ese sentido, se desprende la cuestión del poder militar argentino necesario y la disuasión a un enemigo superior en capacidad de fuego. El trasfondo de todo esto es la cuestión Malvinas y el Reino Unido como enemigos externos.

3. El misil Cóndor nunca existió en realidad, sino que existió su proceso de desarrollo. Nunca se pudo completar, porque había intereses externos en contra de que eso sucediera, y una crisis económica que no permitió que continuara de hecho.

4. El Cóndor, como artefacto, fue un mito creado por los oficiales de la FAA, ya que nunca existió realmente. Esto no significa que no haya existido investigación y desarrollo, sino que nunca se llegó a disponer de un prototipo. La disuasión y el encarecimiento económico de mantener las islas, obligando a los británicos a poner más dinero allí, era el objetivo del misil, pero los militares hicieron crecer el rumor de que estaba desarrollado, con el propósito de que los británicos y las potencias en general creyeran en el poder de fuego argentino. También, jugando con el imaginario internacional de que la Argentina era un país nuclear, hicieron correr el rumor de que se le iba a colocar una carga nuclear al misil. Esto lo repiten algunas fuentes consultadas, lo que hace posible hablar del sobredimensionamiento del proyecto al Cóndor. La pregunta que quedaría a responder es si, entonces, la reacción de las potencias contra la “proliferación” de los argentinos no fue también exagerada, ya sea porque se creyeron el mito del Cóndor o por miedo a que este creciera o se difundiera por países enemigos.

5. El Cóndor II tuvo su origen como inyector satelital y como misil, de acuerdo a los militares entrevistados, pero las circunstancias políticas derivaron en el predominio de su dimensión bélica.

6. La cuestión de la improvisación como factor determinante es algo que aparece explícita e implícitamente dicho por las fuentes militares consultadas, ante la falta de un proyecto a largo plazo para poder consolidar institucionalmente una tecnología como el Cóndor.

7. Como las fuentes siempre destacan la faz bélica y la faz satelital del Cóndor, muchas veces tienden a entrar en contradicciones en sus relatos y, dado el secretismo, se tiende a confundir el propósito real del Cóndor II. Sí está claro, teniendo en cuenta los relatos de los protagonistas, que el disparador del proyecto fue un asunto bélico, ya sea el conflicto con Chile, ya sea con Gran Bretaña.

8. Una de las explicaciones de la funcionalidad de la investigación y desarrollo en el proyecto Cóndor era la de proporcionar una base técnica para el mantenimiento de todos los misiles de la FAA que estaban contruidos a base de combustible sólido, y no solo el desarrollo del Cóndor. En materia espacial y técnica, la fuerza en cuestión también gozaría, al contar con este desarrollo, de una autonomía tecnológica importante.

9. Casi todas las fuentes consultadas señalan a Irak, Arabia Saudita, Egipto y Libia como inversores interesados en el proyecto Cóndor. Es decir, los países del Oriente Medio querían transferencia tecnológica, *know how*, e instalaciones argentinas para poder conseguir el misil. Egipto era el principal, aunque luego de la firma de los acuerdos de paz con Israel y el alineamiento con la política estadounidense, pasaron a ser los iraquíes aquellos que tuvieron participación directa.

10. Cuando se tomó la decisión de hacer el Cóndor II, para conseguir recursos materiales y humanos, se viajó a Alemania, Francia, Italia e Israel. Ni inicial ni directamente se buscó la inversión de países “proliferadores” como Irak o Egipto. El arreglo, finalmente, se hizo con empresas de Alemania y de Italia. Las visitas no eran oficiales. Y detrás de los países europeos, estaban los del Oriente Medio.

11. La Libia de Gadafi le ofreció a la Argentina aviones y otros armamentos en la década de 1970. Las fuentes muestran que entre la

Argentina y países como Egipto, Irán, Irak y Libia había una fluida relación en materia de intereses comerciales de tecnologías militares desde la década de 1970.

12. La CNIE nada tuvo que ver como institución con el Cóndor II, excepto cuando en 1979 o 1980, según una de las fuentes, la FAA le pidió un lanzador para el SAC-1.

13. La empresa más importante del país en materia de tecnología, INVAP, fabricó los primeros tubos-motor en Pilcaniyeu. Si bien no existía un “sistema tecnológico” que articulara todo un abanico de instituciones científico-técnicas, es posible apreciar la participación de estas empresas en emprendimientos de las instituciones estatales más importantes de la época: las militares.

14. Con respecto a la época de Alfonsín, lo que refieren los militares es contradictorio: por un lado, argumentan que efectivamente existió una política deliberada contra el “partido militar” que boicoteaba todo aquello que tuviera que ver con las instituciones de armas, y que eso se relaciona con la política posdictadura de derechos humanos, el castigo al país por la derrota de Malvinas, todo proveniente de las principales potencias mundiales occidentales, Estados Unidos e Inglaterra. Por el otro, aseguran que con Alfonsín se les permitió continuar, aunque de hecho estaba paralizado económicamente.

15. Los problemas empezaron con los Estados Unidos durante el gobierno de Alfonsín. Lo que aportan las diversas fuentes es que se trataba de un mercado en el cual la Argentina no debía entrar, además de una cuestión de seguridad.

16. Sin embargo, a comienzos del gobierno alfonsinista el Cóndor no constituía un problema de agenda, puesto que los radicales elegidos

para gobernar no estaban enterados de que existía el proyecto: los militares de la FAA lo mantenían en un absoluto secreto.

17. Con el gobierno de Alfonsín es cuando, aunque secretamente, se “institucionalizan” las relaciones entre el poder político, el poder militar, los europeos y los países árabes: según el aporte de algunas fuentes consultadas, el proceso se gestionó contactando a las empresas de Alemania e Italia, que tenían sus relaciones con el gobierno de Egipto y el gobierno de Irak, en donde se estaban construyendo plantas similares a Falda del Carmen con el propósito de la elaboración de misiles. La tarea de todas estas empresas y gobiernos era conseguir un desarrollo y *know how* en otro país, la Argentina. De esta manera, la MBB o la SNIA participaban de un negocio y los egipcios e iraquíes mejoraban su desarrollo tecnológico en un terreno distinto al suyo, en donde, entre otras cosas, aprendían de los técnicos locales y garantizaban que sus plantas no iban a ser atacadas por países enemigos en una zona ya de por sí muy conflictiva como Medio Oriente.

18. La idea era mejorar la planta en Egipto y desarrollar algo más avanzado que el Cóndor I: el Cóndor II, de dos etapas y guiado sofisticado.

19. Nuevamente, aparece durante el alfonsinismo Irán, los saudíes, el Irak de Sadam Hussein o la Libia de Gadafi como posibles inversores del proyecto misilístico argentino. No obstante, el acuerdo se firmó entre las autoridades del Ministerio de Defensa de la Argentina y Egipto en total y absoluto secreto. Es a partir de la firma con Egipto que interviene la MBB y las otras empresas europeas.

20. En la Feria de Le Bourget lo que se expuso fue un misil Alacrán, y la idea era mostrar desarrollo argentino. No era un Cóndor I. Pero

eso sirvió como vidriera internacional en un mercado tecnológico importante.

21. ¿Por qué se recurrió para semejante desarrollo tecnológico a extranjeros? Una respuesta de una fuente consultada directamente dice que no contaban con el empresariado argentino para invertir. Los presupuestos para este tipo de desarrollos salen de las arcas del Estado o de inversores foráneos. La participación de empresarios nacionales existió, pero es difusa en cuanto a la información disponible, y de ninguna manera fue sistemática. Un desarrollo de tecnología espacial o militar en la Argentina no pudo surgir de las arcas privadas de la burguesía nacional, sino de instituciones estatales interesadas y de capitales extranjeros.

22. Un dato aportado por una de las fuentes y que es no solo novedoso, sino importante, es que los Estados Unidos le habían advertido a la MBB alemana de su conocimiento sobre la temática. La fuente consultada sostuvo que propuso no discontinuar el proyecto en su faceta militar y continuar el lanzador como un inyector satelital, en cooperación con Brasil. La idea era que la Argentina desarrollara el lanzador y los brasileños el guiado, mas todo quedó en la nada.

23. Durante la presidencia de Alfonsín, según una fuente, Irak interviene interesado en la Argentina, debido a las actividades y relaciones tecnológicas entre la República Islámica de Irán y el gobierno argentino, que a través de Caputo tenían el acceso a los contactos. Los iraníes, asegura la fuente, habían visitado Falda del Carmen, por lo que tenían interés en el misil Cóndor. El principal representante de los intereses iraquíes en la Argentina era el gobernador Angeloz, afirmó la fuente.

24. Para el titular de la cartera de política exterior del gobierno de Alfonsín, la política hacia el Cóndor II estaba enmarcada en dos aspectos centrales que –a su entender– motivaron las decisiones de su Ministerio: la vigencia del conflicto de la Guerra Fría entre los soviéticos y estadounidenses y la cuestión del desarrollo tecnológico. De acuerdo al canciller Caputo, la Guerra Fría era una guerra caliente en terceros países como la Argentina. Y la tecnología en cuestión, el misil Cóndor, resultaba un asunto problemático para los argentinos que habían ingresado en dicho conflicto al enfrentarse en una guerra con un país de la OTAN y estaban desarrollando un arma capaz de atacarlos y ser vendida a enemigos del bloque occidental.

25. Sin embargo, el canciller de Alfonsín argumenta que el desarrollo del Cóndor, que era prácticamente secreto para el gobierno nacional, era una tecnología espacial que tenía implicancias muy positivas para el desarrollo nacional. Esa ambivalencia es una clara tensión para las explicaciones y justificaciones de su política como ministro de Relaciones Exteriores. Para Caputo, el uso dual de la tecnología y el contexto internacional que describe se justifican por la propia hoja de ruta de la política externa, es decir, ganar confiabilidad internacional, buscar la paz, negociar con los Estados Unidos y el Reino Unido, a partir de tener alguna capacidad militar que respalde las acciones diplomáticas.

26. Como parte del gobierno, Caputo reconoció que el Cóndor representaba un tema muy sensible para la política interna del país, puesto que era un producto de alto desarrollo tecnológico, que podía tener un derrame hacia otras áreas, y que estaba siendo desarrollado por una de las tres armas que habían sido la institución fuerte del país en los años anteriores. En ese sentido, está pensando en que la ame-

naza de un golpe por parte de los militares era algo que se veía como probable, no solo por el reciente capítulo que se había cerrado tras la dictadura, sino por las continuas asonadas y levantamientos que sufrió Raúl Alfonsín.

27. Defensor de su gestión al frente de la Cancillería en la actualidad, y defensor posteriormente de su gobierno al momento de ser oposición política en el Congreso como diputado nacional, Caputo aseguró que es absolutamente falsa la participación de Irak en el Cóndor, que no existe ninguna prueba y que nadie que lo hubiera denunciado pudo demostrarlo jamás, aceptando sí, ciertos niveles de cooperación con Egipto que no detalló.

28. Caputo plantea que los únicos preocupados por el Cóndor eran los británicos, que los Estados Unidos no le habían manifestado su preocupación al respecto.

29. El ministro de Defensa de Alfonsín también comparte la visión acerca de que su presidente tomó conocimiento del Cóndor al asumir el gobierno, y que luego tuvieron poca información. También comparte con el canciller la idea del desarrollo tecnológico que implicaba el misil, que estaba al tanto de su uso dual, pero que claramente podría ser un lanzador satelital. Sin embargo, entra en contradicción con Caputo en cuanto asegura que los norteamericanos estaban perfectamente al tanto de la existencia del misil, pero que él en las reuniones que estuvo, siempre intentó demostrar que se trataba de un desarrollo pacífico. Lo único que le pidieron los altos funcionarios estadounidenses fue que garantice el uso responsable de la tecnología. No obstante ello, Jaunarena cree que las presiones venían de los ingleses, prevenidos del posible uso del Cóndor como armamento en contra de ellos.

30. Tecnológicamente, el ministro de Defensa de Alfonsín explicó que el desarrollo del Cóndor estaba en su fase de motor, coincidiendo con todas las fuentes consultadas, lo que demuestra también que la mayoría de las investigaciones periodísticas –y por lo tanto las académicas basadas en la información de la prensa– adolecen de varios errores de origen, entre ellos, que el Cóndor II era un misil ya desarrollado (es lo que se entiende de la lectura de los libros periodísticos).

31. La información aportada por Tello, que era otro alto funcionario de la cartera de Defensa, confirmó la participación de Egipto y Arabia Saudita en el proyecto, pero también de los Estados Unidos, Alemania, Francia e Israel. Este último país casi no es mencionado en toda la trama del presente trabajo, sino como opositor al proyecto. No obstante ello, una de las fuentes de la Fuerza Aérea consultadas informó que se viajó también a Israel para buscar sociedad en el proyecto de la Fuerza Aérea.

32. El funcionario de Defensa asegura en su relato –en consonancia con su jefe ministerial– que el gobierno nacional contó con la cooperación de la FAA, y que eran siempre informados al respecto de todo una vez que se pusieron en autos de la existencia del misil. A pesar de ello, el control era de los militares, no de los civiles.

33. También plantea Tello que la Argentina había conseguido dominar la tecnología nuclear, y que era capaz de fabricar la bomba atómica, por lo que el misil Cóndor se convertía en algo extremadamente sensible para las potencias. Esto demuestra que la cuestión de la seguridad internacional también está jugando en las estrategias de los actores. Por lo tanto, las alarmas de las potencias a raíz del desarrollo tecnológico tenían razón en sonar, puesto que se veían preocupadas ante el desarrollo de armas de destrucción masiva.

34. La Argentina, según Tello, había perdido mucho material bélico y era sistemáticamente boicoteada en los mercados internacionales para adquirir material de repuesto. El Cóndor constituía una excelente opción para tener herramientas militares para la defensa.

35. Las presiones para la desactivación del Cóndor II venían principalmente de Gran Bretaña a través de los Estados Unidos o por vía directa, aseguró Tello. La idea era despojar también al país de las capacidades para el desarrollo, puesto que exigían que migraran los científicos y técnicos. Este es un proceso que se fue dando mediante las migraciones de personal científico y tecnológico, al avanzar la crisis económica hiperinflacionaria de la década de 1980, y luego por la falta de demanda del mercado tecnológico durante el gobierno neoliberal de la década de 1990. Pero la presión directa para despojar de recursos humanos a un país de la periferia con cierta capacidad industrial y tecnológica existió, mecanismo que perpetúa el atraso de los países periféricos y acentúa la hegemonía de los centrales.

36. Un ingeniero que ofició de fuente de información para el presente trabajo confirmó la participación de personal extranjero en la planta de Falda del Carmen. Aseguró que los egipcios trabajaban con sus vestimentas típicas y hablaban su idioma, y también interactuaban con el personal argentino. Estos egipcios eran el cliente, y así lo corroboran otros ingenieros consultados. También confirmó la puesta en conocimiento del gobierno radical acerca de la existencia de la planta y el desarrollo que esta llevaba a cabo, al recibir la visita del presidente de la Nación para que conociera el proyecto Cóndor.

37. También este ingeniero aportó detalles del tipo de ensayos que se realizaban y su versión de los hechos deja abierta la interpretación de que en realidad los ensayos de banco eran realizados para probar

un motor que podía ser tanto un misil como un lanzador, puesto que se probaba en frío y en caliente para todo tipo de climas, lo cual habla de condiciones climáticas en la Tierra y en el espacio.

38. También confirma varias pruebas que se hicieron en Cabo Raso, que, según él, fueron abortadas por el canciller Caputo.

39. Este ingeniero confirma lo que Varotto comentó acerca de la participación del INVAP, que oficiaba de proveedor de tubos para los motores, pero que luego eso se acabó y pasó a un área de la Fuerza Aérea.

40. Otro de los ingenieros consultados corroboró que los clientes egipcios eran a quienes la tecnología sería transferida. Esto en realidad no difiere mucho de la definición que hará más adelante, como funcionario de la cancillería de Menem, el señor Cisneros, al afirmar que la Argentina era un vientre de alquiler para el misil.

41. El ingeniero da detalles sobre el propósito de la planta de Falda del Carmen, y él aseguró que se trataba de una fábrica de motores cohete y que los hornos para cocinar el combustible eran ineficientes técnicamente, por lo menos, para colocar un satélite en órbita, y que era necesario por ello, o bien darles eficiencia, o bien reconocer que servían como vector de un alcance teórico de 1.200 kilómetros, lo que concuerda con la mayoría de los informes del alcance del Cóndor en su condición de misil.

42. Además, esta fuente de información sostiene que la base de la planta técnica de ingenieros que conforma la actual CONAE proviene en parte del grupo que trabajó en el Cóndor. Esto explica por qué la institución CONAE pudo proseguir y consolidarse. Y muestra que existe cierta continuidad entre el Cóndor II y la nueva agencia espacial, que cuenta con recursos humanos calificados propio que la Argentina o bien expulsó y recuperó o bien supo retener.

43. El misil Cándor era un diseño vinculado a la agencia espacial de la República Federal de Alemania. Uno de los ingenieros que hemos consultado lo ha podido corroborar.

44. Para cerrar el análisis de la etapa alfonsinista, se destaca una figura argentina que resaltaron algunos entrevistados y que, dijeron, tuvo un rol relevante en el plan espacial argentino: Mario Acuña. Este argentino empleado en la NASA, aseguran, gestionó y apoyó para que la Argentina tuviera su desarrollo espacial, especialmente satelital.

45. La creación de la CONAE y el Plan Espacial ofrece en su lectura un destacado lugar a la política exterior en relación con los usos que se le pueda dar a la tecnología espacial. Si bien la institución tiene por función desarrollar la política espacial del país, queda establecido el rol de la Cancillería en lo referente a los convenios y a la adquisición y desarrollo de tecnología. Este es un cambio sustancial, porque por primera vez se concentra esta actividad en una institución de índole civil que busca –teniendo en cuenta el contexto histórico aquí presentado con el misil Cándor– no confrontar con las potencias en materia espacial y misilística. Ejemplo es la participación argentina en el MTCR.

46. También la cuestión de la cooperación internacional con los países centrales y los de MERCOSUR son un ejemplo de cómo la institución no es solo una herramienta con el objetivo de colocar satélites en órbita, sino que además es una herramienta de relaciones internacionales.

47. El Plan Espacial destaca el control del territorio antártico y marítimo, por lo que proyecta viejas concepciones geopolíticas nacionales, caras a un país poco poblado y tan extenso como la Argentina. Los

satélites argentinos pueden dar información acerca de las actividades de países en territorios como los mencionados. También pueden aportar información acerca de lo que sucede en países limítrofes, lo que puede servir, en caso de algún conflicto, a favor de la Argentina, o de herramienta activa, aportando datos sensibles, territoriales u otros, para la integración regional, cuya política lleva a cabo el Estado nacional.

48. Los objetivos del Plan Espacial, propios de la década de 1990, despliegan una agenda con predominio económico. La reformulación del Plan incluyó medios de acceso al espacio, es decir, lanzadores. Esas políticas fueron planificadas pero no ejecutadas durante el gobierno de Menem, cuya política en ciencia y tecnología estuvo enmarcada en el achicamiento del Estado neoliberal. Sin embargo, es importante destacar estos contrastes, porque CONAE es una institución que ha trascendido el gobierno que la creó y ha obtenido importantes logros impensables una década después, sin entender lo que se había hecho previamente.

49. Tal como refirieron varias de las fuentes consultadas, el responsable político del Cóndor II y la CONAE durante el gobierno de Menem fue Andrés Cisneros. Su visión del interés nacional, acorde a lo que teorizó Escudé en su realismo periférico, consistía en contar con tecnología espacial de punta, que esta responda a las necesidades del país, que se desarrolle racionalmente en términos económicos y que se coopere internacionalmente con otros países para hacer más competitivo el sector espacial nacional. Es decir, que los argentinos fabriquen aquello que es conveniente fabricar, y aquello que no, que lo hagan terceros países. La Argentina se perfilaba como competitiva en la producción satelital, en cambio era más barato, en términos

económicos, encargarle a terceros la tarea de inyectar en su órbita dicho artefacto. Eso conllevaba, además, una estrecha relación con la confiabilidad internacional, la sensibilidad del mundo diplomático y con el pasado reciente “proliferador” de la Argentina.

50. Con la desactivación del Cóndor, no solo intervinieron países extranjeros para fiscalizar que todo se hiciera correctamente. Existieron negociaciones que pretendían la destrucción literal de todo lo relativo al proyecto, y se llegó a una negociación en la cual se entregaba el material requerido. Sin embargo, existen dos tipos de versiones al respecto de aquello que se entregó para su destrucción. Un grupo que asegura que se entregó todo lo existente y otro que la Fuerza Aérea se quedó con materiales. Varios entrevistados me dijeron que la Argentina, en el área de Defensa, tenía todavía la capacidad del Cóndor II y que este proyecto podía reflotarse de inmediato.

51. Varios protagonistas de las negociaciones, en especial los militares, aseguran que los Estados Unidos jamás pidieron la destrucción del Cóndor, y que eso fue una política de Cavallo y Di Tella. Si esto es cierto, explica en principio dos cosas: o bien el gobierno de Menem jugaba en pos de los intereses de los ingleses (teniendo en cuenta que varias voces recogidas para el presente trabajo aseguraron que era el Reino Unido aquel que estaba preocupado por el misil que podría afectar sus intereses en las Malvinas), o bien recibían de parte de los distintos actores estadounidenses intervinientes una información distinta que la que recibía oficialmente el gobierno nacional. Esto es perfectamente posible, puesto que no existe en ningún país del mundo una única voz orgánica que persiga exactamente los mismos intereses. En cualquier caso, documentos públicos muestran la voluntad de los cancilleres de la Argentina de destruir el Cóndor. Por

la información recolectada, la intención de la Fuerza Aérea y el Ministerio de Defensa era conservar la tecnología. Y la intención de la Cancillería era no conservarla, si bien no queda claro si todos los diplomáticos sostenían esta posición, desde el canciller para abajo.

52. Aseguran oficiales de la FAA que lo que se entregó no era patrimonio de la propia arma, sino de las empresas intervinientes para proveer a Egipto. En cambio, lo que se obtuvo como transferencia fue la tecnología del propulsante, y no está claro si la del guiado y control.

53. La destrucción del Cóndor sí era pedida por los británicos, y como lo que buscaba el gobierno de Menem era comerciar con los intereses de dicho país, se buscó por todos los medios arreglar las relaciones con ellos, asegura Caputo. Porque el misil como tal no afectaba los intereses estratégicos estadounidenses, cosa que también reflexionó el ministro Jaunarena. Como tal, ambos piensan que la Argentina durante la década de 1990 no tuvo interés en desarrollar ciencia y tecnología propia.

54. Las versiones del canciller Cavallo refieren a que ni él ni nadie de la plana mayor del gobierno de Menem tenía noción alguna sobre la existencia del Cóndor, antes de ser gobierno. Quien le informó al respecto fue el secretario de Estado de los Estados Unidos, y le informó que a partir de documentos de inteligencia, entre ellos de Israel e Inglaterra, ellos sentían la preocupación por la proliferación de la Argentina. El Cóndor era una tecnología alemana, que tras un sofisticado andamiaje financiero, habían montado Egipto, Arabia Saudita e Irak con el fin de desarrollar y exportar misiles balísticos, aseguró.

55. De acuerdo al relato de Cavallo, es cierta la versión que sostiene que era el propio gobierno de Menem el que hablaba de destruir el

misil, puesto que tal como se desprende de lo relatado por el ex ministro, preocupación y presiones por parte de los Estados Unidos han existido, pero quien toma la decisión política a partir de ese escenario es el propio gobierno argentino. Esto queda corroborado por una fuente diplomática que asegura que tuvo en sus manos una orden escrita del presidente Menem que ordenaba destruir el misil.

56. Esto demuestra la voluntad de integrar este nuevo orden mundial postsoviético por parte de Menem y no meramente una acción realizada por el peso de la fuerza de la potencia victoriosa de la Guerra Fría. Entonces, tampoco sería totalmente cierto que la Argentina entró en el Plan Brady a condición de abandonar el misil, sino porque el misil había sido abandonado. También queríamos como Estado tener buenas relaciones con los ingleses por Malvinas, y el Cóndor era un asunto ríspido. La participación de Egipto en el proyecto Cóndor y de los otros países, a partir de la voz de Cavallo, queda confirmada.

57. En palabras del canciller Cavallo, una política tecnológica exitosa es una política que se ajusta a los costos y beneficios de la economía. Debe ser rentable, fomentar que se logre alcanzar la frontera del conocimiento y la inversión de capitales para su desarrollo. Todo esto, en un marco de legalidad y transparencia internacional, que era lo contrario a lo que se estaba haciendo con el Cóndor. Con ejemplos de tecnologías de punta, de represas, vacunas, ferrocarriles, centrales nucleares y energía, Cavallo explicó que aquello que no deja réditos económicos por encima de la inversión inicial, no tiene racionalidad económica alguna. Si se impulsa, se sufrirá posteriormente un ajuste, y los costos humanos, como las pérdidas de empleo, son consecuencia de la política irracional de invertir millones de dólares en empresas que no dejan resultados claros en un plazo razonable. De

esto se desprende un argumento que no se centra en la seguridad internacional, sino que es de tipo económico: no tiene razón de ser invertir millones en una tecnología de lanzadores espaciales si se puede ser más eficientes lanzando los satélites desde un cohete de otro país que es mucho más eficiente económicamente para hacerlo. En su concepción, no se depende de un tercero para lanzar, se maximizan beneficios.

58. El relato histórico de Escudé, como asesor de Di Tella en su función de canciller, se atiene a justificar los actos de gobierno de la década de 1990, cuyo mérito fue, según él, insertarse en el sistema internacional, ganar confiabilidad y acceder a beneficios económicos. En sus palabras, no existe competencia por mercado alguno con las potencias que pidieron cancelar el Cóndor. Lo que si existieron son los beneficios de entrar en un mundo de reglas de juego internacionales que, eventualmente, guiarán al país al desarrollo tecnológico: siempre dentro de las reglas de juego, nunca fuera. En ese sentido, es que plantea que el gobierno de Néstor Kirchner y el de Cristina Fernández siguen ese postulado teórico. Estructuralmente, la Argentina ha continuado con las reglas de juego de los países que imponen reglas. Y cuando los Estados Unidos dejaron de ser la única potencia global, dentro de esas reglas y esas instituciones internacionales, la Argentina continúa ejerciendo su política exterior, lo que redundará en beneficios tangibles para el país. Concordamos con Escudé que existen líneas de continuidad y que, tangiblemente en materia espacial, la Argentina ha logrado enormes avances, colocando satélites propios en órbita y teniendo un proyecto propio de lanzador, no carente de alarmas internacionales, como se ha visto.

59. Es imposible pensar todo lo anteriormente descrito sin una tradición institucional como la CONAE y los regímenes internacionales como el MTCR. Los gobiernos Kirchner han conseguido inversión y desarrollo en satélites y lanzadores invirtiendo en ciencia y tecnología desde el Estado. Quizás sea más competitiva la ecuación económica de Cavallo y desarrollar lanzadores sea algo realmente caro, si se dejan de lado otras variables, como la búsqueda de la autonomía tecnológica. La conclusión que se pueden obtener a partir del realismo periférico es que, aun con todo el dinero invertido en tecnología, hubiera resultado imposible hacerlo si la Argentina no se hubiera enmarcado institucionalmente en la arena internacional.

60. Un análisis aparte se puede hacer de los diplomáticos argentinos de carrera: en general, sus respuestas, que son unívocas, tienden a ser corporativas y repetir las visiones del mundo de sus jefes del poder político de la década de 1990. A la hora de hacer un análisis con criterio propio, llama la atención la cerrada defensa de aquellas políticas para las que fueron instruidos por el poder político. Todos ellos tienen una visión similar en cuanto a la seguridad internacional, los regímenes, el desarrollo económico y la caracterización de tal o cual país. Esto puede deberse en parte al espíritu corporativo, a la formación, a las experiencias internacionales en el exterior, donde pueden “ver cómo funciona el mundo” por la ventana de la llamada diplomacia profesional.

61. Estas fuentes diplomáticas cuentan cómo aquellos inspectores internacionales y diplomáticos extranjeros exigían inventario completo, y que este se encontraba distribuido por diversas instalaciones relacionadas a la FAA. Los diplomáticos argentinos colaboraron en todo. En un dato que aporta un diplomático entrevistado se destaca

que existió una reunión en la Embajada estadounidense y que allí, junto al vicescanciller Cisneros, el embajador Pfirter y el entrevistado, acordaron términos del desarme argentino, en acuerdo con todas las normas de seguridad internacional, el ingreso a los regímenes y el acercamiento a la OTAN.

62. Allende la reflexión anterior, uno de los diplomáticos corrobora lo que ya militares me habían informado: existen Cóndor II guardados en alguna parte. A pesar de que se ha conformado a partir de la década de 1990 una hegemonía cultural de cómo debe el país insertarse en el mundo, existen actores políticos intermedios que toman decisiones que pueden erosionar la confianza en ese primer mundo al que se pretende ingresar. Paradójicamente, quizás sea dicha tecnología la que permite desarrollar lanzadores más poderosos para el futuro, con nuevos modelos de cohetes que incluyan combustible sólido.

63. Conrado Varotto, un actor fundamental en esta trama, aportó un dato más, confirmando la participación de INVAP en el proyecto Cóndor, recordando una anécdota en la cual el agregado científico de la Embajada de Estados Unidos le refirió a él que había tubos-motor de distintas calidades y uno era producido por esta empresa argentina. Según Varotto, el Cóndor era un vector que refirió como “interesante” por sus características, y tenía proyectado que se le colocara una etapa líquida, según lo que había oído. El proyecto, que era un misil, también estaba siendo visto como un inyector satelital. Pero de acuerdo a su análisis, el Cóndor no tenía las características técnicas óptimas para ser utilizado como lanzador, pero sí como misil.

64. Conjuntamente, Varotto saluda la creación de la CONAE con objetivos y presupuestos claros, a diferencia de la CNIE que no tenía

presupuesto, y canceló el Cóndor, todo dentro del marco de Cancillería, para tener una actividad espacial transparente.

65. Félix Menicocci fue encargado como tercer secretario de redactar el decreto de la creación de la CONAE y pensar una agencia espacial. La importancia de este dato es que la idea de tener una agencia espacial era la de tener una política exterior. Si bien los resultados de las instituciones no pueden juzgarse a corto plazo, es menester ver el panorama completo. Durante el gobierno de Menem la idea era tener una política exterior distinta, que le otorgara al país confiabilidad internacional y que no confrontara con Estados Unidos ni ninguna potencia. Económicamente, el presupuesto asignado era muchísimo más modesto, y aunque el país venía de una situación hiperinflacionaria importante, luego de unos años dicho presupuesto siguió siendo modesto. Mi reflexión al respecto es que, para el gobierno de Menem, la prioridad era la política exterior y no la política espacial, pero se pudo tener política espacial gracias a esa política exterior.

66. Luego de la redacción de dicho decreto, se le agrega el artículo que hace referencia a terminar con el proyecto Cóndor: uno es consecuencia del otro. Además, esto sirvió para cooperar con la NASA, puesto que este organismo estadounidense exige para la cooperación agencias civiles. Según refiere el diplomático de la CONAE, para hacer el acuerdo de cooperación tuvieron que hacerlo con mucha premura, para poder firmarlo y así lanzar el SAC-B, que era un satélite con objetivos científicos. Sin menospreciar la importancia de este tipo de satélites, y esta clase de cooperación con la agencia espacial más importante del mundo, nuevamente, el objetivo era la cooperación y, por lo tanto, el aprendizaje y perfeccionamiento de la joven agencia

argentina. Las bases se sentarán para el futuro, pero la urgencia era la relación con la NASA de los Estados Unidos.

67. En cuanto al ingreso al MTCR, Menicocci aseguró que eso no atentaba contra el desarrollo nacional, sino que era un régimen para evitar la proliferación. El objetivo del ingreso al MTCR era, según él, el acceso a la tecnología que comparten países desarrollados.

68. Cuenta Menicocci que viajó a España para negociar qué hacer con los componentes del Cónдор. Viajó con Sade, Cisneros, el ministro de Defensa González y el brigadier Crespo. El entrevistado recuerda que los españoles estaban interesados en la cooperación tecnológica espacial con los argentinos. No obstante, él pudo observar un gran negocio de algunas empresas para la venta llave en mano de la planta de Falda del Carmen y el combustible sólido. Este punto considero que es importante: un emprendimiento tecnológico de un país periférico que cuente con la participación de otros sectores distintos del Estado no es algo negativo. Los sectores privados interesados en participar o asociarse, ya sean actores privados locales o extranjeros, u otras agencias estatales internacionales, tendrán sus propios intereses, lo cual no quiere decir que el Estado argentino no persiga sus propios fines al asociarse con terceros actores, mientras no se pierda el objetivo tecnológico perseguido.

69. En relación con las presiones internacionales, a Menicocci solamente le constan las de los Estados Unidos. Y esto se debe al orden mundial imperante en aquellos tiempos. Él reflexionó el propósito de contar con un misil y se preguntó contra quién podría ser usado, intentando demostrar que eso no haría más seguro al país, sino más vulnerable.

70. Una de las figuras más relevantes de la presente historia era Andrés Cisneros. El vicescanciller recibió la instrucción de encargarse personalmente de la desactivación del proyecto Cóndor de boca del presidente Menem. Es así que se encargó del Decreto N° 995/91 que creó la CONAE, instruyendo jerárquicamente a sus subalternos hasta llegar a Menicocci. También fue él quien, en sus propias palabras, llevó a Varotto a la CONAE.

71. Cisneros desnaturalizó la idea del interés nacional argentino, criticando la idea de que dicho interés siempre es opuesto al estadounidense. En tópicos como el desarrollo espacial, el interés de la Argentina coincide con el de los Estados Unidos, dice. Asimismo, también argumenta que el país cuenta con una actividad espacial envidiable gracias a la política adoptada, en la cual se controla la actividad productiva o se vigilia la actividad ilegal: cooperar con los Estados Unidos dio excelentes resultados y desarrollar un misil no los dio. El ex vicescanciller explicó que decidieron enfocarse los primeros años en la producción de satélites asociados con otras agencias.

72. De acuerdo a Cisneros, todos los años desde la presidencia de Menem se envía un documento al Congreso para que la CONAE pueda desarrollar su propio vector, pero sin embargo eso nunca es aprobado porque cuesta muchísimo dinero. Su idea política la demostró con la siguiente analogía: es mucho más barato tomarse un taxi que comprarse un auto. Es decir, que su concepción política del desarrollo tecnológico espacial es que debe gastarse el dinero en lo que le sea rentable al país, en costos y beneficios económicos, y no gastar inmensas cantidades de dinero en un vehículo que, entre investigación, desarrollo y producción, cuesta mucho más caro que simplemente utilizar un vector de un tercer país para poder enviarlo. A nuestro

juicio, aquí no hay política de desarrollo tecnológico, sino política espacial dependiente de terceros en materia de lanzadores. Cualquier desarrollo de tecnologías de punta, en cualquier país del mundo, necesita de varios años en investigación, desarrollo y producción, inversión intensiva de capital y formación de recursos humanos. Si los Estados Unidos dejaran de hacerlo, no serían un país desarrollado en materia espacial. Si la Argentina no puede afrontar una política de desarrollo tecnológico por escasez de recursos, es una sabia medida del decisor político coyuntural, pero no puede ser de ninguna manera una política tecnológica a largo plazo. A corto plazo se lanza un satélite y a largo plazo no se cuenta con lanzador para lanzar los futuros satélites sin pagar a terceros países. Además, el país que presta el servicio de lanzamiento puede poner condiciones o negarse a realizarlo. El problema del desarrollo de un lanzador satelital presenta semejanzas con el desarrollo de la tecnología de enriquecimiento de uranio.

73. En relación con la negociación para cancelar el Cóndor, según afirmó, la idea de los Estados Unidos era aplastarlos con una topadora y filmarlos, para que sirviera de escarmiento, cosa que la diplomacia argentina se negó a aceptar. También se barajó que se tiraran al mar y que fuera filmado. También se negoció con España la transferencia de uno o dos prototipos del Cóndor a cambio de *know how*.

74. La definición de Cisneros del Cóndor fue la de “vientre de alquiler”, en la cual se desarrollaba una tecnología para otros. Además, en su caracterización, el misil era un *pet project*, es decir, un proyecto mascota de la FAA. Abandonarlo no hacía al país menos soberano, sino mucho más soberano, porque con la institucionalidad internacional conseguida se había podido colocar satélites argentinos. Una

vez más aquí nos encontramos con un argumento de relaciones internacionales, pero no de política tecnológica.

75. El Cóndor no fue destruido, aseguró. En sintonía con otras voces aquí recogidas, Cisneros aseguró que se canceló el proyecto y que los planos del mismo se encuentran guardados en el Ministerio de Defensa.

76. Finalmente, el argumento de Cisneros se enmarcó en los postulados del realismo periférico: concluyó que tener misiles, para recuperar Malvinas y disuadir a los británicos, o para cualquier otro propósito es un sinsentido que llevará a la Argentina a ser una paria y eso afectará a la ciudadanía. Las presiones no consisten en amenazas sino en el cierre de accesos y postergación de acuerdos con los poderosos. Lo racional sería desarrollarse y, luego, si el país se lo propone, tener misiles.

77. Hugh Simon, como parte de la diplomacia estadounidense en la Argentina tuvo su curso de acción dedicado al misil Cóndor. Simon destaca que existió un alineamiento del gobierno de Menem con el suyo.

78. Simon asegura que su misión era la de evitar que la Argentina proliferara y compartiera esa tecnología con terceros países, puesto que iba a transferirse la misilística a Irak y Egipto (donde se estaba construyendo una planta similar a Falda del Carmen), y además constituía una amenaza para sus principales socios, con referencia a Gran Bretaña. Plantea que el Cóndor tenía propósitos militares y que para lanzar un satélite existían métodos mucho más baratos. Esa posición de solución al problema tecnológico del lanzamiento de satélites encierra la visión economicista que adoptan, sobre todo, los actores políticos y diplomáticos vinculados al gobierno de Menem. Era el sistema internacional que se había tornado unipolar, y un ali-

neamiento político con los Estados Unidos también implicaba el libre mercado, la oferta y la demanda. Como un actor contemporáneo de su era, Simon constituye un fiel representante de ese pensamiento.

79. Según Simon, la diplomacia estadounidense veía con muy buenos ojos la política adoptada por el gobierno de Menem con el Cóndor, puesto que esto le permitía entrar en un club de países del primer orden que toman las decisiones acerca de lo que va a hacerse con la tecnología, y estar en pie de igualdad con los otros Estados para el acceso a la misma. Una vez más juzgamos errónea esta concepción liberal economicista, que postula que hay un mercado cuando dos o más actores se juntan para intercambiar un bien en un pie de igualdad. Esa igualdad es un supuesto teórico por el cual, por ejemplo, un pequeño almacén estaría en igualdad con un gran hipermercado, o que nuestros desarrollos tecnológicos pueden competir con los del Silicon Valley.

80. Económicamente, la Argentina no era competencia en materia de misiles y lanzadores. Pero reflexionó Simon: si la Argentina invierte mucho dinero, durante diez o quince años, es posible que pueda disputar una parte de dicho mercado, pero no cree que se pueda sostener económicamente. Ergo, admite la capacidad técnica del país, pero observa las deficiencias para sostener inversiones con capital intensivo a largo plazo.

81. El libro de Martín Granovsky es interesante porque muestra en algunas de sus páginas las preocupaciones estadounidenses por el misil Cóndor, y todo lo que ya conocemos de la historia, aportando la visión desde la Embajada de ese país en la Argentina, junto a algunos documentos de inteligencia que detallan técnicamente la ac-

tividad con respecto al Cóndor, tanto local como internacional, desde la década de 1980.

82. Uno de los informes de inteligencia citados en el libro de Granovsky dice que un proyecto similar al Cóndor, el Pershing de Estados Unidos, había costado en investigación y desarrollo 700 millones de dólares, y que el costo de los misiles fue de 1.900 millones, por lo que estimaba que sería en realidad imposible sostener la inversión de capital. Pero aun si se persistiera, eso sería para los Estados Unidos un factor de fricción en las relaciones bilaterales, cuya consecuencia sería el no acceso por parte de la Argentina a las tecnologías de punta.

83. Por último, el libro de Granovsky publica otro documento en el cual los inspectores de los Estados Unidos le piden al personal militar y diplomático argentino, punto por punto, detalles de elementos del misil o de la planta no mostrados para su inspección, de lo que resulta que no estaba todo inventariado, como refirieron varias fuentes, no se quiso mostrar todo para proteger los intereses nacionales y que los norteamericanos tenían el control de la situación en las inspecciones.

84. La entrevista a Franco Caviglia reafirma los postulados ya planteados por Domingo Cavallo y nos permite entender un abordaje diferente del Cóndor II, con un enfoque sobre la política local en la década de 1990 y la corrupción: existió un entramado corporativo ilegal que relacionaba a los aeropuertos con Yabrán, la Fuerza Aérea y el lavado de dinero. Todo esto permitió una logística para el ingreso de todo lo necesario para el Cóndor II de manera secreta y no declarada en aduanas, lo que permitió también el ingreso de técnicos y militares egipcios e iraquíes al país. Su libro y el de Miguel Bonasso aportan similar información.

85. Caviglia recuerda haber tenido en sus manos una fotografía de Monzer Al Kassar y el brigadier Crespo en Falda del Carmen, la cual presentó a la Justicia. Es menester recordar que Al Kassar, un sirio que es conocido traficante de armamentos a nivel mundial, estuvo en la Argentina y tuvo niveles de contacto con el presidente Menem, y es parte de una de las pistas de investigación (pista siria) de los atentados a la Embajada de Israel y a la AMIA en 1991 y 1994, respectivamente. En dicha pista de investigación se sostiene que Menem le prometió al presidente de la República Árabe de Siria –Hafiz al Assad– que financie su campaña, a cambio de facilidades en la Aduana, tecnología nuclear y el misil Cándor.

86. Los informes desclasificados de la CIA presentan mucha información acerca del Cándor y nunca habían sido analizados todos juntos. Vinculan al misil con Irak y Egipto a través de datos técnicos y políticos. También muestran el derrotero del misil y cuentan cómo a pesar de la decidida política de alineamiento con Washington, ciertos sectores políticos de la Argentina eran reacios a abandonar el Cándor II por completo.

87. Dichos informes, secretos y desclasificados, señalan que la FAA se ha quedado con material del motor, del guiado y otros elementos, y tienen la capacidad para reflotar el proyecto.

88. También la CIA destaca que el gobierno de Menem era reacio a entregar y destruir el material, sobre todo el que pudiera ser utilizado con fines comerciales. Además, que actúa así por cuestiones de credibilidad en la política doméstica.

89. Se ha planteado la pregunta de la vigencia o no del realismo periférico como doctrina de política exterior, teniendo en consideración que planteamos que existen rupturas y continuidades: las continui-

dades son para nosotros, en sintonía con Escudé, aquellos elementos de vigencia del realismo periférico. Las rupturas tienen que ver con las consecuencias del alineamiento, no con los Estados Unidos, sino con la política que conllevaba el orden mundial hegemónico unipolar que proponían, es decir, uno de libre mercado. Durante la presidencia Menem la prioridad eran los Estados Unidos y Europa, pero también las relaciones con los países de América del Sur. Por eso existió el MERCOSUR como política, aunque tuvo un énfasis muy importante en la faceta dominante de la cultura política de esos años, el libre mercado. Las rupturas han venido con la profundización de las relaciones políticas y económicas con los países de la región, a través de instancias como la CELAC o la UNASUR, con el rechazo del ALCA y con la no aceptación del militarismo norteamericano. Además, en no aceptar el neoliberalismo y tener una política pro industrial.

90. En el Plan Espacial 2004-2015 y subsiguientes se puede leer que se menciona la creación de medios de acceso al espacio, es decir, de un vector. Ciertamente es que no podría la Argentina manifestar esas aspiraciones tecnológicas sin haber negociado internacionalmente. Es decir, en este sentido la política exterior de Menem permitió crear un marco para tener estas aspiraciones, que se manifiestan en el gobierno de Kirchner: una continuidad.

91. En los planes espaciales se hace mención específica a la cooperación internacional, a la transparencia, especialmente en el marco del MTCR.

92. Todos los planes espaciales hacen mayormente hincapié en el desarrollo económico del país, especialmente aquellas actividades vinculadas a los recursos naturales: es decir, que existe una relación entre la actividad económica primaria y una actividad de compleja

tecnología como la espacial. Por lo tanto, sería interesante pensar a la actividad espacial para complementarla con toda la actividad productiva, especialmente la industrial y tecnológica.

93. Se puede percibir en las entrevistas la fuerte impronta de Varotto en la institución, como por ejemplo, en varios de los conceptos técnicos mencionados que los entrevistados refieren que es una idea que se le ocurrió a él, como los once años del Plan.

94. Varotto define a la CONAE como una herramienta de política exterior, que privilegia el conocimiento por sobre la ejecución, y que aquello que la institución hace, por más pequeño que sea con respecto a lo que hacen otros países, tiene que estar en la frontera del conocimiento. En materia satelital, se han alcanzado logros reconocidos internacionalmente, y faltan verse los resultados con el desarrollo de lanzadores. La idea, por el momento, es desarrollar satélites chicos y lanzadores para poder lanzarlos.

95. Un detalle importante aportado por Varotto con respecto a las normas ITAR tiene implicancias en la política internacional, cuya aplicación genera confianza internacional, acceso a la tecnología, restricciones y dependencia. No pueden lanzarse satélites argentinos en vectores chinos, si estos tienen componentes estadounidenses. Los acuerdos internacionales tienen implicancias en la política tecnológica doméstica. Las alianzas internacionales podrán determinar en el futuro qué tipo de política tecnológica tendrá el país, o a partir de una política tecnológica se podrán buscar nuevos paradigmas en alianzas estratégicas, en pos de conseguir los objetivos nacionales.

96. Pese a que está establecido que la CONAE es la única institución de política espacial del país, la existencia del GRADICOM como misil producido por el Ministerio de Defensa pone en cuestionamiento

la exclusividad en el área espacial de la CONAE. Algunas fuentes de Defensa y algunas de CONAE hablan de cooperación entre las instituciones del Estado, pero también hablan con cierto resquemor de la producción del vector del otro. Por ejemplo, la política de hacer el lanzador de CONAE fue calificada como subsumida a los intereses de los Estados Unidos y la política de Defensa fue calificada como ineficiente en términos técnicos.

97. Otro detalle de posible tensión radica en la declaración de un funcionario de Defensa, cuando le solicitó un servicio de GPS a CONAE para el desarrollo del GRADICOM y la agencia espacial se lo negó, con el argumento de que se trataba de una institución militar.

98. También un funcionario de Defensa criticó la misión Aquarius SAC-D, explicando que los beneficiarios de dicho satélite serán las potencias que cuentan con una gran flota marina, y que podrán ahorrar combustible ante la salinidad marina. Este tipo de teorías “conspirativas” creemos que pueden pensarse, pero no quiere decir que necesariamente sean válidas. Sí es cierto que Estados Unidos realiza misiones que cree económicamente rentables y tecnológicamente importantes. A la teoría aludida por el entrevistado podría responderse con el proyecto de desarrollo de una flota marítima, complementando la actividad productiva de la CONAE con crecimiento industrial.

99. ¿Hasta qué punto existen estas tensiones entre las propias agencias estatales? De existir estas tensiones, se podrían zanjar las diferencias con una clara política de producción misilística de CITEDEF u otras instituciones de Defensa, no manifestar la posibilidad de que sean utilizados como lanzadores en el futuro y continuar la senda de la producción de lanzadores por parte de la agencia espacial.

100. No es menos importante que esté en la agenda la construcción de una agencia espacial sudamericana en el marco de UNASUR, y que el Ministerio de Defensa participe en este emprendimiento, así como otras agencias de América del Sur en sus respectivos países lo hacen.

101. Por último, a través de un informe de una agencia de inteligencia privada estadounidense, se puede leer la preocupación por el desarrollo del GRADICOM, cuya motivación podrían ser las islas Malvinas, repitiendo la “lógica” que llevó en su momento a la concepción del misil Cóndor II. Como puede verse, el desarrollo de tecnologías sensibles preocupa a las potencias.

102. Los Estados Unidos, tal como consta en documentos desclasificados de la diplomacia de ese país, han votado en contra de los intereses espaciales argentinos, lo que ha despertado la preocupación de diplomáticos y de Varotto. En dichos cables diplomáticos consta que Varotto defendió que la Argentina tiene la necesidad de desarrollar un lanzador propio para su política espacial, y eso preocupa a los Estados Unidos, debido a la complicada relación bilateral, sobre todo por el pasado con el Cóndor II.

103. En esos cables desclasificados, también consta que INVAP le planteó a los diplomáticos de los Estados Unidos su voluntad de ingresar a su mercado.

104. Si bien en los cables, los diplomáticos estadounidenses muestran confianza hacia el jefe de la CONAE, ven también problemático el desarrollo de un vector. No obstante, la diplomacia de los Estados Unidos considera que la Argentina es confiable, y que si el programa espacial se tornara militar, se deberían tomar medidas contra el país sudamericano. Varotto, según consta en los documentos, señaló que

las normas ITAR y otras hacen difícil el acceso a la tecnología que hace falta para completar el desarrollo argentino. Todo esto explica, creemos, la reticencia de la agencia espacial a desarrollos misilísticos por fuera de la CONAE que no queden en claro qué objetivos tienen. También muestra una clara continuidad institucional con la década de 1990.

105. Un dato aportado por estos cables diplomáticos prueba que Menem se comprometió a no solamente acabar con el proyecto Cóndor, sino a nunca más desarrollar tecnologías semejantes. Evidentemente, existieron algunas desinteligencias o incongruencias entre los diferentes actores políticos que negociaron la cancelación del Cóndor, pero la última palabra, la del presidente, aseguró que la Argentina no desarrollaría nunca más vectores. Esto último contradice los testimonios de varios diplomáticos presentes en este libro. En cualquier caso, Varotto es contundente: la situación del país cambió, por lo que no se puede tener la misma postura política para siempre. Esto es una ruptura, cuyo objetivo es maximizar el interés nacional de acceder al espacio ante una coyuntura política internacional diferente, pero sin romper con las buenas relaciones con los Estados Unidos.

106. En todos los cables estadounidenses desclasificados se ve la firme convicción de la Argentina de mantenerse en el MTCR y aportar a la no proliferación. Sin embargo, se puede leer que existe una disputa por la interpretación de quienes pueden tener lanzadores y de qué clase. Asimismo, se destaca que todo lo que hace CONAE está en sintonía con las políticas de Cancillería. Una continuidad con la década de 1990.

107. Extremadamente relevante, y como parte de esas rupturas y continuidades, uno de los cables destaca que desde el Ministerio de

Planificación Federal se solicitaron las instalaciones de Falda del Carmen con el objeto de desarrollar motores de combustible sólido para uso militar, y que Varotto le informó a la presidenta que ese sería el fin del Plan Espacial, y que finalmente no se accedió al pedido de Planificación, marcando una clara continuidad de políticas con la década de 1990. En consonancia con lo anterior, Varotto negó que el cohete desarrollado y lanzado por CITEDEF tuviera algún propósito de lanzador y que la CONAE nada tenía que ver con este, a excepción de una cooperación con el guiado del mismo.

108. Otro cable revela que la tensión con Planificación Federal se debió a un posible contrato entre una empresa armamentista francesa, Fabricaciones Militares y el Ministerio de Defensa para utilizar las viejas instalaciones de Falda del Carmen para la producción de misiles. Esto desató tensiones entre Relaciones Exteriores, Defensa y Planificación.

109. Finalmente, por cuestiones de reordenamiento de la Administración Pública Nacional, se traspasó la CONAE al Ministerio de Planificación Federal. Las lecturas que pueden hacerse de este acto de gobierno son, entre otras, el cambio de políticas económicas y tecnológicas que requieren un énfasis político en ministerios estatales que promuevan el desarrollo de la economía y la infraestructura, así como también, los cambios en política exterior que, a diferencia de la década de 1990, no persiguen un estrecho vínculo con Estados Unidos, por lo que pierde algo de relevancia que el eje de la política espacial sea mayormente una cuestión de política exterior.

110. El proyecto Cóndor significó un quiebre que abandonó una estrategia de acumulación incremental de capacidades locales en materia de vectores, que se implementó a lo largo de casi dos décadas

(desde aproximadamente 1960 hasta fines de los años setenta), para pasar a una organización compleja, con actores estatales y privados, nacionales y extranjeros, y financiamiento local y extranjero, que apostó a la transferencia de tecnología de punta de países centrales. Sin mencionar la cuestión de Malvinas y la decisión de contar con material bélico, y sin tomar en cuenta la cuestión presupuestaria de un país ahogado financieramente tras las políticas económicas adoptadas por la dictadura derrotada en una guerra, podemos destacar una coyuntura mundial de desarrollo económico y tecnológico en mutación, cuya característica principal radica en la transnacionalización productiva, la liberalización financiera y un cambio en la forma de producir (que comienza en la década de 1970). Varios técnicos a cargo del Cóndor II tenían una formación profesional en los Estados Unidos y, además, formaban parte de la más “tecnológica” de las fuerzas, cuya conducción requería el conocimiento del estado del arte de las cuestiones de su arma, lo que pudo haber sido el disparador para salir del pensamiento de la autarquía en materia de desarrollo de capacidades propias. De cualquier modo, el Cóndor significaba un salto tecnológico significativo que no pudo concretarse por la falta de planificación política y financiera.

111. Para el desarrollo del Cóndor se creó una arquitectura empresarial compleja, que combinó la creación de empresas nacionales (creadas *ad hoc*) para interaccionar con empresas extranjeras. La idea de esta organización empresarial era hacer posible mecanismos de transferencia tecnológica, saberes y locación para la producción. De acuerdo con los testimonios, se habrían logrado ciertos niveles de transferencia y se habrían producido procesos de aprendizaje y formación de recursos humanos, aun sin haber concluido el misil.

112. El Estado tuvo un papel central en el proceso de desindustrialización argentino, pero en distintos niveles. El Estado en la dictadura comenzó un proceso para liberalizar la economía, pero en algunos aspectos tuvo una política industrialista, como con respecto al Cóndor II o al sector nuclear. El papel del empresariado nacional fue pobre. El proceso más relevante fue la consolidación de prácticas de transferencia de recursos públicos a manos de grupos empresariales concentrados, lo que algunos autores llamaron la “patria contratista”. En este sentido, el proyecto Cóndor no fue una pieza central de esta dinámica, como sí lo fue el desarrollo nuclear, aunque la empresa Techint, una de las más beneficiadas de este escenario económico que se configura durante la última dictadura, participó como contratista principal en la construcción de las instalaciones de Falda del Carmen (Bowas es una contratista que le asigna a Techint la construcción de la planta).

113. Para ingresar insumos del misil, el gobierno de facto se valió de una estructura ilegal alrededor del aeropuerto de Ezeiza, creando estructuras empresarias paralelas que operaban en conjunto con la FAA. Durante el gobierno de Alfonsín el Estado no controló el proyecto, por lo que siguió bajo el control de la FAA. La crisis económica y financiera heredada de la dictadura no favoreció mucho la participación del empresariado argentino. Y durante el gobierno de Menem el papel del Estado fue abiertamente desindustrializador.

*Epílogo.
Una reflexión
posterior: pensar
lo geopolítico y lo
tecnológico*



En este libro se puede leer acerca de las presiones internacionales de un Estado sobre otro para limitar su desarrollo tecnológico en un contexto histórico determinado. Aquí hay otros actores distintos del Estado, obviamente. Pero el actor cuyo rol está destacado es el Estado que, junto a su diplomacia y la construcción de un orden mundial nuevo, va dando pasos hacia sus objetivos también con los argentinos. Argentina, por otro lado, busca su desarrollo tecnológico y como país semiperiférico entendió que debe basar estos logros en el rol del Estado, el único que puede llevar a cabo esta tarea al no haber, hasta el momento, un sector privado que lo lidere.

Gran parte de la información utilizada ha sido documentación pública, documentos desclasificados y entrevistas a protagonistas, estas últimas debido a que mucha de la información necesaria era secreta o clasificada. En el año 2012, mientras realizaba mi investigación, solicité información al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina y se me negó aduciendo cuestiones de seguridad nacional. También la solicité al Departamento de Estado de los Estados Unidos. A fines del año 2015, el cartero dejó un abulta-

do sobre color marrón en mi domicilio: logré que se desclasificara información adicional en decenas de documentos oficiales, secretos o reservados de la política exterior estadounidense. Una carta encabezaba la presentación de todos esos papeles, en respuesta a mi “pedido del 15 de Mayo de 2012 bajo el *Freedom of Information Act* en el Sistema de Registros del Departamento de Estado”. En total, la carta me explicaba que mi pedido “arrojó la suma de 23 documentos, 17 desclasificados en su totalidad y 5 con recortes” censurados. Los documentos están impresos en hojas de corrido, con nomenclaturas, fechas, tachaduras y texto. Está dividido por año, y, dentro de esta división, subdividido por cables diplomáticos.

Al leer esos cables diplomáticos, pude corroborar que toda la información que me habían dado los entrevistados era cierta, y era corroborada por el gobierno norteamericano, que ha tenido el ojo siempre puesto sobre el Estado argentino: en septiembre de 1989, en un documento secreto, la Embajada tomaba nota acerca de que Carlos Menem defendía la venta de armas a países árabes y que alardeaba de que no sería presionado por los Estados Unidos al respecto. Entre esas armas, decía el presidente, estaban los misiles. De acuerdo a la Embajada, fuentes militares de Israel aseguraban que la Argentina, Egipto e Irak estaban desarrollando un misil llamado Cóndor II con un alcance de 1.000 kilómetros, y que era capaz de alcanzar territorio israelí desde Irak. En ese mismo cable diplomático, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores Domingo Cavallo es mencionado, puesto que, según él, Menem lo que quería vender eran armas convencionales, no misiles. Cavallo había recibido la preocupación estadounidense y se la había transmitido al presidente. También pidió cooperación entre ambos

países en materia militar, poniendo sobre la mesa la posibilidad de vender el avión Pucará para la lucha antidrogas.

Otro cable confidencial del mismo mes, señalaba que había salido publicado en el diario *Página/12* un artículo de Martín Granovsky sobre el Cóndor, en el que daba cuenta de una misión discreta de la potencia del norte a Buenos Aires, preocupada por las aplicaciones del misil, para garantizar su uso pacífico. Un corresponsal del diario *Clarín* le dijo, de acuerdo al oficial de prensa de la Embajada, que Cavallo y Cámpora de la Cancillería –primero y segundo de Exteriores– estaban molestos porque se había filtrado la información del artículo de *Página/12*, que estaban buscando precisar la fuente de la filtración. Estados Unidos estaba preocupado por el uso dual

¿Misiles o cohetes? [...] Al igual que con la energía nuclear que tiene la posibilidad de desarrollar la bomba atómica, o en la arena química con la posibilidad de hacer armas químicas, el uso pacífico del espacio implica la posibilidad de ser utilizado para la guerra, y esto genera una gran duda (Department of State, 1989).

El comentario de Terence Todman, el embajador, fue que la argumentación de Cámpora para proseguir con el proyecto Cóndor era la misma que se había utilizado antes para la arena nuclear.

También en septiembre se informó a través de la sede diplomática que el canciller Cavallo estaba trabajando activamente en obtener información acerca del Cóndor y dársela al presidente, que este ministro se mostraba sumamente preocupado por la toma de decisión del ámbito civil sobre el misil, que afectaría en forma directa a las Fuerzas Armadas. Recordemos que a fines de la década de 1980 el

país todavía se encontraba en una situación delicada en torno al poder político de los militares en los comienzos de la vida democrática. Cavallo quería, de acuerdo al cable, mostrarle a la Fuerza Aérea que existían otras opciones para hacer dinero como alternativa al negocio del proyecto ya no más secreto, como el entrenador avanzado Pampa. Para eso organizó una reunión con el brigadier Juliá, quien recibió a una delegación estadounidense. En dicha reunión Juliá planteó “su deseo de retornar a los buenos días en los cuales existía una cercana relación de cooperación militar” (Department of State, 1989) entre ambos países. También manifestó “su preocupación por que la elección del Pampa por parte de Estados Unidos no se vea comprometida por prejuicios políticos” (Department of State, 1989). El embajador Todman fue enfático: “la reunión con Juliá fue decepcionante y Estados Unidos no se embarcará en una negociación cuando se trata de proliferación misilística” (Department of State, 1989).

Cavallo le explicó a Todman que el proyecto Cóndor se debía a que la asidua cooperación militar con los estadounidenses había terminado después de la guerra de Malvinas y que por ese motivo la Fuerza Aérea había buscado otros horizontes, otros socios. Dicha búsqueda obedecía, según el ministro Cavallo, a que las Fuerzas Armadas deseaban esta tecnología y a que necesitaban ingresos debido a los recortes presupuestarios en dicha cartera. Según el ministro, la situación política de la democracia era estable, pero quería ser cuidadoso con afectar a los militares. Por lo tanto, “Cavallo le preguntó a la delegación estadounidense si hablaría con la Fuerza Aérea sobre la posibilidad de hacer planes de producción o cooperación con el gobierno o industrias privadas para que se reemplazara el Cóndor II” (Department of State, 1989). El ministro le pidió a Todman que nego-

ciara con Juliá por este tema, puesto que era celoso de la información sobre el proyecto, y por la cooperación con otras fuerzas que estaba llevando a cabo el Estado norteamericano. También informarle que la cancelación del proyecto podría aparejar problemas con Egipto e Irak. Aseguró que se había ayudado a la construcción de plantas y se había entrenado personal, pero de ninguna manera se habían enviado misiles o componentes.

En octubre de 1989 se emitió, desde la sede diplomática del país del norte, un cable bajo el rótulo de confidencial, en el cual exponía a la Embajada aquellos planes y metas para el año siguiente, cuyo máximo objetivo era lograr una estabilidad democrática que contribuyera a los objetivos de los estadounidenses, en especial una política contra el narcotráfico, el intercambio fluido de académicos, políticos y militares, la privatización de las empresas estatales, la liberalización comercial y la participación de empresas norteamericanas en dos industrias clave, telecomunicaciones y petróleo, el compromiso de cooperación en materia nuclear y espacial y la radarización con transferencia tecnológica en préstamo (Department of State, 1989). A mediano plazo, Todman observaba que existía un peligro respecto al financiamiento externo y la falta de apoyo local si no funcionaba la economía, y que se habían generado altas expectativas por parte de los argentinos a raíz de una eventual venta del avión Pampa. Para lograr todo esto, se propuso una visita del presidente Bush a la Argentina en 1990, para dar un fuerte respaldo a Menem, y, de ser posible, figuras de alto nivel político en su reemplazo. Esto demuestra que ya era del más alto interés a largo plazo del gobierno del país más poderoso del mundo afianzar también las relaciones estratégicas con nuestro país, y si bien una buena predisposición diplomática

de las autoridades argentinas ayudó, este factor no fue un determinante a largo plazo de una política que obedeciera a una especie de ley universal de países periféricos.

Con respecto al Cóndor en particular, otro cable de diciembre de 1989, y rotulado como secreto, ya mostraba negociaciones del presidente Menem por este tema, mostrando la buena voluntad del argentino por el diálogo y las intenciones de cooperar. El problema radicaba en que no todo el gabinete pensaba lo mismo sobre el proyecto. En efecto, Luder decía que no se podía desperdiciar todo el dinero que se había invertido en este desarrollo, y que podía ser utilizado para hacer un vehículo espacial: “nosotros no podemos simplemente bombardear la fábrica [del Cóndor]” (Department of State, 1989). Cavallo, por el contrario, era partidario de detener el proyecto: pero necesitaba pruebas. “Si ustedes tienen evidencia [de la exportación de misiles o partes a países árabes] muéstrénla” (Department of State, 1989). También mostraba intención de transformar el proyecto en un cohete lanzador de satélites, como era la postura del gobierno argentino. Para Todman, todas las palabras y actuaciones del gobierno argentino eran para consumo doméstico, y se acordó enviar un equipo técnico y diplomático para observar el proyecto en el terreno y desactivar la proliferación.

En mayo de 1990 las negociaciones por el Cóndor II adquirieron mayor dinamismo. En un cable secreto de la Embajada, Todman explicaba que estaba negociando con el ministro de Defensa Romero la suspensión del proyecto. El documento aseguraba que “tenemos evidencia de que el proyecto Cóndor prosigue” (Department of State, 1990). Romero le aseguró a Todman que “el proyecto estaba muerto”

(Department of State, 1990) y que el brigadier Juliá continuaba con el desarrollo, junto al brigadier Crespo, dicha actividad

podría estar continuando por fuera de los estrictos canales de la Fuerza Aérea a través de redes privadas o compañías privadas. Romero sugirió un acuerdo bilateral de intercambio técnico para asegurar que la tecnología sería controlada [...] y el embajador respondió que si bien quieren ser socios de Argentina, no debería haber requerimientos de Quid Pro Quo [en compensación] (Department of State, 1990).

La visita de Bush, plantea el documento diplomático, está relacionada con el cambio significativo de política en cuanto a sus actitudes hacia los Estados Unidos y el resto del mundo, tomando el gobierno sudamericano una política orientada hacia el Primer Mundo y el libre mercado. El cable hace análisis político, destacando la postura adoptada por Menem, y resalta que la oposición había criticado fuertemente a su gobierno, acusándolo de tatcherismo y de fomentar una fuerte relación con Estados Unidos y Gran Bretaña. Al mismo tiempo, saluda este documento que el Ejecutivo argentino hubiera decidido suspender y desmantelar el misil Cóndor y la firma de todas las salvaguardias para la no proliferación. Pero también se destaca que en una conferencia de prensa, el ministro Romero había asegurado que no se tenía todo el control del Cóndor, puesto que había una empresa alemana que se encontraba trabajando en él. Agregado a esto, había dicho que el proyecto había sido suspendido “no por razones presupuestarias, sino por razones internacionales” (Department of State, 1990).

En julio, un cable confidencial aseguraba que el embajador de Israel Shefi le había dicho a su par estadounidense que el jefe de la

Fuerza Aérea había intentado en un reciente viaje a Israel vender el Pampa, cambiándolo por aviones Kfir israelíes. En las negociaciones llevadas a cabo en Israel, varias veces se había puesto sobre la mesa el tema Cóndor. También una serie de cables de este mes tratan el tema argentino y la cuestión nuclear, Atucha I y II y otras facilidades atómicas, la paralización por falta de presupuesto y la venta a países como Cuba, Algeria, Siria e Irán, así como también conversaciones sobre el tema con Arabia Saudita, Albania, Unión Soviética, Turquía y Rumania. En este campo, los argentinos son vistos como actores responsables en materia de seguridad internacional, pero que en la necesidad de hacer negocios se llega a tener relación con estos países. En octubre de este año hay documentos producidos por la Embajada que refieren a lo satelital y espacial. Específicamente, se escribe sobre la cooperación con la agencia estadounidense NASA para el lanzamiento del satélite argentino SAC-B con la entonces agencia argentina, CNIE. La cooperación en este contexto permitiría a nuestro país sumarse al estudio del ambiente natural. Pero más adelante estos documentos ya muestran su preocupación por el aún inconcluso tema bilateral del Cóndor.

En enero de 1991 un cable secreto de la Embajada contaba que un grupo de tareas de Estados Unidos había arribado a la Argentina para visitar los distintos sitios relacionados con el Cóndor II y así poder hacer una evaluación de la situación. El grupo argentino estaba encabezado por el embajador Candiotti de Cancillería y por el comodoro Guerrero de la CNIE. Por parte de Estados Unidos, la visita estaba encabezada por el director asistente de Asuntos Políticos y Militares Walpole, Hardin Withman, Slevin del Departamento de Estado y el mayor Vincent de la Fuerza Aérea, el agregado naval y

el de Ciencia y Tecnología. Visitaron el Instituto San Miguel de la CNIE (Buenos Aires), la empresa Aeropac S. A. (Mendoza), la base de lanzamiento Chamental (La Rioja), DOSTEC S. A. (Córdoba), Fábrica Militar de Aviones (Córdoba), el centro de propulsión de Falda del Carmen (Córdoba), el centro de lanzamiento de Cabo Raso (Chubut), la base de lanzamiento de Mar Chiquita (Buenos Aires) e INVAP (Buenos Aires). El reporte de la diplomacia da cuenta de una resistencia por parte del comodoro Guerrero, que respondía con indeterminaciones o evasivas: “El Cóndor realmente no existe, es solo un negocio [...] Tengo que chequear esa información con Juliá” (Department of State, 1991).

Luego de la inspección en todos los sitios mencionados y de haber constatado material relativo a la investigación, desarrollo y tecnología de misiles, Walpole le aseguró al brigadier argentino Rodríguez que “había mucha transparencia, pero en algunos temas en particular, la transparencia no fue la esperada”. Ninguna de las partes estaba satisfecha. Tampoco el gobierno argentino. En mayo de 1991, de acuerdo a un cable confidencial, el nuevo ministro de Defensa Erman González había realizado una llamada telefónica personal a Todman buscando la cooperación entre ambos países. La prensa informó el 4 de mayo que los ministros Cavallo, Di Tella y González habían acordado concretar un plan para desactivar por completo el proyecto Cóndor. Eventualmente podría ser reutilizado para fines pacíficos. También ese mes un cable explicaba que el gobierno veía con buenos ojos la desactivación completa del misil anunciada por González en televisión, y las conversaciones para ingresar al régimen de control

misilístico MTCR y cumplir sus normas (Department of State, 1991). De acuerdo a Todman

Argentina ha dejado atrás al Cóndor II en parte por motivos financieros pero en gran medida para remover el mayor obstáculo para las relaciones con Estados Unidos. Muchos argentinos entienden la actitud del gobierno argentino como una rendición humillante. Será de nuestro interés mantener el sentido de dignidad pero también mantener el talento científico y tecnológico que trabajó en ese proyecto en otras actividades más constructivas (Department of State, 1991).

Rogelio Pfrirter –quien como se verá más adelante en otro capítulo me firmó la denegatoria de acceso a información sobre el Cóndor en Cancillería– aparece mencionado en un cable de octubre de 1991 como negociador para el ingreso argentino al MTCR, buscando la finalización completa del proyecto y la cooperación espacial. Pfrirter se comprometió, según el cable secreto, a cooperar a fin de facilitar toda transparencia y avance de la desactivación (Department of State, 1991).

En febrero de 1992 continuaron fuertes las negociaciones por la cancelación del proyecto Cóndor. Un cable secreto destacaba que el gobierno argentino a través de Di Tella, González estaban negociando en un *non paper* para resolver el asunto.

En contraste, los militares eran extremadamente reacios a la idea de cooperar [...] y habían dado órdenes directas de no hacerlo [...]. El ministro González informó que los militares tenían miedo de ser

juzgados por traición si revelaban los secretos militares relacionados con el Cóndor II (Department of State, 1992).

La negociación por parte de Washington estaba a cargo de Walpole y agregados militares y científicos. Por parte de Buenos Aires, estaba el viceministro de Defensa Ferreira Pinho, el vicescanciller Andrés Cisneros, el director de la Oficina de Seguridad Internacional, Asuntos Espaciales y Nucleares Rogelio Pfrirter, el presidente de la flamante CONAE Jorge Sahade, el funcionario de Defensa Luis González Esteves, el brigadier Sciola y el brigadier Benza, entre otros. Pinho le ordenó a los militares a viva voz en la reunión que hablaran abierta y directamente sobre toda la información disponible, pero los militares respondieron con evasivas constantes (Department of State, 1992). Luego de esa reunión se acordó hacer una recorrida por los establecimientos del proyecto con el objetivo de hacer un inventario. El embajador Todman le pidió a Cisneros reunirse informalmente con él y Walpole, encuentro que tuvo lugar fuera de la vista de los militares involucrados, dada la intransigencia de los brigadieres en el asunto, como lo denomina el cable. La orden del presidente, de acuerdo a Cisneros, era terminar con el Cóndor, y él informó a Todman y a su equipo que “estaba muy avergonzado por el comportamiento de los militares y ofreció garantías del Ministerio de Relaciones Exteriores de que tal comportamiento no iba a continuar” (Department of State, 1992). A partir de allí, Cisneros informó a la Embajada que se había firmado un decreto por el cual se transfería el Cóndor II a la CONAE. Un dato interesante de los informes del cable de febrero radica en que toda la parte referida al comodoro Guerrero está casi toda censurada en varias hojas, y luego de una gran tachadura se deja entrever

que “a este punto Guerrero se volvió extremadamente agitado, pero no dijo nada” (Department of State, 1992). Igualmente, luego de varias tachaduras, se deja entrever sobre el viceministro de Defensa: “es una barbaridad [...] Pinho exclamó vociferadamente. Luego de calmarse, Pinho acordó que mientras eso es extremadamente improbable, sigue siendo una posibilidad junto a otro conjunto de teorías” (Department of State, 1992). No sabemos a qué se referían ambos personajes citados textuales en el documento, ni por qué estaban tan exaltados.

En la misma serie de cables, se le da tratamiento a una noticia cubierta por medios de comunicación argentinos relacionada al lanzamiento de misiles por parte de Chile y a los cuales la Embajada los considera exagerados, puesto que no se trata de misiles balísticos como el Cóndor, sino de un desarrollo en conjunto con el Reino Unido para desarrollar un lanzador múltiple misilístico, de menor envergadura. Así también lo consideraba, de acuerdo al documento, el diputado de la oposición radical Conrado Storani, al declarar públicamente que se oponía a la cancelación del proyecto Cóndor por presiones de Estados Unidos, mientras que Chile desarrollaba misiles con apoyo extranjero. El informe destaca que los presidentes Menem y Alwyn habían sustituido la competencia por la cooperación militar, y habían llegado a una sociedad, pero que el personal militar de ambos países aún consideraba a Argentina y Chile como potenciales amenazas (Department of State, 1992).

En marzo de 1992, un cable confidencial abogaba por la cautela del tratamiento de los asuntos bilaterales en materia nuclear y del Cóndor, para evitar que sectores nacionalistas se opusieran a las recientes decisiones del gobierno argentino. En estos documentos, Ferreira

Pinho es mencionado como que debe ser protegido, y que este funcionario estaba comprometido ante la Embajada a tomar control sobre la tecnología misilística, y que pondría a su cargo al general Mario Antonio Remetín. El comentario al respecto del redactor del cable es que esta versión de Pinho difiere de aquella de Cancillería y Pfirter en la que este Ministerio estaría encargado de llevar a cabo estas políticas y del control de exportación de tecnologías. El informe también menciona al presidente del partido de la oposición, el radical Mario Losada, y al ex ministro del Interior Enrique Nosiglia como protegidos, los cuales le habían transmitido a Washington que sentimientos nacionalistas podrían afectar y darle un giro a las negociaciones por el proyecto y temas nucleares (Department of State, 1992).

Nosiglia señaló los ataques justicialistas sobre el gobierno de Alfonsín por haber abandonado a las Malvinas [...] y ahora algunos radicales podrían tomar la oportunidad de reclamarle al gobierno por la capitulación a las presiones externas sobre el Cóndor y las exportaciones nucleares (Department of State, 1992).

Losada, describe el cable, le informaba a la Embajada que la dificultad con INVAP era que se había visto afectada por la cancelación del contrato nuclear con Irán, y ello le generaba enormes dificultades de pago. Sugirió el reemplazo de ese contrato con firmas estadounidenses para evitar sentimientos contrarios a los Estados Unidos por las presiones. Por su parte, el embajador Shefi, a quien también se menciona como protegido, le dijo a Todman que el director para Asuntos del Medio Oriente de Cancillería, Roberto Dalton, le había informado que existía un sentimiento general acerca de que el país había pue-

to en peligro grandes oportunidades comerciales con Irán tras las presiones de Washington, sin recibir nada a cambio (Department of State, 1992).

Finalmente, en mayo de 1992 también se le dedicaron varios cables a la nueva política nuclear del gobierno de Menem, haciendo hincapié en que la Argentina había cancelado su embarco nuclear a Irán por parte de INVAP, un contrato de 18 millones de dólares, que si bien era un duro golpe económico, se debía a los nuevos rumbos en materia de seguridad internacional, controlada por la Agencia Internacional de Energía Atómica y todas las salvaguardas que implicaba. Irán aseguraba que era para fines pacíficos solamente, no conteniendo ni un reactor ni agua pesada. Todos los diarios aseguraban que la suspensión se debía a presiones de Estados Unidos. Era cierto (Department of State, 1992).

En mayo de 1993, los cables disponibles desclasificados y calificados como confidenciales trataban el tema de remanentes del desmantelamiento del proyecto Cóndor II. ¿Qué hacer con el personal afectado que había quedado sin trabajo y cómo se les podía dar una labor de utilidad? El embajador argentino Fernando Petrella señalaba que “es tanto improductivo como no saludable el tener un surplus de científicos de cohete desempleados” (Department of State, 1993). En el fondo, dice el documento, Petrella tenía en mente el desmantelamiento de la Unión Soviética y todos los científicos formados que estaban disponibles para un mercado peligroso.

El modelo con sesgo westfaliano nos invita a cerrar con una reflexión que atraviesa todas las páginas del libro y que tiene que ver con la soberanía. Soberanía, básicamente la entendemos como la capacidad de un Estado de ejercer su poder tanto hacia adentro de las fronteras

(los ciudadanos) como hacia afuera (los otros actores estatales o no estatales). Pero la soberanía tiene una paradoja. El soberano está, a la vez dentro y fuera del ordenamiento jurídico (Agamben, 1998). Hace cumplir la ley y tiene la potestad de suspenderla, en pos de garantizar el orden o la supervivencia del Estado. Esto nos invita a reflexionar sobre la soberanía tecnológica y los márgenes de maniobra de un país como la Argentina. Pero también sobre la materialidad de la soberanía, cuánto de ella hay en una institución estatal. La responsabilidad internacional es un activo diplomático importante, y la confianza que de ella deriva, es central. Pero la responsabilidad es ante un orden establecido por otros. Las presiones ante amenazas a la seguridad internacional, o distintos peligros que podría llevar tener o desarrollar tal o cual tecnología, así como el cumplimiento de normas escritas y no escritas están bien. Pero hay que entender que fueron escritas por otros. Saber cómo conducirse en esa delgada línea es fundamental: algunas veces el desarrollo y la soberanía colisionan con cuestiones de seguridad.

*Fuentes y
bibliografía*

DOCUMENTOS

Argentina, Decreto N° 995/1991. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/5000-9999/6295/norma.htm>

-----. Decreto N° 2076/1994. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=14118>

-----. Decreto N° 1662/1996. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/40000-44999/41384/norma.htm>

-----. Decreto N° 1274/1996. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/40000-44999/40280/norma.htm>

-----. Decreto N° 176/1997. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=42110>

-----. Decreto N° 532/2005. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/105000-109999/106502/norma.htm>

-----. Decreto N° 2197/2012. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/200000204999/204791/norma.htm>

Argentina, CONAE. Plan Espacial Nacional 1995-2006.

Argentina, CONAE. Plan Espacial 1997-2008.

Argentina, CONAE. Plan Espacial 2004-2015.

Argentina, CONAE. Plan Espacial 2008-2015 (actualización).

Argentina, Honorable Cámara de Diputados de la Nación. *Comisión Especial Investigadora sobre Hechos Ilícitos Vinculados con el Lavado de Dinero*. (2001) Recuperado de <http://www1.hcdn.gov.ar/dependencias/ari/Principal/COMPOSICION%20BLOQUE/Diputados/Carrio/PRE%20INFORME.pdf> [consultado el 01/06/2010].

----. (2000). Expediente N°1656-D-00. Arnoldo Lamisovsky, Guillermo Francos y Franco Caviglia. Recuperado de http://www1.hcdn.gov.ar/folio-cgi-bin/om_isapi.dll/LM/W3SVC/InfoDoc42.htm?clientID=402399669&hitsperheading=on&infobase=tp.nfo&record={3C3}&softpage=ref_Doc [consultado el 01/06/2010].

Argentina, Ley N° 26092/2006. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/115000-119999/115886/norma.htm>

Argentina, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (MRECIC), Dirección de Archivo (8 de noviembre de 2012). *Respuesta al Sr. Daniel Blinder. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional, y Culto*. Buenos Aires: MRECIC.

Argentina, Ministerio de Economía, Presupuesto del Sector Público Nacional de la República Argentina, año 1991.

----. Presupuesto Consolidado del Sector Público Nacional 2001 de la República Argentina. Aprobado por la Decisión Administrativa N° 53 del 2 de mayo de 2001.

----. Presupuesto Consolidado del Sector Público Nacional 2002 de la República Argentina. Aprobado por la Decisión Administrativa N° 16 del 18 de julio de 2002.

----. Presupuesto Consolidado del Sector Público Nacional 2003 de la República Argentina. Aprobado por la Decisión Administrativa N° 53 del 19 de mayo de 2003.

- Presupuesto Consolidado del Sector Público Nacional 2004 de la República Argentina. Aprobado por la Decisión Administrativa N° 134 del 20 de abril de 2004.
 - Presupuesto Consolidado del Sector Público Nacional 2005 de la República Argentina. Aprobado por la Decisión Administrativa N° 257 del 30 de mayo de 2005.
 - Presupuesto Consolidado del Sector Público Nacional 2006 de la República Argentina. Aprobado por la Decisión Administrativa N° 621 del 12 de septiembre de 2006.
 - Presupuesto Consolidado del Sector Público Nacional 2007 de la República Argentina. Aprobado por la Decisión Administrativa N° 243 del 29 de junio de 2007.
 - Presupuesto Consolidado del Sector Público Nacional 2008 de la República Argentina. Aprobado por la Decisión Administrativa N° 154 del 15 de abril de 2008.
 - Presupuesto Consolidado del Sector Público Nacional 2009 de la República Argentina. Aprobado por la Decisión Administrativa N° 339 del 28 de septiembre de 2009.
 - Presupuesto Consolidado del Sector Público Nacional 2010 de la República Argentina. Aprobado por la Decisión Administrativa N° 388 del 7 de junio de 2010.
 - Presupuesto Consolidado del Sector Público Nacional 2011 de la República Argentina. Aprobado por la Decisión Administrativa N° 67 del 30 de diciembre de 2011.
 - Presupuesto Consolidado del Sector Público Nacional 2012 de la República Argentina. Aprobado por la Decisión Administrativa N° 428 del 29 de junio de 2012.
- Argentina, Resolución N° 188/2004. Secretaría de Comunicaciones. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anejos/95000-99999/97569/norma.htm>

- Boletín Oficial de la República Argentina (15/11/2012). Año CXX, N° 32.523 [consultado el 30/11/2012].
- Central Intelligence Agency (21/11/1989). *Iraq: Pushing Condor II Missile Program* [original en inglés]. Recuperado de http://www.foia.cia.gov/docs/DOC_0000254286/DOC_0000254286.pdf [consultado el 02/10/2012].
- (01/07/1990). *Iraqi Ballistic Missile Developments. An Intelligence Assessment* [original en inglés]. Recuperado de http://www.foia.cia.gov/docs/DOC_0000179123/DOC_0000179123.pdf [consultado el 02/10/2012].
- (01/08/1990). Argentina: Condor Missile Program at a Critical Juncture [original en inglés]. Recuperado de http://www.foia.cia.gov/docs/DOC_0001175499/DOC_0001175499.pdf [consultado el 02/10/2012].
- (27/11/1990). Status of Argentina's Condor II Missile Program [original en inglés]. Recuperado de http://www.foia.cia.gov/docs/DOC_0001175490/DOC_0001175490.pdf [consultado el 02/10/2012].
- (01/11/1991). Status of the Condor II Ballistic Missile Program [original en inglés]. Recuperado de http://www.foia.cia.gov/docs/DOC_0001175541/DOC_0001175541.pdf [consultado el 02/10/2012].
- (22/07/1993). Condor II Accounting [original en inglés]. Recuperado de http://www.foia.cia.gov/docs/DOC_0001175500/DOC_0001175500.pdf [consultado el 02/10/2012].
- (29/10/1993). Argentina: Expectations for Membership in the Missile Technology Control Regime [original en inglés]. Recuperado de http://www.foia.cia.gov/docs/DOC_0001175543/DOC_0001175543.pdf [consultado el 02/10/2012].
- EE. UU., Department of State (1989). Cable desclasificado impreso.
- (1990). Cable desclasificado impreso.
- (1991). Cable desclasificado impreso.
- (1992). Cable desclasificado impreso.
- (1993). Cable desclasificado impreso.

- WikiLeaks. Re: G3* - ARGENTINA/MIL - Govt secretly developing mid-range missiles. Recuperado de http://wikileaks.org/gifiles/docs/1017421_re-g3-argentina-mil-govt-secretly-developing-mid-range.html
- (08/09/2006). US Embassy Buenos Aires [original en inglés]. Recuperado de <http://wikileaks.org> [consultado el 22/04/2013].
- (17/11/2006). US Embassy Buenos Aires [original en inglés]. Recuperado de <http://wikileaks.org> [consultado el 22/04/2013].
- (10/09/2007). US Embassy Buenos Aires [original en inglés]. Recuperado de <http://wikileaks.org> [consultado el 22/04/2013].
- (13/02/2008). US Embassy Buenos Aires [original en inglés]. Recuperado de <http://wikileaks.org> [Consultado el 22/04/2013].
- (12/05/2008). US Embassy Buenos Aires [original en inglés]. Recuperado de <http://wikileaks.org> [consultado el 22/04/2013].
- (21/05/2008). US Embassy Buenos Aires [original en inglés]. Recuperado de <http://wikileaks.org> [consultado el 22/04/2013].
- (23/06/2008). US Embassy Buenos Aires [original en inglés]. Recuperado de <http://wikileaks.org> [consultado el 22/04/2013].
- (21/08/2008). US Embassy Buenos Aires [original en inglés]. Recuperado de <http://wikileaks.org> [consultado el 22/04/2013].
- (26/08/2008). US Embassy Buenos Aires [original en inglés]. Recuperado de <http://wikileaks.org> [consultado el 22/04/2013].
- (03/09/2008). US Embassy Buenos Aires [original en inglés]. Recuperado de <http://wikileaks.org> [consultado el 22/04/2013].
- (15/09/2008). US Embassy Buenos Aires [original en inglés]. Recuperado de <http://wikileaks.org> [consultado el 22/04/2013].
- (03/12/2009). US Embassy Buenos Aires [original en inglés]. Recuperado de <http://wikileaks.org> [consultado el 22/04/2013].

ENTREVISTAS

- Caputo, D. (canciller). Comunicación telefónica - Washington, jueves 3 de junio de 2010.
- Cavallo, D. (canciller). Buenos Aires, jueves 19 de diciembre de 2013.
- Caviglia, F. (ex diputado nacional). Buenos Aires, viernes 3 de agosto de 2012.
- Cisneros, A. (vicecanciller). Buenos Aires, martes 18 de mayo de 2010.
- De Ferraris, L. (físico - CONAE, proyecto Tronador, VENG). Falda del Carmen, viernes 6 de agosto de 2010.
- Escudé, C. (politólogo y consejero especial del canciller Guido Di Tella). Buenos Aires, lunes 3 de mayo de 2010 y martes 24 de mayo de 2011.
- Fabre, E. (ex director del proyecto GRADICOM - CITEDEF, Ministerio de Defensa). Vicente López, jueves 16 de agosto de 2012.
- Hernández, A. M. (Plan Espacial Nacional - CONAE). Buenos Aires, viernes 26 de octubre de 2012.
- Hisas, R. F. (mánager de proyectos - CONAE). Buenos Aires, viernes 26 de octubre de 2012.
- Jaunarena, H. (ministro de Defensa). Buenos Aires, miércoles 9 de junio de 2010.
- Machado, M. (astrónomo - CONAE). Buenos Aires, martes 26 de marzo de 2013.
- Menicocci, F. (diplomático - CONAE). Buenos Aires, lunes 28 de junio de 2010.
- Rodríguez, D. (asesor de la Secretaría de Asuntos Internacionales, Ministerio de Defensa). Buenos Aires, martes 11 de septiembre de 2012.
- Simon, H. (diplomático de EE.UU.). Buenos Aires, miércoles 19 de mayo de 2010.
- Tello, Á. (secretario de Defensa). Buenos Aires, jueves 24 de junio de 2010.
- Varotto, C. (director de la CONAE). Buenos Aires, jueves 27 de mayo de 2010.

ENTREVISTAS (IDENTIDAD OCULTADA)

- Entrevista Fuerza Aérea A. (vicecomodoro retirado FAA). Buenos Aires, jueves 13 de mayo de 2010.
- Entrevista Fuerza Aérea B. (brigadier retirado FAA). Buenos Aires, lunes 31 de mayo de 2010.
- Entrevista Fuerza Aérea C. (brigadier retirado FAA). Buenos Aires, miércoles 30 de junio de 2010.
- Entrevista Fuerza Aérea D. (brigadier retirado - miembro del equipo inicial Cóndor II, FAA). Buenos Aires, miércoles 22 de junio de 2011.
- Entrevista Fuerza Aérea E. (ingeniero FAA - Falda del Carmen, proyecto Cóndor). Falda del Carmen, viernes 6 de agosto de 2010.
- Entrevista Fuerza Aérea F. (ingeniero FAA - Falda del Carmen, proyecto Cóndor). Buenos Aires, jueves 21 de marzo de 2013.
- Entrevista Diplomático A. (diplomático en actividad al año 2010 en anonimato). Buenos Aires, miércoles 7 de julio de 2010.
- Entrevista Diplomático B. (diplomático en actividad al año 2010 en anonimato). Buenos Aires, sábado 4 de septiembre de 2010.
- Entrevista Diplomático C. (diplomático en actividad al año 2010 en anonimato). Buenos Aires, lunes 30 de agosto de 2010.
- Entrevista Funcionario Defensa A. (funcionario del Ministerio de Defensa, presidencia de Raúl Alfonsín). Viernes 25 de junio de 2010.
- Entrevista Funcionario Defensa B. (funcionario del Ministerio de Defensa de la presidencia Cristina Fernández). Lunes 1° de julio de 2013.
- Entrevista Funcionario Defensa C. (funcionario del Ministerio de Defensa de la presidencia Cristina Fernández). Lunes 15 de julio de 2013.
- Entrevista paradiplomático (gestor paradiplomático). Buenos Aires, lunes 3 de mayo de 2010.

PRENSA

- Bermúdez, N. (04/06/1998). La manera más rentable de levantarse en armas. *Página/12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/1998/98-06/98-06-04/index.htm> [consultado el 22/02/2012].
- Clarín* (03/07/1998). Juliá ligó a Cavallo con maniobras en Ezeiza. Recuperado de <http://edant.clarin.com/diario/1998/07/03/t-01601d.htm> [consultado el 03/12/2010].
- Clarín* (06/06/1998). El brigadier Crespo admitió que hizo ocho viajes al Líbano. Recuperado de <http://edant.clarin.com/diario/1998/06/06/t-00801d.htm> [consultado el 03/12/2010].
- Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE web). Recuperado de <http://www.conae.gov.ar/sobre/antecedentes.html> [consultado el 12/04/2011].
- New York Times* (25/10/1988). Egyptian Minister Named in Missile-Parts Scheme. Recuperado de <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=940DE2D8113AF936A15753C1A96E948260> [Consultado el 07/06/2010].
- Nuclear Treath Intitiative web (NTI.org). Recuperados de http://www.nti.org/e_research/profiles/Argentina/Missile/index.html y http://www.nti.org/e_research/profiles/Egypt/Missile/chronology_1989-1990.html [Consultados el 02/10/2010].

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer. El poder soberano y la vida nula*. Valencia: Pre-textos.
- Barcelona, E. y Villalonga, J. (1992). *Relaciones carnales. La verdadera historia de la construcción y destrucción del misil Cóndor II*. Buenos Aires: Planeta.
- Bonasso, M. (1999). *Don Alfredo*. Buenos Aires: Planeta.

- Botta, P. (2010). La cooperación en el ámbito nuclear entre Argentina e Irán (1986-1997). *Cuadernos de Política Exterior Argentina*. Centro de Estudios en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.
- Busso, A. (1999). *Las relaciones Argentina-Estados Unidos en los noventa. El caso Cóndor II*. Rosario: Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR).
- Cavallo, D. (1995). *El peso de la verdad. Un impulso a la transparencia en la Argentina de los 90*. Buenos Aires: Planeta.
- Caviglia, F. y Sanz, C. (1998). *La larga sombra de Yabrán*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Chafetz, G. (1995). The Political Psychology of the Nuclear Nonproliferation Regime. *The Journal of Politics*, 57(3), agosto, 743-775. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2960191>, consultado el 10 de abril de 2010
- Cisneros, A. y Escudé, C. (2003). *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*. Buenos Aires: GEL.
- Corigliano, F. (2003). La dimensión bilateral de las relaciones entre Argentina y Estados Unidos durante la década de 1990: el ingreso al paradigma de las "Relaciones Especiales". En C. Escudé (ed.), *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, Parte IV, Tomo XV. Buenos Aires: GEL.
- Escudé, C. (1986). *La Argentina vs. las grandes potencias. El precio del desafío*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- (1992). *Realismo periférico: fundamentos para la nueva política exterior Argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- (1995). *El realismo de los Estados débiles. La política exterior del primer gobierno de Menem frente a las teorías de las relaciones internacionales*. Buenos Aires: GEL.
- Granovsky, M. (1992). *Misión cumplida. La presión norteamericana sobre la Argentina, de Braden a Todman*. Buenos Aires: Planeta.

- Hurtado de Mendoza, D. (2005). De “átomos para la paz” a los reactores de potencia. Tecnología y política nuclear en la Argentina (1955-1976). *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS)*, 2(4). 41-66.
- (2006). *Breve historia nuclear de Irán. Ciencia Hoy*, 16(93). 62-66.
- (2009). Periferia y fronteras tecnológicas: energía nuclear y dictadura militar en la Argentina (1976-1983). *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS)*, 5(13). 27-64.
- (2010). *La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso. 1930-2000*. Buenos Aires: Edhasa.
- Santoro, D. (1992). *Operación Cóndor II. La historia secreta del misil que desmanteló Menem*. Buenos Aires: Letra Buena.
- Yale News. In Memoriam: Yale Professor H. Bradford Westerfield. Recuperado de <http://news.yale.edu/2008/01/25/memoriam-yale-professor-h-bradford-westerfield> [consultado el 01/11/2011].



A partir de una metodología compleja, elaborada para reconstruir los procesos de toma de decisiones que no quedaron registrados en archivos institucionales, este libro de Daniel Blinder reconstruye las negociaciones, disputas, luchas, contradicciones y consensos que explican el desarrollo secreto de un misil balístico de alcance medio, el proyecto Cóndor II, que fue impulsado en Argentina durante el final de la última dictadura cívico-militar, atravesó el gobierno de Raúl Alfonsín y fue finalmente desmantelado en los inicios del gobierno de Carlos Menem. [...].

Encuadrado en el espacio interdisciplinario que definen las ciencias políticas, las relaciones internacionales y los estudios sociales de la tecnología, este libro es un aporte central para comprender los determinantes –organizacionales, institucionales y políticos– intrínsecos a las trayectorias de desarrollo de tecnologías estratégicas en la semiperiferia de América Latina, que en la historia argentina del último cuarto del siglo XX se consolidan como rasgos estructurales dentro del régimen de valorización financiera.

[Extracto del Prólogo de Diego Hurtado]

I+D+i

Instituto de Estudios para el Desarrollo
Productivo y la Innovación (IDEPI)

